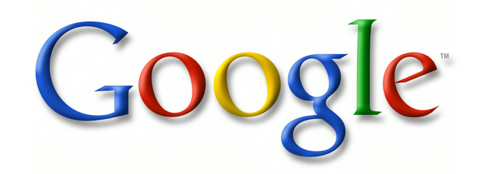
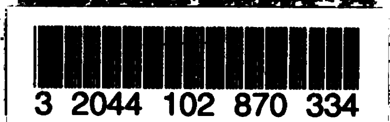

Google

LESAGE
HISTORIA DE
GIL BLAS DE SANTILLANA

PADRE ISLA





HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA

PUBLICADA EN FRANCÉS POR

A. R. LESAGE

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

EL PADRE ISLA

ABBREVIATED AND EDITED WITH
CONVERSATION AND COMPOSITION EXERCISES
AND VOCABULARY

BY

VENTURA FUENTES AND VICTOR E. FRANÇOIS
Department of Romance Languages, College of the City of New York



NEW YORK
HENRY HOLT AND COMPANY

PREFACE

The present edition of *Gil Blas* is offered as a text suitable for use in the latter part of the first year in college, or the second year in high school. Its simple, straightforward style, and wide and practical vocabulary, comprising as it does the ordinary words and expressions of every-day life, make it peculiarly valuable for the student who would acquire a working knowledge of the language as a means of expression.

There have been many translations in many languages of the original French text of *Gil Blas*. Of all the versions in foreign languages, few, if any, are better known or have been more successful than the celebrated Spanish version of Padre Isla. A great many works have suffered in the process of translation, owing to the difficulty of preserving in a translation the spirit of the original; but the present version of Padre Isla is so filled with Spanish "atmosphere," that it is difficult to believe that the original story was not the work of a native-born Spaniard. The characters and episodes are so thoroughly Spanish that the work can hardly be classed as an ordinary translation. This, with the real human interest of the story, and its striking portrayal of human follies and weaknesses, in the opinion of the editors, will make it more interesting to beginners' classes in Spanish than many an original Spanish text.

The present edition represents only a small portion of Padre Isla's original work, but the matter which has been omitted is to a great extent irrelevant, and its omission does not interfere in the least with the continuity of the story. Some slight changes have been made also, to modernize the style, and to conform in orthography and accentuation with the latest rules of the Spanish Academy.

In connection with each chapter a number of drill exercises are provided, consisting of questions, drills on irregular verbs and various grammatical points, subjects for composition writing, and English sentences to be translated into Spanish. Each series of exercises is based on the text of the chapter with which the exercises deal. These exercises should be useful as part of the classroom work, and also should supply material for the assignment of home work. They are not, nor are they meant to be, exhaustive, and resourceful teachers will, no doubt, be able to add to them or devise others.

As the language and style are so simple, no notes have been considered necessary, and the few idiomatic expressions and difficult grammatical constructions that occur will be found in the vocabulary under their proper headings.

V. F.
V. E. F.

TABLE OF CONTENTS

GIL BLAS DE SANTILLANA

UNA PALABRITA AL LECTOR

Antes de leer la historia de mi vida, escucha, lector amigo, un cuento que te voy a contar:

Caminaban juntos y a pie dos estudiantes desde Peñafiel a Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto a una fuente que estaba en el camino. Después que descansaron y mitigaron la sed, observaron por casualidad una como lápida sepulcral, que a flor de la tierra se descubría cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras medio borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venía a beber a la fuente. Picóles la curiosidad, y lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras castellanas: «Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.»

El más mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripción, cuando exclamó riéndose a carcajada tendida:

— ¡Gracioso disparate! ¡Aquí está enterrada el alma! Pues qué ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera a conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!

Y diciendo esto, se levantó para irse. Su compañero, que era algo más juicioso y reflexivo, dijo para consigo:

— Aquí hay misterio, y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo.

Dejó partir al otro, y sin perder tiempo, sacó un

cuchillo, y comenzó a socavar la tierra al rededor de la lápida, hasta que logró levantarla. Encontró debajo de ella un bolsillo; abrióle, y halló en él cien ducados, con estas palabras en latín:

— Declárote por heredero mío, a ti, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripción; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él.

Alegre el estudiante con este descubrimiento, volvió a poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino a Salamanca, llevándose el alma del licenciado.

Tú, amigo lector, seas quién fueres, necesariamente te has de parecer a uno de estos dos estudiantes. Si lees mis aventuras sin hacer reflexión a las instrucciones morales que encierran, ningún fruto sacarás de esta lectura; pero si las leyeres con atención, encontrarás en ellas, según el precepto de Horacio, «lo útil mezclado con lo agradable.»

HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN DE GIL BLAS

BLAS DE SANTILLANA, mi padre, después de haber servido muchos años en los ejércitos de la monarquía española se retiró al lugar donde había nacido y se casó con una aldeana. Pasáronse a vivir a Oviedo, donde mi madre se acomodó por ama de gobierno, y mi padre por escudero.

Como no tenían más bienes que su salario, corría gran peligro mi educación de no haber sido la mejor, si Dios no me hubiera deparado un tío, que era canónigo de la iglesia de Oviedo. Llamábase Gil Pérez: era hermano mayor de mi madre, y había sido mi padrino. Figúrate allá en tu imaginación, lector mío, un hombre pequeño, de tres pies y medio de estatura, extraordinariamente gordo, y hé aquí el verdadero retrato de mi tío.

Llevóme a su casa cuando yo era niño, y se encargó de mi educación. Parecíle desde luego tan despejado, que resolvió cultivar mi talento. Compróme una cartilla, y quiso él mismo ser mi maestro de leer. También hubiera querido enseñarme la lengua latina, porque ese dinero habría ahorrado; pero el pobre Gil Pérez se vió precisado a enviarme al doctor Godínez, que pasaba por el más hábil pedante que había en Oviedo.

Aproveché tanto en esta escuela que al cabo de cinco o seis años entendía un poco los autores griegos, y suficientemente los poetas latinos. Apliquéme después a la lógica, que me enseñó a discurrir y argumentar sin término. Gustábanme mucho las disputas, y detenía a los que encontraba, conocidos o no conocidos, para proponerles cuestiones y argumentos.

De esta manera logré gran fama de sabio en toda la ciudad. Mi tío se lisonjeaba infinito con la esperanza de que en virtud de mi reputación presto dejara de tenerme a su cargo. Díjome un día:

— Ola, Gil Blas, ya no eres niño; tienes diez y siete años, y Dios te ha dado habilidad. Hemos menester pensar en ayudarte. Estoy resuelto a enviarte a la universidad de Salamanca, donde con tu ingenio y con tu talento no dejarás de colocarte en algún buen puesto. Para tu viaje te daré algún dinero y mi mula, que vale de diez a doce doblones, la que podrás vender en Salamanca, y mantenerte después con el dinero, hasta que logres algún empleo.

No podía mi tío proponerme cosa más de mi gusto, porque reventaba por ver mundo: sin embargo supe vencerme, y disimular mi alegría. Cuando llegó la hora de marchar, sólo me mostré afligido del sentimiento de separarme de un tío a quien debía tantas obligaciones. Antes de montar quise ir a dar un abrazo a mi padre y a mi madre, los cuales me regalaron con su bendición, la única cosa que podía esperar de ellos. Inmediatamente monté en mi mula, y salí de la ciudad.

CAPÍTULO II

GIL BLAS EN EL CAMINO DE PEÑAFLOR

Héteme aquí ya fuera de Oviedo, camino de Peñaflor, en medio de los campos, dueño de mi persona, de una mala mula, y de cuarenta buenos ducados.

La primera cosa que hice fué dejar ir la mula a discreción, y sacando de la faltriquera mis ducados, los comencé a contar y recontar dentro del sombrero. Estábalos recontando quizá por la vigésima vez, cuando la mula alzó de repente la cabeza aguzó las orejas, y se paró en el medio del camino. Juzgué desde luego que la había espantado alguna cosa, y examiné lo que podía ser. Ví en medio del camino un sombrero con un rosario en su copa; y al mismo tiempo oí una voz lastimosa, que pronunció estas palabras:

— *Señor pasajero, tenga Vd. piedad de un pobre soldado estropeado, y sírvase de echar algunos reales en ese sombrero, que Dios se la pagará en el otro mundo.*

Volví los ojos hacia donde venía la voz, y ví al pie de un matorral, a veinte o treinta pasos de mí, una especie de soldado, que sobre dos palos cruzados apoyaba la boca de una escopeta, que me pareció más larga que una lanza, con la cual me apuntaba a la cabeza. Recogí lo mejor que pude mi dinero y quedándome en las manos con algunos reales, los fuí echando uno a uno, en el sombrero destinado para recibir la limosna de los pasajeros, a fin de que conociese el soldado que yo me portaba generosamente.

Quedó satisfecho de mi generosidad, y dióme tantas gracias como yo espolazos a la mula pero la maldita

bestia, burlándose de mi impaciencia, no caminaba más aprisa. La vieja costumbre de caminar paso a paso bajo el gobierno de mi tío la había hecho olvidarse de lo que era el galope.

No me pareció esta aventura el mejor agüero para el resto del viaje. Parecióme que mi tío había andado poco prudente en no haberme entregado a algún arriero. Determiné vender mi mula en Peñaflor, si tenía la dicha de llegar a aquel lugar, y ajustarme con un arriero hasta Astorga, haciendo lo mismo con otro desde Astorga a Salamanca.

Llegué felizmente a Peñaflor, y me paré a la puerta de un mesón, que tenía bella apariencia. Apenas eché pie a tierra cuando el mesonero me salió a recibir con mucha cortesía. Era el mayor hablador de todo Asturias. Díjome que se llamaba Andrés Corzuelo, que había servido al rey muchos años de sargento, y que se había retirado quince meses hacía.

Hecha esta confianza, me preguntó quién era, de dónde venía, y a dónde caminaba. A todo lo cual me consideré obligado a responder artículo por artículo, puesto que cada pregunta la acompañaba con una profunda reverencia. Esto me empeñó insensiblemente en una larga conversación con él, en la cual ocurrió hablar del motivo y fin que tenía en desear deshacerme de mi mula y proseguir el viaje con algún arriero. Todo me lo aprobó mucho diciéndome que, si quería vender la mula, él conocía un muletero, hombre muy de bien, que acaso la compraría. Respondíle me daría gusto en enviarle a llamar; y él mismo en persona partió al punto a noticiarle mi deseo.

Volvió en breve acompañado del chalán, y me le

presentó ponderando mucho su honradez. Entramos en el corral donde habían sacado mi mula. Paseáronla y repaseáronla delante del muletero, que con grande atención la examinó de pies a cabeza. Púsole mil tachas, hablando de ella muy mal.

— Ahora bien, me preguntó fríamente el chalán, ¿cuánto pide Vd. por su mula?

Yo le respondí remitiéndome en todo a lo que la apreciase su conciencia.

En lugar de los diez o doce doblones en que mi tío la había valuado, no tuvo vergüenza de tasarla en tres ducados, que me entregó, y yo recibí tan alegre como si hubiera ganado mucho en aquel trato.

Después de haberme deshecho tan ventajosamente de mi mula, el mesonero me condujo a casa de un arriero que el día siguiente había de partir a Astorga. Quedamos de acuerdo en lo que le había de dar por comida y macho, y yo me volví al mesón en compañía de Corzuelo, el cual en el camino me comenzó a contar toda la historia del arriero. Por fortuna le interrumpió un hombre de buen aspecto, que se acercó a él, y le saludó con mucha urbanidad. Dejélos a los dos, y proseguí mi camino sin pasarme por el pensamiento que pudiese yo tener parte alguna en su conversación.

CAPÍTULO III

CON QUÉ HOMBRE CENÓ GIL BLAS

Luego que llegué al mesón, pedí de cenar. Era día de viernes, y me contenté con huevos. Cuando me avisaron que ya estaba hecha la tortilla, me senté a la mesa solo. No bien había comido el primer bocado, hé aquí que entra el mesonero, en compañía de aquel hombre con quien se había parado a hablar en el camino. El caballero, acercándose a mí con cierto aire alegre y apresurado:

— Señor licenciado, me dijo, acabo de saber que Vd. es el señor Gil Blas de Santillana, la honra de Oviedo, y la antorcha de la filosofía. ¿Es posible que sea Vd. aquel joven sapientísimo, aquel ingenio sublime, cuya reputación es tan grande en todo este país? Vosotros no sabéis (volviéndose al mesonero y a la mesonera) qué hombre tenéis en casa. Tenéis en ella un tesoro. En este mozo estáis viendo la octava maravilla del mundo.

Volviéndose después hacia mí, y echándome los brazos al cuello:

— Excuse Vd., me dijo, mis arrebatos; no soy dueño de mí mismo, ni puedo contener la alegría que me causa su presencia.

No pude responderle de pronto, porque me tenía tan estrechamente abrazado que apenas me dejaba libre la respiración; pero luego que desembaracé un poco la cabeza, le dije:

— Nunca creí que mi nombre fuese conocido en Peñaflor.

—¿Qué llama conocido? me repuso en el mismo tono. Nosotros tenemos registro de todos los grandes personajes que nacen a veinte leguas en contorno. Vd. está reputado por un prodigio, y no dudo que algún día dará a España tanta gloria el haberle producido, como a la Grecia el ser madre de sus siete sabios.

A estas palabras se siguió un nuevo abrazo. Mi admirador me pareció hombre muy de bien y así le convidé a cenar conmigo.

—Con mucho gusto, me respondió prontamente; y estoy muy agradecido a mi buena estrella, por haberme dado a conocer al ilustre señor Gil Blas, y no quiero malograr la fortuna de estar en su compañía, y disfrutar sus favores lo más que me sea posible. A la verdad, prosiguió, no tengo gran apetito, y me sentaré a la mesa sólo por hacer compañía a Vd., comiendo algunos bocados meramente por complacerle.

Sentóse en frente de mí el señor mi panegirista. Trajéronle un cubierto, y se arrojó a la tortilla con tanta precipitación, como si hubiera estado tres días sin comer. Por el gusto con que la comía conocí que presto daría cuenta de ella. Mandé que se hiciese otra, lo que se ejecutó al instante: pusiéronla en la mesa cuando acabábamos, o por mejor decir, cuando mi huésped acababa de engullirse la primera. Sin embargo, comía siempre con igual presteza, y sin perder bocado añadía sin cesar alabanzas sobre alabanzas, las cuales me sonaban bien, y me hacían estar muy contento de mi personilla. Bebía frecuentemente, brindando unas veces a mi salud, y otras a la de mi padre y de mi madre, no hartándose de celebrar su fortuna en ser padres de tal hijo.

CAPÍTULO IV

GIL BLAS Y LOS LADRONES

No era yo solo el que había de caminar con el arriero. Habíanse ajustado con el mismo dos hijos de familia de Peñaflor; un muchacho de coro de Mondoñedo, que iba a correr mundo y un caballerete de Astorga. En muy poco tiempo nos hicimos amigos y cada uno contó a dónde iba, y de dónde venía. El arriero nos hizo apear en un mesón que está a la entrada de Cacabelos, y dispuso que nos condujese el mesonero a un cuarto muy retirado, donde nos dejó cenar tranquilamente; pero al fin de la cena vimos entrar al arriero muy furioso, y mirándonos a todos con ojos centellantes:

— ¡Por vida de quien soy! dijo, que me han hurtado cien doblones que traía en una bolsa de cuero, y por fuerza han de parecer. Ahora, ahora me voy derecho al juez, para que dé tormento a todos, hasta que se descubra el ladrón, y me restituya mi dinero.

Diciendo esto con un aire muy natural, nos volvió las espaldas, dejándonos atónitos, mirándonos los unos a los otros.

A ninguno le ocurrió que podía ser aquello una ficción. Poseídos de la aprehensión del tormento, precipitadamente nos salimos del cuarto, escapando unos a la calle, y otros al huerto, para salvarse cada cual como pudiese.

Por lo que toca a mí, atemorizado quizá más que los otros, salí prontamente al campo, y atravesando terrenos, penetrando matorrales, y saltando los fosos que hallaba en el camino, llegué por fin a un espeso

bosque. Iba a entrar en él, y a esconderme en el más erizado matorral, cuando me ví de repente con dos hombres a caballo que se pararon delante de mí.

— ¿Quién va allá? dijeron; y como el miedo y la sorpresa no me dejaron hablar, acercándose más, cada uno me puso al pecho una pistola, intimándome pena de la vida, que les dijese quién era, de dónde venía, y qué iba yo a hacer en aquel bosque.

Respondí que era un pobre estudiante de Oviedo, que iba a continuar mis estudios en Salamanca, refiriéndoles lo que nos acababa de suceder, y confesando sencillamente que el miedo del tormento me había hecho huir, sin saber donde esconderme. Dieron una grande carcajada cuando oyeron un discurso que tanto mostraba mi sencillez, y uno de ellos me dijo:

— No tengas miedo, querido: vente con nosotros, y no temas, que te pondremos en toda seguridad.

Diciendo esto, me hizo montar en la grupa de su caballo, y nos envainamos todos tres en lo más espeso del bosque.

No sabía yo qué pensar de tal encuentro; mas no obstante no pronosticaba cosa mala.

— Si estos hombres fueran ladrones, me decía yo a mí mismo, ya me hubieran robado, y quizá asesinado también. Acaso serán algunos buenos hidalgos de esta tierra, que, viéndome atemorizado, se han compadecido de mí, y por caridad me llevan a su casa.

No me duró mucho la duda. Después de algunas vueltas y revueltas, con grandísimo silencio, llegamos por fin al pie de una colina, donde nos apeamos.

— Aquí hemos de dormir, dijo uno de los caballeros.

Por más que yo volvía los ojos a todas partes no veía

casa, choza o cabaña, ni la más mínima señal de habitación: cuando ví que aquellos dos hombres alzaron una gran trampa de madera, cubierta de tierra y de enramada que ocultaba una larga entrada soterránea muy pendiente, por donde los caballos por sí mismos se dejaron resbalar, como quienes ya estaban acostumbrados. Los caballeros me hicieron entrar con ellos, y dejaron caer la trampa con unas cuerdas que para este efecto estaban fuertemente atadas a ella. Y hé aquí al digno sobrino de mi tío el canónigo Gil Pérez metido como ratón en una ratonera.

CAPÍTULO V

DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA SOTERRÁNEA, Y DE LO QUE VIÓ EN ELLA GIL BLAS

Entonces conocí entre qué especie de gentes me hallaba. Dí por supuesto que iba a perder la vida con mis pobres ducados: y mirándome como una víctima que era conducida al sacrificio, caminaba más muerto que vivo entre mis conductores.

Habríamos caminado como unos doscientos pasos, siempre bajando, y siempre caracoleando, cuando entramos en una especie de caballeriza, a que daban luz dos grandes candiles que pendían de la bóveda. Podían caber en ella cómodamente hasta veinte caballos, pero a la sazón solamente había los dos que acababan de llegar. Vino a atarlos al pesebre un negro ya viejo, pero en la traza vigoroso. Salimos de la caballeriza, y a la triste luz de otros candiles que parecían alumbrar sólo para que se viese el horror de aquella

caverna, llegamos a la cocina, donde una vieja estaba asando las viandas y disponiendo la cena. La cocinera era una persona de sesenta años.

— Señora Leonarda, dijo uno de los caballeros, presentándome a la vieja, mire este mocito que le traemos.

Y volviéndose después a mí, y viéndome pálido y consumido, me dijo:

— Vuelve, querido, en ti, y no tengas miedo, pues no te queremos hacer mal. Nos hacía falta un mozo que aliviase a nuestra pobre cocinera: te encontramos, y ésta ha sido tu fortuna. Ocuparás la plaza de un mozo que murió quince días ha, porque era de delicada complexión. La tuya parece más robusta, y no morirás tan presto. A la verdad no volverás ya a ver el sol, pero en recompensa comerás bien, y tendrás siempre buena lumbre. Pasarás la vida con Leonarda, que es una criatura muy amable y humana. Tendrás cuantas conveniencias quisieres.

Al mismo tiempo tomó una luz y me mandó le siguiese. Seguíle a una gran sala, que alumbraban tres grandes arañas de metal, y conducía a otros cuartos que se comunicaban con ella. Aquí me hizo nuevas preguntas, es a saber, cómo me llamaba, y por qué había salido de Oviedo. Después que satisfice su curiosidad:

— Ahora bien, Gil Blas, me dijo con mucho agrado, puesto que sólo saliste de tu patria para lograr algún acomodo, parece que naciste de pie, pues se te proporciona vivir entre nosotros. Ya te lo he dicho, aquí vivirás en medio de la abundancia, y estarás con toda seguridad. La entrada de este soterráneo sólo la conocemos yo y mis camaradas. Llámome el capitán Ro-

lando; soy el jefe de la compañía, y el otro que viste conmigo es uno de mis camaradas.

No bien había dicho estas palabras el capitán, cuando aparecieron en la sala seis caras nuevas, que eran su teniente y otros cinco de la gavilla. Venían cargados de presa. El teniente, dirigiéndose al capitán, dió cuenta de su expedición. Hecho esto se trató de cenar y de alegrarse. Prepararon en la sala una gran mesa, y a mí me enviaron a la cocina para que la tía Leonarda me instruyese en lo que debía hacer. Cedí a la necesidad, ya que mi mala suerte lo quería así, y disimulando mi sentimiento me dispuse a servir a una gente tan honrada.

Comenzaron a comer con mucho apetito. El capitán les contó en pocas palabras mi historia de Cacabelos, con la cual se divirtieron mucho. Aseguróles después que yo era un mozo de mérito; pero como estaba ya tan escarmentado de las alabanzas, pude oír mis elogios sin peligro.

Después de la sopa se presentó un gran plato de asado para acabar de saciar a los señores ladrones, los cuales bebían tanto como comían, y en breve tiempo, se pusieron todos de buen humor, y comenzaron a meter mucha bulla. Hablaban todos a un mismo tiempo: uno comenzaba una historia; éste grita, aquél canta. En fin, fatigado Rolando de esta escena, propuso varios proyectos para la próxima campaña, sobre los cuales tomaron su resolución, y se fueron a la cama. Encendieron bujías, y cada uno se retiró a su cuarto. Yo seguí al capitán Rolando al suyo, y mientras le ayudaba a desnudar:

—Ahora bien, Gil Blas, me dijo, ya ves nuestro

modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia. Jamás se oye aquí discordia ni disensión: estamos más unidos que frailes. Tú comienzas ahora, hijo mío, a gozar una vida muy agradable, pues no te tengo por tan tonto que te dé pena el vivir entre ladrones.

CAPÍTULO VI

DEL INTENTO DE ESCAPARSE GIL BLAS, Y ÉXITO DE SU TENTATIVA

Después que el capitán de bandoleros se metió en la cama, yo quité la mesa, y puse todas las cosas en su lugar. Fuíme después a la cocina, donde Domingo (así se llamaba el negro) y la tía Leonarda me esperaban cenando. Aunque no tenía hambre me puse a la mesa. No podía atravesar bocado, y viéndome tan triste, como era regular estarlo, procuraban consolarme; pero sus consuelos contribuían más a mi desesperación que a mi alivio.

— ¿De qué te aflijes, hijo? me preguntó la vieja: antes bien debieras alegrarte de verte entre nosotros: eres mozo, y pareces dócil, con que presto te perderías en el mundo.

— Tiene razón la señora Leonarda, dijo el viejo negro con una voz muy grave, y se puede añadir a lo que ha dicho, que en el mundo no se encuentran más que trabajos. Da muchas gracias a Dios, amigo mío, porque de una vez para siempre te ha librado de los peligros, disgustos y aflicciones de la vida.

Sufrí con paciencia estos discursos, porque nada me

serviría el inquietarme. En fin, Domingo, después de haber comido y bebido bien, se fué a su caballeriza. Leonarda cogió una linterna, y me condujo a una covacha, que servía de cementerio a los ladrones que morían de muerte natural, donde ví un lecho que más parecía tumba que cama.

— Éste es tu cuarto, me dijo la vieja. El mozo cuya plaza tienes el honor de ocupar durmió en esa cama el tiempo que vivió con nosotros, y sus huesos reposan debajo de ella: él se dejó morir en la flor de su edad: no seas tú tan simple que imites su ejemplo.

Diciendo esto, entregóme la linterna, y volvióse a su cocina. Puse la luz en el suelo, arrojéme sobre aquel miserable lecho, no tanto para reposar, cuanto para entregarme a mis tristes reflexiones.

— ¡Oh cielos! exclamé; ¿habrá situación más infeliz que la mía? ¡Quieren que renuncie para siempre el consuelo de ver la cara del sol; y como si no bastara hallarme enterrado vivo a los diez y ocho años de mi edad, me veo reducido a servir a unos ladrones, a pasar el día entre malvados, y la noche con los muertos!

Estos pensamientos, que me parecían muy dolorosos, y con efecto lo eran, me hacían llorar amargamente y sin consuelo. Pero considerando que me consumía inútilmente en vanos lamentos, comencé a discurrir en los medios de librarme.

— ¿Pues qué? me decía yo a mí mismo, ¿será por ventura imposible encontrar modo de escaparme de aquí? Los ladrones duermen profundamente, la cocinera y el negro harán lo mismo dentro de poco tiempo: mientras todos estén dormidos ¿no podré yo a favor de esta linterna hallar el camino por donde bajé a este

calabozo? A la verdad no sé si tendré bastante fuerza para levantar la trampa que cubre la entrada, pero probaremos; no quiero omitir nada de cuanto pueda hacer. La desesperación me prestará fuerzas, y puede ser que me salga con ello.

Tomada esta gran resolución, me levanté cuando me pareció que Leonarda y Domingo podían ya estar dormidos. Cogí la linterna, salí de mi covacha, y me encomendé a todos los santos del cielo. No dejó de costarme alguna dificultad el acertar con las vueltas y revueltas de aquel laberinto. Llegué en fin a la puerta de la caballeriza, y me hallé en el camino que buscaba. Fuí andando y acercándome a la trampa con cierta alegría mezclada de temor: mas ¡ay! en medio del camino me encontré con una reja de hierro bien cerrada, y cuyas barras estaban tan juntas que apenas podía pasar la mano por entre ellas. Víme cortado y perdido con aquel nuevo impedimento que al entrar no había advertido por estar abierta la reja.

Con todo, no dejé de probar si podía abrir el candado. Examiné la cerradura, haciendo todo lo que pude por forzarla, cuando de repente me aplicaron en las espaldas cinco o seis fuertes latigazos con un buen vergajo de buey. Dí un grito que resonó en toda la caverna; y mirando atrás ví al negro con una linterna sorda en una mano, y con el azote en la otra.

— ¡Ola, bribonzuelo! me dijo, ¿querías escaparte? no, amiguito, no esperes sorprenderme. Creíste que estaría abierta la reja; pues sábete que siempre la encontrarás cerrada. Cuando atrapamos a alguno, le guardamos aquí, y si logra escaparse ha de ser más ladino que tú.

Mientras tanto, al grito que yo había dado despertaron tres ladrones, los cuales se levantaron y vistieron a toda prisa, creyendo que la santa Hermandad venía a echarse sobre ellos. Llamaron a los demás, que en un instante se pusieron en pie. Toman las espadas y carabinas, y medio desnudos acuden a donde estábamos Domingo y yo. Pero luego que se informaron o entendieron el origen del rumor que habían oído, su inquietud se convirtió en grandes carcajadas.

— ¿Cómo así, Gil Blas? me dijo el capitán, ¿no hay más que seis horas que estás con nosotros, y ya querías partir? Bien se conoce tu aversión al silencio y al retiro. Anda, vete a la cama, que por esta vez basta por castigo los vergajazos con que te regaló Domingo; pero si otra vez vuelves a intentar escaparte, te hemos de desollar vivo. Diciendo esto se retiró. Los demás ladrones se volvieron a sus cuartos; el viejo negro muy ufano de su hazaña se recogió a su caballeriza, y yo me volví a zambullir en mi cementerio, pasando lo restante de la noche en suspirar y llorar.

CAPÍTULO VII

DE LO QUE HIZO GIL BLAS, NO PUDIENDO HACER OTRA COSA

Los primeros días pensé morirme, rindiendo la vida a la melancolía que me consumía; pero al fin mi genio me inspiró que sufriese y disimulase. Esforcéme a mostrarme menos triste. Comencé a cantar y a reír, aunque sin gana. En una palabra, supe disfrazarme tan bien, que Leonarda y Domingo cayeron en la red,

y creyeron buenamente que ya el pájaro se había acostumbrado a la jaula. Lo mismo juzgaron los ladrones. Manifestábame muy alegre cuando les echaba de beber, y de cuando en cuando los divertía también con alguna bufonada. Esta libertad que me tomaba, les daba mucho gusto en vez de enfadarlos.

— Gil Blas, me dijo el capitán en cierta ocasión en que yo hacía el gracioso, has hecho bien en desterrar la melancolía. Me gusta mucho tu espíritu y tu buen humor. No se conoce a la gente al principio: yo no te tenía por tan agudo y tan jovial.

También los demás me honraron con mil alabanzas, exhortándome a estar siempre de buen humor. Parecióme que todos estaban muy contentos conmigo; y aprovechándome de tan buena ocasión:

— Señores, les dije, permítanme Vds. que les descubra mi pecho. Desde que estoy en su compañía no me conozco a mí mismo; paréceme que no soy el que era. Vds. han desvanecido las preocupaciones de mi educación. Insensiblemente se me ha pegado su espíritu, y he tomado el gusto a su honrada profesión. Me muero por merecer el honor de ser uno de sus compañeros, y de tener parte en los peligros de sus gloriosas proezas.

Todos aplaudieron este discurso, y alabaron mi buena voluntad; pero unánimemente convinieron en que me dejarían servir por algún tiempo, para probar mi vocación, y que después haría mi primera campaña, y al cabo se me conferería la honorífica plaza a que aspiraba.

Hube de conformarme por fuerza, y continuar en vencerme. A la verdad quedé muy sentido; porque

sólo pretendía ser ladrón por tener libertad de salir con los demás, esperando que en alguna de sus correrías se me presentaría ocasión de escaparme de ellos. Esta única esperanza era la que me mantenía vivo.

Sin embargo, el tiempo de la probación me parecía largo, y más de una vez intenté sorprender la vigilancia de Domingo, pero inútilmente. Siempre estaba muy alerta. Es verdad que por no hacerme sospechoso no emprendía todo lo que podía hacer para engañarle. Veíame precisado a vivir con la mayor cautela, porque el negro era ladino, y observaba mucho todos mis pasos, palabras y movimientos. Así pues apelé a la paciencia, remitiéndome al tiempo que los ladrones me habían prescrito para recibirme en su congregación, cuyo día esperaba con tanta ansia como si hubiera de entrar en una compañía de honrados comerciantes.

En fin, gracias al cielo, llegó al cabo de seis meses este dichoso día. El señor Rolando dijo a sus camaradas:

—Caballeros, es preciso cumplir la palabra que dimos al pobre Gil Blas. A mí me parece bien este muchacho, y espero que tendremos en él un hombre de provecho. Soy de sentir que mañana le llevemos con nosotros, para que dé principio a coger laureles en los caminos reales.

Todos se conformaron con el parecer de su capitán; y para hacerme ver que ya me miraban como a uno de ellos, desde aquel momento me dispensaron de servirles. Restituyeron a la señora Leonarda en el empleo que antes tenía, y de que la habían exonerado para honrarme a mí con él. Hiciéronme arrimar el vestido que llevaba, y consistía en una simple jaquetilla

muy usada, y me acomodaron todos los despojos de un caballero que acababan de robar: después de lo cual me dispuse a hacer mi primera campaña.

CAPÍTULO VIII

ACOMPAÑA GIL BLAS A LOS LADRONES; QUÉ EMPRESA ACOMETE EN LOS CAMINOS REALES

Hacia el fin de una noche de setiembre salí del soterráneo con los ladrones. Iba armado como todos con carabina, pistolas, espada y una bayoneta, y montaba un buen caballo que habían quitado al caballero cuyos vestidos me habían tocado en suerte. Como había estado tanto tiempo en la oscuridad, cuando amaneció no podía sufrir la luz, pero poco a poco se fueron acostumbrando mis ojos a tolerarla.

Metímonos en un bosquecillo a orilla del camino de León. Allí estuvimos esperando a que la fortuna nos ofreciese algún buen lance, cuando descubrimos un religioso de la orden de Santo Domingo montado, contra la costumbre de estos buenos padres, en una muy mala mula.

— ¡Bendito sea Dios! exclamó sonriéndose el capitán: hé aquí el grande ensayo de Gil Blas. Es preciso que vaya a registrar el bolsillo de aquel fraile: veremos como se porta.

Todos los camaradas convinieron efectivamente en que aquella comisión era la que me correspondía, exhortándome a que saliese de ella con lucimiento.

— Espero, señores, dije, que quedaréis contentos. Voy a despojar a aquel padre, y traer aquí su mula.

— Eso no, dijo Rolando; no merece la pena: alíviale solamente del bolsillo y tráelo: no te pedimos más.

En esto salí del bosque, y me encaminé al religioso, pidiendo al cielo me perdonase la acción que iba a ejecutar con tanta repugnancia. Bien hubiera querido poder escaparme en aquel mismo punto; pero todos mis compañeros estaban mejor montados que yo, y si me vieran huir, correrían tras mí, y presto me atraparían o me espolearían por las espaldas con una descarga de sus carabinas, y así no me atreví a exponerme a una acción tan poco segura. Llegué pues al padre, y pedíle la bolsa, poniéndole al pecho una pistola. Paróse un poco a mirarme, y sin mostrarse muy sobresaltado:

— Muy mozo eres, hijo mío, me dijo, y muy temprano te has puesto a tan vil oficio.

— Padre mío, le respondí, sea vil o no lo sea, me alegrara haberle empezado más presto.

— ¡Ah querido! me replicó el buen religioso, que no podía comprender el sentido de mis palabras, ¿qué es lo que dices? ¡Oh, qué ceguedad! Escúchame, y te haré presente el infeliz estado en que te hallas.

— ¡Oh, padre mío! le interrumpí con precipitación, no se tome su reverencia ese trabajo, y déjese de moralizar. Quiero dinero y no sermones.

— ¡Dinero! me dijo, muy maravillado. Mal conoces la caridad de los españoles, si crees que las personas de mi profesión y de mi carácter lo necesitan para viajar: en todas partes nos reciben y hospedan con agrado, nos tratan muy bien, y cuando partimos, sólo nos piden nuestras oraciones: en fin, nosotros no llevamos dinero para caminar, y nos ponemos enteramente en manos de la Providencia.

— Pero al fin, padre mío, concluyamos, mis compañeros me están esperando en aquel bosque: eche prontamente la bolsa en tierra, o si no, le mato.

A estas palabras, que pronuncié colérico y amenazándole, el buen religioso me dijo:

— Espera, me dijo, voy a satisfacerte; veo que con vosotros es ociosa toda figura retórica.

Diciendo esto sacó de debajo del hábito una gran bolsa de cuero, y la dejó caer en el suelo. Díjele entonces que podía continuar su camino, y él lo hizo sin esperar a que tuviese el trabajo de repetírselo. Dió cuatro espolazos a la mula, y la bestia, comenzó desde luego a andar a buen paso. Apenas el fraile se alejó de mí, cuando me apeé, recogí el bolsón, que pesaba mucho, y volví a meterme en el bosque, donde los camaradas me esperaban con impaciencia para darme mil parabienes por mi gloriosa victoria, como si me hubiera costado mucho. Apenas me dieron lugar de apearme según se apresuraban a abrazarme.

— Ánimo, Gil Blas, me dijo Rolando, has hecho maravillas. Durante tu expedición no apartamos los ojos de ti; observé tu firmeza, tu resolución, y todos tus movimientos; y desde luego te pronostico que con el tiempo serás un heroico ladrón, y el terror de los caminos reales.

El teniente y los demás aplaudieron la predicción, asegurando que no podía dejar de verificarse algún día. Dí a todos las gracias por el buen concepto que habían formado de mí, prometiendo hacer todos los esfuerzos posibles para mantenerlo.

Después que alabaron la villana acción que había hecho, les entró la curiosidad de examinar la presa.

Desatóla el capitán, abrióla, y sacó dos o tres puñados de medallitas de cobre, y algunos escapularios. Al ver el hurto de una moneda tan nueva, todos prorrumpieron en tan descompasadas carcajadas, que pensaron reventar de risa.

— A la verdad, exclamó el teniente, que todos debemos estar muy agradecidos al señor Gil Blas: el primer ensayo que ha hecho puede ser muy saludable a la compañía.

A esta bufonada siguieron otras de los demás. Cada uno me flechaba alguna pulla, y hasta el capitán me dijo:

— Aconséjote, amigo Blas, que en adelante no te vuelvas a meter con frailes, porque son más agudos y chuscos que tú.

CAPÍTULO IX

DEL SERIO LANCE QUE SIGUIÓ A LA AVENTURA DEL FRAILE

Estuvimos en el bosque la mayor parte de aquel día sin haber visto pasajero alguno que enmendase el chasco que nos había dado el religioso. Salimos en fin para restituirnos a nuestro soterráneo, cuando descubrimos a lo lejos un coche tirado de cuatro mulas. Acercábase a nosotros a gran paso y le acompañaban tres hombres a caballo, que parecían venir bien armados. Rolando nos mandó hacer alto para tratar de lo que se había de hacer; y la resolución fué que se les atacase. Pusímonos todos en orden, según la disposición del capitán y marchamos en orden de batalla acer-

cándonos al coche. No obstante los aplausos que había recibido en el bosque, se apoderó de mí un temblor universal, y sentí bañado todo el cuerpo de un sudor frío, que no me presagiaba cosa buena. Por mayor fortuna mía me hallaba al frente del cuerpo de batalla en medio del capitán y del teniente, que de propósito me pusieron entre los dos para que me hiciese al fuego desde luego. Rolando me miró con ojos torvos, y con voz bronca me dijo:

— Oye, Gil Blas, trata de hacer tu deber; porque te advierto que, si te acobardas, te levanto de un pistoletazo la tapa de los sesos.

Estaba muy persuadido de que lo haría, para no aprovecharme del dulce y fraternal aviso: y así sólo pensé en recomendar mi alma a Dios.

Entre tanto el coche y los caballeros se nos venían acercando, y adivinando nuestro intento, se pararon a tiro de fusil. Todos traían armas; y mientras se preparaban a recibirnos, salió del coche un hombre de buen parecer y ricamente vestido. Montó en un caballo de mano, que uno de los montados tenía por la brida, y se puso al frente de los demás. Aunque eran sólo cuatro contra nueve, se arrojaron a nosotros con un brío que aumentó mi temor. No por eso dejé de prevenirme para disparar mi carabina, aunque temblaban todos los miembros de mi cuerpo; mas, por contar las cosas como pasaron, cuando llegó el caso de dispararla, cerré los ojos, y volví la cabeza a otra parte, de manera que aquel tiro nunca puede ser a cargo de mi conciencia.

No me detendré en referir las circunstancias de la acción, pues aunque me hallaba presente nada veía; porque turbada con el terror la imaginación, me ocul-

taba el horror del espectáculo. Lo único que puedo decir es que, después de un gran ruido de mosquetazos y carabinazos, oí gritar a mis camaradas: *Victoria! victoria!* Al oír esta aclamación se disipó el miedo que se había apoderado de mis sentidos, y ví tendidos en el campo los cadáveres de los cuatro que venían a caballo. De nuestra parte sólo murió un hombre.

Corrió luego el señor Rolando a la portezuela del coche, y vió dentro una dama de veinte y cuatro a veinte y cinco años, que le pareció hermosa, aun en el triste estado en que se hallaba. Habíase desmayado durante la refriega, y aun no había vuelto en sí: mientras él se ocupaba en mirarla, nosotros atendimos a la presa: lo primero que hicimos fué apoderarnos de los caballos que habían servido a los muertos, y que espantados con los tiros se habían descarriado después de quedar sin guías. Las mulas del coche permanecieron quietas, aunque durante la acción se había apeado el cochero para ponerse en salvo. Echamos pie a tierra para quitarles los tirantes, y las cargamos con los cofres que venían en la zaga y delantera del coche. Hecho esto, se sacó de él a la señora por orden del capitán, la cual aun no había recobrado los sentidos, y se la puso a caballo con uno de los ladrones dejando en el camino el coche, y a los muertos despojados de sus vestidos, y llevándonos la señora, las mulas, los caballos, y preseas.

CAPÍTULO X

GRAN PROYECTO DE GIL BLAS, Y SUS RESULTAS

Llegamos a la cueva una hora después de anochecido. Lo primero que hicimos fué meter las mulas en la caballeriza, atarlas al pesebre y cuidar de ellas; porque el viejo negro hacía tres días que estaba en cama, rendido a crueles dolores de gota, y a un reumatismo, que apenas le dejaba libre más que la lengua para emplearla en mostrarnos su impaciencia, prorrumpiendo en las más horribles blasfemias: dejamos a aquel miserable blasfemar, y fuimos a la cocina a cuidar de la señora, que estaba sobrecogida de un parasismo mortal. Nos dimos tan buena maña que logramos volviese del desmayo: mas cuando recobró sus sentidos, y se vió entre unos hombres que no conocía, sintió todo el peso de su desgracia, y comenzó a desesperarse. Todo lo horroroso que el sentimiento y el dolor pueden representar a la imaginación, se veía pintado en sus ojos, que levantaba al cielo, como para quejarse de los peligros que la amenazaban. Cediendo entonces a imágenes tan espantosas, volvió de repente a desmayarse, cerró sus bellos ojos; y los ladrones temieron que iban a perder aquella presa. El capitán, pareciéndole mejor abandonarla a sí misma, que atormentarla con nuevos socorros, mandó la llevasen a la cama de Leonarda. Pasamos nosotros a la sala a ver lo que había en los cofres. Halláronse algunos llenos de telas y encajes, otros de vestidos, y uno contenía algunos talegos de doblones, cuya vista regocijó mucho a los ladrones.

Concluído este registro, la cocinera puso la mesa y sirvió la cena. Desde luego se movió la conversación sobre nuestra victoria. Hablóse también de las mulas y caballos que habíamos traído, y resolvióse que al día siguiente iríamos todos a venderlos a Mansilla donde verosimilmente no habría llegado todavía la noticia de nuestra hazaña.

Resuelto esto, acabamos de cenar, y nos fuimos a la cocina a ver a la pobre señora. Hallámosla en el mismo estado. Contentóse Rolando con encargar a Leonarda que la cuidase, y nos retiramos cada cual a nuestro cuarto. Por lo que a mí toca, apenas me acosté, cuando, en vez de entregarme al sueño, sólo me ocupé en considerar la infelicidad de aquella pobre señora. No dudaba que fuese persona de distinción, y por lo mismo me parecía ser más deplorable su suerte. En fin, después de haberme compadecido de su destino, sólo pensé en los medios de preservarla del peligro que corría, y en fugarme yo mismo de la cueva. Acordéme de que el negro no se podía mover a causa de sus dolores, y la cocinera tenía la llave de la reja. Este pensamiento me acaloró la imaginación, y me inspiró un proyecto, que medité muy bien, y a cuya ejecución dí principio de la manera siguiente.

Fingí que me había asaltado un cólico. Prorrumpí desde luego en quejidos, y después empecé a dar gritos y alaridos lastimosos. Despertaron al ruido los compañeros, acudieron todos a mi cuarto, y me preguntaron qué tenía. Respondíles que estaba padeciendo un horrible cólico; y para que lo creyesen mejor, apretaba los dientes, y hacía gestos y espantosas contorsiones. En una palabra, representé con tal primor mi

papel que los ladrones, no obstante de ser tan astutos, se dejaron engañar, y creyeron que efectivamente padecía violentísimos dolores. Así pues, todos se dieron la mayor prisa a socorrerme. Uno me traía una botella de aguardiente, y me hacía beber la mitad; otro iba a calentar paños, y casi abrasando me los ponía sobre el estómago. En vano pedía misericordia: ellos atribuían mis clamores a la fuerza del cólico, y me hacían padecer dolores verdaderos, queriéndome aliviar de los que no tenía. En fin, no pudiendo ya sufrir más, me vi obligado a decir que ya no sentía retortijones, y que no necesitaba de remedios. Cesaron de mortificarme con ellos, y yo me guardé bien de quejarme para que no volviesen a aplicármelos.

Duró esta escena casi tres horas; y juzgando los ladrones que ya no podía tardar en venir el día, partieron todos a Mansilla. Manifesté gran deseo de acompañarlos, y me quise levantar para que lo creyesen; pero no lo permitieron.

— No, no, Gil Blas, me dijo Rolando, quédate aquí, hijo mío, porque te podría repetir el cólico: otra vez vendrás con nosotros, que por hoy no estás en estado de hacerlo.

— Mostréme muy sentido de no ser de la partida, y lo fingí con tanta naturalidad que ninguno tuvo la menor sospecha de lo que yo meditaba. Luego que partieron, me dije a mí mismo:

— Ea, Gil Blas, ahora necesitas gran ánimo. Ármate de valor para acabar con lo que tan felizmente has comenzado. Domingo no está en situación de oponerse a tu gloriosa empresa, ni Leonarda puede impedir su ejecución. Si no te aprovechas de esta oportunidad

para escaparte, quizá no encontrarás jamás otra tan favorable.

Estas reflexiones me infundieron aliento y confianza. Levantéme al punto de la cama: vestíme, tomé la espada y las pistolas, fuíme derecho a la cocina; pero antes de entrar en ella, habiendo oído hablar a Leonarda, me detuve para escuchar lo que hablaba. Discurría con la señora desconocida, que, habiendo vuelto en sí de su segundo desmayo, y comprendiendo entonces todo su infortunio, lloraba amargamente.

— Llora, hija mía, le decía ella, y llora todo cuanto quieras: no reprimas los suspiros, y da libertad a los sollozos; con eso te desahogarás. El pesar poco a poco se desvanecerá y te acostumbrarás a vivir aquí . . .

No le dí tiempo a que dijese más. Entréme en la cocina con intrepidez, y púsele una pistola al pecho, amenazándola de quitarle en aquel momento la vida si no me entregaba prontamente y sin réplica la llave de la reja. Turbóse a vista de mi acción, y aunque era ya de edad avanzada, todavía tenía tanto apego a la vida que no la quiso perder por tan poca cosa como era entregarme o no entregarme una llave. Alargómela prontísimamente, y luego que la tuve en la mano, volviéndome a la bella dolorida, le dije:

— Señora, el cielo os ha enviado un libertador: levantaos para seguirme, que yo os conduciré y pondré con toda seguridad donde me lo mandéis.

No se hizo sorda a mi voz: mis palabras hicieron tanta impresión en su espíritu, que recobrando todas las fuerzas que le quedaban, se levantó y se arrojó a mis pies. Alcéla del suelo, asegurándole que nada temiese y que confiase en mi honradez. Cogí después

unos cordeles que había en la cocina: y ayudándome la misma señora, amarré con ellos a Leonarda a los pies de una gran mesa, amenazándole le quitaría la vida al menor grito que diese. Encendí luego una vela, y acompañado de la señora pasé al cuarto donde estaban las monedas de plata y oro: llené los bolsillos de cuantos doblones pudieron caber en ellos, y para obligar a la señora a que hiciese lo mismo, le dije que en ello no hacía más que recobrar lo que era suyo.

Después de haber hecho una buena provisión, marchamos a la caballeriza, donde entré yo solo con las pistolas amartilladas. Daba por supuesto que el viejo negro no me dejaría ensillar y aparejar tranquilamente mi caballo, y estaba resuelto a curarle de una vez de todos sus males si no quería ser bueno; pero por mi buena suerte se hallaba a la sazón tan agravado de los dolores que había pasado, y que le atormentaban aún, que saqué el caballo sin que diese la menor señal de haberlo conocido. La señora me esperaba a la puerta. Cogimos prontamente el camino que guiaba a la salida de la cueva: abrimos la reja, y llegamos a la trampa que cubría la entrada. Costónos gran trabajo el levantarla, o, por mejor decir, para lograrlo hubimos menester nuevas fuerzas que nos prestó el deseo de salvarnos.

Comenzaba a rayar el día cuando nos vimos fuera de aquel abismo. Yo monté a caballo, puse a la señora a la grupa, y siguiendo a galope la primera senda que se nos presentó, tardamos poco en salir del bosque y entrar en una llanura, donde nos encontramos con varios caminos. Seguimos uno a la aventura, teniendo yo grandísimo miedo de que fuese quizá el que guiaba

a Mansilla, y nos hallásemos con Rolando y sus camaradas, que sería fatal encuentro. Pero fué vano mi temor, porque entramos felizmente en Astorga a las dos de la tarde. Observé que muchos nos miraban con particular atención, como si fuera para ellos un espectáculo nunca visto el de una mujer a caballo tras de un hombre.

Apeámonos en el primer mesón, y ordené al punto que guisasen una liebre y asasen una perdiz. Mientras esto se disponía, conduje a la señora a un cuarto donde comenzamos a discurrir, lo cual no habíamos podido hacer en el camino por la prisa con que viajamos. Mostróse muy agradecida al gran servicio que le había hecho, diciéndome que a vista de una acción tan generosa no se podía persuadir que yo fuese compañero de los infames de cuyo poder la había libertado. Contéle entonces mi historia para confirmarla en el buen concepto en que me tenía. Con esto la empeñé a que me favoreciese con su confianza.

CAPÍTULO XI

GIL BLAS EN LA CÁRCEL

Díjome que se llamaba doña Mencia de Mosquera, marquesa de la Guardia, y que vivía en Burgos. Iba a preguntarle qué partido quería tomar en la coyuntura en que se hallaba, y quizá ella misma iba también a consultarme lo propio, si no hubiera sido interrumpida nuestra conversación. Oímos en el mesón un gran rumor, que llamó nuestra atención. Causábale la venida del corregidor, que acompañado de dos algua-

ciles se entró en el cuarto donde estábamos. El primero que se acercó a mí fué un caballerito que venía en compañía del corregidor: paróse a mirar muy de espacio y muy de cerca mi vestido, y después de alguna suspensión exclamó diciendo:

— ¡Vive el cielo, que ésta es mi mismísima ropilla! la conozco tan bien como he conocido mi caballo. Sobre mi palabra podéis prender a este hombre honrado. Sin duda es uno de los ladrones que tienen no sé qué oculta madriguera en este país.

Al oír aquellas palabras me persuadí que sin duda me había tocado por desgracia mía el despojo de aquel caballero, y por consiguiente me quedé sorprendido e inmutado. El corregidor, que por su oficio debía juzgar antes mal que bien de la turbación en que me veía, hizo juicio de que la acusación no era mal fundada; y sospechando que la señora podía también ser cómplice nos hizo prender a los dos, y poner en cuartos separados.

No era este juez de aquellos de rostro grave y ceñudo; antes bien mostraba un semblante apacible y risueño, acompañado de un modo de hablar dulce y cariñoso; pero sabe Dios si era mejor que los primeros. Luego que estuve en la prisión, vino a ella con sus dos alguaciles, los cuales, según su buena costumbre, empezaron por registrarme bien las faltriqueras. ¡Qué día para aquella honrada gente! Acaso en todos los de su vida no habían tenido otro semejante. A cada puñado de doblones que me sacaban, estaba viendo que rebosaban sus ojos de alegría. Hasta el mismo corregidor parecía que estaba fuera de sí.

— Hijo, me decía en un tono lleno de miel y dulzura,

en esto no hacemos más que nuestro oficio. Si estás inocente, nada te perjudicará.

Mientras tanto fueron poco a poco aliviando del peso mis bolsillos, quitándome aún lo que habían respetado los ladrones, quiero decir, los cuarenta ducados de mi tío. Después que cumplieron tan exactamente con aquella importante obligación, el corregidor me hizo sus preguntas. Satisfícelas presto, refiriéndole ingenuamente todo lo sucedido. Hizo escribir mi declaración, y partió con su gente y mi dinero, dejándome sobre la paja.

En lugar de la liebre y de la perdiz que había mandado componer, me trajeron un pedazo de pan negro y un jarro de agua. Estuve quince días enteros en mi calabozo sin ver otra persona que el alcaide, que venía todas las mañanas a registrar y renovar las prisiones. Al décimosexto día se dejó ver el corregidor, y me dijo:

— Ya puedes alegrarte, porque te traigo una buena nueva. Hice que fuese conducida a Burgos la señora que venía contigo, examinéla sobre quién eras, y sus respuestas te justificaron. Hoy mismo saldrás de la cárcel, con tal que el arriero en cuya compañía viniste desde Peñaflor a Cacabelos, según has dicho, confirme tu declaración. Está en Astorga, ya le he enviado a llamar, y le estoy esperando. Si conviene su declaración con la tuya, inmediatamente te pongo en libertad.

Consoláronme mucho estas palabras, y desde aquel momento me consideré fuera de todo enredo. Dí gracias al juez por la buena y pronta justicia que me quería hacer; y apenas había acabado mi cumplido cuando llegó el arriero entre dos alguaciles. Conocíle inmediatamente; pero el bribón, que sin duda había

vendido mi maleta con todo lo que tenía dentro, temiendo le obligasen a restituir el dinero que había recibido si confesaba que me conocía, dijo descaradamente que no sabía quién yo era, y que jamás me había visto.

— ¡Ah traidor! exclamé yo, confiesa que has vendido mi ropa, y respeta la verdad. Mírame bien. Yo soy uno de aquellos mozos a quienes amenazaste con el tormento en Cacabelos llenando a todos de miedo.

El taimado respondió muy fríamente que le hablaba una jerigonza que él no entendía, y como mantuvo hasta el fin aquel embuste, mi libertad se difirió hasta mejor ocasión.

Convínome, pues, armarme nuevamente de paciencia. Cuando pensaba en que no podía salir de entre las garras de la justicia, siendo así que no había cometido delito alguno, me desesperaba con este triste pensamiento, y echaba menos el lóbrego soterráneo.

Mientras yo pasaba los días y las noches en desvariar entregado a mis tristes reflexiones, se divulgaron por la ciudad mis aventuras. Muchas personas me quisieron ver por curiosidad. Venían unas en pos de otras, y se asomaban a una ventanilla que daba luz a mi prisión, y después de haberme mirado algún tiempo se retiraban silenciosas. Sorprendióme aquella novedad.

Uno de los primeros que ví fué el muchacho de coro de Mondoñedo, que en Cacabelos se escapó, como yo, de miedo del tormento. Conocíle luego, y él no fingió desconocerme como lo había fingido el arriero. Saludámonos uno y otro, y entablamos una larga conversación, en la cual me ví precisado a hacerle una nueva relación de mis aventuras: lo que produjo dos efectos

diferentes en el ánimo de los circunstantes, pues que los hice reír, y me atraje su compasión. Él por su parte se despidió después de mí, prometiéndome que sin perder tiempo iba a hacer todo lo posible para que me dieran libertad.

Cumplió efectivamente su palabra. Habló en favor mío al corregidor, quien, no dudando ya de mi inocencia, tres semanas después vino a la prisión, y me dijo:

— Gil Blas, aunque, si fuese yo un juez severo, podría detenerte aquí, no quiero dilatar más tu causa. Vete: ya estás libre, y puedes salir cuando quisieres. Pero dime, prosiguió, si te llevaran al bosque donde estaba el soterráneo, ¿no le podrías descubrir?

No, señor, le respondí; porque como entré en él de noche, y salí antes del día, no me sería posible dar con él.

Con eso se retiró el juez diciendo que iba a dar orden al carcelero que me franquease la puerta. Con efecto, un momento después vino el alcaide con sus satélites, que traían un lío de ropa, los cuales con mucha gravedad, y sin decir una sola palabra, me despojaron de la casaca, que era de paño fino y casi nuevo, me metieron una especie de chamarreta muy vieja y muy raída, y me pusieron a la puerta de la cárcel.

La vergüenza que padecí al verme en tan mala ropa moderó mucho mi alegría. No obstante, fuí a dar las gracias al cantorcillo a quien debía tanta obligación.

— ¿Qué ánimo tienes, y qué piensas hacer ahora? me preguntó.

— Mi ánimo es, le respondí, irme derecho a Burgos a buscar a la señora a quien liberté de los ladrones.

Naturalmente me dará algún dinerillo con el cual compraré unos hábitos nuevos, y partiré a Salamanca, donde procuraré aprovecharme de mi latín. Mi mayor apuro es que aun no estoy en Burgos, y es menester vivir en el camino.

— Ya te entiendo, me replicó; aquí tienes mi bolsa. Está un poco vacía a la verdad; mas ya sabes tú que un pobre cantor no es rico.

Al mismo tiempo la sacó, y me la puso en las manos con tan buena voluntad, que no pude menos de aceptarla. Agradecíselo tanto como si me hubiera hecho dueño de todo el oro del mundo.

El cantorcillo tuvo mucha razón en no hacer ostentación de su bolsa, porque en realidad encontré en ella poco dinero. Por fortuna había dos meses que estaba acostumbrado a una vida muy frugal, y todavía me restaban algunos reales cuando llegué a Burgos.

CAPÍTULO XII

RECIBIMIENTO QUE LE HIZO EN BURGOS DOÑA MENCIA

Informéme del camino que guiaba a la casa de campo de doña Mencia. Un paisano me respondió que la marquesa se había retirado a un convento de la ciudad que me nombró. Fuí volando al monasterio en donde se hallaba doña Mencia.

— Bien venido seas, Gil Blas, me dijo con modo muy afable. Temí no volverte a ver ni tener el gusto de darte alguna prueba de mi agradecimiento. Consuélate, añadió, conociendo que estaba avergonzado de presentarme a ella en tan miserable estado. Después

del gran servicio que me hiciste, sería yo la mujer más ingrata de las mujeres si no hiciera nada por ti. Mi ánimo es sacarte del mal estado en que te hallas; debo y puedo hacerlo.

Tal fué el discurso de doña Mencia, acabado el cual sacó de la faltriquera un bolsillo, diciendo:

— Toma, Gil Blas, esos cien ducados, únicamente para que te vistas, y después vuélveme a ver, porque no quiero se limite a cosa tan corta mi agradecimiento.

Díle mil gracias y le juré que no partiría de Burgos sin volver a despedirme de ella. Hecho este juramento, me fuí a buscar algún mesón. Entré en el primero que encontré, pedí un cuarto, y para precaver el mal concepto que por el traje se podía formar de mí, dije al mesonero que tenía con qué pagar el gasto. Saqué el bolsillo, y a vista suya conté sobre una mesa mis ducados, los que le obligaron a formar un juicio más favorable de mí.

Roguéle que me hiciese buscar algún sastre, a lo cual me replicó que sería mejor llamar algún prendero, el cual traería diferentes vestidos de todas clases para quedar pronto vestido del todo. Determiné seguir su consejo; pero como se acercaba ya la noche, dilaté este negocio hasta el día siguiente, y sólo pensé en cenar bien.

Sirviéronme una copiosa cena y la comí casi toda. Después fuíme a la cama. Esperaba que luego se apoderaría de mis sentidos un profundo sueño; pero engañéme, porque apenas pude cerrar los ojos, ocupada la imaginación en qué género de vestido había de escoger.

Resolví vestirme de caballero, bien persuadido de

que esto bastaría para alcanzar un empleo de importancia. Con tan lisonjeros proyectos estuve esperando el día con grandísima impaciencia, y apenas rayó en mis ojos su primera luz cuando salté de mi cama. Llamé a los criados que estaban todavía en la cama. Al fin se vieron obligados a levantarse, y les dí orden de que fuesen a buscar al prendero.

No tardó en llegar éste con dos mozos cargados cada uno con un gran envoltorio. Saludóme con grandes cumplimientos y mandó a los mozos que desatasen los envoltorios. Enseñáronme vestidos de todos géneros y colores. Al fin me presentaron uno que parecía haberse cortado expresamente para mí. Se componía de una ropilla, unos calzones y una capa; la ropilla con mangas acuchilladas, y todo él de terciopelo azul bordado de oro. Escogí éste y lo compré.

Viéndome ya con un vestido tan señor, comencé a pensar en lo restante del ropaje, y compré pañuelo, sombrero, medias de seda, zapatos y una espada. Vestíme inmediatamente; ¡pero qué gozo fué el mío cuando me ví tan bien equipado! No me cansaba de mirarme.

Aquel mismo día, pasé a visitar segunda vez a doña Mencia, la cual me volvió a recibir con la mayor urbanidad. Dióme nuevas gracias por el servicio que le había hecho. Después, deseándome la mayor prosperidad, se despidió de mí, y se retiró, regalándome sólo una sortija de treinta doblones, y suplicándome la conservase siempre por memoria.

Quedéme frío cuando me ví con la tal sortija, porque había contado con regalo de mucho más precio. Mal contento de la generosidad de la señora, volví al mesón;

pero apenas había llegado cuando entró en él un hombre que venía tras mí, el cual desembozando la capa mostró un talego bastante largo que traía debajo del brazo. Así que ví el talego, que parecía lleno de dinero, abrí tanto ojo y me pareció oír la voz de un serafín cuando aquel hombre me dijo, poniendo el talego sobre una mesa:

— Señor Gil Blas, mi señora la marquesa suplica a Vd. se sirva admitir esta cortedad en prueba de su agradecimiento.

Hice mil cortesías al portador, y luego que salió del mesón, me arrojé sobre el talego y llevémelo a mi cuarto. Desatéle sin perder tiempo, vaciéle sobre una mesa, y me encontré con mil ducados que contenía. Acababa de contarlos al tiempo que el mesonero que había oído las palabras del portador, entró para saber lo que estaba en el talego. Asombróle la vista de tanta plata, y exclamó:

— ¡Fuego de Dios, y cuánto dinero!

Contéle toda la historia de doña Mencia. Oyóla con singular atención, y después le confié el estado de mis asuntos, suplicándole me ayudase con sus consejos. Quedóse como pensativo algún tiempo, y tomando luego un aire serio, me dijo:

— Señor Gil Blas, debo decirle sin lisonja lo que siento. A mí me parece que Vd. es un hombre nacido para la corte, y así le aconsejo se vaya a ella, y procure introducirse con algún gran señor. Soy pues de parecer que vaya Vd. a Madrid; pero conviene se presente con ostentación, pues allí, como en todas partes, se juzga de las personas no por lo que son, sino por lo que aparentan ser. Quiero proporcionarle un criado mozo,

fiel, cuerdo y prudente. Compre Vd. dos mulas, una para sí, y otro para él, y sin perder tiempo póngase en camino lo más pronto que le sea posible.

No podía menos de abrazar un consejo que era tan de mi gusto. Al día siguiente, compré dos mulas, y recibí al criado que el mesonero me propuso. Era un hombre de treinta años. Díjose llamarse Ambrosio Lamela. Compré una maleta para llevar mi ropa y mis ducados, ajusté la cuenta con el mesonero, y al amanecer salí de Burgos camino de Madrid.

CAPÍTULO XIII

DON RAFAEL Y DOÑA CAMILA

Llegados a Valladolid, nos apeamos en un mesón que me pareció sería el mejor de la ciudad. Llegué tan fatigado que me eché en la cama donde insensiblemente me quedé dormido. Era ya casi noche cuando desperté. Llamé a Ambrosio; no estaba en el mesón, pero tardó poco en parecer. Preguntéle de dónde venía, y me respondió que venía de una iglesia de dar gracias al Señor por habernos librado de toda desgracia en el camino.

Al mismo tiempo que hablaba, entró en mi cuarto el mesonero con una hacha encendida en la mano, alumbrando a una señora ricamente vestida. Dábale el brazo un escudero. Quedé no poco sorprendido cuando la señora, después de hacerme una profunda reverencia, me preguntó si por ventura sería yo el señor Gil Blas de Santillana. Apenas le respondí que sí, cuando, desasiéndose del escudero, vino apresura-

damente a darme un abrazo con tal alegría que añadió muchos grados a mi admiración:

— ¡Sea mil veces bendito el cielo, exclamó, por tan dichoso encuentro! A Vd., señor caballero, a Vd. venía yo buscando.

Al oír esto, se me vino a la memoria el petardista de Peñaflor, y ya iba a sospechar que aquella señora era una aventurera; pero lo que añadió me obligó a formar de ella un juicio más favorable.

— Yo soy, me dijo, prima hermana de doña Mencia de Mosquera, que debe a Vd. tantas obligaciones. He recibido hoy mismo una carta suya, en que me participa el viaje de Vd. a la corte, y me encarga le trate bien si transitare por esta ciudad. Dos horas ha que la ando corriendo toda, yendo de mesón en mesón a saber qué forasteros se han apeado en ellos; y por las señas que me dió de Vd. el mesonero, conocí que podía ser el libertador de mi prima. Ya que he tenido la dicha de encontrarle, quiero manifestarle lo mucho que me intereso en los beneficios que se hacen a mi familia, y particularmente a mi querida Mencia. Me hará Vd. el favor de venir ahora mismo a hospedarse en mi casa, donde estará menos mal que en un mesón.

Quise excusarme, pero fué preciso rendirme a sus instancias. Había a la puerta del mesón un coche que nos estaba esperando. Ella misma tuvo gran cuidado de hacer poner dentro de él la maleta y todo mi equipaje, porque en Valladolid, dijo, hay muchísimos bribones. En fin, entramos en el coche ella y yo con su escudero; y me dejé sacar del mesón de esta manera.

Después de haber rodado bastante paró en fin el coche a la puerta de una casa grande, donde subimos

a una sala bien adornada e iluminada con veinte o treinta bujías. Había en ella también muchos criados, a quienes preguntó la señora si había venido don Rafael. Respondiéronle que no; y ella me dijo, volviéndose a mí:

— Señor Gil Blas, estoy esperando a mi hermano que ha de volver esta noche de una quinta que tenemos a dos leguas de aquí. ¡Cuán agradable será su sorpresa cuando se encuentre en su casa con un huésped a quien tanto debe toda nuestra familia!

Al mismo punto que acabó de decir estas palabras, oímos ruido, y supimos lo causaba la llegada de don Rafael. Dejóse presto ver este caballero que era un joven de bello talle y muy airoso:

— Hermano, le dijo la señora, no sabes cuánto me alegro de tu vuelta. Tú me ayudarás a obsequiar como merece al señor Gil Blas de Santillana. Nunca podremos pagar lo que ha hecho por nuestra parienta doña Mencia. Toma esta carta, añadió, y lee lo que en ella me escribe.

Abrióla don Rafael, y leyó en alta voz lo siguiente:

«*Mi querida Camila: el señor Gil Blas de Santillana, que me ha salvado la vida, acaba de salir para la corte, y sin duda pasará por Valladolid. Te ruego encarecidamente por el vínculo del parentesco, y aun más por la amistad que nos une, le agasajes y obsequies cuanto puedas, obligándole a que descanse algunos días en tu casa. Espero no me negarás este gusto, y que mi libertador recibirá de ti y del primo don Rafael todo género de atenciones. Burgos, etc.*

Tu prima que te ama: DOÑA MENCIA.»

— ¡Cómo así! exclamó don Rafael luego que leyó la carta; ¡es posible sea este caballero a quien debe no menos que la vida mi parienta! Doy gracias al cielo por este dichoso encuentro.

Diciendo esto, se acercó a mí y me abrazó estrechamente.

Pasamos después al cuarto donde estaba esperándonos la cena. Sentámonos a la mesa, colocándome a mí en medio de los hermanos, quienes, mientras cenábamos, me dijeron mil expresiones cariñosas. A veces me parecía que doña Camila me miraba de una manera tierna. Por esa razón me rendí fácilmente a la súplica que me hicieron de que me detuviese en su compañía algunos días. Agradecieron mucho mi condescendencia; y la particular alegría que mostró doña Camila me confirmó en la opinión de que había hallado en mí un hombre muy de su gusto.

Viéndome determinado don Rafael a detenerme algún tiempo, me propuso un viaje a su quinta, de la que me hizo una magnífica descripción, como también de las diversiones que quería proporcionarme en ella. Acepté la oferta, y quedamos en que al día siguiente iríamos a tal divertidísima quinta. Levantámonos de la mesa con esta resolución, y don Rafael lleno de alegría me dió un estrechísimo abrazo, diciéndome:

— Señor Gil Blas, ahí le dejo a Vd. con mi hermana; voy a dar las órdenes necesarias para el viaje.

Dicho esto, se salió del cuarto, y yo quedé a solas con la señora. Tomóme la mano, y mirando con atención la sortija, dijo:

— Parece muy lindo este diamante, pero es pequeñito; ¿entiende Vd. de pedrería?

Respondíle que no.

— Lo siento, me replicó; porque si lo entendiera, me diría cuánto vale esta piedra, mostrándome un grueso rubí que tenía en el dedo; y mientras yo lo miraba, añadió:

— Regalómelo un tío mío que fué gobernador en Filipinas, y los joyeros de Valladolid le aprecian en tres cientos doblones.

— Lo creo, repliqué, porque me parece primoroso.

— Pues ya que a Vd. le gusta, repuso ella, quiero hagamos un trueque.

Diciendo y haciendo, me cogió mi sortija, y metióme la suya en mi dedo.

Después de este cambio, que yo tuve por un regalo hecho con gracia, Camila me apretó la mano, me miró con ternura, me dió las buenas noches y se retiró, enteramente confusa y como avergonzada de haberme manifestado demasiado sus sentimientos.

Me encerré en el cuarto donde había de dormir, y previne a mi criado me despertase temprano el día siguiente. En lugar de pensar en acostarme, me entregué enteramente a los alegres pensamientos que me inspiraban mi maleta, que estaba sobre una mesa, y mi rubí.

— Gracias a Dios, decía, que si antes fuí miserable, ya no lo soy. Mil ducados por una parte, y una sortija de trescientos doblones por otra, es un decente caudal para algún tiempo.

Al despertar el día siguiente conocí que era tarde. Admiréme de que Ambrosio no me hubiese despertado; pero dije entre mí:

— Ambrosio, mi fiel Ambrosio, estará en alguna iglesia, o le habrá hoy cogido la pereza.

Mas tardé poco en perder el buen concepto que había hecho de él, para dar lugar a otro menos favorable, aunque más justo y verdadero; pues habiéndome levantado, y no hallando mi maleta en todo el cuarto, sospeché que me la había robado por la noche. Para aclarar mis sospechas, abrí la puerta y comencé a llamar a Ambrosio repetidas veces, y con voz muy esforzada. A mis gritos acudió un viejo y me dijo:

— ¿Qué quiere Vd., señor? todos sus criados han salido de mi casa antes de amanecer.

— ¿Qué es eso de mi casa? le repliqué yo. Pues qué ¿no es ésta la de don Rafael?

— Yo no sé quién es ese caballero, respondió el viejo; sólo sé que ésta es una casa de huéspedes, que yo soy su dueño, y que, una hora antes que Vd. llegase, aquella señora con quien cenó anoche, vino a pedirme un cuarto para un caballero principal que ella dijo viajaba incógnito: yo le dí éste, habiéndomelo pagado adelantado.

Caí entonces en la cuenta; conocí lo que debía pensar de doña Camila y de don Rafael, y comprendí que mi criado, instruído a fondo de todos mis negocios por el mesonero de Burgos, a quien siempre atribuí el honor de la invención de esta picardía, me había vendido a aquellos dos grandísimos bribones.

CAPÍTULO XIV

GIL BLAS ENCUENTRA A FABRICIO

Después de haber llorado bien, pero en vano, mi desgracia, comencé a hacer reflexiones, y saqué de ellas que, en lugar de rendirme a la desesperación, debía luchar contra mi mala suerte. Volví pues a despertar mi valor, y me decía a mí mismo mientras me estaba vistiendo:

— Aun doy gracias a mi fortuna de que aquellos bribones no se llevasen también mis vestidos y algunos ducados que tengo en las faltriqueras.

Ofrecióse la idea de volver a Burgos para recurrir segunda vez a doña Mencia; pero considerando que esto sería abusar de su bondad, y que además me tendría por un simple, deseché este pensamiento. De cuando en cuando ponía los ojos en mi sortija, mas acordándome que había sido regalo de Camila, suspiraba de rabia y de dolor.

Con todo, no quise dejar de ir a saber lo que valía la sortija, y un lapidario, habiéndola reconocido, la tasó en tres ducados.

Al salir de casa del lapidario, encontré un mozo que se paró a mirarme. No pude caer al pronto en quién era.

— ¿Cómo qué, Gil Blas, me dijo, finges acaso no conocerme? ¿Es posible que en dos años me haya mudado tanto que no conozcas al hijo del barbero Núñez? Acuérdate de Fabricio, tu paisano y tu condiscípulo de lógica.

Antes que acabase de hablar, había yo venido en

conocimiento de quién era. Abrazámonos estrechamente con mil demostraciones de admiración y de alegría.

— ¡Ah! querido amigo, prosiguió Fabricio, y qué encuentro tan feliz, y cuánto me alegro de volverte a ver! ¿Pero en qué equipaje te veo? ¡A la verdad que estás vestido como un príncipe!

— Te engañas, le respondí; mi fortuna no ha sido tan feliz como imaginas.

Y le hice menuda relación de cuanto me había sucedido desde mi salida de Oviedo. Convino en que mis aventuras eran muy extrañas, y después de asegurarme lo mucho que sentía verme en el estado en que me hallaba, añadió:

— Amigo, es menester consolarnos y animarnos en todas las desgracias de la vida. Eso es lo que distingue un pecho generoso de un corazón apocado.

¿Vése un hombre de entendimiento reducido a la miseria? espera con valor y paciencia otro tiempo más feliz. Yo por mí soy de este carácter. Las desventuras no me acobardan; sé superarlas y sé resistir a los golpes de la mala fortuna. Serví muchos amos y poco tiempo hace me vine a Valladolid donde me acomodé con un administrador del hospital, el señor Manuel Ordóñez. Con él estoy todavía, y cada instante más contento.

Luego que acabó Fabricio su discurso, le dije:

— Por cierto me alegro de verte tan contento con tu suerte, pero, hablando en confianza, paréceme que podías hacer un papel más brillante en el mundo que el de criado. Un mozo de tu talento debía pensar más alto.

— Te engañas mucho, Gil Blas, me respondió; has de saber que para un hombre de mi humor no puede

haber mejor situación que la mía. Confieso que el oficio de criado es penoso para un mentecato; mas para un mozo despejado tiene grandes atractivos. Un ingenio superior, que se pone a servir, no sirve materialmente como un pobre bobo: entra menos a servir que a mandar en la casa. Su primer cuidado es estudiar bien el genio y las inclinaciones del amo. Halaga sus defectos, lisonjea sus pasiones, sírvele en ellas, se granjea su confianza, y hételo que ya le tiene agarrado por la nariz. De esta manera me he gobernado con mi administrador.

— Por lo que a mí toca, querido Fabricio, le repliqué, vuélvome a mis primeros pensamientos. Iréme a Salamanca, matricularéme en la universidad, y me pondré a preceptor.

— ¡Gran proyecto! repuso Fabricio; ¡graciosa idea! ¿puede haber mayor locura que meterte a pedante en lo mejor de tu vida? Amigo Gil Blas, créeme, desecha para siempre el pensamiento de ser preceptor, y sigue mi ejemplo.

— Sea así, Fabricio, le respondí; pero no todos los días se hallan administradores como el que tú has hallado; y si yo me determinara a servir, quisiera a lo menos encontrar con un buen amo.

— ¡Oh! repuso él, en eso tienes razón. Yo tomo por mi cuenta el buscártelo, y lo haré, aunque no sea más que por contribuir a que no se vayan a enterrar en una universidad los talentos de un hombre como tú.

La miseria que me amenazaba, la resolución y seguridad con que Fabricio me habló, aun más que sus razones, me persuadieron finalmente a que me pusiese a servir. Tomada esta determinación, Fabricio me dijo:

— Ahora mismo, quiero conducirte a casa de un hombre a quien recurre la mayor parte de los que buscan amo. Sabe las familias que necesitan criados, y en un registro muy exacto lleva razón no sólo de las plazas vacantes, sino también de las buenas o malas cualidades de los amos: en fin, el fué quien me acomodó con el administrador.

Llegamos a una callejuela, y en un rincón de ella a una casa baja, donde el hijo del barbero Núñez me hizo entrar, nos encontramos con un hombre de cincuenta años, que estaba escribiendo. Saludámosle respetuosamente, y Fabricio le dijo:

— Señor Arias de Londoña, aquí le presento a Vd. el mayor amigo mío. Es un hijo de buena familia, y sus desgracias le han reducido a la necesitad de servir. Proporciónele Vd. una buena conveniencia, contando seguramente con su correspondiente agradecimiento.

Tomé yo entonces la palabra, y para que conociese el señor Arias que no servía a un ingrato, quise que el agradecimiento precediese al favor. Púsele en la mano dos ducados.

Mostróse contento de mi proceder, diciendo:

— Hay vacantes excelentes puestos; leerélos y Vd. escogerá el que mejor le pareciere. Ayer despidió a su criado el licenciado Cedillo, hombre ya viejo y canónigo de este cabildo.

— Alto aquí, señor Arias de Londoña, interrumpió Fabricio; el canónigo Cedillo es grande amigo de mi amo, y yo le conozco mucho; sé que gobierna su casa una vieja que se llama la señora Jacinta, y es la que todo lo manda. Es una de las mejores casas de Valladolid, porque en ella se vive con gran paz y se come

grandemente. Fuera de eso, el canónigo es un señor enfermizo, gotoso inveterado, que tardará poco en hacer testamento, y se puede esperar algún legadillo. ¡Gran esperanza para un criado! Gil Blas, continuó Fabricio volviéndose hacia mí, no perdamos tiempo. Vamos derechos a casa del licenciado; yo mismo te quiero presentar, y salir por fiador tuyo.

CAPÍTULO XV

ENTRA GIL BLAS POR CRIADO DEL LICENCIADO CEDILLO

Por miedo de llegar tarde, nos pusimos de un brinco en casa del licenciado. Estaba cerrada la puerta, llamamos, y se dejó ver la señora Jacinta. Era una mujer entrada ya en la edad de discreción, pero todavía de buen parecer. Saludámosla con mucho respeto, y ella nos correspondió con igual cortesanía.

— He sabido, le dijo mi camarada, que el señor licenciado Cedillo necesita un mozo honrado que le sirva, y vengo a presentarle éste, que espero le dará gusto.

Miróme atentamente el ama, y no acertando a conciliar mi vestido bordado con el discurso de Fabricio, preguntó si era yo el que pretendía entrar a servir.

— Sí, señora, respondió el hijo de Núñez, el mismo es; porque, tal, como Vd. le ve, le han sucedido desgracias que le precisan a ello. Consolaráse en sus infortunios si tiene la dicha de colocarse en esta casa.

Al oír esto la señora Jacinta, apartó los ojos de mí por volverlos al que le hablaba con tanta gracia, y

quedó como sorprendida al ver un rostro que no le parecía desconocido.

— Tengo alguna idea, le dijo, de haber visto ya esa cara, y estimaría que Vd. ayudase a mi memoria.

— Señora Jacinta, le respondió Fabricio, es y ha sido grande honor mío haber merecido la atención de Vd. Dos veces he venido a esta casa acompañando a mi amo el señor Manuel Ordóñez, administrador del hospital.

— Justamente, replicó entonces el ama, acuérdome muy bien. Basta decir que está en casa del señor Manuel Ordóñez para saber que será Vd. un hombre muy de bien. Su empleo es su mayor elogio, y no era fácil que este mozo encontrase mejor fiador. Venga Vd. conmigo, y hablará al señor Cedillo, que sin duda tendrá gran gusto de recibir un criado venido por tal mano.

Seguimos al ama del canónigo, el cual vivía en un cuarto bajo, compuesto de cinco piezas a un mismo piso. Díjonos esperásemos un instante en la primera, mientras iba a avisar al señor canónigo, que estaba en la segunda. Después de haberse detenido algún tiempo, sin duda para informarle de todo, volvió a nosotros, y nos dijo que podíamos entrar. Vimos al viejo gotoso sepultado en una silla poltrona, con una almohada detrás de la cabeza, descansando los brazos en unas almohadillas, y apoyando las piernas en un almohadón de pluma. Acercámonos a él, sin escasear las cortesías; y tomando Fabricio la palabra, no se contentó con repetirle lo que ya había dicho de mí a la señora Jacinta, sino que se puso a hacer un panegírico de mi mérito al canónigo. Éste, conociendo por otra parte que yo no desagradaba a la señora Jacinta:

— Amigo, respondió a mi fiador, desde luego recibo a este mozo; basta que tú me le presentes. No me disgusta su traza, y juzgo bien de sus costumbres, supuesto me le propone un criado del señor Manuel Ordóñez.

Luego que Fabricio me vió admitido, hizo una gran cortesía al canónigo, otra más profunda a la señora Jacinta, y se despidió muy alegre diciéndome al oído que me quedase allí, y que ya nos veríamos. Apenas había salido de la sala, cuando el licenciado me preguntó cómo me llamaba, y por qué había salido de mi tierra, obligándome con sus preguntas a contarle toda la historia de mi vida en presencia de la señora Jacinta. Divertílos a entrambos, sobre todo con la relación de mi última aventura. Doña Camila y don Rafael les hicieron reír tan fuertemente que le hubo de costar la vida al pobre gotoso; pues la risa le excitó una tos tan violenta, que temí fuese llegada su hora: aun no había hecho testamento: considérese cuanto se turbaría la buena ama. Víla toda trémula correr de aquí para allí por socorrer al buen viejo; pero al fin todo fué un puro miedo. Cesó de toser el licenciado, y el ama de atormentarle. Quise entonces proseguir mi relación; mas no me lo permitió la señora Jacinta, temerosa de que le repitiese la tos al amo. Llevóme a la cocina y pasamos los dos a disponer la comida.

No me mostré novicio en el oficio de cocinero. Había hecho mi aprendizaje bajo la disciplina de la señora Leonarda, que podía pasar por buena maestra de cocina, bien que no comparable con la señora Jacinta. Sobresalía en todo género de guisos y platos.

Cuando estuvo dispuesta la comida, volvimos al cuarto del canónigo, donde, mientras yo ponía los

manteles en una mesilla inmediata a su silla poltrona, el ama le ponía la servilleta, prendiéndosela por detrás con alfileres. Se le sirvió una sopa y una fritada.

A vista de tan delicados manjares, mi buen viejo, que yo creía estaba baldado de todos sus miembros, dió pruebas de que aun no había perdido del todo el uso de los brazos. Sirvióse de ellos para ayudar a que le desembarazasen de la almohada y demás impedimentos, disponiéndose a comer alegremente.

Cuando ví que ya no quería más del frito, le puse delante una perdiz rodeada de dos codornices asadas, que la señora Jacinta le trinchó con el mayor aseo. De cuando en cuando le hacía beber grandes tragos de vino mezclado con un poco de agua en una taza de plata bastantemente ancha y profunda. Se comió las pechugas y las piernas, sin dejar los alones. Siguiéronse los postres; y cuando acabó de comer, el ama le quitó la servilleta, volvióle a poner la almohada, y dejándole dormir tranquilamente la siesta nos retiramos nosotros a comer.

Ésta era la comida diaria de nuestro canónigo; pero la cena era más parca. Contentábase con un pollo o con un conejo, y con algún cubilete de fruta. En su casa, por lo que toca a la comida, estaba yo bien; sólo tenía un trabajo, no poco pesado para mí. Era preciso estar despierto una gran parte de la noche velando al amo.

— Gil Blas, me dijo la segunda noche, tú eres mañoso y diligente, y veo que me acomodará mucho tu modo de servir. Solamente te encargo que des también gusto a la señora Jacinta, complaciéndola y obedeciéndola en todo como si yo lo mandase, y guardes con ella

la mayor armonía. Quince años ha que me sirve con un celo particular. Tiene tanto cuidado de mí que no sé cómo pagárselo; y confiésote que por esto la estimo más que a toda mi familia.

— Vd., señor, tiene muchísima razón, le respondí; el agradecimiento debe siempre poder más que las leyes de la naturaleza.

Sin duda, replicó él; y en mi testamento haré ver el poco caso que hago de mis parientes. El ama tendrá buena parte en él; y no me olvidaré de ti como prosigas sirviéndome según has comenzado.

Queriendo pasar por un criado que no temía trabajo ni fatiga, procuré servir en un todo con el mayor celo y el mejor modo que me era posible. Nunca me quejé de que pasaba sin dormir todas las noches. A no ser por la esperanza del legado, presto me hubiera cansado de una vida tan penosa.

CAPÍTULO XVI

QUÉ DEJÓ EL CANÓNIGO A GIL BLAS EN SU TESTAMENTO

Serví tres meses al señor licenciado Cedillo sin quejarme de las malas noches que me daba. Cayó malo al cabo de este tiempo; entróle calentura, y con ella se le irritó la gota. Recurrió a los médicos, siendo la primera vez que lo hacía en toda su vida, aunque había sido larga. Llamó al doctor Sangredo, a quien tenían en Valladolid por otro Hipócrates. La señora Jacinta hubiera querido más que el canónigo ante todas cosas comenzase por hacer testamento; pero además de que no le parecía a él que estaba de tanto peligro, en ciertas

materias era un poco caprichoso y testarudo. Fuí, pues, a buscar al doctor Sangredo, y condújele a casa. Era un hombre alto, seco y macilento. Su exterior era grave; su voz gutural, sonora y ahuecada; pronunciaba las palabras con un tantico de recalcamiento, lo que a su parecer daba mayor nobleza a las expresiones.

Después de haber observado al enfermo, le preguntó en tono magistral:

— ¿Qué es lo que Vd. acostumbra comer?

— Comúnmente cubiletes y manjares jugosos, respondió el canónigo.

— ¡Cubiletes y manjares jugosos! exclamó el doctor; ya no me maravillo de que Vd. haya enfermado. Los manjares deliciosos son gustos emponzoñados, lazos que la sensualidad arma a los hombres para destruirlos con mayor seguridad. Es preciso que Vd. renuncie a todo alimento de buen gusto: los más desabridos son los más propios para la salud. Como la sangre es insípida, está pidiendo alimentos análogos a su naturaleza. ¿Y bebe Vd. vino? le volvió a preguntar.

— Sí, señor, pero aguado, respondió el enfermo.

— ¡Qué dice Vd. aguado! exclamó el doctor.

— ¡Qué desorden! ¡qué espantoso desarreglo! Debía Vd. haberse muerto cien años ha. ¿Y qué edad es la de Vd.?

— Voy a entrar en sesenta y nueve años, repuso el licenciado.

— Justamente, continuó el médico; la vejez anticipada siempre es fruto de la intemperancia. Si Vd. hubiera bebido sólo agua clara toda su vida, y usado de alimentos simples, como manzanas cocidas, por ejemplo, y guisantes o judías, no se vería ahora atormentado

de la gota, y todos sus miembros ejercerían todavía fácilmente sus respectivas funciones. Con todo, no desconfío de restablecerle, como se entregue ciegamente a cuanto yo ordenare.

El canónigo, aunque gustaba de buenos bocados, ofreció obedecerle en todo y por todo.

Entonces Sangredo me dijo fuese prontamente a llamar a un sangrador que él mismo me nombró, y le hizo sacar a mi amo seis tazas completas de sangre. Después dijo al sangrador:

— Señor Martín Óñez, dentro de tres horas volved a sacarle otras seis, y mañana repetiréis lo mismo. Es error creer que la sangre sea necesaria para la conservación de la vida: por mucha que se le saque a un enfermo, nunca será demasiada. Como en tal estado apenas tiene que hacer movimiento ni ejercicio, sino el preciso para no morirse, no necesita más sangre para vivir que la que ha menester un hombre dormido. En uno y otro la vida sólo consiste en el pulso y en la respiración.

No creyendo mi buen amo que un tan gran médico pudiese hacer falsos silogismos, convino en dejarse sangrar. Después que el doctor ordenó frecuentes y copiosas sangrías, añadió era también preciso dar de beber al enfermo agua caliente a cada paso, asegurando que el agua en abundancia era el mayor específico contra todas las enfermedades. Con esto concluyó su visita, y se fué diciéndonos a la señora Jacinta y a mí que él salía por fiador de la salud del señor canónigo, con tal que se observase a la letra todo lo que acababa de prescribir. El ama le dió palabra de que se observaría con la más escrupulosa exactitud. Con efecto,

inmediatamente pusimos a calentar agua; y como el doctor nos había encargado tanto que fuésemos liberales de ella, luego le hicimos beber cinco a seis cuartillos: una hora después repetimos lo mismo, y de tiempo en tiempo volvíamos a ello, de manera que en el espacio de pocas horas le metimos un río de agua en la barriga. Ayudándonos por otra parte el sangrador con la cantidad de sangre que le sacaba, en menos de dos días pusimos al pobre canónigo a las puertas de la muerte.

Ya no podía más el buen eclesiástico; y presentándole yo un gran vaso del soberano específico para que le bebiese:

— Quita allá, amigo Gil Blas, me dijo con voz desmayada, ya no puedo beber más. Conozco que me es preciso morir a pesar de la grande virtud del agua, y que no me siento mejor, aunque apenas me ha quedado en el cuerpo una gota de sangre: prueba clara de que el médico más hábil y más sabio del mundo no es capaz de prolongarnos un instante la vida cuando llegó el término fatal. Es ya necesario disponerme para partir al otro mundo. Anda, pues, y tráeme aquí un escribano, que quiero hacer testamento.

Cuando oí estas palabras, fingí entristecerme muchísimo:

— ¡Oh, señor! le respondí, dando un profundo suspiro, no está su merced tan malo, por la misericordia de Dios, que todavía no pueda esperar levantarse.

— No, no, hijo mío, repuso. Estoy viendo que sube la gota, y que la muerte se va acercando: vé, pues, y haz cuanto antes lo que te he mandado.

Conocí efectivamente que se le mudaba el semblante, y que iba perdiendo terreno por instantes; persuadido

de que el asunto estrechaba, marché volando a ejecutar lo que me había ordenado, dejando con el enfermo a la señora Jacinta, la cual temía aún más que yo que nuestro canónigo se muriese sin testar. Entréme en casa del primer escribano que encontré:

— Señor, le dije, mi amo el licenciado Cedillo está acabando; quiere hacer su última disposición, y no hay que perder tiempo.

Era el escribano un hombre rechoncho y pequeñito, de genio alegre, y amigo de bufonearse.

— ¿Qué médico le asiste? me preguntó.

— El doctor Sangredo, le respondí.

— Pues vamos, vamos aprisa, repuso él cogiendo apresuradamente la capa y el sombrero, porque ese doctor es tan expeditivo, que no da lugar a los enfermos para llamar a los escribanos. Es un hombre que me ha hecho perder muchos testamentos.

Diciendo esto, salimos juntos, andando aceleradamente para llegar antes que el enfermo entrase en agonía; y yo dije en el camino al escribano:

— Ya sabe Vd. que a un pobre testador cuando está enfermo suele faltarle la memoria, por lo que suplico a Vd. que, si es menester, le haga algún recuerdo de mi lealtad y de mi celo.

— Yo te lo prometo, me respondió, y fíate de mi palabra, pues es justo que un amo recompense a un criado que le ha servido bien.

Cuando llegamos a casa hallamos todavía al enfermo despejado, y con todos sus sentidos. Estaba junto a él la señora Jacinta, bañado el rostro en lágrimas. Acababa de hacer bien su papel, disponiendo al canónigo a que le dejase lo mejor que tenía. Quedó el escri-

bano solo con el amo; y los dos nos salimos a la antesala, donde encontramos al sangrador que venía a hacerle otra sangría.

— Deténgase, Señor Martín, le dijo el ama; ahora no puede entrar, porque está su merced haciendo testamento. Le sangraréis a vuestro placer luego que acabe.

Estábamos con gran temor la vieja y yo de que muriese en el mismo acto de testar; pero por fortuna se formalizó el instrumento que nos ocasionaba aquella inquietud. Vimos salir al escribano, que, encontrándome al paso, dándome una palmadita en el hombro, y sonriéndose, me dijo:

— *No ha sido echado en olvido Gil Blas:* palabras que me llenaron de alborozo, y agradecí tanto la memoria que mi amo había hecho de mí, que ofrecí encomendarle muy de veras a Dios después de su muerte, la que tardó poco en suceder; porque habiéndole sangrado otra vez el sangrador, el pobre viejo, que ya estaba casi exangüe, espiró en el mismo momento. Apenas acababa de exhalar el último suspiro, cuando entró el médico, que se quedó cortado y mudo, no obstante de estar tan acostumbrado a despachar cuanto antes a sus enfermos; con todo eso, lejos de atribuir su muerte a tanta agua, y a tantas sangrías, volvió las espaldas diciendo con frialdad que había muerto porque le habían sangrado poco, y no dádole bastante agua caliente.

El sangrador, viendo que ya no era necesario su ministerio, se marchó también, siguiendo al doctor Sangredo, diciendo uno y otro que desde el primer día habían desahuciado al licenciado. Y en efecto, casi nunca se engañaban cuando pronunciaban semejante fallo.

Luego que vimos muerto a nuestro amo, la señora Jacinta y yo comenzamos un concierto de fúnebres alaridos, y tales que se oyeron en toda la vecindad. El ama sobre todo, que tenía mayor motivo para estar alegre, levantaba el grito con lamentos tan funestos, que parecía la mujer más afligida del mundo. En un instante se llenó la casa de gente, atraída más de curiosidad que de compasión.

Los parientes del difunto se presentaron también muy pronto y hallaron tan desconsolada a la señora Jacinta, que se persuadieron que el canónigo había muerto *ab intestato*. Pero tardó poco en abrirse a presencia de todos el testamento dispuesto con las formalidades necesarias; y cuando vieron que el testador dejaba las mejores alhajas a la señora Jacinta, pronunciaron una oración fúnebre del canónigo poco decorosa a su memoria, motejando al mismo tiempo al ama, sin olvidarme a mí que verdaderamente lo merecía. El licenciado, en paz sea su alma, para obligarme a que no me olvidase de él en toda mi vida, se explicaba así en el artículo del testamento que hablaba conmigo: *Item, por cuanto Gil Blas es un mozo que tiene algún baño de literatura, para que acabe de perfeccionarse y se haga hombre sabio le dejo mi librería con todos los libros y manuscritos, sin exceptuar ninguno.*

No sabía yo donde podía estar la tal librería, porque en ninguna parte de la casa la había visto jamás. Sólo había sobre una tabla en el cuarto del canónigo cinco o seis libros, y los tales libros no podían servirme para nada. Uno se titulaba *El cocinero perfecto;* otro trataba *de la indigestión, y del modo de curarla;* los demás eran las cuatro partes del breviario medio roídas de la polilla.

En cuanto a los manuscritos, el más curioso era todos los autos de un pleito que había seguido el canónigo para conseguir la prebenda. Después que examiné mi legado con mayor atención de la que él se merecía, se lo cedí a los parientes del difunto, que tanto me le habían envidiado. Entreguéles también el vestido que tenía, y volví a tomar el mío, contentándome con que me pagasen mi salario, y fuíme a buscar otra conveniencia.

CAPÍTULO XVII

ENTRA GIL BLAS A SERVIR AL DOCTOR SANGREDO, Y SE HACE FAMOSO MÉDICO

Resolví ir a buscar al señor Arias de Londoña, para escoger en su registro otra casa donde servir; pero cuando estaba muy cerca del rincón donde vivía, me encontré con el doctor Sangredo, a quien no había visto desde la muerte de mi amo, y me atreví a saludarle. Conocióme inmediatamente, aunque estaba en otro traje, y mostrando particular gusto de verme:

— Hijo mío, me dijo, ahora mismo iba pensando en ti. He menester un criado, y tú eres el que me conviene, con tal que sepas leer y escribir.

— Como Vd., dije, no pida más, délo todo por hecho.

— Pues siendo así, replicó, vente conmigo, porque tú eres el hombre que yo busco. Te trataré con distinción; no te señalaré salario, pero nada te faltará. Cuidaré de vestirte con decencia; te enseñaré el gran secreto de curar todo género de enfermedades; y en una palabra, más serás discípulo mío que criado.

Acepté la proposición del doctor con la esperanza de salir un célebre médico bajo la dirección de tan gran maestro. Llevóme luego a su casa para instruirme en el ministerio a que me destinaba. Reducíase éste a escribir el nombre, la calle y casa donde vivían los enfermos que le llamaban mientras él visitaba a otros parroquianos. Para este fin tenía un libro. Encargóme, pues, a mí este registro, que se podía intitular con razón *registro mortuorio* o *libro de difuntos*, porque morían casi todos aquellos cuyos nombres se apuntaban en él. Escribía, por decirlo así, los nombres de los que querían partir de este mundo, ni más ni menos que en las casas de posta se apuntan los nombres de los que piden carruaje o caballos. Estaba casi siempre con la pluma en la mano, porque en aquel tiempo el doctor Sangredo era el médico más acreditado de todo Valladolid.

Practicaba mucho la facultad, y por consiguiente le fructificaba bien. No por eso el trato de su casa era el mejor. En ella se vivía muy frugalmente. Garbanzos, habas y manzanas cocidas o queso, era nuestra comida ordinaria. Decía que estos alimentos eran los más convenientes al estómago. Con todo eso, aunque los consideraba muy fáciles de digerir, no quería que nos hartásemos de ellos, en lo que tenía mucha razón; pero si a la criada y a mí nos prohibía comer mucho, en recompensa nos permitía beber agua sin tasa. Nos decía muchas veces:

—Bebed, hijos míos: la salud consiste en que todas las partes de nuestra máquina se conserven flexibles, ágiles y húmedas. Bebed agua en abundancia, porque es el disolvente universal que precipita todas las sales.

¿Está acaso lento el curso de la sangre? ella le acelera. ¿Está rápido y precipitado? le detiene.

Estaba el buen doctor tan persuadido de esto, que aun él mismo no bebía más que agua, sin embargo de hallarse ya en edad muy avanzada. Definía la vejez diciendo era una tisis natural, que nos deseca y consume. Lamentaba la ignorancia de los que llaman al vino *la leche de los viejos*. Sostenía que antes bien los desgasta y los destruye, diciendo muy elegantemente que este licor, así para los viejos como para todos los demás, era un amigo traidor y un gusto muy engañoso.

A pesar de tan bellos raciocinios, a los ocho días que estuve en aquella casa, padecí un mal, acompañado de crueles dolores de estómago, lo que tuve la temeridad de atribuir al *disolvente universal*, y a la mala calidad de los alimentos que comía. Quejéme de esto al nuevo amo, esperando que al cabo vendría a condescender, y a darme algún poco de vino en las comidas; pero era muy enemigo de este licor para tener semejante condescendencia.

— Cuando te hayas acostumbrado a beber agua, me dijo, conocerás sus virtudes.

Proseguí, pues, en beber agua. Sin embargo, no pudiendo resistir más a la violencia de los males que me atormentaban, tomé la resolución de dejar la casa del doctor Sangredo; pero éste me honró con un nuevo empleo, el cual me hizo mudar de parecer.

— Mira, hijo, me dijo un día, yo no soy de aquellos amos ingratos y duros que dejan envejecer a los criados sin recompensar sus servicios. Estoy contento contigo, te quiero; y, sin aguardar a que me hayas servido más tiempo, es mi ánimo hacerte dichoso. Ahora mismo te

voy a descubrir lo más sutil del saludable arte que profeso tantos años ha. Los demás médicos piensan consiste en el estudio penoso de mil ciencias tan inútiles como dificultosas: yo intento abreviar un camino tan largo, y ahorrarte el trabajo de estudiar la física, la farmacia, la botánica y la anatomía. Sábete, amigo, que para curar todo género de males no es menester más que sangrar y hacer beber agua caliente. Éste es el gran secreto para curar todas las enfermedades del mundo. Sí: este maravilloso secreto que yo te comunico, y la naturaleza no ha podido ocultar a mis profundas observaciones, manteniéndose impenetrable a mis hermanos y compañeros, se reduce a sólo dos puntos: sangrías y agua caliente, uno y otro en abundancia. No tengo más que enseñarte. Ya sabes de raíz toda la medicina, y si te aprovechas de mis largas experiencias, serás tan gran médico como yo. Al presente me puedes aliviar mucho. Por las mañanas te estarás en casa a tener cuenta del registro, y por las tardes irás a visitar mis enfermos. Yo asistiré a la nobleza y al clero, tú visitarás a los del estado general que me llamaren, y después de haber ejercido algún tiempo, haré te incorporen en nuestro gremio. Hé aquí, Gil Blas, que ya eres sabio, sin ser médico, cuando otros por muchos años, y la mayor parte toda la vida, son médicos antes de ser sabios.

Dí gracias al doctor por haberme puesto en estado en tan poco tiempo de ser sustituto suyo. Segunda vez me desnudé de mi vestido, y tomé otro de mi amo para presentarme en traje de médico. Hecho esto me dispuse a practicar la medicina a costa de los pobres que cayesen en mis manos. Tocóme dar principio por

un alguacil que adolecía de un dolor de costado. Dispuse le sangrasen sin piedad, y que no se negasen a darle de beber agua caliente con abundancia. Entré después en casa de un pastelero, a quien la gota le hacía poner los gritos en el cielo. No tuve más compasión de su sangre que de la del alguacil, y fuí muy liberal en mandarle dar agua caliente. Valiéronme doce reales las dos visitas, y quedé tan contento con el nuevo ejercicio, que sólo deseaba cosecha de enfermos.

Al salir de casa del pastelero me encontré con Fabricio, a quien no había visto desde la muerte del licenciado Cedillo. Miróme atónito por algún tiempo, y después dió una carcajada tan grande que parecía iba a reventar de risa. No dejaba de tener razón: llevaba yo una capa tan larga que me llegaba a los talones; la chupa y el calzón eran tan anchos, que sobraban mucho para dos cuerpos como el mío. En fin, mi figura podía pasar por original y grotesca. Dejéle desahogar, y aun yo mismo le hubiera acompañado, si no me contuvieran el decoro de la calle y la representación de médico, que no es un animal risible. Si mi ridículo traje había movido a risa a Fabricio, mi seriedad se la aumentó, y después que se rió cuanto quiso:

— Por cierto, Gil Blas, exclamó, ¡que estás estrafalariamente puesto! ¿quién te ha disfrazado así?

— Poco a poco, Fabricio, poco a poco, y trata con todo respeto a un nuevo Hipócrates. Sábete que soy sustituto del doctor Sangredo, médico el más famoso de Valladolid. Tres semanas ha que estoy en su casa, y en este breve tiempo me ha enseñado radicalmente la medicina, de manera que, como él no puede visitar a todos los enfermos que le llaman, visito yo una parte

de ellos para aliviarle. Él asiste a la gente principal, y yo a la plebe. Amigo, replicó Fabricio, tu suerte me parece la más envidiable, y si yo no fuera Fabricio, querría ser Gil Blas.

Para que el hijo del barbero Núñez conociese que no exageraba ni mentía en alabar tanto mi presente condición, le mostré los doce reales del alguacil y del pastelero.

CAPÍTULO XVIII

PROSIGUE GIL BLAS EJERCIENDO LA MEDICINA CON TANTO ACIERTO COMO CAPACIDAD

No bien había yo entrado en casa cuando también volvió a ella el doctor Sangredo. Informéle de los enfermos que había visitado, y le puse en la mano ocho reales de los doce que me habían valido mis recetas.

— Ocho reales, me dijo, por dos visitas son poca cosa; pero al fin es preciso recibir lo que nos dieren.

Tomólos, y embolsándose los seis, me dió sólo dos.

— Toma, Gil Blas, prosiguió, ahí te doy para que empieces a juntar un capital, pues desde luego te cedo la cuarta parte de lo que me toca. Presto serás rico, amigo mío, porque este año, queriendo Dios, habrá muchas enfermedades.

Esto me dió nuevo aliento para aplicarme a la medicina. Al día siguiente luego que comí, volví a echarme a cuestas el hábito de sustituto, y salí a campaña. Visité muchos enfermos de los que yo mismo había sentado en el libro, y a todos les receté los mismos medicamentos, aunque padecían diferentes enfermedades. Hasta aquí las cosas iban viento en popa, y ninguno,

gracias al cielo, se había alborotado contra mis recetas. Pero nunca faltan censores del método de un médico, por excelente que sea. Entré en casa de un droguero que tenía un hijo hidrópico, y me encontré con cierto mediquillo, que se llamaba el doctor Cuchillo, llevado allí por un pariente del mercader. Hice profundas cortesías a todos los circunstantes, pero particularmente al tal figurilla, que me persuadí había sido llamado para consultar sobre la enfermedad que teníamos entre manos. Saludóme con mucha gravedad; y después de haberme mirado atentamente:

—Señor doctor, me dijo, yo conozco a todos los médicos de Valladolid, hermanos y compañeros míos; pero confieso que la fisonomía de Vd. es para mí enteramente nueva, por lo que es preciso que Vd. haya venido a establecerse en esta ciudad hace muy poco tiempo.

—Yo, señor, le respondí, soy un joven pasante que. ejerzo bajo los auspicios del doctor Sangredo, tan conocido en este pueblo y en toda la comarca.

—Doy a Vd. la enhorabuena, me replicó cortésmente, de que haya adoptado el método de un hombre tan grande. No dudo que será Vd. habilísimo, aunque tan mozo todavía.

Dijo esto con tanta naturalidad, que no pude discernir si hablaba de veras, o si se burlaba de mí. Estaba pensando en lo que había de replicar, cuando el droguero tomó la palabra, y nos dijo:

—Señores, tengo por cierto que Vds. saben uno y otro perfectamente la medicina, y así les suplico que, si gustan, se sirvan consultar entre los dos qué es lo que debo hacer para lograr el consuelo de ver bueno a mi hijo.

Oyendo esto el doctorcillo, comenzó a observar al enfermo, y habiéndome hecho notar todos los síntomas que descubrían la naturaleza de la enfermedad, me preguntó de qué manera pensaba yo curarla.

— Mi parecer es, le respondí, que se le sangre todos los días, y que se le dé a beber agua caliente en abundancia.

Al oír esto el mediquín me preguntó, sonriéndose con aire socarrón:

— ¿Y cree Vd. que con esos excelentes remedios se le salvará la vida al enfermo?

— ¡Y cómo que lo creo! repondí animoso; sin duda se conseguirá ese efecto, pues son unos específicos contra todo género de males.

— Conozco por la explicación de Vd., repuso Cuchillo, la práctica segura y buena que el doctor Sangredo quiere inspirar a todos los profesores jóvenes. La sangría y la bebida es su medicamento universal; por lo que no me admiro ya de que tantos hombres honrados perezcan en sus manos.

— Dejémonos de invectivas, le interrumpí yo con sequedad. Si Vd. tiene algo contra el señor Sangredo, escriba impugnándole, que no dejará ciertamente de responder, y entonces veremos quién es el que queda vencido.

— ¡Por san Pedro y san Pablo! prorrumpió lleno de cólera el doctorcillo, que Vd. no conoce al doctor Cuchillo. Sepa, pues, amigo mío, que tengo garras y colmillos, y que de ningún modo me causa miedo Sangredo.

La figura del mediquillo me hizo despreciar su cólera. Respondíle con enfado; correspondióme con el mismo;

y en breve venimos a las manos. Dímonos algunas puñadas, y nos arrancamos uno a otro porción de pelos antes que el droguero y su pariente nos pudiesen separar. Luego que lo hubieron conseguido, pagáronme la visita, e hicieron quedar a mi antagonista, que verosímilmente les pareció más hábil que yo.

El lance pesado que había tenido en casa del droguero no me quitó el gusto de ir a recetar el día siguiente sangrías y agua caliente.

Fuimos continuando con nuestro método favorito, y en pocas semanas dejamos más viudas y huérfanos que el famoso sitio de Troya. Parecía que había entrado la peste en Valladolid: tantos eran los entierros que se veían. Todos los días se presentaban en nuestra casa algunas personas verdaderamente afligidas que venían tal vez a desahogar con nosotros su pena. Tratábannos de ignorantes, de asesinos, de verdugos. Irritábanme sus epítetos groseros; pero mi maestro, que estaba muy acostumbrado a ellos, los oía con la mayor serenidad de ánimo. Acaso me hubiera yo también hecho con el tiempo a oírlos con igual serenidad si el cielo no hubiera suscitado un accidente que desterró en mí la inclinación a la medicina que ejercía con tan infeliz éxito, y el cual describiré fielmente aunque el lector se ría a mi costa.

Había cerca de casa un juego de pelota, a donde concurría diariamente toda la gente ociosa del pueblo, entre ella uno de aquellos perdonavidas de profesión, que se erigen en maestros. Era vizcaíno, y hacía que le llamasen don Rodrigo de Mondragón. Parecía como de treinta años, hombre de estatura ordinaria, seco y nervudo. Sus ojos eran pequeños y centellantes, y

amenazaban a todos los que miraban; una nariz muy chata le caía sobre unos bigotes retorcidos, que en forma de media luna le subían hasta las sienes. Su voz era tan áspera que bastaba oírla para cobrar terror. Este guapo se levantó con el mando del juego de pelota. Resolvía soberana y decisivamente todas las disputas que ocurrían entre los jugadores. No admitía más apelación de sus sentencias que la espada o la pistola: el que no se conformaba con ellas tenía seguro al día siguiente un desafío.

Este señor don Rodrigo, tal cual le acabo de pintar, hizo una tierna impresión en el corazón de la dueña del juego. Tenía ésta cuarenta años, era rica, bastante bien parecida, y había quince meses que estaba viuda. Ella se enamoró de aquel hombre, y determinó darle su mano. Cuando estaba ya para concluirse el tratado, cayó gravemente enferma, y por su desgracia me tocó a mí el ser su médico. Aunque su enfermedad no hubiera sido de suyo tan maligna, bastarían mis remedios para hacerla peligrosa. Al cabo de cuatro días llené de luto el juego de pelota, porque envié a la dueña del juego a donde enviaba a mis enfermos, y sus parientes se apoderaron de cuanto dejó.

— Don Rodrigo desesperado de haber perdido su novia, o, por mejor decir, la esperanza de un matrimonio tan ventajoso, no satisfecho con vomitar fuego y llamas contra mí, juró que me atravesaría de parte a parte con la espada la primera vez que me viese. Dióme noticia de este juramento un vecino mío caritativo, y me aconsejó no saliese de casa para no encontrarme con aquel hombre. Este aviso, que me pareció no era de despreciar, me llenó de miedo y turbación.

Continuamente me imaginaba que veía entrar en casa al furioso vizcaíno; y este pensamiento no me dejaba sosegar. Obligóme en fin a dejar la medicina. Volví a coger mi vestido bordado, despedíme de mi amo, que no me pudo contener, y al amanecer del día siguiente salí de la ciudad, temiendo siempre encontrar a don Rodrigo de Mondragón en el camino.

CAPÍTULO XIX

LLEGA GIL BLAS A SER EL PRIVADO DEL ARZOBISPO DE GRANADA

Caminaba muy aprisa y de cuando en cuando volvía a mirar atrás a ver si me seguía el formidable vizcaíno. Pero después que anduve una buena legua, me sosegué y proseguí mi viaje con mayor quietud, dirigiéndome a Madrid adonde había hecho ánimo de ir. Halléme con unos cinco ducados, lo que me pareció bastante para llegar a Madrid, donde creía hacer fortuna. Además tenía gran gana de ver aquella corte, que me habían pintado como el compendio de todas las maravillas del mundo.

Después de haber servido allí de ayuda de cámara a un elegante y de mayordomo en casa de una comediante, partí de Madrid y me dirigí hacia Granada. En el camino hice conocimiento con don Alfonso de Leiva y del conde de Polán, su suegro, y me granjeé su agradecimiento, rindiéndoles servicios importantes.

Decidíme a viajar en los reinos de Murcia y Granada, que deseaba ver con particularidad. Con este intento, fuí de pueblo en pueblo hasta la ciudad de Granada, sin

que me sucediese contratiempo alguno. Parecía que la Fortuna, satisfecha ya de tantos chascos como me había jugado, quería en fin dejarme en paz; pero esta traidora me preparaba otros muchos, como se verá en adelante.

Unos de los primeros sujetos que encontré en las calles de Granada fué el señor don Fernando de Leiva, yerno, como don Alfonso, del conde de Polán. Ambos quedamos sorprendidos de vernos en Granada:

— ¿Qué es esto, Gil Blas? me dijo; ¿tú en Granada? ¿qué es lo que aquí te trae?

— Señor, le dije, he dejado la casa del señor don Alfonso y ruego a Vd. que si alguno de sus amigos necesita un secretario o mayordomo, me presente y recomiende.

— Con mucho gusto, respondió; mi venida a Granada ha sido a visitar a una tía mía ya anciana que está enferma. En aquella casa vivo, prosiguió señalándome una casa suntuosa que estaba a cien pasos de nosotros, vénme a ver pasados algunos días, que quizá te habré ya buscado un acomodo.

Efectivamente la primera vez que nos vimos me dijo:

— El señor arzobispo de Granada, mi pariente y amigo, que es un grande escritor, necesita de un hombre instruído para poner en limpio sus obras. Ha compuesto y todos los días compone homilías, que predica con mucho aplauso. Te he recomendado, y me ha prometido admitirte. Vé y preséntate de mi parte; por el modo con que te reciba conocerás el buen informe que le he dado.

La conveniencia me pareció tal como podía desear;

y así habiéndome compuesto lo mejor que pude, fuí una mañana a presentarme a este prelado.

Acerquéme a un personaje grave y grueso que estaba a la puerta de la cámara del arzobispo para abrirla y cerrarla cuando era necesario, y le pregunté con mucha cortesía si podría hablar a su señoría ilustrísima.

— Espérese Vd., me dijo secamente, que su ilustrísima va a salir a oír misa, y al paso la oirá Vd.

No respondí palabra, arméme de paciencia, e hice por tramar conversación con algunos de los sirvientes; pero aquellos señores no se dignaron contestarme, sino que se entretuvieron en examinarme de pies a cabeza; y después, mirándose unos a otros, se sonrieron con orgullo de la libertad que había tenido de mezclarme en su conversación.

Confieso que me quedé del todo corrido al verme tratado así por unos criados. Todavía no había vuelto de mi confusión cuando se abrió la puerta del estudio, y salió el arzobispo. Inmediatamente guardaron todos un profundo silencio, dejaron sus modales insolentes y mostraron un semblante respetuoso delante de su amo. Tendría el prelado unos sesenta y nueve años, y casi se semejaba a mi tío Gil Pérez el canónigo, es decir, que era pequeño y grueso. Con todo, noté en él un aire de caballero, sin duda porque yo sabía que lo era.

Luego que me vió el arzobispo se vino a mí y me preguntó con mucha dulzura qué era lo que se me ofrecía. Le dije era el recomendado del señor don Fernando de Leiva.

— ¡Ah! exclamó; ¿eres tú el que me ha alabado tanto? Ya estás recibido. Me alegro de tan buen hallazgo; quédate desde luego en casa.

Dichas estas palabras, se apoyó sobre dos escuderos y salió de la sala. Apenas estaba fuera cuando vinieron a saludarme los mismos que poco antes habían despreciado mi conversación; me rodean, me agasajan y muestran la mayor alegría de verme comensal del arzobispo.

No tardó mucho en volver su señoría ilustrísima y me hizo entrar en su estudio para hablarme a solas. Yo pensé bien que su intención era tantear mis talentos, y me preparé para medir todas mis palabras. Principió haciéndome algunas preguntas sobre las humanidades. Tuve la fortuna de no responder mal, y hacerle ver que conocía bastante los autores griegos y latinos. Examinóme después de dialéctica, y cabalmente aquí era en donde yo le esperaba. Encontróme bien cimentado en ella y me dijo con cierta admiración:

— Se conoce que has tenido buena educación. Veamos ahora tu letra.

Saqué de la faltriquera una muestra que había llevado expresamente para este caso, la que no desagradó a mi prelado.

— Me alegro de que tengas tan buena forma, exclamó, y todavía más de que tengas tan buen entendimiento. Daré las gracias a mi sobrino don Fernando porque me ha proporcionado un joven tan de provecho. A la verdad que me ha hecho un buen presente.

El día siguiente me hizo llamar su ilustrísima muy de mañana para darme a copiar una homilía, encargándome mucho lo hiciera con toda la exactitud posible; ejecutélo así sin omitir acento, punto ni coma, de lo que manifestó el prelado un grande placer mezclado

de sorpresa. Luego que recorrió todas las hojas de mi copia, exclamó admirado:

— ¡Eterno Dios! ¿puede darse una cosa más correcta? Eres muy buen copiante por no ser perfecto gramático. Háblame con satisfacción, amigo mío, ¿has encontrado al escribir alguna cosa que te haya chocado? ¿algún descuido en el estilo, o algún término impropio? es muy fácil se me haya escapado algo de esto en el calor de la composición.

— ¡Oh, señor! respondí modestamente, no tengo tanta instrucción que pueda meterme a crítico, y aun cuando la tuviera, estoy cierto de que las obras de su ilustrísima no caerían bajo mi censura.

Sonrióse con mi respuesta, y nada me replicó. Acabé de granjear su amistad con esta adulación; cada día me quería más. Habiendo relatado con vehemencia una tarde en su estudio delante de mí una homilía que había de predicar en la catedral al otro día, me obligó a decirle los pasajes que más habían llamado mi atención, y tuve la fortuna de citarle aquellos de que él estaba más satisfecho, y que eran sus favoritos: esto me hizo pasar en el concepto de su ilustrísima por un conocedor delicado de las verdaderas bellezas de una obra. En fin, quedó tan contento de mí, que me dijo con mucha expresión:

— Gil Blas, no tengas ya cuidado, que tu fortuna corre de mi cuenta, y te proporcionaré una que te sea agradable. Yo te estimo, y en prueba de ello quiero que seas mi confidente.

Al oír estas palabras me eché a los pies de su ilustrísima, penetrado de reconocimiento, y creíme ya un hombre que estaba en camino de llegar a ser rico.

— Sí, hijo mío, prosiguió el arzobispo; quiero hacerte depositario de mis más ocultos pensamientos. Escucha atentamente lo que voy a decirte. Tengo gusto en predicar, y el Señor bendice mis homilías, porque mueven a los pecadores, les hacen volver en sí, y recurrir a la penitencia. Estas conversiones, que son frecuentes, deberían por sí solas excitarme al trabajo; pero, te confieso mi flaqueza, todavía me mueve otro premio: éste es el aprecio que hace el público de las obras bien acabadas. La gloria de pasar por un orador consumado tiene para mí muchos atractivos. Hoy pasan mis obras por enérgicas y sublimes; pero no querría caer en las faltas de los buenos escritores que escriben muchos años, y sí conservar toda mi reputación. En este supuesto, mi amado Gil Blas, continuó el prelado, exijo una cosa de tu celo; cuando adviertas que mi pluma envejece, cuando notes que mi estilo declina, no dejes de avisármelo. En este punto no me fío de mí mismo, porque el amor propio podría cegarme. Esta observación necesita de un entendimiento imparcial; así elijo el tuyo, y desde luego abrazaré tu dictamen.

— Señor, le dije, su ilustrísima está todavía muy distante de ese tiempo, a Dios gracias.

— Déjate de alabanzas, amigo mío, respondió mi amo; yo sé que puedo declinar de un momento a otro. De nuevo te lo encargo, Gil Blas; no te detengas un momento en avisarme luego que adviertas que mi cabeza se debilita; no temas hablarme con franqueza y sinceridad, porque tu aviso será para mí una prueba del amor que me tienes. Por otra parte va en ello tu interés; pues si por desgracia tuya supiese se decía en la ciudad que mis sermones habían decaído de su ordi-

naria elevación, perderías no sólo mi afecto, sino el acomodo que te tengo prometido.

Aquí acabó la exhortación de mi amo para oír mi respuesta, que se redujo a prometerle cuanto deseaba. Desde aquel punto nada tuvo secreto para mí, y vine a ser su privado.

Cuando me veía yo más favorecido, tuvimos un gran susto en palacio. Acometióle al arzobispo una apoplejía, pero se acudió con tan prontos y eficaces remedios, que sanó a muy pocos días, aunque quedó algo tocado de la cabeza. Al primer sermón que compuso bien lo eché de ver; pero no hallando bastante perceptible la diferencia que había entre éste y los antecedentes, para inferir que el orador empezaba a decaer, aguardé a que predicase otro para decidir. Hízolo, y no fué menester esperar más: el buen prelado unas veces se rozaba y repetía, otras se remontaba hasta las nubes, o se abatía hasta el suelo.

No fuí yo solo quien lo notó, sino que casi todos los que le oyeron, como si les hubieran pagado para que lo examinasen, se decían al oído:

— Este sermón huele a apoplejía.

— Vamos, señor censor y árbitro de las homilías, me dije entonces a mí mismo, prepárese Vd. para hacer su oficio.

Sólo una cosa me inquietaba, y era no saber cómo sacar la conversación. Por fortuna el orador mismo me sacó de este cuidado preguntándome qué se decía de él en el público, y si había gustado su último sermón. Respondí que sus homilías siempre admiraban; pero que a mi parecer la última no había movido tanto al auditorio como las antecedentes.

— ¿Cómo es eso, amigo? respondió sobresaltado, ¿habrás encontrado algún Aristarco?

— No, señor ilustrísimo, le dije; pero como su ilustrísima me tiene mandado le hable con franqueza y con sinceridad, me tomaré la licencia de decir que el último sermón no me parece tener la solidez de los precedentes. ¿Piensa su ilustrísima de otro modo?

A estas palabras mudó de color mi amo, y con una sonrisa forzada me dijo:

— Señor Gil Blas, ¿con que esta composición no es del gusto de Vd.?

— No digo eso, señor ilustrísimo, interrumpí todo turbado; es excelente, aunque un poco inferior a las otras obras de su ilustrísima.

— Ya entiendo, replicó, te parece que voy bajando: ¿no es eso? Tú crees que ya es tiempo de que piense en retirarme.

— Jamás, le contesté, hubiera yo hablado a su ilustrísima con tanta claridad, si expresamente no me lo hubiera mandado; y pues en esto no hago más que obedecer a su ilustrísima, le suplico rendidamente no lleve a mal mi atrevimiento.

— No lo permita Dios, interrumpió precipitadamente, no permita Dios que os reprenda tal cosa: en eso sería yo muy injusto. No me desagrada el que me digas tu dictamen, sino que me desagrada tu dictamen mismo; yo me engañé extremadamente en haberme sometido a tu limitada capacidad.

Aunque estaba tan turbado, procuré buscar los medios de enmendar lo hecho; pero es imposible sosegar a un autor irritado, y más si está acostumbrado a no escuchar sino alabanzas.

—No hablemos más del asunto, hijo mío, me dijo: tú eres todavía muy niño para distinguir lo verdadero de lo falso: has de saber que en mi vida he compuesto mejor homilía que la que tiene la desgracia de no merecer tu aprobación. Gracias al cielo, mi entendimiento nada ha perdido todavía de su vigor. En adelante yo elegiré mejores confidentes; quiero otros más capaces de decidir que tú. Anda, prosiguió empujándome para que saliera de su estudio, y dile a mi tesorero que te entregue cien ducados, y anda bendito de Dios con ellos. A Dios, señor Gil Blas, me alegraré logre Vd. todo género de prosperidades con algo más de gusto.

CAPÍTULO XX

GIL BLAS CONSIGUE EL FAVOR DEL DUQUE DE LERMA

Salí del estudio maldiciendo el capricho, o, por mejor decir, la flaqueza del arzobispo, y todavía más irritado contra él que afligido de haber perdido su favor; y aun dudé por algún tiempo si iría a tomar mis cien ducados; pero después de haber reflexionado bien, no quise tener la tontería de perderlos.

Fuí, pues, a pedir al tesorero cien ducados sin decirle una sola palabra de lo que acababa de pasar entre mi amo y yo. Después, me despedí para siempre de Melchor de la Ronda, uno de mis amigos, que me dijo:

—Si vas a Madrid, procura ver a José Navarro, mi sobrino, que es jefe de la repostería del señor don Baltasar de Zúñiga, y me atrevo a decirte que es un mozo digno de tu amistad.

Le respondí que no dejaría de verle luego que llegase a Madrid, a donde pensaba volver.

Me resolví a ir allá, discurriendo que en la corte podría hacer fortuna, pues, según había oído decir, no era necesario en ella tener un talento superior para adelantar.

Luego que llegué a Madrid, me informé de la casa de don Baltasar de Zúñiga y pasé a ella. Pregunté por el señor José Navarro, que no tardó en presentarse.

— Permitidme que os abrace, exclamó, estrechándome lleno de gozo; mi tío Melchor me encarga encarecidamente que, si por acaso tengo la honra de ver a Vd., le trate como si fuera Vd. su hijo, y emplee, en caso necesario, mi valimiento y el de mis amigos en obsequio de Vd.

No dudé descubrirle el triste estado de mis asuntos, y apenas lo oyó cuando me dijo:

— Me encargo del cuidado de acomodar a Vd.

Efectivamente, viéndome un día mi amigo José llegar a casa de Zúñiga, me salió a recibir, y me dijo con alegría:

— Señor Gil Blas, tengo que proponeros un acomodo muy bueno. Sepa Vd. que el duque de Lerma, primer ministro de la corona de España, para entregarse enteramente al despacho de los negocios del estado, confía el cuidado de los suyos a don Diego de Monteser. Don Diego tiene regularmente a sus órdenes dos administradores, y como supe esta mañana que había despedido a uno de ellos, fuí a pedir su plaza para Vd. El señor de Monteser, que me conoce, me la ha concedido sin dificultad por los buenos informes que le he dado

de las costumbres y capacidad de Vd., y hoy iremos a su casa.

Así lo hicimos. Fuí recibido con mucho agrado, y colocado en el empleo del administrador que había sido despedido.

Supimos un día que se había pegado fuego a la quinta de Lerma, y reducido a cenizas más de la mitad, y con esta noticia inmediatamente pasé a ella a reconocer el daño. Habiéndome informado puntualmente de las circunstancias del incendio, formé una externa relación de ellas, que Monteser manifestó al duque de Lerma. El ministro, a pesar del sentimiento que tenía de saber tan mala nueva, admiró la relación y no pudo menos de preguntar quién era su autor.

Don Diego no se contentó con decírselo, sino que le habló tan a favor mío que pasados seis meses se acordó su excelencia de esto cuando murió uno de sus secretarios. Eligióme para substituir a este joven. Monteser me participó esta agradable noticia, diciéndome:

— Amigo Gil Blas, voy a presentaros ahora mismo al duque de Lerma.

Al instante pasamos a casa del ministro a quien encontramos dando audiencia en una gran sala, en donde había más gente que en real palacio.

Esperamos con paciencia que despachara a todos los pretendientes. Entonces, don Diego le dijo:

— Señor, aquí está Gil Blas de Santillana, a quien vuestra excelencia ha elegido para ocupar el empleo del secretario que acaba de morir.

Miróme el duque y me dijo con mucha afabilidad que lo tenía merecido por los servicios que le había

hecho. Me hizo después entrar en su despacho para hablar a solas, o más bien para formar juicio de mi talento por mi conversación. Quiso saber quién yo era, y la historia de mi vida, diciéndome se la contase fielmente.

¿Cómo salir de este apuro? Adopté el partido de disimular la verdad; pero, a pesar de todo mi artificio, no dejó de percibirla.

— Señor de Santillana, me dijo sonriéndose al fin de mi narración, a lo que veo, Vd. ha sido un si es no es travieso.

— Señor, le respondí sonrojado, V. E. me ha mandado sea sincero, y le he obedecido.

— Yo te lo agradezco, replicó; extraño que el mal ejemplo no te haya perdido enteramente. Amigo Santillana, no te acuerdes más de lo pasado: piensa solamente en que ahora sirves al rey, y que te has de emplear en adelante en su servicio. Sígueme, que voy a decirte en qué te has de ocupar.

Dicho esto, el duque me llevó a un cuartito inmediato a su despacho, donde tenía sobre varios estantes unos veinte libros muy gruesos.

— Aquí, me dijo, has de trabajar. Todos estos registros que ves componen un diccionario de todas las familias nobles que hay en los reinos y principados de la monarquía española. Cada libro contiene, por orden alfabético, un resumen de la historia de todos los hidalgos del reino, en la que se especifican los servicios que ellos y sus antepasados han hecho al estado, de modo que, cuando piden algunas gracias al gobierno, veo de una ojeada si las merecen. Pero como estos informes son difusos, y están llenos de modismos pro-

vinciales, es necesario pulirlos, porque el rey quiere algunas veces que le lean estos registros. Este trabajo pide un estilo limpio y conciso, por lo cual desde este instante quiero emplearte en él.

En seguida sacó de una gran cartera llena de papeles un informe que me entregó, y me dejó en mi cuarto para que con libertad hiciese yo el primer ensayo. Leí el papel, que me pareció lleno de términos bárbaros. Ya había compuesto cuatro o cinco páginas, cuando, deseoso el duque de saber qué tal me portaba, volvió y me dijo:

— Santillana, enséñame lo que has hecho, que quiero verlo.

Al mismo tiempo leyó el principio con mucha atención. Yo me sorprendí al ver lo que le gustó.

— Aunque estaba tan inclinado a tu favor, me dijo, te confieso que has excedido a lo que esperaba de ti. No solamente escribes con toda la propiedad y precisión que yo quiero, sino que además encuentro tu estilo flúido y festivo.

El ministro no hubiera limitado a esto mi elogio si a este tiempo no hubiera venido a interrumpirle su sobrino el conde de Lemos. S. E. le dió muchos abrazos, y le recibió de un modo que me hizo entender le amaba tiernamente. Los dos se encerraron para tratar en secreto.

Mientras estaban encerrados oí dar las doce. Como sabía que los secretarios dejaban a esta hora el bufete para ir a comer a donde querían, dejé en aquel estado mi ensayo, y salí para ir a la más famosa hostería del barrio de palacio. Una de las ordinarias no convenía a mi persona. *Piensa que ahora sirves al rey:* estas

palabras que el duque me había dicho se me venían sin cesar a la memoria, y eran otras tantas semillas de ambición que fermentaban por momentos en mi ánimo.

A veinte pasos de esta hostería había una gran posada de caballeros. Alquilé un aposento de cinco o seis piezas con buenos muebles, como si ya tuviese dos o tres mil ducados de renta, y pagué adelantado el primer mes. Después de esto, volví a mi tarea y empleé toda la siesta en continuar lo comenzado por la mañana.

En una pieza inmediata a la mía estaban otros dos secretarios, y me hice amigo de ellos. Me dieron a entender que no estaban tan embriagados con el honor de estar en casa del primer ministro.

— Cinco meses ha que servimos, dijo uno, a nuestra costa. No nos pagan el sueldo, y no sabemos bajo qué pie estamos.

Esta conversación, de la cual no perdí palabra, bajó al punto mis humos altaneros. Me figuré que seguramente no se tendría conmigo más atención que con los otros, que por consiguiente no debía estar tan satisfecho de mi empleo y que en fin debía economizar mucho. Estas reflexiones me sanaron de la furia de gastar.

Yo me retiré a mi soberbia habitación, lleno de rabia de haberla alquilado, y prometiendo dejarla al fin del mes. Tenía dinero para tres meses a lo más, y me prescribí este término para trabajar a mi fortuna, proponiéndome abandonar, pasado este término, la corte y su oropel, si no me señalaban sueldo. Dispuesto así mi plan, sólo pensé en aprovecharme de los momentos de conversación que yo tenía con el duque.

CAPÍTULO XXI

EN EL QUE SE VERÁ A GIL BLAS LLENO DE GOZO, DE HONRA Y DE MISERIA

Aunque S. E. me veía todos los días por un instante, sin embargo pude granjearle insensiblemente la voluntad en tales términos que un día me dijo:

— Escucha, Gil Blas; sabes que me agrada tu ingenio y que te estimo. Eres un mozo celoso, fiel, muy inteligente y callado; y así me parece que no erraré si te hago dueño de mi confianza.

A estas palabras, me arrojé a sus pies y le respondí:

— ¡Es posible que se digne V. E. honrarme con un favor tan grande!

— Para principiar, prosiguió el duque, voy a descubrirte un designio que medito. Hace mucho tiempo que veo mi autoridad generalmente respetada y que dispongo a mi arbitrio de los cargos, empleos, gobiernos, virreinatos, beneficios, y aun me atrevo a decir, que reino en España. Mi fortuna no puede llegar a más; pero quisiera preservarla de las borrascas que empiezan a amenazarla; y a este efecto desearía me sucediese en el ministerio el conde de Lemos, mi sobrino. Quiero que el se granjee la estimación del príncipe de España. Siendo gentilhombre de cámara, tiene ocasión de hablarle a cada paso. Te enviaré a hablar secretamente al conde de Lemos, y me contarás lo que tenga que participarme.

Después de esta confianza, cesó mi inquietud, y ví con indiferencia apurarse muy pobre bolsillo.

Bien presto se echó de ver el favor que yo merecía

al ministro, y él mismo lo daba a entender públicamente, entregándome la bolsa de los papeles que acostumbraba antes llevar S. E. mismo cuando iba a despachar. Esta novedad excitó la envidia de muchos. Ya me llamaban *señor de* Santillana, cuando hasta entonces me habían tratado de *vos*, sin haber empleado jamás el tratamiento de Vd.

También acompañaba al duque mi señor cuando iba a palacio, que por lo regular era tres veces al día. Mientras estaba con su majestad, yo me quedaba en la antecámara, en donde había personas distinguidas, que anhelaban mi conversación, y se vanagloriaban de que yo me dignara concedérsela. En vista de esto, ¿cómo podría yo no creerme hombre de importancia?

Pero, cumpliendo bien con estas nobles comisiones, adelantando más de día en día en la gracia del primer ministro, y con tan lisonjeras esperanzas, ¡qué feliz no habría yo sido si la ambición me hubiera preservado del hambre!

Ya hacía más de dos meses que había dejado mi aposento magnífico y ocupaba un cuarto pequeño en una de las posadas de caballeros más económicas. Aunque esto me causaba sentimiento, lo llevaba con paciencia, porque salía de madrugada y no volvía hasta la noche a la hora de acostarme.

Todo el día estaba en casa del duque, en donde hacía el papel de señor; pero cuando me retiraba a mi cuartito, desaparecía el señor y sólo quedaba el pobre Gil Blas sin dinero, y lo peor de todo, sin tener de qué hacerle. Yo era demasiado orgulloso para descubrir a alguno mis necesidades. Me ví precisado a vender mis vestidos uno a uno sin quedarme más que con

aquellos que precisamente necesitaba, y ya no iba a la hostería por no tener con qué pagar mi manutención.

Mas ¿qué hacía yo para subsistir? Voy a decirlo: todas las mañanas, nos traían a la oficina para desayunarnos un panecillo y un traguito de vino; esto era cuánto nos hacía dar el ministro. Yo no comía más en todo el día, y comúnmente me acostaba sin cenar.

Tal era la suerte de un hombre que brillaba en la corte. Sin embargo, no pudiendo resistir a mi miseria, me determiné por último a descubrírsela con maña al duque de Lerma si encontraba ocasión. Por fortuna, se presentó ésta en el Escorial, a donde el rey y el príncipe de España fueron algunos días después.

CAPÍTULO XXII

QUÉ MODO TUVO GIL BLAS DE DAR A CONOCER SU POBREZA AL DUQUE DE LERMA

Cuando el rey estaba en el Escorial mantenía a toda la comitiva, de modo que allí no sentía yo el peso de la miseria. Una mañana el ministro según su costumbre al romper el día, me hizo tomar algunos papeles, y me dijo le siguiese a los jardines de palacio. Nos sentamos debajo de unos árboles, en donde por orden suya me puse en la actitud de un hombre que escribe sobre la copa de su sombrero, y S. E. aparentaba leer un papel que tenía en la mano. Desde lejos parecía que estábamos ocupados en negocios muy graves, y a la verdad sólo hablábamos de bagatelas, porque a S. E. no le disgustaban.

Ya hacía más de una hora que le divertía con todas

las agudezas que me sugería mi humor jocoso, cuando vinieron a plantarse dos urracas sobre los árboles que nos cubrían con su sombra. Comenzaron a charlar con tanta algazara, que nos llamaron la atención. Estas aves, dijo el duque, parece que riñen, y me alegraría saber el asunto de su pendencia. Señor, le dije, la curiosidad de V. E. me trae a la memoria una fábula indiana. El ministro me preguntó qué fábula era ésta, y se la conté en estos términos:

En cierto tiempo reinaba en Persia un buen monarca, que dejaba a su gran visir el cuidado de gobernar sus estados. Este ministro, llamado Atalmuc, tenía un gran talento. Sostenía sin fatiga el peso de aquella vasta monarquía, manteniéndola en una paz profunda. Atalmuc tenía entre sus secretarios un joven cachemiriano, llamado Zangir, a quien estimaba más que a los otros, y con cuya conversación se complacía, descubriéndole hasta sus más íntimos secretos. Un día que andaban cazando ambos por un bosque, viendo el visir dos cuervos que graznaban sobre un árbol, dijo a su secretario:

— Me alegrara saber lo que estas aves se dicen en su lengua.

— Señor, le respondió el cachemiriano, vuestros deseos se pueden satisfacer.

— ¿Y cómo? dijo Atalmuc.

— Habéis de saber, señor, respondió Zangir, que un dervís me enseñó el idioma de las aves. Si lo deseáis, yo escucharé a estos cuervos, y os repetiré palabra por palabra lo que les haya oído.

Consintió en ello el visir, y acercándose el cachemiriano a los cuervos, y haciendo como que los

escuchaba atentamente, volvió después a su amo, y le dijo:

— Señor, ¿podríais creerlo? nosotros somos el asunto de su conversación.

— Eso no es posible, exclamó el ministro persiano. ¿Pues qué dicen de nosotros?

— Uno de ellos, replicó el secretario, ha dicho: ve aquí al mismo gran visir. Para descansar de sus penosas tareas viene a cazar a este bosque con su fiel Zangir. ¡Qué dichoso es este secretario en servir a un amo que le hace mil favores!

— Poco a poco, interrumpió el otro cuervo, poco a poco: no ponderes tanto la felicidad de ese cachemiriano. Es cierto que Atalmuc conversa con él familiarmente, que le honra con su confianza; y tampoco pongo duda en que tendrá intención de darle algún día un empleo importante; pero entre tanto Zangir se morirá de hambre. Este pobre infeliz está viviendo en un miserable cuarto de una posada en donde carece de lo más necesario; en una palabra, pasa una vida miserable. El gran visir no cuida de saber si tiene o no con qué vivir, y contentándose con tenerle afecto, le deja entregado a la miseria.

Aquí cesé de hablar para ver cómo se explicaba el duque de Lerma, quien me preguntó sonriéndose, qué impresión había hecho este apólogo en el ánimo de Atalmuc, y si aquel gran visir se había ofendido del atrevimiento de su secretario.

— No, señor, le respondí algo turbado de su pregunta: la fábula dice al contrario que le colmó de beneficios.

— Fué fortuna, repitió el duque con seriedad, porque

hay ministros que no llevarían a bien se les diesen semejantes lecciones. Pero, añadió cortando la conversación y levantándose, creo que el rey no tardará mucho en despertar. Mi obligación me llama a su lado.

Dicho esto se encaminó muy de prisa hacia palacio sin hablarme más, y, a lo que me pareció, muy disgustado de mi fábula indiana.

Contempléme perdido, y no hallando consuelo, empecé a reprenderme de mi poca paciencia.

El día siguiente, el duque me hizo llamar: entré en su cuarto más azorado que un reo que va a ser juzgado, y arrojándome a sus pies, le dije, anegado en llanto:

— Señor, suplico a V. E. muy humildemente perdone mi atrevimiento. La necesidad me obligó a dar a entender a V. E. mi miseria.

El duque no pudo dejar de reírse al ver mi turbación.

— Consuélate, Gil Blas, me respondió, y óyeme: aunque el descubrirme tus necesidades sea echarme en cara el no haberlas precavido, no te lo tomo a mal, amigo mío; antes bien me atribuyo el mal a mí mismo por no haberte preguntado de qué te mantenías. Mas para comenzar a enmendar este descuido, te doy una libranza de mil y quinientos ducados, los cuales te entregarán a la vista en la tesorería real. No es esto solo: lo mismo te prometo todos los años: y además te doy facultad de que me hables en favor de personas ricas y generosas que busquen tu protección.

En el impulso de gozo que me causaron estas palabras besé los pies al ministro, quien, habiéndome mandado levantar, siguió hablando conmigo familiarmente.

CAPÍTULO XXIII

POR QUÉ MEDIOS GIL BLAS HIZO EN POCO TIEMPO UNA GRAN FORTUNA

El rey, como si hubiera querido librarme de mi impaciencia, se volvió el día siguiente a Madrid: fuí volando a la tesorería real, en donde cobré inmediatamente el importe de mi libramiento. Dejé mi miserable posada de caballeros para los secretarios que aun no habían aprendido el lenguaje de los pájaros, y por la segunda vez alquilé mi hermosa vivienda, que por fortuna estaba desocupada. Envié a buscar un sastre famoso que vestía a casi todos los elegantes.

Después de esto, no siéndome decente pasar sin un lacayo, supliqué a mi huésped me buscase uno. El primero que se presentó era un mozo que me parecía muy despierto, muy arriscado, y además un si es no es taimado. Éste me agradó. Hícele algunas preguntas, a las que respondió con despejo; conocí que era travieso, y como de molde para mis asuntos. Recibí a Escipión que así se llamaba mi lacayo, y no me pesó de mi elección.

Así que manifesté a Escipión que me era posible obtener gracias del rey, salió a campaña, y el mismo día me dijo:

— Señor, he hecho un gran descubrimiento; acaba de llegar a Madrid un caballero granadino. Desea la protección de Vd. para con el duque de Lerma en un negocio de honor, y pagará bien el favor que se le haga.

El mismo día, hablé al duque de este caballero quien obtuvo inmediatamente el favor que solicitaba.

De esto no saqué más que cien doblones, pero el asunto me engolosinó, y diez doblones que dí a Escipión por su corretaje le animaron a hacer nuevas investigaciones. Ya he celebrado sus talentos para esto. El día siguiente, mi criado me presentó un famoso empírico, quien solicitaba un privilegio para vender sus medicamentos por espacio de diez años en todas las ciudades de la monarquía de España, con exclusión de cualesquiera otros. Por vía de agradecimiento daría doscientos doblones al que le sacara el privilegio. Pocos días después le saqué un privilegio que le permitía engañar al pueblo exclusivamente en todos los reinos de España.

Había logrado de S. E. con tanta facilidad las gracias de que acabo de hablar que no me detuve en pedirle el gobierno de la ciudad de Vera para un caballero que me ofrecía mil doblones. El ministro se echó a reír viéndome caminar tan de prisa.

— Amigo Gil Blas, me dijo, deseáis vivamente hacer bien al prójimo. Mirad: cuando no se trate más que de bagatelas, no repararé en ello; pero cuando me pidáis gobiernos u otras cosas de importancia os quedaréis con la mitad del provecho, y a mí me daréis la otra. Sírvaos esto de gobierno.

Con esta advertencia me quitó mi amo el temor de importunarle, o más bien me excitó a que prosiguiese con mayor empeño, y me sentí aún más sediento de riquezas que antes. Mi caballero alcanzó el gobierno de Vera por sus mil doblones, y bien presto hice conceder otro por el mismo precio a otro caballero. No contento con nombrar gobernadores, concedí hábitos de las órdenes militares, y trasformé algunos buenos

plebeyos en malos hidalgos, con famosos títulos de nobleza.

Isócrates llama con razón a la intemperancia y a la locura *compañeras inseparables de los ricos.* Cuando me ví dueño de treinta mil ducados, y en disposición de ganar quizá diez tantos más, juzgué me tocaba hacer un papel digno de un confidente del primer ministro: alquilé una casa entera, que hice adornar lujosamente y compré un coche. Recibí un cochero, tres lacayos; y ascendí a Escipión al triple honor de mi ayuda de cámara, mi secretario y mayordomo mío; pero lo que acabó de colmar mi orgullo fué que el ministro tuviese a bien que mis criados llevasen su librea. Con esto perdí lo que me restaba de juicio; poco me faltaba para juzgarme pariente del duque de Lerma.

CAPÍTULO XXIV

ESCIPIÓN QUIERE CASAR A GIL BLAS

Una noche, viéndome solo con Escipión, le pregunté qué había hecho aquel día.

— Dí un golpe de maestro, me respondió; pues le quiero casar con la hija única de un platero.

— ¡Hija de un platero! exclamé con aire desdeñoso: ¿has perdido el juicio? Cuando se tiene tal cual mérito, y se está en la corte en cierta altura, me parece que se deben tener ideas más elevadas.

— ¡Ah, señor! repitió Escipión, no seáis más delicado que mil señores que pudiera citaros. ¿Sabe Vd. bien que la heredera de quien hablo es un partido de cien mil ducados a lo menos?

— Cuando oí hablar de una suma tan grande me hice más tratable.

Desde luego cedo al dictamen de mi secretario; la dote me determina. ¿Cuándo quieres tú que la reciba?

— Vamos despacio, señor, me respondió; un poco de paciencia. Es menester que trate yo antes del asunto con el padre, y que le haga venir en ello.

Efectivamente a los dos días me dijo:

— He hablado con el señor Gabriel de Salero, que éste era el nombre del padre de la niña, y tanto le he ponderado vuestro valimiento y mérito que dió oídos a la propuesta que le hice de recibiros por yerno. Será vuestra su hija con cien mil ducados, siempre que le hagáis ver claramente que sois valido del ministro.

— Si no consiste más que en eso, dije entonces a Escipión, presto estaré casado. Pero tratando de la muchacha, ¿la has visto? ¿es hermosa?

— No tanto como la dote, respondió. Esta rica heredera no es muy bonita; pero por fortuna a Vd. ningún cuidado le da esto. Todavía no lo he dicho todo, proseguió Escipión; el señor Gabriel convida a Vd. a cenar esta noche. Debe convidar a muchos mercaderes amigos suyos a esta cena, a la cual ha de asistir Vd. como un simple convidado; y mañana vendrá él a cenar con Vd. del mismo modo: en esto conocerá Vd. que este hombre quiere experimentarle antes de pasar adelante.

Todo se ejecutó puntualmente; hice me condujeran a casa del platero, quien me recibió tan familiarmente como si nos hubiésemos visto ya muchas veces. Me presentó la señora Eugenia su mujer, y la joven Gabrie-

plebeyos en malos hidalgos, con famosos títulos de nobleza.

Isócrates llama con razón a la intemperancia y a la locura *compañeras inseparables de los ricos.* Cuando me ví dueño de treinta mil ducados, y en disposición de ganar quizá diez tantos más, juzgué me tocaba hacer un papel digno de un confidente del primer ministro: alquilé una casa entera, que hice adornar lujosamente y compré un coche. Recibí un cochero, tres lacayos; y ascendí a Escipión al triple honor de mi ayuda de cámara, mi secretario y mayordomo mío; pero lo que acabó de colmar mi orgullo fué que el ministro tuviese a bien que mis criados llevasen su librea. Con esto perdí lo que me restaba de juicio; poco me faltaba para juzgarme pariente del duque de Lerma.

CAPÍTULO XXIV

ESCIPIÓN QUIERE CASAR A GIL BLAS

Una noche, viéndome solo con Escipión, le pregunté qué había hecho aquel día.

— Dí un golpe de maestro, me respondió; pues le quiero casar con la hija única de un platero.

— ¡Hija de un platero! exclamé con aire desdeñoso; ¿has perdido el juicio? Cuando se tiene tal cual mérito, y se está en la corte en cierta alt [illegible] me par[illegible] que se deben tener ideas más elevada[illegible]

— ¡Ah, señor! repitió Escipión, no [illegible] que mil señores que pudiera [illegible] que la heredera de quien [illegible] mil ducados a lo menos [illegible]

gracias de la disposición favorable en que estaba hacia mí. A este tiempo ya había declarado su voluntad a su mujer y a su hija, quienes por el modo con que me recibieron me hicieron conocer que se sujetaban sin repugnancia a ella.

Después de haber prevenido la noche antes al duque de Lerma, le presenté el suegro. S. E. le recibió con mucho agasajo, y le manifestó la satisfacción que tenía en que hubiese elegido para yerno a un hombre a quien estimaba mucho, y a quien quería ascender. Después siguió haciendo el elogio de mis buenas prendas, y dijo tanto bien de mí que el buen Gabriel creyó haber encontrado en mi señoría el mejor partido de España para su hija. Estaba tan gozoso que las lágrimas se le asomaban. Al despedirnos me estrechó entre sus brazos y me dijo:

— Hijo mío, es tanta la impaciencia que tengo de veros esposo de Gabriela que dentro de ocho días lo seréis.

Por ambas partes se hacían preparativos para esta ceremonia. Salero compró ricos trajes para la novia, y yo le busqué una doncella, un lacayo y un escudero anciano.

La víspera de este día tan deseado cené en casa del suegro con tíos, tías, primos y primas de mi novia. Hice perfectamente el papel de un yerno hipócrita.

Acabada la comida pasaron los convidados a una gran sala, en donde había dispuesta una música de voces e instrumentos que no se ejecutó mal. Nos puso de tan buen humor esto que empezamos a bailar. Después de habernos divertido bastante pensamos en retirarnos, y entonces prodigué las cortesías y cumplimientos.

— A Dios, mi amado hijo, me dijo Salero abrazándome: mañana por la mañana iré a tu casa a llevar el dote en buena moneda de oro.

— Será Vd. bien recibido, respondí, amado padre mío.

Luego, habiéndome despedido de la familia, subí en mi coche que me esperaba a la puerta, y tomé el camino de mi casa.

Apenas había andado doscientos pasos, cuando quince ó veinte hombres, unos a pie y otros a caballo, armados todos de espadas y carabinas, rodearon mi coche, y lo detuvieron gritando: *Favor al rey*. Hiciéronme bajar aceleradamente, y me metieron en una silla de posta a donde el principal de ellos subió conmigo, y dijo al cochero que tomase el camino de Segovia. Juzgué que el que iba a mi lado era algún alguacil, y habiéndole preguntado el motivo de mi prisión, me respondió brutalmente, que no tenía necesidad de darme cuenta de él. Yo le dije que quizá se equivocaba.

— No, no, respondió, estoy seguro de que no he errado el golpe. Vd. es el señor de Santillana; a Vd. es a quien tengo orden de conducir a donde le llevo.

No teniendo nada que replicar a esto, tomé el partido de callar. Lo restante de la noche caminamos con un profundo silencio. En Colmenar mudamos de caballos, y llegamos a la caída de la tarde a Segovia, en cuya torre me encerraron.

CAPÍTULO XXV

GIL BLAS EN LA TORRE DE SEGOVIA

Lo primero fué meterme en un encierro sin más cama que un jergón de paja como si fuese un reo digno del último suplicio. Pasé la noche, no con el mayor desconsuelo, porque todavía no conocía todo mi mal, sino repasando en mi imaginación qué sería lo que habría acarreado mi desgracia. No comprendía cómo hubiese podido conseguir que el duque de Lerma me tratase con tanta crueldad. Otras veces me imaginaba que me habrían preso sin noticia de S. E., y otras que este señor mismo me habría hecho arrestar por alguna razón política, como suelen hacer algunas veces los ministros con sus favoritos.

Todo el día siguiente lo empleé en maldecir mi estrella. En esto llegó la noche, y al instante oí un gran ruido de llaves que me llevó la atención. Abrieron la puerta del calabozo, y entró un hombre con una bujía en la mano, el que, llegándose a mí, me dijo:

— Señor Gil Blas, vea Vd. a uno de sus amigos antiguos. Yo soy aquel don Andrés de Tordesillas que vivía con Vd. en Granada, y era gentilhombre del arzobispo cuando Vd. gozaba el favor de aquel prelado. Vd. le pidió, si hace memoria, que me diese un empleo en Méjico, para el cual se me nombró; pero en lugar de embarcarme para Indias, me quedé en la ciudad de Alicante. Allí me casé con la hija del capitán del castillo, y he venido a ser alcaide de la torre de Segovia. Vd. ha tenido la fortuna, continuó, de encontrar en un hombre que tiene el cargo de maltratarle, un amigo

que nada escaseará para suavizar el rigor de su prisión. Tengo orden expresa de que no deje a Vd. hablar con nadie, que le haga dormir sobre paja, y que no le dé más alimento que pan y agua. Pero Vd. me ha servido, y mi agradecimiento puede más que las órdenes que he recibido. Mi ánimo es tratarle lo mejor que sea posible. Levántese Vd. y véngase conmigo.

Hízome atravesar un patio y subir por una escalera muy estrecha a una pequeña pieza que había en lo alto de la torre.

— Inmediatamente, me dijo Tordesillas, van a traer de comer a Vd. Le he destinado para su habitación este cuartito, en donde estará mejor que en el encierro. Sobre todo tendrá Vd. buena cama, estará bien mantenido, y le proporcionaré los libros que quiera, y, en una palabra, todas las comodidades de que puede disfrutar un preso.

Con tan corteses ofertas me sentí algo aliviado, cobré ánimo y dí mil gracias a mi carcelero. Entonces, le pregunto:

— ¿Sabe Vd. el motivo de mi desgracia?

— Confieso, me respondió, que no lo ignoro. El alguacil, que ha conducido a Vd. aquí, me ha confiado este secreto, y no tengo dificultad en revelárselo. Me ha dicho que, informado el rey de que Vd. y el conde de Lemos habían dado malos consejos al príncipe de España, acababa, para castigaros de ello, de desterrar al conde, y enviaba a Vd. a esta torre, para ser tratado en ella con todo el rigor que ha experimentado desde que vino. Ahora, continuó, voy a dejar a Vd. descansar, o más bien meditar con libertad sobre su desgracia; pero repito que no será de larga duración. El rey es

naturalmente bueno, y cuando se le haya pasado el enfado y considere la deplorable situación en que cree a Vd., le parecerá que está bastante castigado.

Dos horas por lo menos se me pasaron en reflexionar sobre lo que me había dicho Tordesillas. Lo que más me afligía, era el saqueo que temía habrían padecido todos mis efectos. Me representaba el desorden que habría en mi casa, y sobre esto hacía reflexiones a cual más tristes. La confusión de tantos pensamientos diferentes me sepultó en una tristeza que me fué provechosa, pues cogí el sueño que la noche antes no había podido reconciliar.

El día siguiente, Tordesillas entró en la sala y me dijo:

— Señor Gil Blas, acabo de hablar con un mozo que se ha presentado a la puerta de esta prisión, y preguntado si estaba Vd. preso; y no habiéndole querido dar respuesta, me dijo llorando: «noble alcaide, no desprecie Vd. mi humilde súplica; dígame si el señor Santillana está aquí. Soy su principal criado, y si me permite verle, hará en ello una obra de caridad.» En fin, continuó Tordesillas, este mozo me ha manifestado tanto deseo de ver a Vd. que le he prometido darle a la noche este gusto.

Aseguré a Tordesillas que el mayor placer que podía darme era traerme aquel joven, quien probablemente tendría que decirme cosas muy importantes. Esperé con impaciencia el momento de ver a mi fiel Escipión, porque no dudaba fuese él, y a la verdad no me engañaba. A la caída del día se le dió entrada en la torre. Fué tal la satisfacción que tuvieron de verse el amo y el secretario que se abrazaron.

En seguida de esto pregunté a Escipión en qué estado había dejado mi casa.

— Ya no tiene Vd. casa, me respondió, y para ahorrarle el trabajo de hacer preguntas sobre preguntas, voy a decir en dos palabras lo que ha pasado en ella. Vuestros muebles han sido saqueados por los criados de Vd. La fortuna fué que tuve la habilidad de salvar de sus garras dos grandes talegos de doblones que saqué del cofre, y puse en salvo. Salero, a quien he hecho depositario de ellos, os los devolverá cuando salgáis de la torre, en donde no creo estéis mucho tiempo a expensas de S. M., pues habéis sido preso sin conocimiento del duque de Lerma.

— Amigo mío, le dije, me parece no sería malo que yo escribiese al duque de Lerma; esto no puede producir mal efecto. ¿Qué te parece a ti?

— Soy de dictamen que no se pierde nada en que escriba Vd., pero con maña. Implore Vd. su patrocinio por medio de una carta muy expresiva, que yo se la llevaré y entregaré en su propia mano.

Pedí papel y tintero, y compuse un trozo de elocuencia que a Escipión le pareció patético, y Tordesillas juzgó superior a las mismas homilías del arzobispo de Granada.

Yo me lisonjeaba de que el duque de Lerma se compadecería a leer la triste pintura que le hacía del miserable estado en que no estaba; y con esta confianza hice partir mi correo, el cual apenas llegó a Madrid cuando fué a casa del ministro. El duque abrió mi carta y la leyó; pero, lejos de mostrarse compadecido, levantó la voz y dijo al correo delante de algunas personas que podían oírlo:

— Amigo, diga Vd. a Santillana que es mucha osadía el recurrir a mí. Es un hombre indigno que ya no debe contar con mi apoyo y a quien abandono al resentimiento del rey.

Cuando mi secretario volvió a Segovia y me contó el resultado de su comisión, me sepulté de nuevo en el abismo de tristezas en que caí el primer día de mi prisión, y aun me creí más desgraciado faltándome la protección del duque de Lerma. Decaí de ánimo, y me atormentaron otra vez los pesares, de manera que insensiblemente me causaron una grave enfermedad.

El señor alcaide que se interesaba en mi salud, creído de que para recobrarla era lo mejor llamar médicos, me trajo dos.

— Señor Gil Blas, me dijo al presentármelos, vea Vd. aquí dos Hipócrates que vienen a visitarle, y que dentro de poco le pondrán bueno.

En efecto, estos señores se portaron tan maravillosamente que a ojos vistos me iban llevando a la sepultura.

Esperaba, pues, morir y no obstante me engañé. Habiéndome desahuciado mis doctores, y dejado campo libre a la naturaleza, ésta fué la que me sacó del peligro.

Poco a poco me restablecí con la mayor felicidad, y un perfecto sosiego de espíritu fué el fruto de mi mal. Ya entonces no necesité de consuelo, antes bien miré las riquezas y honores con aquel desprecio que inspira la cercanía de la muerte; y, vuelto en mí mismo, bendecía mi desgracia y daba gracias al cielo como si hubiese hecho un favor particular, e hice firme propósito de no volver más a la corte aun cuando el duque de Lerma

quisiese llamarme a ella, con ánimo, si salía de la prisión, de comprar una casa de campo, y de vivir en ella como filósofo.

Escipión aprobó mi pensamiento y me dijo que, para que tuviese efecto cuanto antes, pensaba volver a Madrid a solicitar mi soltura.

— Me ha ocurrido una cosa, añadió; conozco a una persona que podrá servirnos: es el ama de leche del príncipe de España. Voy a poner todos los medios imaginables para sacar a Vd. de esta torre.

— Dices bien, le respondí; vé, amigo mío, sin perder tiempo. ¡Pluguiese al cielo que estuviéramos ya en nuestro retiro!

CAPÍTULO XXVI

CÓMO Y CON QUÉ CONDICIONES ALCANZÓ ESCIPIÓN LA LIBERTAD DE GIL BLAS; A DÓNDE FUERON LOS DOS DESPUÉS DE HABER SALIDO DE LA TORRE DE SEGOVIA

Tres semanas estuve sin oír hablar de mi agente, el cual volvió en fin, y me dijo muy contento: ahora, señor de Santillana, traigo a Vd. buenas nuevas. La señora ama ha tomado cartas por Vd. El príncipe nada le niega, ha prometido hablar al rey su padre a fin de conseguir vuestra soltura. He venido a toda prisa a decíroslo, y vuelvo a dar la última mano a mi obra.

Diciendo esto me dejó y volvió a tomar el camino de la corte.

No fué largo su tercer viaje. Al cabo de ocho días estuvo de vuelta, y me dijo que el príncipe había,

aunque no sin trabajo, obtenido del rey mi libertad, lo cual en el mismo día me confirmó el señor alcaide, quien vino a decirme abrazándome:

Mi amado Gil Blas, gracias al cielo, Vd. ya está libre, y tiene abiertas las puertas de esta prisión; pero las dos condiciones con que se le concede a Vd. esta libertad quizá le darán mucha pena, y siento verme en la obligación de hacérselas saber. S. M. prohibe a Vd. se presente en la corte, y le manda salir de las dos Castillas en el término de un mes. Me es de gran mortificación el que se le prohiba a Vd. ir a la corte.

Pues yo estoy muy contento, le respondí:

— Bien sabe Dios lo que pienso de ella: sólo esperaba del rey una gracia, y me ha hecho dos.

Viéndome ya libre, hice alquilar dos mulas, en las cuales salimos el día siguiente mi confidente y yo, después de haber dado mil gracias a Tordesillas por todos los favores que me había hecho. Tomamos alegremente el camino de Madrid para recoger del señor Salero los dos talegos, en cada uno de los cuales había mil doblones. En el camino me dijo mi compañero:

— Si no tenemos bastante dinero para comprar una hacienda magnífica, a lo menos habrá para una mediana.

— Yo me daría por feliz, le respondí, aun cuando no tuviese más que una choza; en ella estaría contento con mi suerte. Aunque apenas he llegado a la mitad de mi carrera, estoy tan desengañado del mundo, que sólo quiero vivir para mí. Además de esto te digo que me he formado de los placeres de la vida campestre una idea que me embelesa y hace que los goce con anticipación. Me parece que ya veo el esmalte de los

prados, que oigo el canto de los ruiseñores, y el murmullo de los arroyos; que unas veces creo divertirme en la caza, y otras en la pesca. Imagínate, amigo mío, los diferentes recreos que nos esperan en la soledad, y tendrás tanta complacencia como yo. En orden a nuestro sustento, el más simple será el mejor; un pedazo de pan podrá satisfacernos cuando nos atormente el hambre; y el apetito con que lo comamos nos lo hará parecer muy sabroso. El deleite no consiste en la bondad de los alimentos exquisitos, sino en nosotros; y esto es tanta verdad como que mis comidas más delicadas no son aquellas en que veo reinar el arte y la abundancia; la frugalidad es una fuente de delicias maravillosa para conservar la salud.

Luego que llegamos a Madrid, lo primero que hicimos fué ir a casa de Salero a recoger nuestros doblones. Recibiónos muy bien, y me manifestó se alegraba mucho de verme en libertad.

— Aseguro a Vd., añadió, que he sentido mucho su desgracia, la cual me ha disgustado de la amistad de las gentes de la corte, cuyas fortunas están muy en el aire. He casado a mi hija Gabriela con un rico mercader.

— Vd. ha obrado con juicio, le respondí: además de que este partido es más sólido, un plebeyo que llega a ser suegro de un noble no está siempre gustoso con su señor yerno.

Después, mudando de conversación, y viniendo a nuestro asunto, proseguí:

— Señor Gabriel, háganos Vd. el favor, si gusta, de entregarnos los dos mil doblones que . . .

— Vuestro dinero está pronto, interrumpió el pla-

tero, el cual, habiéndonos hecho pasar a su gabinete nos mostró dos talegos, en los cuales había unos rótulos que decían: *Estos talegos de doblones son del señor Gil Blas de Santillana.* Ved aquí, me dijo, el depósito tal como se me confió.

Dí gracias a Salero del favor que me había hecho, y nos llevamos los talegos a la posada, en donde contamos nuestras monedas. Mi secretario tomó a su cargo comprar una silla volante y dos mulas. Yo por mi parte cuidé de la compra de ropa blanca y vestidos. En una de las veces que iba arriba y abajo a estas compras, encontré a mi antiguo amo, don Alfonso.

Luego que me conoció, se vino a mí arrebatado de gozo, y estrechándome entre sus brazos, me dijo en un tono que manifestaba una ingenua alegría:

— Santillana, ¡con que al fin vuelvo a verte! estoy loco de contento. Dime qué haces en Madrid. Regularmente tendrás aquí algún empleo.

— Señor, le respondí, no hace todavía cuatro meses que ocupaba en la corte un puesto de bastante consideración. Tenía la honra de ser secretario confidente del duque de Lerma.

— ¡Es posible! exclamó don Alfonso con grande asombro. ¡Qué! ¿has merecido tú la confianza de este primer ministro?

— Logré su favor, respondí, y lo perdí del modo que voy a decir.

Entonces le conté toda esta historia, y concluí mi narrativa exponiéndole la determinación que había tomado de comprar con lo poco que me quedaba de mi prosperidad pasada una pobre choza para pasar en ella una vida retirada.

Don Alfonso, después de haberme oído con mucha atención, me dijo:

—Mi amado Gil Blas, ya sabes que siempre te he querido; y pues el cielo me ha puesto en estado de poder aumentar tus bienes, quiero que no seas más tiempo juguete de la Fortuna. Para libertarte de su poder, te quiero dar una hacienda que no podrá quitarte; y pues estás determinado a vivir en el campo, te doy una pequeña quinta que tengo cerca de Liria, distante cuatro leguas de Valencia, que ya has visto tú. Este regalo puedo hacerlo sin incomodarme.

Me arrojé a los pies de don Alfonso, quien al momento me hizo levantar: le besé la mano; y más enamorado de su buen corazón que de su beneficio, le dije:

—Señor, acepto gustoso vuestra quinta de Liria. En ella viviré cómodamente con lo que tengo por otra parte: esto me es suficiente. Las riquezas son una carga en un retiro, en donde sólo se busca la tranquilidad.

Don Alfonso me condujo a casa de un escribano, en donde otorgó la escritura de donación, que firmó con más gusto que si fuera un instrumento a favor suyo. Finalizado el contrato, me lo entregó, diciendo que la hacienda de Liria ya no era suya, y que fuese cuando quisiese a tomar posesión de ella.

Fuí volando a la posada, en donde dejé pasmado a mi secretario cuando le dije que teníamos una hacienda en el reino de Valencia, y le conté el modo como acababa de adquirirla.

—Vamos, amo mío, exclamó Escipión, démonos prisa a dejar el mundo, y llegar a nuestra ermita.

—No tengo menos deseo que tú, le respondí, de

estar allá; pero antes es preciso hacer un viaje a Asturias, porque mis padres no deben hallarse en buen estado. Quiero ir a verlos, y llevármelos a Liria, en donde pasarán sus últimos días con descanso. Acaso me habrá el cielo deparado este asilo para recibirlos en él, y si dejara de hacerlo así, me castigaría.

Escipión apoyó mucho mi determinación, y aun me excitó a ejecutarla:

— No perdamos tiempo, me dijo, ya tengo carruaje. Compremos prontamente mulas, y tomemos el camino de Oviedo.

— Sí, amigo mío, le respondí, marchemos cuanto antes. Me es indispensable repartir las conveniencias de mi retiro con los que me han dado el ser. Presto estaremos de vuelta en nuestra aldea, y en llegando quiero escribir en letras de oro sobre la puerta de mi casa estos dos versos latinos:

Inveni portum: Spes et Fortuna, valete;
Sat me lusistas; ludite nunc alios.[1]

[1] (Hallé el puerto: A Dios Esperanza y Fortuna;
Bastante me burlasteis; burlaos ahora de otros.)

EJERCICIOS[1] DE CONVERSACIÓN Y DE COMPOSICIÓN

EJERCICIO I

(basado en el capítulo I)

REPASO. — 1. Los tiempos de indicativo de los verbos regulares y de **haber, tener, ser** y **estar**. 2. El género y el plural de los sustantivos. 3. La concordancia de los adjetivos.

A. Contéstese[2] a las preguntas que siguen:

1. ¿De qué trata el primer capítulo? 2. ¿Adónde se retiró el padre de Gil Blas después que terminó su servicio militar? 3. ¿Cómo se acomodaron los padres de Gil Blas en Oviedo? 4. ¿Quién se encargó de la educación de Gil Blas? 5. Descríbase a este señor. 6. ¿Cómo logró Gil Blas gran fama de sabio en toda la ciudad? 7. ¿Qué resolvió el tío hacer con Gil Blas cuando éste tenía diez y siete años? 8. ¿Por qué fué muy del gusto de Gil Blas la resolución de su tío? 9. ¿Qué sentimiento tenía el joven a la hora de marchar? 10. ¿Qué hizo antes de partir?

B. Escríbase el artículo definido apropriado delante de estos sustantivos:

poeta; ama; autor; fama; doblón; monarquía; lector.

[1] For the meaning of new words in the directions and the exercises, see vocabulary at the end of the book.

[2] In formal printed directions, the impersonal or reflexive form of the present subjunctive is used. Ex.: **Contéstese** (impersonal) **a las preguntas que siguen**, Let one answer the following questions. **Llénense** (reflexive) **los espacios**, Let the blanks be filled.

In oral directions, the imperative is used. Ex.: **Conteste Vd. a las preguntas que siguen**, Answer the following questions. **Llene Vd. los espacios**, Fill the blanks.

C. (*a*) Escríbase la forma femenina de:

padre; tío; padrino; aldeano; maestro; hermano; niño.

(*b*) Dése el plural de los precedentes sustantivos y explíquense los diferentes significados.

D. Escríbase el plural con el artículo definido que corresponda de estos vocablos:

bien; lugar; cuestión; ciudad; bendición; habilidad; pedante; virtud.

E. Aplíquese cada uno de los adjetivos **pequeño, español, pobre** sucesivamente a los sustantivos que siguen, (*a*) en el singular; (*b*) en el plural:

ejército; hombre; casa; maestro; poeta; universidad.

F. Escríbanse las frases siguientes en (*a*) el imperfecto (past descriptive); (*b*) el pretérito (past absolute); (*c*) el futuro; (*d*) el perfecto:

1. El padre vive en Oviedo. 2. La madre es ama de gobierno. 3. Los padres no tienen bienes. 4. Leo una cartilla. 5. Logramos gran fama en toda la ciudad. 6. Estamos en la universidad. 7. El doctor Godínez es el pedante más hábil de Oviedo.

G. Para traducir al español:

1. I am a poor boy. 2. My parents live in Oviedo. 3. It is a Spanish city. 4. My father will get a position as a squire. 5. The salary will be small. 6. The boy has an uncle. 7. The godfather will send the boy to Salamanca. 8. There is a university in Salamanca. 9. Gil Blas will see the world. 10. He mounts his uncle's mule. 11. He leaves Oviedo.

EJERCICIO II

(basado en el capítulo II)

Repaso. — **1.** El gerundio, el participio pasivo, el imperfecto y el pretérito de los verbos regulares. 2. **Estar** con el gerundio. 3. Los tiempos de indicativo de **comenzar**, **alzar**, **juzgar**, **sacar**, **pagar**, **parecer**, **recoger**, **conocer**. 4. Los adverbios.

A. Contéstese a las preguntas siguientes:

1. ¿Qué fué lo primero que hizo Gil Blas al salir de Oviedo? 2. ¿Qué hizo de repente la mula? 3. ¿Qué vio Gil Blas en medio del camino? 4. ¿Qué oyó? 5. ¿Para qué era el sombrero? 6. ¿Qué determinó Gil Blas hacer a su llegada a Peñaflor? 7. ¿Quién salió a recibirle a la puerta del mesón? 8. ¿Qué dijo éste a Gil Blas, y qué preguntó? 9. Descríbase la venta de la mula. 10. ¿Adónde fué Gil Blas después que vendió la mula?

B. Fórmense adverbios de los siguientes adjetivos:

malo; lastimoso; prudente; feliz; insensible; breve; alegre; ventajoso; generoso.

C. Escríbanse el gerundio y el participio pasivo de cada uno de los verbos siguientes:

sacar; parar; examinar; apoyar; ser; recoger; recibir; quedar; vender; responder.

D. Cámbiese la forma del verbo en las siguientes oraciones a la de **estar** con el gerundio (progressive form) en el tiempo presente de indicativo:

1. Gil Blas sacaba los ducados de la faltriquera. 2. La mula aguzaba las orejas. 3. El soldado le apuntaba a la cabeza. 4. Gil Blas echó los reales en el sombrero.

E. Escríbase en lugar de las diferentes personas del presente, la primera persona del singular del pretérito de indicativo (past absolute):

1. Comienza a contar su dinero. 2. Saco algunos reales del sombrero. 3. Pagas diez doblones por la mula. 4. Alza la cabeza de repente.

F. En lugar de las diferentes formas de verbo que siguen, escríbase la primera persona del singular del presente de indicativo:

1. Conocíamos al soldado. 2. Parecí a mi tío poco prudente. 3. Comencé a pasear la mula delante del muletero.

G. Tradúzcase al castellano:

1. I raised my eyes. 2. A man was in the road. 3. I judged that he was a soldier. 4. I gather the *reales* and commence to count them. 5. I do not know the man. 6. I took out of my pocket the ten doubloons and paid him.

EJERCICIO III

(basado en el capítulo III)

Repaso. — 1. El tiempo futuro del verbo. 2. La voz pasiva. 3. Los verbos reflexivos. 4. El complemento directo con a. 5. Las preposiciones. 6. Modismos.

A. Contéstese en español:

1. ¿Qué hizo Gil Blas cuando llegó al mesón? 2. ¿Quiénes entraron mientras cenaba Gil Blas? 3. Descríbase brevemente la cena de Gil Blas y su admirador. 4. ¿Qué consejo dió éste a Gil Blas después de la cena? 5. ¿Qué amargos pensamientos tuvo Gil Blas? 6. ¿Qué hizo después? 7. ¿Para qué vino el arriero al cuarto de Gil Blas? 8. ¿Para qué vino Corzuelo?

B. Llénense los espacios con la preposición **a** donde sea necesario:

1. El hombre conocía — Corzuelo. 2. El mesonero tiene — algunos huéspedes. 3. Preguntaron — el mesonero si tenía — algún pescado. 4. Desconfiábamos de todo hombre — quien no conocíamos. 5. El mesonero vino a despertar — Gil Blas. 6. He digerido mal — la trucha.

C. Escríbase en cada espacio la preposición que convenga:

1. Nos sentamos — la mesa. 2. Gil Blas acababa — llegar — la casa. 3. Se volvió — mí y me habló. 4. Gil Blas esta reputado — prodigio. 5. Me senté sólo — hacer compañía — mi amigo. 6. El señor se sentó — frente — mí. 7. Gil Blas se da — ofendido. 8. Al ver la trucha, sus ojos brillan — alegría. 9. El taimado se reía — Gil Blas — sus bigotes. 10. El arriero esparaba — él — ponerse — camino.

D. Para cambiar el tiempo del verbo al futuro:

1. Gil Blas llega al mesón y desea cenar. 2. Tenemos registros de todos los grandes personajes. 3. Trajéronle un cubierto y se arrojó a la tortilla. 4. Conocí que presto daría cuenta de ella. 5. El mesonero tiene una trucha.

E. Empléese la forma reflexiva en lugar de la voz pasiva:

1. La cena es comida. 2. Las truchas fueron preparadas. 3. La cuenta del gasto fué pagada.

F. Escríbanse las siguientes oraciones en la voz pasiva:

1. Gil Blas convida al petardista. 2. El mesonero preparó otra tortilla. 3. El adulador terminará la comedia. 4. Nos encerramos en el cuarto.

G. Tradúzcanse al español las siguientes oraciones basadas en modismos sacados del texto:

1. I throw *my arms around his neck.*[1] 2. He says that Gil Blas deserves the best trout, *however dainty they may be.* 3. When the innkeeper *laughed in his face, he was offended.* 4. The guest sat down and ate *until he could eat no more.* 5. Gil Blas *had just closed his* eyes.

EJERCICIO IV

(basado en el capítulo IV)

Repaso. — 1. Los adjetivos y pronombres demostrativos. 2. El imperativo. 3. Los verbos irregulares **hacer, ver, ir, venir.** 4. Modismos.

A. Contestar en castellano:

1. ¿De qué trata este capítulo? 2. ¿Quiénes acompañaban a Gil Blas y al arriero? 3. ¿Dónde se apearon los viajeros y qué dispuso el arriero? 4. ¿Por qué se puso furioso el arriero? 5. ¿Qué se dispone a hacer y para qué? 6. ¿Qué hicieron Gil Blas y sus compañeros? 7. ¿Qué hizo Gil Blas después? 8. ¿Qué ocurrió cuando iba a entrar en el bosque? 9. Descríbase en breves palabras el encuentro de Gil Blas con los ladrones. 10. Descríbase el lugar adonde llevaron los ladrones a Gil Blas.

B. Dése la derivación de los vocablos siguientes:

caballerete; seguridad; ratonera; sencillez; hidalgo; acostumbrado; estudiante; grandísimo; encuentro; atemorizado.

C. Para llenar los espacios sucesivamente con la forma que convenga de (*a*) **este**; (*b*) **ese**; (*c*) **aquel**, y traducir las oraciones:

[1] The English words which are italicized correspond to Spanish idioms in the text.

1. — muchachos van a correr mundo. 2. Nos dejó atónitos — ficción del arriero. 3. Me preguntaron qué hacía yo en — bosque. 4. — dudas no le duraron mucho. 5. — entrada era muy pendiente.

D. Para llenar los espacios sucesivamente con la forma que convenga de los pronombres **éste**, **ése** y **áquel**, y traducir las oraciones:

1. Gil Blas es un muchacho de Oviedo y — es de Astorga. 2. — fué una aprehensión que nos hizo salir precipitadamente. 3. Si — fueran ladrones, le hubieran robado. 4. — eran caballos acostumbrados.

E. Repítase cada una de estas frases en todas las personas de (*a*) el presente; (*b*) el futuro; (*c*) el pretérito de indicativo:

1. Ir a correr mundo. 2. Hacerle entrar con ellos. 3. Ver dos hombres a caballo. 4. Venir de Peñaflor.

F. Empléese el singular del verbo en lugar del plural, (*a*) empleando el tratamiento familiar; (*b*) el cortesano:

1. Id allá. 2. Venid con nosotros. 3. Tened miedo. 4. Decid lo que acaba de suceder. 5. Hacedle entrar.

G. Désele forma negativa a cada oración de la sección *F* en el singular y en el plural.

H. Para traducir al español:

1. Gil Blas and the innkeeper *became* friends. 2. *The latter* made him enter. 3. He told *the former* what had *just* happened to him. 4. *For his part, he was not frightened* when he saw those robbers. 5. Let us go with these men. 6. After *repeated turnings*, they reached a cabin in that thick forest.

EJERCICIO V

(basado en el capítulo V)

Repaso. — 1. Los adjetivos y pronombres posesivos. 2. El tiempo futuro del verbo. 3. Los verbos irregulares **dar, poder, traer, decir, salir.** 4. Las preposiciones. 5. Modismos.

A. Contéstese en español:

1. ¿Qué conoció Gil Blas cuando llegó a la cueva soterránea? 2. ¿Qué parte de la cueva vió primero? 3. ¿Adónde fué después? 4. ¿Quién es Leonarda? 5. ¿Qué plaza ocupará Gil Blas entre los ladrones? 6. ¿Por qué dice el ladrón que Gil Blas no morirá presto? 7. ¿Por qué dice que Gil Blas nació de pie? 8. ¿Por qué estará con toda seguridad en la cueva? 9. ¿Cómo se llama el jefe de los ladrones?

B. Repítanse las siguientes frases en (*a*) la segunda persona del singular; (*b*) la tercera persona del singular; (*c*) la primera persona del plural; (*d*) la tercera persona del plural, haciendo siempre todos los cambios necesarios:

1. Veo que voy a perder mis ducados. 2. Rolando pregunta por qué he salido de mi pueblo. 3. Deseo satisfacer mi curiosidad. 4. Mis conductores presentan a la cocinera.

C. Llénese cada espacio con la preposición que convenga:

1. Los ladrones acababan — llegar. 2. No volví — ver el sol. 3. Los cuartos se comunican — la sala. 4. Cuando tenemos buena fortuna, decimos que nacimos — pie. 5. La caballeriza estaba alumbrada — grandes candiles.

D. Léanse estas oraciones en tiempo futuro, empleando (*a*) la tercera persona del singular; (*b*) la primera persona del plural:

1. Doy la plaza a otro mozo. 2. Puedo pasar la vida con Leonarda en la cocina. 3. Traigo la comida a los ladrones. 4. Le digo que no tenga miedo. 5. Salgo de Oviedo para buscar algún acomodo.

E. Llénese cada espacio con el posesivo que convenga:

1. El capitán me dijo — nombre y yo le dije —. 2. Ellos tenían — cuarto y yo tenía —. 3. — plaza era — porque el mozo que la ocupaba había muerto. 4. Todas las conveniencias que quisieremos eran —. 5. Vivirás entre nosotros, y — fortuna será —.

F. Descríbase en unas 30 ó 40 palabras la cueva de los ladrones.

G. Tradúzcase al castellano:

1. *He took for granted* that he was among robbers. 2. The other lad *must have died* in the cavern. 3. His constitution was weak; mine was strong. 4. When *he came to*, he was in the robbers' cave. 5. We saw the sun *again*. 6. Rolando and his companions left *a fortnight ago*.

EJERCICIO VI

(basado en el capítulo VI)

Repaso. — 1. Los pronombres relativos. 2. Los verbos que sufren cambios de raíz. 3. Los verbos que sufren cambios ortográficos. 4. Los verbos irregulares **poner, querer, oír, conducir**. 5. Modismos.

A. Contéstese en español:

1. ¿Cómo se llamaba el negro? 2. ¿Qué dijeron él y Leonarda a Gil Blas para consolarlo? 3. ¿Qué servía de cuarto a Gil Blas? 4. ¿Qué pensamientos tuvo Gil Blas cuando se quedó solo en su cuarto? 5. ¿Qué determinó hacer? 6. ¿Qué ocurrió cuando Gil Blas trató de esca-

parse? 7. ¿Qué creyeron los ladrones cuando les despertó el grito de Gil Blas? 8. ¿Qué hicieron? 9. ¿Qué dijo el capitán a Gil Blas? 10. ¿Qué ocurrió después?

B. Llénense los espacios con los pronombres relativos que convengan:

1. Los jóvenes presto se perdieron con los peligros — encontraron en el mundo. 2. La covacha — me servía de cuarto, servía de cementerio a los ladrones — morían de muerte natural. 3. Domingo comenzó a darle latigazos — resonaban en toda la caverna. 4. El mozo en — cama dormía Gil Blas había muerto en la flor de su edad. 5. Me consolé con — me dijo Domingo. 6. Salió con la linterna — tenía en su cuarto. 7. Me acerqué a la puerta — daba a la caballeriza. 8. Se encontró con una reja — barras le cerraban el paso. 9. Se despertaron algunos de los ladrones — pronto se vistieron. 10. Cuando entendieron la causa del grito — habían oído, su inquietud se convirtió en carcajadas, y se volvieron a sus cuartos.

C. Después de llenar los espacios en la sección *B*, vuélvanse a leer las oraciones en tiempo presente.

D. Repítase cada una de estas frases en todas las personas de (*a*) el presente; (*b*) el pretérito de indicativo:

1. Poner las cosas en su lugar. 2. Conducir a Leonarda a la cocina. 3. No querer renunciar el consuelo de ver el sol. 4. Oír un grito.

E. Para repetir en tiempo pasado (el pretérito):

1. Cojo la linterna y voy a mi cuarto. 2. Conduzco a Domingo a la caballeriza. 3. Le entrego la linterna. 4. Renuncio los vanos lamentos y busco algún modo de escaparme. 5. Me acerco a la puerta que conduce a la caballeriza. 6. Comienzo a dar gritos.

F. Tradúzcase al español:

1. Domingo and Leonarda, who *were hungry*, *sat down at the table.* 2. Domingo *was right* when he said that I could not escape. 3. I must sleep in a cave, which I dislike. 4. *In the meanwhile,* the robbers whom I was serving were asleep in their rooms. 5. The iron gate which led to the forest *is probably closed.* 6. The cave in which I slept *served as* a room.

EJERCICIO VII

(basado en el capítulo VII)

REPASO. — 1. Adjetivos apocopados. 2. La comparación de los adjetivos. 3. El indicativo y el subjuntivo de los verbos irregulares **saber, caer, morir.**

A. Contéstese en español:

1. ¿Cómo pasó Gil Blas los primeros días entre los ladrones? 2. Repítase en estilo narrativo lo que dijo el capitán a Gil Blas. 3. Repítase en estilo narrativo el discurso de Gil Blas a los ladrones. 4. ¿En qué convinieron unánimemente? 5. ¿Por qué sólo pretendía Gil Blas ser ladrón? 6. ¿Por qué se veía precisado a vivir con mucha cautela? 7. ¿Cuánto tiempo tuvo que esperar Gil Blas el dichoso día que deseaba? 8. ¿Qué dijo al fin el capitán de los ladrones? 9. ¿Qué hicieron éstos con Gil Blas y con Leonarda?

B. Dense los antónimos de:

día; morir; el fin; alegre; melancolía; con; pobre; primero.

C. Empléese la forma que convenga del adjetivo que va impreso al principio de cada oración:

1. **Primero.** Paso el — día muy triste.
2. **Bueno.** No tenían ellos un — cocinero.

3. **Ninguno.** No engañó a — ladrón.
4. **Alguno.** — ladrón estaba siempre alerta.
5. **Alguno.** ¿Tenía Vd. — amiga?
6. **Uno.** No tenía — amigo.

D. Dense los grados de comparación de los adjetivos siguientes:

triste; alegre; bueno; contento; gracioso; largo; pobre; jovial; dichoso.

E. Désele forma femenina a cada adjetivo del párrafo *D*, y repítanse los grados de comparación.

F. Conjúguense en todas las personas de (*a*) el pretérito de indicativo; (*b*) el presente de subjuntivo:

1. Caer en la red. 2. Saber disfrazarse bien. 3. Casi morir de melancolía.

G. Exprésense en español las frases que siguen:

1. The first day Gil Blas was very sad. 2. After some time he began to laugh and sing to disguise his sadness by his good humor. 3. He hoped for a better chance to escape. 4. The time seemed very long to him, but at last that most happy day arrived. 5. The robbers fell into the trap and thought that he was one of them.

EJERCICIO VIII

(basado en el capítulo VIII)

Repaso. — 1. Los pronombres personales complementos. 2. Las preposiciones. 3. El imperativo. 4. Los verbos irregulares **dar, poner, poder, traer, querer.**

A. Contéstese:

1. ¿Cómo iba armado Gil Blas cuando salió con los ladrones? 2. ¿Qué caballo montaba? 3. ¿Por qué no

podía Gil Blas tolerar la luz al principio? 4. ¿Quién fué el primero a quien vieron los ladrones? 5. ¿Por qué no se atrevió Gil Blas a escaparse cuando los ladrones lo mandaron a robar el bolsillo del fraile? 6. Repítase en forma narrativa el diálogo entre Gil Blas y el fraile. 7. ¿Qué pronóstico hizo Rolando cuando volvió Gil Blas? 8. ¿Qué hallaron los ladrones al abrir la bolsa? 9. ¿Qué hicieron? 10. ¿Qué consejo dió Rolando a Gil Blas?

B. Llénense los espacios con las preposiciones que convengan:

1. Los ladrones quitan — caballero los vestidos. 2. El fraile va montado — una mula. 3. Todos convienen — que la comisión corresponde — Gil Blas. 4. Los padres no necesitan dinero — viajar. 5. Comenzó — dar espolazos — la mula. 6. La predicción no dejó — verificarse.

C. Complétense las siguientes oraciones con los pronombres complementos (*a*) **me**; (*b*) **te**; (*c*) **le**; (*d*) **nos**:

1. Han quitado un buen caballo. 2. Va a traer la bolsa. 3. Poniendo una pistola al pecho, el ladrón pidió el dinero. 4. En todas partes reciben y tratan bien. 5. El fraile quiere satisfacer, dando una gran bolsa.

D. Empléese el singular en lugar del plural del verbo:

1. Aliviadle de su dinero y traedlo. 2. Despojad al hombre. 3. Escuchad mis palabras. 4. No traigáis la mula. 5. Echad el dinero en la bolsa. 6. No me matéis. 7. Dad a todos las gracias. 8. Poned la bolsa en tierra.

E. Désele forma negativa a cada oración afirmativa del párrafo *D*, y forma afirmativa a las negativas.

F. Complétense las siguientes frases, empleando sucesivamente en su debido lugar los pronombres **me, la, nos, les:**

1. No alivies. 2. Traiga Vd. 3. Reciba con agrado. 4. No esperéis vosotros.

G. Repítanse las frases siguientes en todas las personas de (*a*) el futuro de indicativo; (*b*) el pretérito:

1. Dar espolazos a la mula. 2. Poner la bolsa en tierra. 3. No poder comprender el sentido de las palabras. 4. Querer satisfacer la curiosidad. 5. Traer el dinero a los ladrones.

H. Para traducir al español:

1. The robbers agreed that Gil Blas had done wonders. 2. He took away from the traveler his purse, but not his mule. 3. It was not worth while to take it. 4. Gil Blas brought them the money which he had taken from him. 5. The captain burst into laughter on seeing the new coin which Gil Blas was bringing him.

EJERCICIO IX

(basado en el capítulo IX)

Repaso. — 1. Ser y estar. 2. Los pronombres y adjetivos interrogativos. 3. La voz pasiva. 4. Los verbos reflexivos. 5. Los verbos irregulares ver, oír, venir, salir. 6. Modismos.

A. Complétense estas preguntas con los adjetivos o pronombres interrogativos que convengan, y contéstese a ellas:

1. ¿— vieron los ladrones y Gil Blas cuando iban a salir del bosque? 2. ¿— mulas tiraban el coche? 3. ¿— hicieron los ladrones? 4. ¿— de los ladrones amenazó a Gil Blas? 5. ¿— venía en el coche? 6. ¿— hombres venían con el coche? 7. ¿— ladrones había? 8. ¿— palabras oyó Gil Blas después del ruido de mosquetazos? 9. ¿— pronunciaron estas palabras? 10. ¿— dejaron los ladrones en el camino y — se llevaron?

B. Llénense los espacios con la forma que convenga del presente de **ser** o **estar**:

1. Los hombres que venían con el coche — montados. 2. Parecían — bien armados. 3. Gil Blas — entre el capitán y el teniente. 4. Los caballeros no sabían cual — el intento de los ladrones. 5. Los que vienen con el coche — cuatro; los ladrones — nueve. 6. Los cuatro cadáveres — tendidos en el campo. 7. La señora que — en el coche, — muy hermosa. 8. — una mujer de veinte y cuatro años, y — desmayada. 9. Mientras el capitán — mirando a la señora, los otros ladrones — atendiendo a la presa. 10. Lo primero que hacemos, — apoderarnos de los caballos.

C. Continúense las frases en todas las personas:

1. Yo me hallo al frente. 2. Me aprovecharé del aviso. 3. Me prevengo para disparar la carabina. 4. Me apoderé de los caballos. 5. Me he llevado las presas.

D. Empléese la forma reflexiva en lugar de la voz pasiva:

1. El grito de los ladrones es oído. 2. El miedo fué disipado. 3. Los caballos son espantados con los tiros. 4. Las mulas habían sido cargadas con los cofres. 5. La señora ha sido puesta a caballo.

E. Conjúguense los verbos en todas las personas del presente y del pretérito de indicativo:

1. Salir del bosque. 2. Venir a caballo. 3. Oír un gran ruido. 4. Ver a lo lejos.

F. Tradúzcase al español:

1. By how many horses was the coach drawn? 2. The robber *approached* the carriage. 3. We were ordered *to halt within gunshot*. 4. The lieutenant *became cowardly* and *blew out his brains*. 5. Where will Gil Blas be placed?

EJERCICIO X

(basado en el capítulo X)

REPASO. — 1. Los adjetivos y pronombres posesivos. 2. Los pronombres neutros **lo**, **ello**, **esto**, **lo que**, **lo cual**. 3. Los adjetivos y pronombres indefinidos. 4. Los verbos que terminan en **–cer** y **–cir**, precedidos de una vocal. 5. El modo subjuntivo.

A. Contéstese a las preguntas que siguen:

1. ¿Qué hicieron primero los ladrones después de volver a la cueva? 2. ¿Por qué no podía el negro viejo cuidar de las mulas? 3. ¿Qué hizo la señora cuando recobró sus sentidos? 4. Refiéranse los pensamientos que tuvo Gil Blas después que se acostó. 5. ¿Cómo puso en ejecución Gil Blas su proyecto para escaparse? 6. ¿Qué hacían los ladrones para socorrer a Gil Blas? 7. ¿Por qué no acompañó Gil Blas a los ladrones cuando partieron para Mansilla? 8. Repítase en forma narrativa lo que dijo Gil Blas para sí luego que partieron. 9. ¿Qué hizo después Gil Blas? 10. Descríbase brevemente cómo se escaparon de la cueva Gil Blas y la señora.

B. (*a*) Llénese cada espacio con el posesivo que convenga:

1. El negro estaba en cama a causa de — dolores. 2. Gil Blas pensaba en el peligro de la señora y el — propio. 3. Rolando se retiró a — cuarto. 4. Gil Blas tiene — proyectos para escaparse. 5. Los proyectos eran enteramente —. 6. Él contó a la señora — historia. 7. Ella le contó la —.

(*b*) Supóngase que el sujeto de cada verbo de la sección *B* es **yo** y háganse todos los cambios necesarios.

(*c*) Empléense sucesivamente **tú**, **nosotros** y **ellos** de la misma manera, y repítase la operación.

C. Llénese cada espacio con algún pronombre neutro:

1. Luego que partieron — primero que hizo Gil Blas fué levantarse. 2. Un reumatismo era — le tenía en cama. 3. En — se hallaron con los ladrones. 4. Todo — Gil Blas dijo a la señora le hizo impresión. 5. Al fin cesaron de mortificarle con remedios, de — se alegró mucho. 6. La señora lloraba y daba sollozos; con — se desahogó.

D. Llénense los espacios con los adjetivos o pronombres indefinidos que convengan:

1. El negro mostraba — impaciencia. 2. Gil Blas esperaba — oportunidad de escaparse. 3. Pero no se presentó —. 4. La señora no conocía a — de los hombres. 5. Cuando iban a Astorga, temían encontrarse con —. 6. Pero no vieron a —.

E. Explíquese qué formas de verbo son las siguientes:

volviese; llevasen; cuide; entregues; fuéramos; creyera; quieras; reprimas; dijésemos; mandéis; tema, confiase.

F. Repítanse estas frases valiéndose de (*a*) la primera persona del singular; (*b*) la primera persona del plural.

1. Ella se ve entre hombres que no conoce. 2. Parece estar desmayada. 3. Se compadece de la situación de la señora. 4. Padece de un horrible dolor. 5. Conduce a la señora a Astorga. 6. Allí le favorece con su confianza.

G. Repítanse las frases de la sección *F*, cada una precedida de **es posible que**, haciendo los cambios necesarios.

H. Para traducir al español:

1. The first thing we do is to take our horses from the stable. 2. I depart for Astorga hoping not to meet any one that I know. 3. Now I do not suffer from any pain. 4. All the robbers departed, and this gave us the oppor-

tunity to escape. 5. Gil Blas told her his story which made her favor him with hers. 6. It is possible that they will favor me with theirs.

EJERCICIO XI

(basado en el capítulo XI)

Repaso. — 1. Los pronombres personales complementos de una preposición. 2. Los verbos que sufren cambios de raíz. 3. El tratamiento familiar. 4. El subjuntivo. 5. Los verbos irregulares oír, venir, poder, hacer, saber.

A. Contéstese a las preguntas que siguen:

1. ¿Qué interrumpió la conversación de Gil Blas y la señora? 2. ¿Qué dijo un caballerito que acompañaba al corregidor? 3. ¿Qué hizo entonces el corregidor? 4. ¿Qué ocurrió luego que estuvo Gil Blas en la prisión? 5. ¿Qué había mandado componer Gil Blas para su comida, y qué comió? 6. ¿Cuánto tiempo estuvo Gil Blas en la prisión? 7. Repítase en forma narrativa lo que dijo el corregidor a Gil Blas al décimosexto día. 8. ¿Por qué se difirió la libertad de Gil Blas? 9. ¿Cómo la obtuvo por fin? 10. ¿Qué ánimo tenía Gil Blas cuando salió de la prisión?

B. Llénense sucesivamente los espacios según convenga con los pronombres (*a*) **me** o **mí**; (*b*) **le** o **la** o **ella**; (*c*) **le** o **Vd.**; (*d*) **nos** o **nosotros**:

1. Gil Blas consulta con —. 2. El corregidor — hace prender. 3. ¡Qué día para —! 4. El corregidor — pone en libertad. 5. El arriero — restituye el dinero que recibió de —. 6. Habló al corregidor por —.

C. Empléese en lugar del imperfecto la tercera persona del singular (*a*) del presente; (*b*) del pretérito:

1. Refería todo lo sucedido al corregidor. 2. Confesaba el robo. 3. Decía que no entendía nada. 4. Diferíamos

su libertad. 5. Pensaban en el lóbrego soterráneo. 6. Me despedía de Gil Blas.

D. Empléese el singular del verbo en lugar del plural, empleando (*a*) el tratamiento familiar; (*b*) el cortesano:

1. Haced conducir a Burgos la señora. 2. Oíd mis palabras. 3. Decid quién es la señora. 4. Venid con nosotros. 5. Referidnos lo sucedido. 6. Confesad que habéis vendido la ropa.

E. Désele forma negativa a cada oración de la sección *D* en el singular y en el plural.

F. Repítanse estas frases en todas las personas (*a*) del presente de indicativo; (*b*) del futuro; (*c*) del pretérito:

1. Oír un gran rumor. 2. Venir a Astorgas. 3. Poder estar alegre. 4. Hacer un deber. 5. Saber qué hacer.

G. Tradúzcase al español:

1. Console her with these words. 2. Do not confess that we spoke to them. 3. Many heard the story of my adventures. 4. Come to the prison to see me. 5. The magistrate approached me.

EJERCICIO XII

(basado en el capítulo XII)

Repaso. — 1. Los pronombres relativos. 2. Los verbos irregulares **decir, ir, poner, ver**. 3. Los tiempos compuestos del verbo. 4. El modo subjuntivo. 5. Modismos.

A. Contéstese en español:

1. ¿Dónde halló Gil Blas a doña Mencia? 2. Repítase en forma narrativa lo que dijo doña Mencia a Gil Blas. 3. ¿Qué prueba de su agradecimiento dió ella a Gil Blas? 4. ¿Qué hizo Gil Blas para precaver el mal concepto que

podía el mesonero formar de él? 5. ¿Por qué no pudo dormir Gil Blas aquella noche? 6. Descríbase el vestido que compró al día siguiente. 7. ¿Qué regaló doña Mencia a Gil Blas en su segunda visita? 8. ¿Qué halló él en el talego que le mandó la marquesa? 9. ¿Qué aconsejó el mesonero a Gil Blas? 10. ¿Cómo le dijo que debía presentarse en Madrid y por qué?

B. Llénense los espacios con los pronombres relativos que convengan:

1. Gil Blas fué al monasterio a — la marquesa se había retirado. 2. Un paisano con — habló le informó del camino. 3. La marquesa le sacó del mal estado en — se hallaba. 4. Le habló unas palabras, después de — le regaló cien ducados. 5. Gil Blas jura no partir sin despedirse de ella, después de — se va a su mesón. 6. Ruega al mesonero que le mande un sastre, a — replica el mesonero que es mejor un prendero — traerá diferentes vestidos. 7. Llegó el prendero con dos mozos a — dió orden de que enseñasen vestidos a Gil Blas.

C. Repítanse estas oraciones, con el verbo en (*a*) el perfecto; (*b*) el pluscuamperfecto (past perfect) de indicativo:

1. Voy volando al monasterio. 2. Bien venido es Gil Blas. 3. Le hace un gran servicio. 4. Dice algunas palabras al mesonero. 5. El mesonero ve el dinero. 6. Pone el talego sobre la mesa.

D. Conjúguense los verbos de estas frases en todas las personas (*a*) del presente de indicativo; (*b*) del presente de subjuntivo; (*c*) del pasado de subjuntivo, ambas formas:

1. Decir algunas palabras. 2. Ir a Madrid. 3. Poner el talego sobre la mesa. 4. Ver el dinero.

E. Llénese cada espacio con la forma que convenga del verbo cuyo infinitivo va impreso en el margen.

Vestirse. El señor le da dinero para que —.
Limitarse. Gil Blas espera que su agradecimiento no —.
Buscar. Gil Blas ruega que el mesonero le — un prendero.
Conservar. Me suplica que — su regalo.
Decir. Suplico al mesonero que me — qué hacer.
Ir. El mesonero le aconseja que — a Madrid.
Comprar. Le aconseja que — dos mulas.
Ponerse. Le dice que — en camino lo más pronto posible.

F. Repítanse las oraciones de la sección *E* empleando cada verbo principal en tiempo pasado y haciendo los cambios necesarios en los verbos subordinados.

G. Para traducir al español:

1. Great was his joy when he saw himself *dressed as a gentleman.* 2. She begged *again* that he should take the ring. 3. Please call the tailor. 4. He orders the tailor to bring him all kinds of clothes. 5. He has *just* arrived. 6. *He could not help seeing* the money.

EJERCICIO XIII

(basado en el capítulo XIII)

Repaso. — 1. Negación. 2. Las preposiciones. 3. Los verbos que sufren cambios ortográficos. 4. Los verbos que sufren cambios de raíz. 5. El subjuntivo.

A. Contéstese en español:

1. ¿Adónde fué Ambrosio después que llegó a Valladolid? 2. ¿Para qué fué allá? 3. ¿Quién vino a visitar a Gil Blas en el mesón de Valladolid? 4. ¿Qué favor pide

esta persona a Gil Blas? 5. ¿Adónde va Gil Blas con la señora? 6. ¿A quién espera la señora? 7. Repítase en forma narrativa lo que dijo la señora a don Rafael al llegar éste. 8. De igual manera repítase lo que decía la carta de doña Mencia. 9. ¿Qué viaje propone don Rafael a Gil Blas? 10. ¿De qué hablaron Gil Blas y la señora después que salió del cuarto don Rafael?

B. Désele forma negativa a las palabras impresas en letras bastardillas:

1. En Valladolid *hay algunos* bribones. 2. La señora *esperaba* a *alguien*. 3. *Entiende algo* de pedrería. 4. *Hace* el regalo *con* gracia. 5. Don Rafael *es algún* aventurero. 6. Mi concepto de él *era algo* favorable. 7. Doña Camila le *mira a veces* con ternura.

C. Llénese cada espacio con la preposición que convenga:

1. En el viaje pasa — Valladolid. 2. Conoce — Gil Blas — la señas. 3. Desea que Gil Blas le haga el favor — ir — su casa. 4. El coche está — la puerta. 5. Tiene el cuidado — llevar la maleta. 6. — esa manera sale del mesón. 7. El hermano había — volver esa noche. 8. La casa estaba — dos leguas del mesón. 9. Don Rafael se alegró — ver a Gil Blas. 10. Estoy avergonzado — haber mostrado mis sentimientos.

D. Repítanse estas frases empleando el presente de indicativo en lugar del pretérito:

1. Dormí en el mesón. 2. Encontró a Gil Blas en el mesón. 3. Me rendí a las instancias de doña Camila. 4. Doña Camila se volvió a mí. 5. Le rogué un favor. 6. Me senté a la mesa.

E. Repítanse estas frases empleando el pretérito en lugar del presente:

1. Me entrego a alegres pensamientos. 2. Llego a la casa después de rodar bastante. 3. Le abrazo con alegría. 4. Busco a Vd. 5. Saco mi equipaje del mesón.

F. Llénese cada espacio con el imperfecto de indicativo o subjuntivo, según convenga, del verbo que va impreso en el margen:

Tratar. Doña Mencia encargó que le — bien.
Hospedarse. La señora le pidió que — en su casa.
Llegar. Don Rafael le obsequiaría cuando —.
Leer. Don Rafael le abrazó después que — la carta.
Ser. Era posible que la señora — una aventurera.
Entender. La señora sintió que Gil Blas no — de pedrería.
Ir. Don Rafael le proporcionó diversiones cuando — los dos a la finca.
Venir. La señora pidió un cuarto una hora antes que — Gil Blas.

G. Tradúzcase al español:

1. I approached him and embraced him. 2. I begged him to stay a few days. 3. I show her my ring. 4. I replied that doña Mencia had given it to me. 5. He shuts himself in the room.

EJERCICIO XIV

(basado en el capítulo XIV)

Repaso. — 1. Los pronombres personales complementos. 2. **Ser** y **estar**. 3. Los verbos que sufren cambios de raíz. 4. Los verbos irregulares **poder**, **ver**, **decir**, **poner**. 5. La sucesión de tiempos.

A. Contéstese a estas preguntas:

1. ¿Qué reflexiones hizo Gil Blas después de la picardía de doña Camila y don Rafael? 2. ¿Por qué desechó el pen-

samiento de recurrir a doña Mencía? 3. ¿Para qué fué Gil Blas a casa del lapidario? 4. ¿Con quién se encontró al salir de allí? 5. ¿Qué oficio tiene Fabricio? 6. ¿Qué es el primer cuidado de un mozo despejado que se pone a servir? 7. ¿Qué proyecto tiene Gil Blas según dice a Fabricio? 8. ¿Qué consejo le da Fabricio? 9. ¿Por qué dice Fabricio que toma por su cuenta buscar un buen amo para Gil Blas? 10. ¿Adónde conduce Fabricio a Gil Blas?

B. Empléese en lugar de las palabras impresas en letras bastardillas el pronombre personal que convenga:

1. Los bribones se llevan *los ducados.* 2. Deseché *el pensamiento.* 3. Ponía *los ojos* en la sortija. 4. Le dijo *las razones.* 5. Las familias necesitan *criados.* 6. Tomé *la palabra.*

C. Llénese cada espacio con la forma que convenga de **ser** o **estar:**

1. Se — vistiendo. 2. La sortija había — regalo de Camila. 3. No sabía al pronto quién — el mozo. 4. No — posible que haya mudado tanto. 5. Gil Blas — vestido como un príncipe. 6. Gil Blas desea — preceptor. 7. No todos los amos — buenos. 8. La casa — en una callejuela. 9. Vimos a un hombre que — escribiendo. 10. El canónigo — enfermizo.

D. Empléese en lugar del imperfecto la primera persona del singular del presente de indicativo:

1. Nos rendíamos a la desesperación. 2. Despertaba mi valor. 3. Se vestía pronto. 4. Nos acordábamos de Fabricio. 5. Sentías verle en aquel estado. 6. Servíale muchos años. 7. Volvíamos a nuestros pensamientos. 8. Seguía el buen ejemplo. 9. Se mostraban contentos.

E. Explíquense las siguientes formas verbales:

pueda; pude; podrá; podemos; pudimos; podamos; pudieras; veré; verías; ví; ve; vea; veía; veréis; viésemos; digo; dijo; dije; dice; diga; dí; dijera; decían; diremos; pon; ponga; puso; puse; pongo; pusiese; pondré; pondríamos.

F. Repítanse las siguientes oraciones en tiempo pasado:

1. No deseo que me tenga por un simple. 2. Lleva la sortija al lapidario para que la tase. 3. Es posible que no me conozcas. 4. Es menester que se consuelen. 5. Fabricio le busca un buen amo para que no entierre sus talentos.

G. Para traducir al español:

1. He dressed himself again. 2. They went again to the jeweler with the ring and gave it to him. 3. Fabricio advised Gil Blas to become a servant. 4. Gil Blas followed him. 5. He tells Gil Blas to choose the place that seems best to him.

EJERCICIO XV

(basado en el capítulo XV)

Repaso. — 1. Las preposiciones. 2. Los pronombres personales regidos (*a*) por un verbo; (*b*) por una preposición. 3. El futuro y el condicional del verbo. 4. Frases condicionales con una negación sobrentendida (conditions contrary to fact).

A. Contéstese a estas preguntas:

1. ¿Quién era la señora Jacinta? 2. ¿Había estado antes Fabricio en la casa del licenciado Cedillo? 3. ¿Cómo encontraron al señor Cedillo, Gil Blas y su compañero? 4. ¿Qué efecto produjo la relación de la última aventura de Gil Blas? 5. ¿Por qué no permitió la señora Jacinta que Gil Blas prosiguiera su relación? 6. ¿Por qué no era

novicio Gil Blas en el oficio de cocinero? 7. ¿Dónde se le sirvió la comida al canónigo? 8. ¿Cómo dió pruebas el canónigo de que no había perdido el uso de los brazos? 9. ¿Qué comió? 10. Repítase en forma narrativa lo que dijo el canónigo a Gil Blas la segunda noche.

B. Llénese cada espacio con la preposición que convenga:

1. Después — algún tiempo volvió doña Jacinta. 2. Tiene una almohada detrás — la cabeza. 3. Nos acercamos — él. 4. El licenciado juzgaba bien — sus costumbres. 5. La señora corría — aquí y — allí — socorrer — su amo. 6. El licenciado cesó — toser. 7. Gil Blas quería pasar — buen criado. 8. No se quejaba — que pasaba las noches — dormir. 9. La señora Jacinta le habla — el oído. 10. El ama prendió la servilleta — detrás.

C. Llénense los espacios con los pronombres personales que correspondan:

1. El viejo tenía una almohada detrás de —. 2. Llegamos a la casa y la señora — recibió. 3. La señora dijo: Vengan Vds. con —. 4. Cuando entraron los muchachos, el canónigo — habló de su testamento y de la parte que en — tendría el ama. 5. Dijo a Gil Blas: No me olvidaré de —. 6. Gil Blas entró a servir por desgracias que — precisaban a —.

D. Empléese en lugar del presente (*a*) el futuro; (*b*) el condicional:

1. Nos ponemos en casa del licenciado. 2. La puerta está cerrada. 3. El licenciado necesita un mozo. 4. El mozo viene a esta casa. 5. Digo a la señora Jacinta. 6. Hacemos una cortesía al canónigo. 7. Salgo de mi tierra. 8. Yo pongo el mantel, y el ama sirve la comida. 9. Vemos que no quiere comer más. 10. Siguen los postres.

E. Empléese, en lugar del presente de indicativo, el imperfecto de subjuntivo (ambas formas), y, en lugar del futuro de indicativo, el condicional:

1. Si se coloca en esta casa, se consolará en sus infortunios. 2. Si Vd. viene conmigo, el canónigo le recibirá. 3. Si Gil Blas le sirve bien, el canónigo no se olvidará de él. 4. Si tengo parte en el legado, no me cansaré de esta vida penosa.

F. Tradúzcase al español:

1. Fabricio approaches him. 2. He speaks to him about it. 3. He obliged us to tell him our story. 4. If you have a good sponsor, he will receive you. 5. If you had a good sponsor, he would receive you.

EJERCICIO XVI

(basado en el capítulo XVI)

A. Cuestionario:

1. ¿Cuánto tiempo sirvió Gil Blas al canónigo? 2. ¿Qué ocurrió al cabo de este tiempo? 3. ¿A quién llamaron? 4. ¿Qué reputación tenía éste? 5. ¿Qué hubiera querido la señora Jacinta? 6. ¿Por qué era esto difícil? 7. Descríbase al doctor Sangredo. 8. ¿Qué ordenó el doctor al canónigo? 9. ¿Qué orden dió al sangrador? 10. ¿Qué hizo el canónigo cuando vió que la muerte se acercaba? 11. ¿A qué atribuyó el doctor la muerte del canónigo? 12. ¿Qué dejó el canónigo en su testamento al ama? 13. ¿Qué dejó a Gil Blas? 14. ¿Por qué? 15. ¿Qué hizo Gil Blas con su legado?

B. Para traducir:

1. Gil Blas served the canon Cedillo three months. 2. When his master became ill, he went for a doctor. 3. Dr. Sangredo told the canon to drink pure water and

to eat simple food. 4. When the surgeon came, he bled the patient and drew six cups of blood from him. 5. The canon soon saw that he had to die. 6. He made a will in which he gave his best property to the governess, and to Gil Blas his library — five or six books which could be of no use to him.

C. Escríbase un tema breve a escoger de entre los siguientes:

1. La conversación entre el doctor y el canónigo. 2. El notario y la herencia. 3. La muerte del canónigo.

EJERCICIO XVII

(basado en el capítulo XVII)

A. Cuestionario:

1. ¿Qué ofreció el doctor Sangredo a Gil Blas? 2. ¿Qué hacía Gil Blas en casa del doctor? 3. ¿Por qué podía llamarse *libro de difuntos* el registro del doctor? 4. ¿Qué comía Gil Blas en esta casa? 5. ¿Por qué comía tan frugalmente? 6. ¿Por qué recomendaba el doctor que bebiese mucha agua? 7. ¿Qué decía el doctor del vino? 8. ¿Qué ocurrió a Gil Blas a los ochos días de estar en la casa? 9. ¿A qué atribuyó él su mal? 10. ¿Cómo cura el doctor todo género de males? 11. ¿Qué nuevo empleo dió él a Gil Blas? 12. Descríbase cómo Gil Blas comenzó a practicar la medicina. 13. ¿Cómo iba vestido? 14. ¿Qué ocurrió cuando se encontraron él y Fabricio? 15. ¿Qué hizo Gil Blas para mostrar que no mentía en alabar su situación?

B. Para traducir:

1. Gil Blas is looking for a job, and the doctor for a servant. 2. If the former knows how to read and write,

he will suit the latter. 3. Gil Blas never got accustomed to drink anything but water and to eat anything but beans. 4. He made up his mind to leave his new position. 5. But the doctor taught him medicine in a short time and enabled him to substitute for him. 6. When Fabricio saw Gil Blas dressed like a physician, he burst out laughing.

C. Materias para escribir un tema:

1. Los primeros pacientes de Gil Blas. 2. El encuentro de Gil Blas con Fabricio.

EJERCICIO XVIII

(basado en el capítulo XVIII)

A. Cuestionario:

1. ¿Cuánto dinero ganó Gil Blas por sus primeras visitas? 2. ¿Cuánto dió él al doctor? 3. ¿Por qué cree el doctor que Gil Blas presto será rico? 4. ¿Con quién se encontró Gil Blas en casa del droguero? 5. ¿Para qué había sido llamado este señor? 6. ¿Qué dijo él a Gil Blas? 7. ¿Cómo pensaba Gil Blas curar al hijo del droguero? 8. ¿Qué ocurrió entre Gil Blas y el doctor Cuchillo? 9. ¿Qué resultó por fin? 10. Descríbase a Rodrigo de Mondragón. 11. ¿Por qué juró éste matar a Gil Blas? 12. ¿Qué consejo dió un vecino a Gil Blas? 13. ¿Por qué dejó Gil Blas la medicina? 14. ¿Por qué no pudo su amo contenerlo?

B. Para traducir:

1. Did Gil Blas give the doctor all the money he received from the patients? 2. Did Dr. Cuchillo know him? 3. Why did he congratulate him? 4. Did he doubt that Gil Blas would become a very good physician? 5. What

did the father of the patient beg them to do? 6. Where did Gil Blas send the owner of the handball court?

C. Materias para temas:

1. El doctor Cuchillo. 2. La muerte de la novia de don Rodrigo.

EJERCICIO XIX

(basado en el capítulo XIX)

A. Cuestionario:

1. ¿Por qué Gil Blas miraba atrás? 2. ¿A qué ciudad se dirigía? 3. ¿Por qué iba a esa ciudad? 4. ¿Qué puestos ocupó allí? 5. ¿Adónde fué después? 6. ¿A quién conoció en el camino? 7. ¿Cómo se granjeó la gratitud de éstos? 8. ¿Qué acomodo obtuvo Gil Blas en Granada? 9. ¿Qué hicieron los sirvientes del arzobispo cuando Gil Blas hizo por conversar con ellos? 10. ¿Cómo lo trataron después que lo recibió el arzobispo? 11. ¿Cuál fué el primer trabajo que hizo Gil Blas en casa del prelado? 12. ¿Por qué creyó su ilustrísima que Gil Blas era conocedor de las bellezas de una obra? 13. ¿Qué encargó mucho el arzobispo a Gil Blas? 14. ¿Qué resultaría si Gil Blas no hablaba con franqueza? 15. ¿Qué gran susto tuvieron en el palacio más tarde?

B. Para traducir:

1. Of what great personage does Gil Blas become the confidant? 2. What must he do if he notices that the archbishop begins to decline? 3. Must he talk with sincerity? 4. What will he lose if he does not do so? 5. Did the last sermon of His Grace please Gil Blas? 6. Does the archbishop praise his critic for his frankness?

C. Para escribir un tema sobre una de estas materias:

1. Gil Blas como crítico. 2. El enojo del arzobispo.

EJERCICIO XX

(basado en el capítulo XX)

A. Cuestionario:

1. ¿Adónde fué Gil Blas luego que llegó a Madrid? 2. ¿Qué encargó Melchor de la Ronda a su sobrino José Navarro? 3. ¿Qué acomodo propone éste a Gil Blas? 4. ¿Por qué pasó Gil Blas a la quinta de Lerma? 5. Explíquese por qué el duque de Lerma eligió a Gil Blas como secretario. 6. ¿Por qué le hizo entrar en su despacho? 7. ¿Cómo trató Gil Blas de salir del apuro? 8. ¿Qué resultó? 9. ¿Qué contenían los libros con los cuales tenía que trabajar Gil Blas? 10. ¿En qué trabajo había de emplearse? 11. ¿Qué entregó el duque a Gil Blas antes de dejarlo solo en su cuarto? 12. ¿Para qué volvió el duque un poco más tarde? 13. ¿Qué dijo el duque después que leyó el trabajo de Gil Blas? 14. ¿Cómo recibió el duque a su sobrino el conde de Lemos? 15. ¿Por qué salió Gil Blas a las doce? 16. ¿Por qué no convenía una hostería ordinaria a una persona como Gil Blas?

B. Para traducir:

1. Gil Blas' friend took him to the duke's office in order to introduce him. 2. The latter ordered him not to hide the truth. 3. He said to him: I am looking for a secretary who has a clear and concise style. 4. I shall leave you alone in this room so that you may do the work with freedom. 5. I allow you to describe to me the plight in which you are. 6. The duke was surprised that bad examples had not entirely corrupted Gil Blas.

C. Materias para escribir un tema:

1. El duque de Lerma. 2. Cómo se granjea Gil Blas el favor del duque.

APPENDIX

THE VERB

REGULAR VERBS

1. FIRST CONJUGATION

Inf.: **comprar,** *to buy.*
Pres. Part.: comprando. *Past Part.:* comprado.
Pres. Ind.: compr–o, –as, –a, –amos, –áis, –an.
Past Descr.:[1] compr–aba, –abas, –aba, –ábamos, –abais, –aban.
Past Abs.:[2] compr–é, –aste, –ó, –amos, –asteis, –aron.
Fut.: comprar–é, –ás, –á, –emos, –éis, –án.
Cond.: comprar–ía, –ías, –ía, –íamos, –íais, –ían.
Imper.: compr–a, –ad.
Pres. Subj.: compr–e, –es, –e, –emos, –éis, –en.
Past Subj.[3] (–ra *form*): compr–ara, –aras, –ara, –áramos, –arais, –aran.
Past Subj. (–se *form*): compr–ase, –ases, –ase, –ásemos, –aseis, –asen.
Fut. Subj.: compr–are, –ares, –are, –áremos, –areis, –aren.

2. SECOND CONJUGATION

Inf.: **vender,** *to sell.*
Pres. Part.: vendiendo. *Past Part.:* vendido.
Pres. Ind.: vend–o, –es, –e, –emos, –éis, –en.
Past Descr.: vend–ía, –ías, –ía, –íamos, –íais, –ían.
Past Abs.: vend–í, –iste, –ió, –imos, –isteis, –ieron.
Fut.: vender–é, –ás, –á, –emos, –éis, –án.
Cond.: vender–ía, –ías, –ía, –íamos, –íais, –ían.
Imper.: vend–e, –ed.
Pres. Subj.: vend–a, –as, –a, –amos, –áis, –an.

[1] Past Descriptive or Imperfect Indicative.
[2] Past Absolute or Past Definite or Preterit.
[3] Past Subjunctive or Imperfect Subjunctive.

Past Subj. (–ra *form*): vend–iera, –ieras, –iera, –iéramos, –ierais, –ieran.
Past Subj. (–se *form*): vend–iese, –ieses, –iese, –iésemos, –ieseis, –iesen.
Fut. Subj.: vend–iere, –ieres, –iere, –iéremos, –iereis, –ieren.

3. THIRD CONJUGATION

The second and third conjugations have almost throughout the same endings. They differ only in the following forms:

Inf.: vivir, *to live.*
Pres. Ind., first and second plural: vivimos, vivís.
Imper., second plural: vivid.

For the other tenses of vivir, see **vender**, above.

4. COMPOUND TENSES (Model)

Inf. Pres. Perf.: haber comprado, *to have bought.*
Part. Pres. Perf.: habiendo comprado.
Ind. Pres. Perf.:[1] he[2] comprado, etc.
Second Past Perf.:[3] hube comprado, etc.
Past Perf.:[4] había comprado, etc.
Fut. Perf.: habré comprado, etc.
Cond. Perf.: habría comprado, etc.
Subj. Perf.:[5] haya comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–ra *form*): hubiera comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–se *form*): hubiese comprado, etc.
Subj. Fut. Perf.: hubiere comprado, etc.

5. THE PASSIVE VOICE

Inf.: ser amado, –a, –os, –as, *to be loved.*
Pres. Part.: siendo amado, –a, –os, –as.
Pres. Ind.: soy[7] amado, –a, etc.

[1] Indicative Present Perfect or Past Indefinite.
[2] For complete conjugation of **haber**, see § 17.
[3] Second Past Perfect or Past Anterior.
[4] Past Perfect or Pluperfect.
[5] Subjunctive Perfect or Subjunctive Past.
[6] Subjunctive Past Perfect or Subjunctive Pluperfect.
[7] For complete conjugation of **ser**, see § 23.

Past Descr.: era amado, –a, etc.
Past Abs.: fuí amado, –a, etc.
Ind. Pres. Perf.: he sido amado, –a, etc.
Second Past Perf.: hube sido amado, –a, etc.
Past Perf.: había sido amado, –a, etc.
Fut.: seré amado, –a, etc.
Fut. Perf.: habré sido amado, –a, etc.
Cond.: sería amado, –a, etc.
Cond. Perf.: habría sido amado, –a, etc.
Imper.: sé amado, –a, sed amados, –as.
Pres. Subj.: sea amado, –a, etc.
Past Subj. (–ra *form*): fuera amado, –a, etc.
Past Subj. (–se *form*): fuese amado, –a, etc.
Subj. Perf.: haya sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–ra *form*): hubiera sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–se *form*): hubiese sido amado, –a, etc.

ORTHOGRAPHIC CHANGES

6. FIRST CONJUGATION

Verbs ending

(*a*) in **–car** change **c** to **qu** before **e**.
tocar, *to touch;* toqué, *I touched.*

(*b*) in **–gar** insert **u** between **g** and a following **e**.
pagar, *to pay;* pagué, *I paid.*

(*c*) in **–guar** have a dieresis (¨) over the **u** (**ü**) before **e**.
averiguar, *to ascertain;* averigüé, *I ascertained.*

(*d*) in **–zar** change **z** to **c** before **e**.
alzar, *to raise;* alcé, *I raised.*

7. SECOND AND THIRD CONJUGATIONS

Verbs ending

(*a*) in **–cer** and **–cir**, when the **c** is preceded by a consonant, change **c** to **z** before **a** or **o**.
vencer, *to vanquish;* venzo, *I vanquish.*

(*b*) in **–ger** and **–gir** change **g** to **j** before **a** or **o**.
escoger, *to select;* escojo, *I select.*

Past Subj. (–ra *form*): vend–iera, –ieras, –iera, –iéramos, –ierais, –ieran.
Past Subj. (–se *form*): vend–iese, –ieses, –iese, –iésemos, –ieseis, –iesen.
Fut. Subj.: vend–iere, –ieres, –iere, –iéremos, –iereis, –ieren.

3. THIRD CONJUGATION

The second and third conjugations have almost throughout the same endings. They differ only in the following forms:

Inf.: **vivir**, *to live.*
Pres. Ind., first and second plural: vivimos, vivís.
Imper., second plural: vivid.

For the other tenses of **vivir**, see **vender**, above.

4. COMPOUND TENSES (Model)

Inf. Pres. Perf.: haber comprado, *to have bought.*
Part. Pres. Perf.: habiendo comprado.
Ind. Pres. Perf.:[1] he[2] comprado, etc.
Second Past Perf.:[3] hube comprado, etc.
Past Perf.:[4] había comprado, etc.
Fut. Perf.: habré comprado, etc.
Cond. Perf.: habría comprado, etc.
Subj. Perf.:[5] haya comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–ra *form*): hubiera comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–se *form*): hubiese comprado, etc.
Subj. Fut. Perf.: hubiere comprado, etc.

5. THE PASSIVE VOICE

Inf.: ser amado, –a, –os, –as, *to be loved.*
Pres. Part.: siendo amado, –a, –os, –as.
Pres. Ind.: soy[7] amado, –a, etc.

[1] Indicative Present Perfect or Past Indefinite.
[2] For complete conjugation of **haber**, see § 17.
[3] Second Past Perfect or Past Anterior.
[4] Past Perfect or Pluperfect.
[5] Subjunctive Perfect or Subjunctive
[6] Subjunctive Past Perfect or Sub perfect.
[7] For complete conjugation of s

Past Descr.: era amado, –a, etc.
Past Abs.: fuí amado, –a, etc.
Ind. Pres. Perf.: he sido amado, –a, etc.
Second Past Perf.: hube sido amado, –a, etc.
Past Perf.: había sido amado, –a, etc.
Fut.: seré amado, –a, etc.
Fut. Perf.: habré sido amado, –a, etc.
Cond.: sería amado, –a, etc.
Cond. Perf.: habría sido amado, –a, etc.
Imper.: sé amado, –a, sed amados, –as.
Pres. Subj.: sea amado, –a, etc.
Past Subj. (–ra *form*): fuera amado, –a, etc.
Past Subj. (–se *form*): fuese amado, –a, etc.
Subj. Perf.: haya sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–ra *form*): hubiera sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–se *form*): hubiese sido amado, –a, etc.

ORTHOGRAPHIC CHANGES

6. FIRST CONJUGATION

Verbs ending

(*a*) in **–car** change **c** to **qu** before **e**.
tocar, *to touch;* toqué, *I touched.*

(*b*) in **–gar** insert **u** between **g** and a following **e**.
pagar, *to pay;* pagué, *I paid.*

(*c*) in **–guar** have a dieresis (¨) over the **u** (**ü**) before **e**.
averiguar, *to ascertain;* averigüé, *I ascertained.*

(*d*) in **–zar** change **z** to **c** before **e**.
alzar, *to raise;* alcé, *I raised.*

7. SECOND AND THIRD CONJUGATIONS

[illegible] d –cir, when the **c** is preceded by a consonant,
[illegible] ore **a** or **o**.
[illegible] o *vanquish;* venzo, *I vanquish.*
[illegible] l –gir change **g** to **j** before **a** or **o**.
[illegible] *to select;* escojo, *I select.*

Past Subj. (–ra *form*): vend–iera, –ieras, –iera, –iéramos, –ierais, –ieran.
Past Subj. (–se *form*): vend–iese, –ieses, –iese, –iésemos, –ieseis, –iesen.
Fut. Subj.: vend–iere, –ieres, –iere, –iéremos, –iereis, –ieren.

3. THIRD CONJUGATION

The second and third conjugations have almost throughout the same endings. They differ only in the following forms:

Inf.: vivir, *to live.*
Pres. Ind., first and second plural: vivimos, vivís.
Imper., second plural: vivid.

For the other tenses of vivir, see vender, above.

4. COMPOUND TENSES (Model)

Inf. Pres. Perf.: haber comprado, *to have bought.*
Part. Pres. Perf.: habiendo comprado.
Ind. Pres. Perf.:[1] he[2] comprado, etc.
Second Past Perf.:[3] hube comprado, etc.
Past Perf.:[4] había comprado, etc.
Fut. Perf.: habré comprado, etc.
Cond. Perf.: habría comprado, etc.
Subj. Perf.:[5] haya comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–ra *form*): hubiera comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–se *form*): hubiese comprado, etc.
Subj. Fut. Perf.: hubiere comprado, etc.

5. THE PASSIVE VOICE

Inf.: ser amado, –a, –os, –as, *to be loved.*
Pres. Part.: siendo amado, –a, –os, –as.
Pres. Ind.: soy[7] amado, –a, etc.

[1] Indicative Present Perfect or Past Indefinite.
[2] For complete conjugation of **haber**, see § 17.
[3] Second Past Perfect or Past Anterior.
[4] Past Perfect or Pluperfect.
[5] Subjunctive Perfect or Subjunctive Past.
[6] Subjunctive Past Perfect or Subjunctive Pluperfect.
[7] For complete conjugation of **ser**, see § 23.

Past Descr.: era amado, –a, etc.
Past Abs.: fuí amado, –a, etc.
Ind. Pres. Perf.: he sido amado, –a, etc.
Second Past Perf.: hube sido amado, –a, etc.
Past Perf.: había sido amado, –a, etc.
Fut.: seré amado, –a, etc.
Fut. Perf.: habré sido amado, –a, etc.
Cond.: sería amado, –a, etc.
Cond. Perf.: habría sido amado, –a, etc.
Imper.: sé amado, –a, sed amados, –as.
Pres. Subj.: sea amado, –a, etc.
Past Subj. (–ra *form*): fuera amado, –a, etc.
Past Subj. (–se *form*): fuese amado, –a, etc.
Subj. Perf.: haya sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–ra *form*): hubiera sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–se *form*): hubiese sido amado, –a, etc.

ORTHOGRAPHIC CHANGES

6. FIRST CONJUGATION

Verbs ending

(*a*) in **–car** change **c** to **qu** before **e**.
tocar, *to touch;* toqué, *I touched.*

(*b*) in **–gar** insert **u** between **g** and a following **e**.
pagar, *to pay;* pagué, *I paid.*

(*c*) in **–guar** have a dieresis (¨) over the **u** (**ü**) before **e**.
averiguar, *to ascertain;* averigüé, *I ascertained.*

(*d*) in **–zar** change **z** to **c** before **e**.
alzar, *to raise;* alcé, *I raised.*

7. SECOND AND THIRD CONJUGATIONS

Verbs ending

(*a*) in **–cer** and **–cir**, when the **c** is preceded by a consonant, change **c** to **z** before **a** or **o**.
vencer, *to vanquish;* venzo, *I vanquish.*

(*b*) in **–ger** and **–gir** change **g** to **j** before **a** or **o**.
escoger, *to select;* escojo, *I select.*

(*c*) in **-guir** drop **u** before **a** or **o**.
distinguir, *to distinguish;* distingo, *I distinguish.*

(*d*) in **-quir** change **qu** to **c** before **a** or **o**.
delinquir, *to transgress;* delinco, *I transgress.*

(*e*) When the stem of a verb ends in **ll** or **ñ**, the **i** of the endings beginning with **ie** and **io** is dropped.
bullir, *to boil;* bullendo, *boiling.*
bruñir, *to polish;* bruñendo, *polishing.*

(*f*) Unstressed **i** between two vowels is changed to **y**.
creer, *to believe;* creyendo, *believing;* creyeron, *they believed.*

(*g*) Verbs ending in **-uir** in which **u** is pronounced, therefore excluding those in **-guir** (see *c* above) and **-quir** (see *d* above) insert **y** after the **u** when the latter is stressed; also in the first and second persons plural of the present subjunctive. Besides, the unstressed **i** of the endings **ie** and **io** becomes **y** (see *f* above).
construir, *to build;* construyendo, *building;* construyo, *I build;* construyó, *he built,* etc.

IRREGULAR VERBS

8. VERBS WITH INCEPTIVE ENDINGS

These are verbs ending in **-cer** and **-cir** with the **c** preceded by a vowel. (Cf. 7, *a.*) They insert a **z** before the **c** when the inflectional ending begins with **a** or **o**.
conocer, *to know;* conozco, *I know.*

RADICAL-CHANGING VERBS

9. FIRST CLASS

They belong to the first and second conjugations and have for stem vowel **e** or **o**. This **e** becomes **ie** and the **o**, **ue** whenever the stress falls on the syllable containing the stem vowel, that is, in all the singular and in the third person plural of the present indicative and present subjunctive and in the singular of the imperative. Irregular forms are printed below in heavy type.

Models: pensar, *to think;* contar, *to count;* perder, *to lose;* volver, *to return.*

(*a*) pensar, *to think*.
Pres. Ind.: **pienso, piensas, piensa,** pensamos, pensáis, **piensan.**
Imper.: **piensa**, pensad.
Pres. Subj.: **piense, pienses, piense,** pensemos, penséis, **piensen.**

(*b*) contar, *to count*.
Pres. Ind.: **cuento, cuentas, cuenta,** contamos, contáis, **cuentan.**
Imper.: **cuenta**, contad.
Pres. Subj.: **cuente, cuentes, cuente,** contemos, contéis, **cuenten.**

(*c*) perder, *to lose*.
Pres. Ind.: **pierdo, pierdes, pierde,** perdemos, perdéis, **pierden.**
Imper.: **pierde**, perded.
Pres. Subj.: **pierda, pierdas, pierda,** perdamos, perdáis, **pierdan.**

(*d*) volver, *to return*.
Pres. Ind.: **vuelvo, vuelves, vuelve,** volvemos, volvéis, **vuelven.**
Imper.: **vuelve**, volved.
Pres. Subj.: **vuelva, vuelvas, vuelva,** volvamos, volváis, **vuelvan.**

NOTES: 1. The past participle of **volver** is irregular: **vuelto.**

2. **Jugar**, *to play*, although it has stem-vowel **u** instead of **o**, is included in this class. It changes **u** to **ue** in the same forms as **contar**. In addition, it is subject to orthographic changes indicated under **6**, *b*.

10. SECOND CLASS

This class is composed only of verbs of the third conjugation. They have for stem vowel **e** or **o**. The **e** becomes **ie** and the **o**, **ue** whenever the stress falls on the syllable containing the stem vowel. In addition, the **e** becomes **i**, and the **o**, **u** whenever it is unstressed and the following syllable contains **a**, **ie** or **io**.

The first irregularity occurs in the same forms of the verb as in the first class (see **9**); the second occurs in the present participle, the past absolute, third singular and third plural, the present subjunctive first and second persons plural, and all of the past and future subjunctive (see forms in heavy type).

Models: sentir, *to feel, be sorry;* dormir, *to sleep*.

(*a*) sentir, *to feel, be sorry*.
Pres. Part.: **sintiendo.**
Pres. Ind.: **siento, sientes, siente,** sentimos, sentís, **sienten.**
Imper.: **siente**, sentid.

Pres. Subj.: **sienta, sientas, sienta, sintamos, sintáis, sientan.**
Past Abs.: sentí, sentiste, **sintió**, sentimos, sentisteis, **sintieron.**
Past Subj. (–ra *form*): **sintiera, sintieras,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **sintiese, sintieses,** etc.
Fut. Subj.: **sintiere, sintieres,** etc.

The other tenses are regular.

(*b*) dormir, *to sleep.*

Pres. Part.: **durmiendo.**
Pres. Ind.: **duermo, duermes, duerme,** dormimos, dormís, **duermen.**
Imper.: **duerme,** dormid.
Pres. Subj.: **duerma, duermas, duerma, durmamos, durmáis, duerman.**
Past Abs.: dormí, dormiste, **durmió**, dormimos, dormisteis, **durmieron.**
Past Subj. (–ra *form*): **durmiera, durmieras,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **durmiese, durmieses,** etc.
Fut. Subj.: **durmiere, durmieres,** etc.

The other tenses are regular.

NOTES: 1. **Morir,** *to die,* which belongs to this class, has an irregular past participle **muerto.**

2. **Adquirir** (*to acquire*) and **inquirir** (*to inquire*) belong to this class, but have only the first irregularity.

Pres. Ind.: **adquiero, adquieres, adquiere,** adquirimos, adquirís, **adquieren.**
Imper.: **adquiere,** adquirid.
Pres. Subj.: **adquiera, adquieras, adquiera,** adquiramos, adquiráis, **adquieran.**

The other tenses are regular.

11. THIRD CLASS

These are all verbs of the third conjugation and all have **e** for stem vowel. The **e** becomes **i** whenever the stem-vowel syllable is stressed, and when it is unstressed before a syllable containing **a, ie** or **io.** This class has its single irregularity in the same forms that the second class has either of its irregularities (see forms in heavy type).

Model: pedir, *to ask for.*

Pres. Part.: **pidiendo.**
Pres. Ind.: **pido, pides, pide,** pedimos, pedís, **piden.**
Imper.: **pide,** pedid.
Pres. Subj.: **pida, pidas, pida, pidamos, pidáis, pidan.**
Past Abs.: pedí, pediste, **pidió,** pedimos, pedisteis, **pidieron.**
Past Subj. (–ra *form*): **pidiera, pidieras,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **pidiese, pidieses,** etc.
Fut. Subj.: **pidiere, pidieres,** etc.
The other tenses are regular.

NOTES: 1. Orthographic changes occur in some of these verbs as for instance **seguir,** *to follow* (see **7,** *c*); **elegir,** *to elect* (see **7,** *b*).

2. Verbs ending in **–eír** change the stem-vowel **e** to **i** in the forms indicated in **11,** but the **i** of the stem assimilates the **i** of the endings containing **ie** or **ió.** All forms stressed on the stem vowel require the written accent, also the first plural present indicative, the imperative plural, and the past participle.

Reír, *to laugh.*
Pres. Part.: **riendo** (*not* ri–iendo).
Past Part.: reído.
Pres. Ind.: **río, ríes, ríe,** reímos, reís, **ríen.**
Imper.: **ríe,** reíd.
Pres. Subj.: **ría, rías, ría, riamos, riáis, rían.**
Past Abs.: reí, reíste, **rió** (*for* ri–ió), reímos, reísteis, **rieron** (*for* ri–ieron).
Past Subj. (–ra *form*): **riera, rieras, riera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **riese, rieses, riese,** etc.
The other tenses are regular.

IRREGULAR VERBS[1] THAT CANNOT BE CLASSIFIED

FIRST CONJUGATION

12. Andar, *to go.*
Past Abs.: **anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis, anduvieron.**
Past Subj. (–ra *form*): **anduviera, anduvieras,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **anduviese, anduvieses, anduviese,** etc.

[1] Verbal forms in heavy type are irregular. Tenses not given are regular. The future subjunctive is omitted because it is very rarely used.

Past Subj. (–ra *form*): vend–iera, –ieras, –iera, –iéramos, –ierais, –ieran.
Past Subj. (–se *form*): vend–iese, –ieses, –iese, –iésemos, –ieseis, –iesen.
Fut. Subj.: vend–iere, –ieres, –iere, –iéremos, –iereis, –ieren.

3. THIRD CONJUGATION

The second and third conjugations have almost throughout the same endings. They differ only in the following forms:

Inf.: **vivir**, *to live.*
Pres. Ind., first and second plural: vivimos, vivís.
Imper., second plural: vivid.

For the other tenses of **vivir**, see **vender**, above.

4. COMPOUND TENSES (Model)

Inf. Pres. Perf.: haber comprado, *to have bought.*
Part. Pres. Perf.: habiendo comprado.
Ind. Pres. Perf.:[1] he[2] comprado, etc.
Second Past Perf.:[3] hube comprado, etc.
Past Perf.:[4] había comprado, etc.
Fut. Perf.: habré comprado, etc.
Cond. Perf.: habría comprado, etc.
Subj. Perf.:[5] haya comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–ra *form*): hubiera comprado, etc.
Subj. Past Perf.[6] (–se *form*): hubiese comprado, etc.
Subj. Fut. Perf.: hubiere comprado, etc.

5. THE PASSIVE VOICE

Inf.: ser amado, –a, –os, –as, *to be loved.*
Pres. Part.: siendo amado, –a, –os, –as.
Pres. Ind.: soy[7] amado, –a, etc.

[1] Indicative Present Perfect or Past Indefinite.
[2] For complete conjugation of **haber**, see § 17.
[3] Second Past Perfect or Past Anterior.
[4] Past Perfect or Pluperfect.
[5] Subjunctive Perfect or Subjunctive Past.
[6] Subjunctive Past Perfect or Subjunctive Pluperfect.
[7] For complete conjugation of **ser**, see § 23.

Past Descr.: era amado, –a, etc.
Past Abs.: fuí amado, –a, etc.
Ind. Pres. Perf.: he sido amado, –a, etc.
Second Past Perf.: hube sido amado, –a, etc.
Past Perf.: había sido amado, –a, etc.
Fut.: seré amado, –a, etc.
Fut. Perf.: habré sido amado, –a, etc.
Cond.: sería amado, –a, etc.
Cond. Perf.: habría sido amado, –a, etc.
Imper.: sé amado, –a, sed amados, –as.
Pres. Subj.: sea amado, –a, etc.
Past Subj. (–ra *form*): fuera amado, –a, etc.
Past Subj. (–se *form*): fuese amado, –a, etc.
Subj. Perf.: haya sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–ra *form*): hubiera sido amado, –a, etc.
Subj. Past Perf. (–se *form*): hubiese sido amado, –a, etc.

ORTHOGRAPHIC CHANGES

6. FIRST CONJUGATION

Verbs ending

(*a*) in **–car** change **c** to **qu** before **e**.
tocar, *to touch;* toqué, *I touched.*

(*b*) in **–gar** insert **u** between **g** and a following **e**.
pagar, *to pay;* pagué, *I paid.*

(*c*) in **–guar** have a dieresis (¨) over the **u** (**ü**) before **e**.
averiguar, *to ascertain;* averigüé, *I ascertained.*

(*d*) in **–zar** change **z** to **c** before **e**.
alzar, *to raise;* alcé, *I raised.*

7. SECOND AND THIRD CONJUGATIONS

Verbs ending

(*a*) in **–cer** and **–cir**, when the **c** is preceded by a consonant, change **c** to **z** before **a** or **o**.
vencer, *to vanquish;* venzo, *I vanquish.*

(*b*) in **–ger** and **–gir** change **g** to **j** before **a** or **o**.
escoger, *to select;* escojo, *I select.*

Pres. Subj.: **quiera, quieras, quiera,** queramos, quer**áis, quieran.**
Past Subj. (–ra *form*): **quisiera, quisieras, quisiera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **quisiese, quisieses, quisiese,** etc.

22. Saber, *to know.*
Pres. Ind.: **sé,** sabes, sabe, etc.
Past Abs.: **supe, supiste, supo, supimos, supisteis, supieron.**
Fut.: **sabré, sabrás, sabrá,** etc.
Cond.: **sabría, sabrías, sabría,** etc.
Pres. Subj.: **sepa, sepas, sepa,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **supiera, supieras, supiera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **supiese, supieses, supiese,** etc.

23. Ser, *to be.*
Pres. Ind.: **soy, eres, es, somos, sois, son.**
Past Descr.: **era, eras, era, éramos, erais, eran.**
Past Abs.: **fuí, fuiste, fué, fuimos, fuisteis, fueron.**
Imper.: **sé,** sed.
Pres. Subj.: **sea, seas, sea,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **fuera, fueras, fuera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **fuese, fueses, fuese,** etc.

24. Tener, *to have.*
Pres. Ind.: **tengo, tienes, tiene,** tenemos, tenéis, **tienen.**
Past Abs.: **tuve, tuviste, tuvo, tuvimos, tuvisteis, tuvieron.**
Fut.: **tendré, tendrás, tendrá,** etc.
Cond.: **tendría, tendrías, tendría,** etc.
Imper.: **ten,** tened.
Pres. Subj.: **tenga, tengas, tenga,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **tuviera, tuvieras, tuviera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **tuviese, tuvieses, tuviese,** etc.

25. Traer, *to bring, carry.*
Pres. Part.: **trayendo.**
Past Part.: traído.[1]
Pres. Ind.: **traigo,** traes, trae, etc.
Past Abs.: **traje, trajiste, trajo, trajimos, trajisteis, trajeron.**
Pres. Subj.: **traiga, traigas, traiga,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **trajera, trajeras, trajera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **trajese, trajeses, trajese,** etc.

[1] Note the accent.

26. Valer, *to be worth.*
Pres. Ind.: **valgo,** vales, vale, etc.
Fut.: **valdré, valdrás, valdrá,** etc.
Cond.: **valdría, valdrías, valdría,** etc.
Pres. Subj.: **valga, valgas, valga,** etc.

27. Ver, *to see.*
Past Part.: **visto.**
Pres. Ind.: **veo,** ves, ve, etc.
Past Descr.: **veía, veías, veía, veíamos, veíais, veían.**
Pres. Subj.: **vea, veas, vea,** etc.

THIRD CONJUGATION

28. Asir, *to seize.*
Pres. Ind.: **asgo,** ases, ase, etc.
Pres. Subj.: **asga, asgas, asga,** etc.

29. Conducir, *to conduct, lead.*
Pres. Ind.: **conduzco,** conduces, conduce, etc.
Past Abs.: **conduje, condujiste, condujo, condujimos, condujisteis, condujeron.**
Pres. Subj.: **conduzca, conduzcas, conduzca,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **condujera, condujeras, condujera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **condujese, condujeses, condujese,** etc.

30. Decir, *to say, tell.*
Pres. Part.: **diciendo.** *Past Part.:* **dicho.**
Pres. Ind.: **digo, dices, dice,** decimos, decís, **dicen.**
Past Abs.: **dije, dijiste, dijo, dijimos, dijisteis, dijeron.**
Fut.: **diré, dirás, dirá,** etc.
Cond.: **diría, dirías, diría,** etc.
Imper.: **di,** decid.
Pres. Subj.: **diga, digas, diga,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **dijera, dijeras, dijera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **dijese, dijeses, dijese,** etc.

31. Ir, *to go.*
Pres. Part.: **yendo.**
Pres. Ind.: **voy, vas, va, vamos, vais, van.**
Past Descr.: **iba, ibas, iba,** etc.
Past Abs.: **fuí, fuiste, fué, fuimos, fuisteis, fueron.**
Imper.: **vé,** id.

Pres. Subj.: **vaya, vayas, vaya,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **fuera, fueras, fuera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **fuese, fueses, fuese,** etc.

32. Oír, *to hear.*
Pres. Part.: **oyendo.**
Pres. Ind.: **oigo, oyes, oye,** oímos, oís, **oyen.**
Past Abs.: oí, oíste, **oyo,** oímos, oísteis, **oyeron.**
Imper.: **oye,** oíd.
Pres. Subj.: **oiga, oigas, oiga,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **oyera, oyeras, oyera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **oyese, oyeses, oyese,** etc.

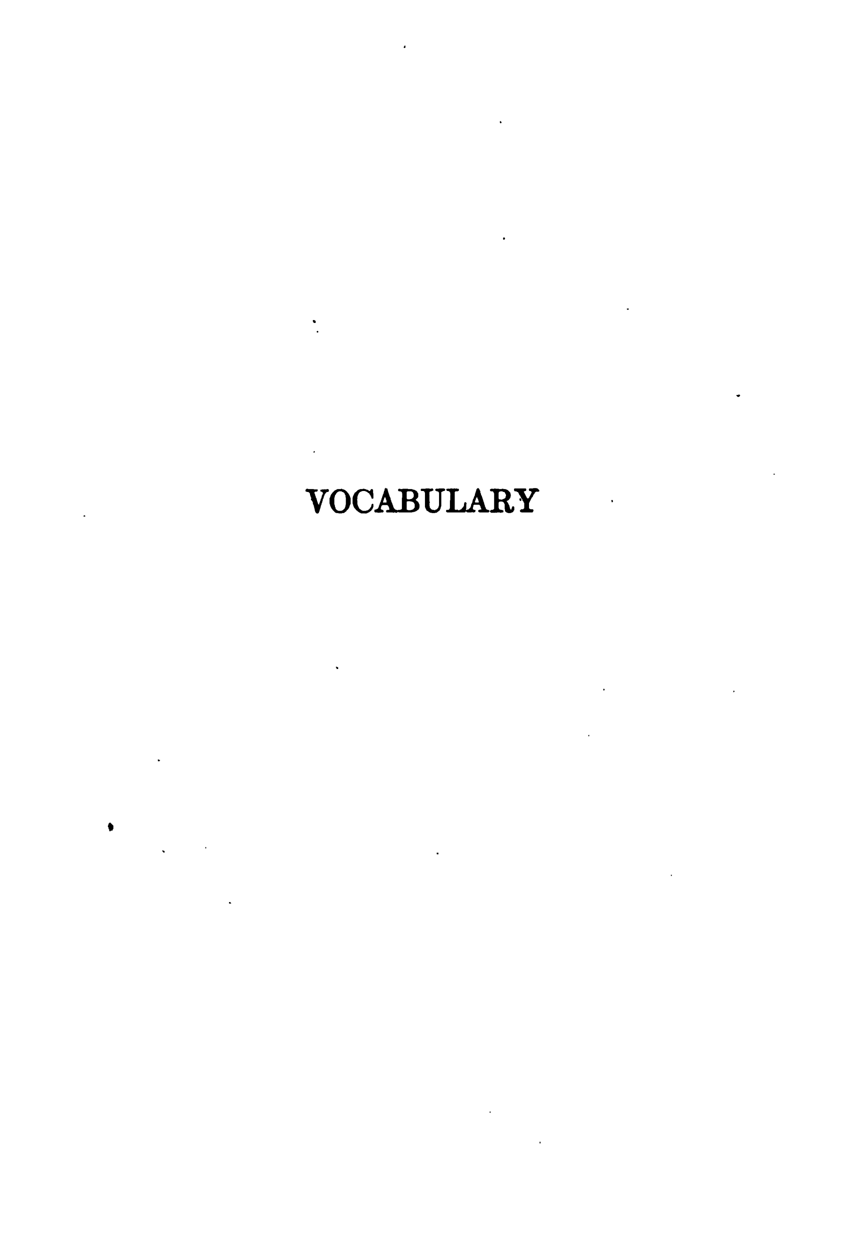
33. Salir, *to go out, come out.*
Pres. Ind.: **salgo,** sales, sale, etc.
Fut.: **saldré, saldrás, saldrá,** etc.
Cond.: **saldría, saldrías, saldría,** etc.
Imper.: **sal,** salid.
Pres. Subj.: **salga, salgas, salga,** etc.

34. Venir, *to come.*
Pres. Part.: **viniendo.**
Pres. Ind.: **vengo, vienes, viene,** venimos, venís, **vienen.**
Past Abs.: **vine, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron.**
Fut.: **vendré, vendrás, vendrá,** etc.
Cond.: **vendría, vendrías, vendría,** etc.
Imper.: **ven,** venid.
Pres. Subj.: **venga, vengas, venga,** etc.
Past Subj. (–ra *form*): **viniera, vinieras, viniera,** etc.
Past Subj. (–se *form*): **viniese, vinieses, viniese,** etc.

35. Irregular Past Participles:

abrir,[1] *to open*	*Past Part.:* abierto.
cubrir, to *cover*	*Past Part.:* cubierto.
escribir, *to write*	*Past Part.:* escrito.
imprimir, *to impress, print*	*Past Part.:* impreso.
prender, *to arrest*	*Past Part.:* preso.
morir, *to die*	*Past Part.:* muerto.
volver, *to return*	*Past Part.:* vuelto.

[1] The first five verbs and their derivatives are regular except in the past participles.



VOCABULARY

ABBREVIATIONS AND EXPLANATIONS

abs.	absolute[1]	*interj.*	interjection
adj.	adjective	*intr.*	intransitive
adv.	adverb	*m.*	masculine
art.	article	*n.*	neuter
cond.	conditional	*num.*	numeral
conj.	conjunction	*part.*	participle
def.	definite	*pers.*	personal
dem.	demonstrative	*pl.*	plural
descr.	descriptive[2]	*poss.*	possessive
f.	feminine	*prep.*	preposition
fut.	future	*pres.*	present
imper.	imperative	*pron.*	pronoun
ind.	indicative	*refl.*	reflexive
indef.	indefinite	*rel.*	relative
inf.	infinitive	*subj.*	subjunctive
inter.	interrogative	*tr.*	transitive

— = repetition of title word

[1] The Past Absolute, or Past Definite or Preterit.
[2] The Past Descriptive or Imperfect of the Indicative.

NOTES. All words beginning with **ch**, **ll** and **ñ** will be found under special headings after **c**, **l** and **n** respectively.

When in the body of a word, **ch** will be found after **cu**, **ll** after **lz**, and **ñ** after **nu**.

VOCABULARY

A

a, *prep.*, at, to, in, by, on, for, within, towards, according to; inserted before personal direct object.
abajo, *adv.*, down.
abalanzarse, *refl.*, to rush.
abandonar, *tr.*, to abandon, leave, give up.
abatirse, *refl.*, to fall.
abierto, –a, *past part. of* **abrir**.
abismo, *m.*, abyss.
abrasar, *tr.*, to burn.
abrazar, *tr.*, to embrace, hug; abide by; **—se**, to embrace each other.
abrazo, *m.*, embrace, kiss; **dar un — a**, to embrace.
abreviar, *tr.*, to shorten.
abrir, *tr.*, to open; **— tanto ojo**, to stare with joy; **—se**, to be open.
absolutamente, *adv.*, absolutely.
abundancia, *f.*, abundance, opulence.
abusar, *intr.*, to abuse.
acabar, *tr.*, to finish; *intr.*, to end, be through; die; **acabo de saber**, I have just heard.
acalorar, *tr.*, to inflame.
acarrear, *tr.*, to bring about.
acaso, *m.*, chance.
acaso, *adv.*, perhaps.
accidente, *m.*, accident.
acción, *f.*, action, deed.
aceleradamente, *adv.*, hastily, quickly.
acelerar, *tr.*, to accelerate, hurry.
acento, *m.*, accent.
aceptar, *tr.*, to accept.
acercar, *tr.*, to accost; **—se**, to approach, draw near, come.
acerqué, *past abs. of* **acercar**.
acertar, *intr.*, to succeed; **el — con**, to unravel.
acierto, *m.*, effect.
aclamación, *f.*, acclamation.
aclarar, *tr.*, to confirm, clear up.
acobardar, *tr.*, to terrify; **—se**, to become terrified.
acometer, *tr.*, to attack, tackle.
acomodar, *tr.*, to give, suit, place, find a position for; **—se por**, to hire out as.
acomodo, *m.*, employment, job.
acompañar, *tr.*, to accompany.
aconsejar, *tr.*, to advise.
acordarse (*refl.*) **de**, to remember.
acostarse, *refl.*, to lie down.
acostumbrar, *tr.*, to accustom; *intr.*, *or* **—se**, to be *or* become accustomed.
acreditado, –a, *adj.*, accredited, popular.
actitud, *f.*, attitude.
acto, *m.*, act.
acuchillado, –a, *adj.*, slashed.
acudir, *intr.*, to run to, run up, have recourse.
acuerda, *imper.;* **acuerdes**, *pres. subj. of* **acordar**.

acuerdo, *m.*, agreement; **quedar de —**, to come to an understanding, agree.
acusación, *f.*, accusation, charge.
adelantado, *adv.*, in advance.
adelantar, *intr.*, to advance, succeed.
adelante, *adv.*, forward, ahead; **en —**, henceforth, later; **más —**, further.
además, *adv.*, besides; **— de**, *prep.*, beside; **— de que**, *conj.*, beside the fact that.
adivinar, *tr.*, to guess.
administrador, *m.*, administrator, trustee, agent.
admiración, *f.*, wonder, surprise.
admirado, -a, *adj.*, amazed.
admirador, *m.*, admirer.
admirar, *tr.*, to admire; *intr.*, to cause admiration; **—se**, to wonder.
admitir, *tr.*, to admit, accept.
adolecer, *intr.*, to suffer.
adonde, adónde, *adv.*, whither? to what place?
adoptar, *tr.*, to adopt, make.
adornar, *tr.*, to ornament, furnish.
adquirir, *tr.*, to acquire, get.
adulación, *f.*, flattery.
adulador, *m.*, flatterer.
advertencia, *f.*, advice, warning.
advertir, *tr.*, to notice; warn.
advierto, *pres. ind.;* **adviertas**, *pres. subj. of* **advertir**.
afabilidad, *f.*, affability.
afable, *adj.*, kind.
afectar, *tr.*, to affect; feign.
afecto, *m.*, affection.
aflicción, *f.*, sorrow, grief.
afligir, *tr.*, to afflict, grieve; **—se**, to be grieved.
agarrar, *tr.*, to grasp, seize.
agasajar, *tr.*, to welcome.
agasajo, *m.*, kindness.
agente, *m.*, agent.
ágil, *adj.*, nimble.
agitar, *tr.*, to agitate, move; **—se**, to toss about.
agonía, *f.*, agony, pangs of death.
agradable, *adj.*, agreeable.
agradar, *tr.*, to please.
agradecer, *tr.*, to thank, be grateful for.
agradecido, -a, *adj.*, thankful.
agradecimiento, *m.*, gratefulness.
agrado, *m.*, affability, pleasure.
agravar, *tr.*, to oppress, overcome.
agua, *f.*, water.
aguado, -a, *adj.*, diluted with water.
aguardar, *tr.*, to wait.
aguardiente, *m.*, brandy.
agudeza, *f.*, witty saying.
agudo, -a, *adj.*, sharp, witty.
agüero, *m.*, omen.
aguzar, *tr.*, to cock up.
¡ah! *interj.*, ah!
ahí, *adv.*, there.
ahora, *adv.*, now, at present; **— —**, right now; **— bien**, well.
ahorrar, *tr.*, to save.
ahuecado, -a, *adj.*, hollow.
aire, *m.*, air; graceful manner, look.
airoso, -a, *adj.*, graceful.
ajustar, *tr.*, to settle; **—se**, to make an agreement.
al (= a + el), at the, to the; **— entrar**, on entering.

alabanza, *f.*, praise.
alabar, *tr.*, to praise.
alargar, *tr.*, to hand.
alarido, *m.*, outcry, shout.
alborotarse, *refl.*, to make a fuss, rebel.
alborozo, *m.*, merriment, rapture.
alcaide, *m.*, governor, jailer, warden.
alcanzar, *tr.*, to obtain, get.
alcé, *past abs. of* **alzar**.
aldea, *f.*, hamlet.
aldeana, *f.*, peasant.
alegrarse, *refl.*, to rejoice, be glad.
alegre, *adj.*, merry, content, pleased; pleasing, pleasant, cheerful.
alegremente, *adv.*, gladly, cheerfully.
alegría, *f.*, joy, pleasure.
alejarse, *refl.*, to go away.
alerta, *adv.*, on the watch.
alerto, –a, *adj.*, alert, vigilant.
alfabético, –a, *adj.*, alphabetical.
alfiler, *m.*, pin.
Alfonso, Alphonsus.
algazara, *f.*, shout, noise.
algo, *indef. pron.*, something; *adv.*, somewhat.
alguacil, *m.*, constable.
algún, *see* **alguno**.
alguno, –a, *indef. adj.*, some, any.
alguno, *indef. pron.*, somebody.
alhaja, *f.*, property, jewel.
Alicante, name of a Spanish city.
aliento, *m.*, vigor, spirit, courage.
alimento, *m.*, food, nourishment.
aliviar, *tr.*, to help, relieve.
alivio, *m.*, relief.
alma, *f.*, soul.
almohada, *f.*, pillow.
almohadilla, *f.*, small cushion.
almohadón, *m.*, large cushion.
alón, *m.*, wing.
alquilar, *tr.*, to let.
altanero, –a, *adj.*, soaring, lofty.
alto, *m.*, halt.
alto, –a, *adj.*, high; tall; loud; lo —, the top.
alto, *adv.*, high, loud; **pensar más —**, to be more ambitious.
altura, *f.*, height, elevation.
alumbrar, *tr. and intr.*, to light, light up.
alzar, *tr.*, to raise; **—se**, to rise, get up.
allá, *adv.*, thither, there.
allí, *adv.*, there.
ama, *f.*, mistress of the house, housekeeper; **— de gobierno**, housekeeper; **— de leche**, nurse.
amable, *adj.*, amiable.
amado, –a, *adj.*, dear.
amanecer, *intr.*, to dawn; **al —**, at the break of day; **antes de —**, before the break of day.
amar, *tr.*, to love, like.
amargamente, *adv.*, bitterly.
amargo, –a, *adj.*, bitter, painful.
amarrar, *tr.*, to tie.
amartillar, *tr.*, to cock.
ambición, *f.*, ambition.
ambicioso, *m.*, ambitious man.
ambicioso, –a, *adj.*, ambitious.
ambos, –as, *adj.*, both.
Ambrosio, Ambrose.
amenazar, *tr.*, to threaten.
amigo, *m.*, friend; **lector —**, dear reader.
amigo, –a, *adj.*, fond.

amiguito, *m.*, little friend.
amistad, *f.*, friendship.
amo, *m.*, master.
amor, *m.*, love; — **propio**, self-love, pride, conceit.
análogo, **–a**, *adj.*, analogous, similar.
anatomía, *f.*, anatomy.
anciano, **–a**, *adj.*, old.
ancho, **–a**, *adj.*, wide.
andar, *intr.*, to go, walk; — **prudente**, to act with prudence.
Andrés, Andrew.
anduve, *past abs. of* **andar**.
anegado, **–a**, *adj.*, bathed.
anhelar, *tr.*, to long for, seek anxiously.
animal, *m.*, animal.
animar, *tr.*, to incite; **—se**, to take courage.
ánimo, *m.*, courage, mind, intention, temper; **hacer** —, to make up one's mind, intend.
animoso, **–a**, *adj.*, brave, spirited.
anoche, *adv.*, last night.
anochecido, *m.*, nightfall.
ansia, *f.*, anxiety, eagerness.
ansioso, **–a**, *adj.*, anxious, eager.
antagonista, *m.*, opponent.
antecámara, *f.*, anteroom, hall.
antecedente, *adj.*, preceding.
antepasados, *m. pl.*, forefathers, ancestors.
antes, *adv.*, before, rather; — **bien**, rather; **cuanto** —, as soon as possible; — **de**, *prep.*, before.
antesala, *f.*, anteroom.
anticipación, *f.*, anticipation.
anticipar, *tr.*, to anticipate.
antiguo, **–a**, *adj.*, old, former.
antorcha, *f.*, torch; **la — de la filosofía**, the brightest luminary in the philosophical field.
añadir, *tr.*, to add; **—se**, to be added.
año, *m.*, year.
apacible, *adj.*, pleasant.
aparecer, *intr.*, to appear.
aparejar, *tr.*, to harness.
aparentar, *tr.*, to affect, pretend.
apariencia, *f.*, appearance.
apartar, *tr.*, to remove, take; **—se**, to go away.
apear, *intr.*, *or* **—se**, to stop, alight, put up, dismount.
apego, *m.*, attachment, fondness.
apelación, *f.*, appeal.
apelar, *intr.*, to appeal, have recourse to.
apenas, *adv.*, scarcely, hardly, no sooner.
apetito, *m.*, appetite.
aplaudir, *tr.*, to applaud.
aplauso, *m.*, applause, praise.
aplicar, *tr.*, to apply, give, adjudge; **—se**, to devote oneself to, study.
apliqué, *past abs. of* **aplicar**.
apocado, **–a**, *adj.*, cowardly.
apoderarse, *refl.*, to take possession.
apólogo, *m.*, apologue, fable.
apoplejía, *f.*, apoplexy.
aposento, *m.*, apartment.
apoyar, *tr.*, to approve; rest; **—se**, to rest, lean.
apoyo, *m.*, protection, help.
apreciar, *tr.*, to appraise, value.
aprecio, *m.*, approbation.
aprehensión, *f.*, fear.
aprender, *tr.*, to learn.
aprendizaje, *m.*, apprenticeship.
apresuradamente, *adv.*, hastily.

apresurado, –a, *adj.*, eager.
apresurarse, *refl.*, to hasten.
apretar, *tr.*, to press, shake; gnash.
apriesa, *adv.*, in a hurry, fast.
aprisa, *adv.*, quickly.
aprobación, *f.*, approbation, approval.
aprobar, *tr.*, to approve.
aprovechar, *intr.*, to make progress; **—se,** to avail oneself of.
apuntar, *tr.*, to aim at; **—se,** to be put down.
apurarse, *refl.*, to get depleted; become flat.
apuro, *m.*, perplexity.
aquel, aquella; aquellos, aquellas, *dem. adj.*, that; those.
aquél, aquélla; aquéllos, aquéllas, *dem. pron.*, that, that one; those, the former.
aquí, *adv.*, here; **he —,** behold, here you have.
araña, *f.*, chandelier.
arbitrio, *m.*, will.
árbitro, *m.*, judge.
árbol, *m.*, tree.
argumentar, *intr.*, to argue.
argumento, *m.*, argument.
Arias, a proper name.
Aristarco, Aristarchus, a grammarian and critic of antiquity; lived in second century B.C.
arma, *f.*, arm, weapon,
armar, *tr.*, to arm; set; **—se,** to arm oneself.
armonía, *f.*, harmony.
arrancarse, *refl.*, to pull from each other.
arrebatar, *tr.*, to overwhelm..
arrebato, *m.*, fit of rapture.
arrestar, *tr.*, to arrest.
arriba, *adv.*, up.
arriero, *m.*, muleteer.
arrimar, *tr.*, to take off.
arriscado, –a, *adj.*, bold.
arrojar, *tr.*, to hurl; **—se,** to throw oneself.
arroyo, *m.*, brook.
arte, *m.*, art.
artículo, *m.*, article, point.
artificio, *m.*, artifice, cunning.
arzobispo, *m.*, archbishop.
asado, *m.*, roast.
asaltar, *tr.*, to attack.
asar, *tr.*, to roast.
ascender, *tr.*, to promote.
asegurar, *tr.*, to assure, state.
aseo, *m.*, neatness.
asesinar, *tr.*, to murder.
asesino, *m.*, assassin.
así, *adv.*, so, thus, therefore; so much; **— . . . como,** as well . . . as; **cómo —,** how so; **— que,** *conj.*, as soon as.
asilo, *m.*, shelter, refuge.
asistir, *intr.*, to be present; *tr.*, to attend.
asomarse, *refl.*, to appear.
asombrar, *tr.*, to astonish.
asombro, *m.*, amazement.
aspecto, *m.*, appearance.
áspero, –a, *adj.*, harsh.
aspirar, *tr.*, to covet, seek; **—se,** to covet.
Astorga, a northern Spanish city.
Asturias, *f.*, a northern Spanish province; **todo el país de —,** all Asturias.
astuto, –a, *adj.*, crafty.
asunto, *m.*, subject, affair.
atacar, *tr.*, to attack.
Atalmuc, a proper name.
atar, *tr.*, to tie, fasten.

atemorizar, *tr.*, to terrify.
atención, *f.*, attention.
atender, *intr.*, to attend.
atentamente, *adv.*, attentively.
atolondrado, –a, *adj.*, harebrained; giddy; **un si es no es —**, somewhat harebrained.
atónito, –a, *adj.*, amazed.
atormentar, *tr.*, to torment.
atractivo, *m.*, attraction, charm.
atraer, *tr.*, to attract; **—se**, to win.
atraje, *past abs. of* **atraer**.
atrapar, *tr.*, to catch.
atrás, *adv.*, backwards, behind.
atravesar, *tr.*, to run through, cross; swallow.
atreverse, *refl.*, to dare, venture.
atrevimiento, *m.*, boldness.
atribuir, *tr.*, to attribute, ascribe; **—se el mal**, to blame oneself.
audiencia, *f.*, audience.
auditorio, *m.*, congregation.
aumentar, *tr.*, to increase.
aún, aun, *adv.*, yet, still, even.
aunque, *conj.*, though.
auspicio, *m.*, auspice, guidance.
auto, *m.*, decree, proceeding.
autor, *m.*, author.
autoridad, *f.*, authority.
avanzado, –a, *adj.*, advanced; **de edad —a**, advanced in years.
ave, *f.*, bird.
aventura, *f.*, adventure; **a la —**, at random.
aventurera, *f.*, adventuress.
avergonzado, –a, *adj.*, ashamed.
averiguar, *tr.*, to find out, solve.
aversión, *f.*, dislike.
avisar, *tr.*, to inform, warn.
aviso, *m.*, advice, warning.
¡ay! *interj.*, alas!
ayer, *adv.*, yesterday.
ayuda, *f.*, aid; **— de cámara**, valet.
ayudar, *tr.*, to aid, help.
azogado, –a, *adj.*, filled with quicksilver, terrified.
azogar, *tr.*, to terrify.
azote, *m.*, whip.
azul, *adj.*, blue.

B

bagatela, *f.*, trifle.
bailar, *intr.*, to dance.
bajar, *tr.*, to lower, humble, bring down; *intr.*, to go down, come down, decline.
bajo, –a, *adj.*, low; **cuarto —**, apartment on the ground floor.
bajo, *prep.*, under.
baldar, *tr.*, to cripple.
Baltasar, Balthazar.
bandolero, *m.*, bandit.
bañar, *tr.*, to bathe, cover.
baño, *m.*, bath; varnish, slight knowledge.
bárbaro, –a, *adj.*, barbarous, dialectical.
barbero, *m.*, barber.
barra, *f.*, bar.
barriga, *f.*, stomach.
barrio, *m.*, district.
bastante, *adj.*, enough, rather, considerable; *adv.*, enough, rather, a rather long time; pretty well.
bastantemente, *adv.*, sufficiently, rather.
bastar, *intr.*, to suffice, be enough.

batalla, *f.*, battle.
bayoneta, *f.*, bayonet.
beber, *tr.*, to drink.
bebida, *f.*, drink, drinking.
bellamente, *adv.*, fine.
belleza, *f.*, beauty.
bello, **–a**, *adj.*, beautiful, handsome, fine.
bendecir, *tr.*, to bless, praise.
bendice, *pres. ind.;* **bendito**, **–a**, *past part. of* **bendecir**.
bendición, *f.*, blessing.
beneficio, *m.*, benefice, privilege, favor, service.
besar, *tr.*, to kiss.
bestia, *f.*, beast.
bien, *m.*, good; *pl.*, property, fortune.
bien, *adv.*, well; **lo —**, the kind manner; **antes —** *or* **más —**, rather; **hacer —**, to do well, do good, help; **llevar a —** *or* **tomar a —**, to be pleased, approve; **muy de —**, very good; **no —**, no sooner, just as; **tomar a —**, to take with good grace; **— que**, *conj.*, although.
bigotes, *m. pl.*, mustache; **en mis —**, to my face.
blanco, **–a**, *adj.*, white; **ropa —a**, linen.
Blas, a proper name.
blasfemar, *intr.*, to blaspheme.
blasfemia, *f.*, blasphemy.
bobo, *m.*, dunce, fool.
boca, *f.*, mouth; muzzle; **— del estómago**, pit of the stomach.
bocado, *m.*, morsel, mouthful.
bolsa, *f.*, purse, portfolio.
bolsillo, *m.*, purse, pocket, money.
bolsón, *m.*, large purse.
bondad, *f.*, goodness, kindness.
bonito, **–a**, *adj.*, pretty.
bordar, *tr.*, to embroider.
borrar, *tr.*, to efface.
borrasca, *f.*, storm.
bosque, *m.*, forest.
bosquecillo, *m.*, grove.
botánica, *f.*, botany.
botella, *f.*, bottle.
bóveda, *f.*, vault.
brazo, *m.*, arm.
breve, *adj.*, short; **en —**, in a short time.
breviario, *m.*, breviary.
bribón, *m.*, rascal.
bribonzuelo, *m.*, little rascal.
brida, *f.*, bridle.
brillante, *adj.*, brilliant.
brillar, *intr.*, to shine.
brinco, *m.*, jump.
brindar, *intr.*, to drink another's health.
brío, *m.*, vim, dash.
bronco, **–a**, *adj.*, rough, harsh.
brutalmente, *adv.*, brutally, rudely.
buen, *see* **bueno**.
buenamente, *adv.*, easily.
bueno, **–a**, *adj.*, good, full, long; **poner —**, to cure; **ver — a mi hijo**, to see my son in good health.
buey, *m.*, ox.
bufete, *m.*, desk.
bufonada, *f.*, buffoonery, low jest.
bufonearse, *refl.*, to jest.
bujía, *f.*, wax candle.
bulla, *f.*, noise.
Burgos, a large northern Spanish city.
burla, *f.*, trick, joke.

burlar, *tr.*, to deceive; **—se**, to laugh at, make fun of, play a trick to, be heedless of.
buscar, *tr.*, to seek, look for; **el —tele**, to look for one for you; **hacer —**, to send for.
busquen, *pres. subj. of* **buscar**.

C

cabalmente, *adv.*, exactly.
caballerete, *m.*, spruce young gentleman.
caballerito, *m.*, young gentleman.
caballeriza, *f.*, stable.
caballero, *m.*, gentleman, rider; **señor —**, sir; **de —**, like a gentleman.
caballo, *m.*, horse; **— de mano**, led horse; **a —**, on horseback.
cabaña, *f.*, hut, small cottage.
caber, *intr.*, to be contained.
cabeza, *f.*, head.
cabildo, *m.*, chapter (of a cathedral).
cabo, *m.*, end.
Cacabelos, a northern Spanish town.
cachemiriano, *m.*, Cashmere (an inhabitant of Kashmir, India).
cada, *indef. adj.*, each; **— uno** *or* **— cual**, *indef. pron.*, every one, each.
cadáver, *m.*, corpse.
caer, *intr.*, to fall; **— en**, to remember; **— en la cuenta**, to understand.
caí, *past abs. of* **caer**.
caída, *f.*, fall.
caiga, *pres. subj. of* **caer**.
calabozo, *m.*, dungeon.
calentar, *tr.*, to warm.
calentura, *f.*, fever.
calidad, *f.*, quality.
caliente, *adj.*, hot.
calor, *m.*, heat.
calzón, *m.* (*also used in the pl.*), breeches.
callado, -a, *adj.*, discreet.
callar, *intr.*, to keep silence.
calle, *f.*, street.
callejuela, *f.*, narrow street, lane.
cama, *f.*, bed.
cámara, *f.*, apartment, room.
camarada, *m.*, comrade.
cambio, *m.*, exchange.
Camila, a proper name.
caminar, *intr.*, to travel, walk, go.
camino, *m.*, road; **— real**, highway; **— de**, on my way to.
campaña, *f.*, campaign; **salir a —**, to set out, start one's calls.
campestre, *adj.*, rural, country.
campo, *m.*, country, field, ground; scope; **casa de —**, country-house.
candado, *m.*, padlock.
candil, *m.*, (kitchen *or* stable) lamp.
canónigo, *m.*, canon.
cansado, -a, *adj.*, tired.
cansarse, *refl.*, to grow tired.
cantar, *tr.*, to sing.
cantidad, *f.*, quantity.
canto, *m.*, singing, song.
cantor, *m.*, singer.
cantorcillo, *m.*, little singer.
capa, *f.*, cloak.
capacidad, *f.*, capacity, intelligence.
capaz, *adj.*, capable, able.
capital, *m.*, capital.
capitán, *m.*, captain, governor.

capítulo, *m.*, chapter.
capricho, *m.*, caprice, whim.
caprichoso, **–a**, *adj.*, capricious.
cara, *f.*, face.
cara, *adv.*, dear, much.
carabina, *f.*, rifle.
carabinazo, *m.*, rifle-shot.
caracolear, *intr.*, to zigzag.
carácter, *m.*, character.
carcajada, *f.*, loud laughter; **a — tendida**, as loud as he could, boisterously.
cárcel, *f.*, jail.
carcelero, *m.*, jailer.
carecer, *intr.*, to be in need, want.
carga, *f.*, burden.
cargar, *tr.*, to load.
cargo, *m.*, charge, care, office, order; **a su —**, upon oneself.
caridad, *f.*, charity, kindness.
cariñoso, **–a**, *adj.*, lovely, kind.
caritativo, **–a**, *adj.*, charitable.
carnero, *m.*, mutton.
caro, **–a**, *adj.*, dear.
carrera, *f.*, career.
carruaje, *m.*, vehicle, carriage.
carta, *f.*, letter.
cartera, *f.*, portfolio.
cartilla, *f.*, primer.
casa, *f.*, house; **— de campo**, country-house; **— de huéspedes**, boarding-house; **— de posta**, post-station; **a —**, to the house; **en —**, at home, in *or* into the house.
casaca, *f.*, coat.
casar, *tr.*, to marry; **—se**, to get married.
casi, *adv.*, almost.
caso, *m.*, case, occasion, time; **in — necesario**, if need be; **hacer — de**, to esteem, pay attention.
castellano, **–a**, *adj.*, Castilian.
castigar, *tr.*, to punish.
castigo, *m.*, punishment.
Castillas, *f.*, old Castile and new Castile, two provinces of Spain.
castillo, *m.*, castle, fort.
casualidad, *f.*, chance.
catedral, *f.*, cathedral.
caudal, *m.*, fortune, wealth.
causa, *f.*, cause, trial; **a — de**, on account of.
causar, *tr.*, to cause, produce, bring about.
cautela, *f.*, prudence.
caverna, *f.*, cave.
cayeron, **cayó**, *past abs.*; **cayesen**, *past subj. of* **caer**.
caza, *f.*, hunting.
cazar, *tr.*, to hunt.
ceder, *tr.*, to yield, give up, leave; *intr.*, to yield, submit.
Cedillo, a proper name.
cegar, *tr.*, to blind.
ceguedad, *f.*, blindness.
celebrar, *tr.*, to celebrate, praise.
célebre, *adj.*, celebrated.
celo, *m.*, zeal.
cementerio, *m.*, cemetery.
cena, *f.*, supper; **sala de la —**, dining-room.
cenar, *intr.*, to have supper.
ceniza, *f.*, ash.
censor, *m.*, critic.
censura, *f.*, censure, criticism.
centellante, *adj.*, flashing.
ceñudo, **–a**, *adj.*, frowning, gruff.
cerca, *adv.*, near; **— de**, *prep.*, near.
cercanía, *f.*, proximity.

ceremonia, *f.*, ceremony.
cerradura, *f.*, lock.
cerrar, *tr.*, to close, shut, lock.
cesar, *intr.*, to cease; **sin** —, constantly.
Cid, The Cid, a legendary hero of Spain.
ciegamente, *adv.*, blindly.
cielo, *m.*, heaven.
cien, *see* **ciento.**
ciencia, *f.*, science.
ciento, *num. adj.*, a *or* one hundred.
ciertamente, *adv.*, certainly.
cierto, –a, *adj.*, certain; **por** —, certainly; **tener por** —, to believe implicitly, be certain.
cimentado, –a, *adj.*, grounded.
cinco, *num. adj.*, five.
cincuenta, *num. adj.*, fifty.
circunstancia, *f.*, circumstance.
circunstantes, *m. pl.*, bystanders.
citar, *tr.*, to cite, quote.
ciudad, *f.*, city.
clamor, *m.*, scream.
claramente, *adv.*, clearly.
claridad, *f.*, clearness, freedom.
claro, –a, *adj.*, clear, pure.
clase, *f.*, class.
clero, *m.*, clergy.
cobrar, *tr.*, to receive, gain; — **ánimo**, to take courage; — **terror**, to be frightened.
cobre, *m.*, copper.
cobré, *past abs. of* **cobrar.**
cocer, *tr.*, to cook, boil, bake.
coche, *m.*, coach.
cochero, *m.*, coachman.
cocina, *f.*, kitchen, cooking.
cocinera, *f.*, cook.
cocinero, *m.*, cook.
codorniz, *f.*, quail.
cofre, *m.*, trunk; safe.
coger, *tr.*, to seize, get, gather, come upon, take up, find, put on.
cólera, *f.*, anger.
colérico, –a, *adj.*, angry.
cólico, *m.*, colic.
colina, *f.*, hill.
colmar, *tr.*, to crown, overwhelm.
Colmenar, a town situated between Madrid and Segovia.
colmillo, *m.*, tusk.
colocar, *tr.*, to place; **—se**, to place oneself, hire oneself out.
coloqué, *past abs. of* **colocar.**
color, *m.*, color.
coma, *f.*, comma.
comarca, *f.*, district.
comedia, *f.*, comedy.
comediante, *f.*, actress.
comencé, *past abs. of* **comenzar.**
comensal, *m.*, member of the household.
comenzar, *tr.*, to begin; **lo comenzado**, what I had begun.
comer, *tr.*, to eat.
comerciante, *m.*, merchant.
cometer, *tr.*, to commit.
comida, *f.*, food, meal, dinner, fare.
comienzas, *pres. ind. of* **comenzar.**
comisión, *f.*, charge, job, errand.
comitiva, *f.*, retinue.
como, *adv.*, how, as, as if, like; — (+number), about; — **de**, about; — **que**, as if; **tan** . . . —, as . . . as; **tanto** . . . —, as much as, as great as; **tantos** . . . —, so many as, as many as; **una** — **lápida sepulcral**, a kind of tombstone.

como, *conj.*, as, since; — **que**, that.
¿cómo? *adv.*, how?; **¡— así!** how so!; **¡— que!** as if, of course.
cómodamente, *adv.*, comfortably.
comodidad, *f.*, comfort.
compadecer, *tr.*, to move by pity; **—se**, to take pity.
compañera, *f.*, companion.
compañero, *m.*, companion.
compañía, *f.*, company, band, firm.
comparable, *adj.*, comparable.
compasión, *f.*, pity.
compendio, *m.*, summary.
complacencia, *f.*, pleasure, satisfaction.
complacer, *tr.*, to please, content; **—se con**, to take delight in.
completo, –a, *adj.*, full.
complexión, *f.*, constitution.
cómplice, *m.*, accomplice.
compondrán, *fut. of* **componer**.
componer, *tr.*, to compose, prepare; **—se**, to be composed; prepare oneself, dress oneself.
composición, *f.*, composition.
compra, *f.*, purchase.
comprar, *tr.*, to buy.
comprender, *tr.*, to understand.
compuesto, –a, *past part.*; **compuso**, *past abs. of* **componer**.
común, *adj.*, common; **por lo —**, in general.
comunicar, *tr.*, to impart, tell; **—se con**, to be contiguous to.
comúnmente, *adv.*, generally.
con, *prep.*, with; **— que**, then; **— todo**, nevertheless; **— tal que**, *conj.*, provided that.
conceder, *tr.*, to grant.
concepto, *m.*, opinion, estimation.
conciencia, *f.*, conscience.
concierto, *m.*, concert.
conciliar, *tr.*, to reconcile.
conciso, –a, *adj.*, concise.
concluir, *tr.*, to conclude, end; **—se**, to be concluded, be settled, be drawn up.
concurrir, *intr.*, to meet.
conde, *m.*, count.
condescendencia, *f.*, condescension, acceptance.
condescender, *intr.*, to condescend, yield.
condición, *f.*, condition.
condiscípulo, *m.*, classmate.
conducir, *tr.*, to lead, take.
conductor, *m.*, guide.
condujo, conduje, *past. abs.*; **condujeran, condujese**, *past subj. of* **conducir**.
conejo, *m.*, rabbit.
conferir, *tr.*, to confer; **—se**, to be conferred.
confesar, *tr.*, to confess.
confianza, *f.*, confidence; **en —**, confidentially.
confiar, *tr.*, to confide; *intr.*, to trust in.
confidente, *m.*, confidant.
confidente, *adj.*, private.
confiesa, *pres. ind. and imper.*; **confieso**, *pres. ind. of* **confesar**.
confirmar, *tr.*, to confirm, corroborate.
conformarse, *refl.*, to yield, submit, agree, abide.
confusión, *f.*, confusion, humiliation.

confuso, -a, *adj.*, confused.
congregación, *f.*, brotherhood.
conmigo, with me, of me.
conocedor, *m.*, judge, critic.
conocer, *tr.*, to know, be acquainted with, recognize, realize; **—se,** to know oneself, be known.
conocimiento, *m.*, knowledge; **hacer —,** to become acquainted; **sin — de,** unknown to; **venir en — de,** to remember.
conozco, *pres. ind.;* **conozca, conozcas,** *pres. subj. of* **conocer.**
conseguir, *tr.*, to get, succeed in doing; *intr.*, to happen; **—se,** to be produced, happen.
consejo, *m.*, advice.
consentir, *intr.*, to consent.
conservación, *f.*, conservation.
conservar, *tr.*, to keep, preserve; **—se,** to remain.
consideración, *f.*, importance.
considerar, *tr.*, to consider; **—se,** to consider oneself; **considérese,** let one imagine.
consigo, with oneself; **para —,** to himself.
consiguiente, *adj.*, consequent; **por —,** consequently.
consintió, *past abs. of* **consentir.**
consistir, *intr.*, to consist, depend.
consolar, *tr.*, to console; **—se,** to console oneself.
consuelo, *m.*, consolation.
consuela, *pres. ind. and imper. of* **consolar.**
consultar, *tr. and intr.*, to consult.
consumado, -a, *adj.*, perfect, accomplished.
consumido, -a, *adj.*, exhausted.
consumir, *tr.*, to consume, overwhelm; **—se,** to exhaust oneself, fret.
contar, *tr.*, to count, tell; **— con,** to rely upon.
contemplar, *tr.*, to view; **—se,** to consider oneself.
contener, *tr.*, to contain, keep, retain, restrain.
contentar, *tr.*, to content; **—se,** to be satisfied.
contento, -a, *adj.*, pleased, satisfied.
contento, *m.*, contentment, mirth.
contestar, *tr.*, to answer.
contiene, *pres. ind. of* **contener.**
contigo, with you, of you.
continuamente, *adv.*, continually.
continuar, *tr. and intr.*, to continue, pursue.
contorno, *m.*, vicinity; **a veinte leguas en —,** within a radius of twenty leagues.
contorsión, *f.*, contortion.
contra, *prep.*, against, contrary to.
contrario, -a, *adj.*, contrary; **al —,** on the contrary.
contratiempo, *m.*, trouble, mishap.
contrato, *m.*, contract; deed.
contribuir, *tr.*, to contribute.
contuviera, *past subj. of* **contener.**
conveniencia, *f.*, comfort; place.
conveniente, *adj.*, good, suitable.
convenir, *intr.*, to agree, suit; **— en,** to agree; *impers.*, to be proper.

convento, *m.*, convent.
conversación, *f.*, conversation.
conversar, *intr.*, to talk.
conversión, *f.*, conversion.
convertir, *tr.*, to convert; **—se**, to be converted, be changed.
convidado, *m.*, guest.
convidar, *tr.*, to invite.
conviene, *pres. ind.;* **convinieron**, **convino**, *past abs. of* **convenir**.
convirtió, *past abs. of* **convertir**.
copa, *f.*, crown of a hat.
copero, *m.*, cup-bearer.
copia, *f.*, copy.
copiante, *m.*, copyist.
copiar, *tr.*, to copy.
copioso, **–a**, *adj.*, plentiful, large.
corazón, *m.*, heart, spirit.
cordel, *m.*, rope.
coro, *m.*, choir; **muchacho de —**, choir-boy.
corona, *f.*, crown.
corral, *m.*, yard.
correcto, **–a**, *adj.*, correct.
corregidor, *m.*, magistrate, judge.
correo, *m.*, messenger.
correr, *intr.*, to run; *tr.*, to search; **— mundo**, to travel; **— de mi cuenta**, to be in my hands.
correría, *f.*, incursion.
corresponder, *tr.*, to answer, fit, suit.
correspondiente, *adj.*, correspondent, suitable.
corretaje, *m.*, commission.
corrido, **–a**, *adj.*, ashamed.
cortado, **–a**, *past part.*, taken aback.
cortar, *tr.*, to cut, cut off, interrupt.
corte, *f.*, court, capital.
cortedad, *f.*, small sum of money.
cortés, *adj.*, courteous.
cortesanía, *f.*, courtesy, politeness.
cortesía, *f.*, courtesy, politeness, bow.
cortésmente, *adj.*, politely.
corto, **–a**, *adj.*, short, little, scanty.
Corzuelo, a proper name.
cosa, *f.*, thing.
cosecha, *f.*, harvest.
costa, *f.*, cost, expense; coast; **a — de**, at the expense of.
costado, *m.*, side.
costar, *tr.*, to cost, offer.
costumbre, *f.*, custom, habit.
covacha, *f.*, small cave.
coyuntura, *f.*, conjuncture.
credulidad, *f.*, credulity.
creer, *tr.*, to believe; **—se**, to believe oneself.
creyendo, *pres. part.;* **creyeron**, *past abs.;* **creyesen**, *past subj. of* **creer**.
criada, *f.*, maid-servant.
criado, *m.*, servant.
criatura, *f.*, creature.
crítico, *m.*, critic.
cruel, *adj.*, cruel.
crueldad, *f.*, cruelty.
cruzar, *tr.*, to cross.
cual (el), **la —**; **los —es**, **las —es**, *rel. pron.*, who, whom, which; **lo —**, that which, a fact which, which; **cada —**, every one, each one; **tal —**, a certain, such as, just as; **a — más**, the most.
¿cuál? *inter. adj. and pron.*, which? what? which one?

cualidad, *f.*, quality.
cualquier, *see* **cualquiera**.
cualquiera, *indef. pron.*, any, any one; — **que**, whoever.
cuan, *see* **cuanto**.
cuando, *conj.*, when; **aún** —, even if; **de** — **en** —, now and then.
cuanto, **–a**, *adj.*, how much; *pl.*, how many, as many as, all . . . which.
¿cuánto, **–a?** *adj.*, how much?; *pl.*, how many?
cuanto, *pron.*, whatever, all that; **todo** —, all, as much as.
cuanto, *adv.*, as, how, how much, as much as; — **antes**, as soon as possible; **en** — **a**, with regard to; **por** —, whereas.
¡cuánto! *adv.*, how much.
cuarenta, *num. adj.*, forty.
cuartillo, *m.*, pint.
cuartito, *m.*, small room.
cuarto, *m.*, room, apartment; — **bajo**, room on the ground floor.
cuarto, *num. adj.*, fourth.
cuatro, *num. adj.*, four.
cubierto, *m.*, cover.
cubierto, **–a**, *past part. of* **cubrir**.
cubilete, *m.*, small pie.
cubrir, *tr.*, to cover.
cuchillo, *m.*, knife.
Cuchillo, a proper name.
cuello, *m.*, neck.
cuenta, *f.*, account, bill; **caer en la** —, to understand; **correr de mi** —, to be in my hands; **dar** — **de**, to make a report, finish, do away with; **tener** —, to take care; **tomar por su** —, to take upon oneself.
cuento, *m.*, story, tale.
cuerda, *f.*, rope.
cuerdo, **–a**, *adj.*, discreet.
cuero, *m.*, leather.
cuerpo, *m.*, body; — **de batalla**, center division.
cuervo, *m.*, raven, crow.
cuesta, *f.*, hill; **a** —**s**, on one's back.
cuestión, *f.*, question.
cueva, *f.*, cave.
cuidado, *m.*, care, anxiety.
cuidar, *tr.*, to care, look after, take care, take upon oneself.
cultivar, *tr.*, to cultivate.
cumplido, *m.*, compliment.
cumplimiento, *m.*, compliment, civility.
cumplir, *tr.*, to keep; — **con**, to perform.
curar, *tr.*, to cure.
curiosidad, *f.*, curiosity.
curioso, **–a**, *adj.*, curious.
curso, *m.*, flow.
cuyo, **–a**, *rel. pron.*, whose, of whom, of which.
¿cúyo, **–a?** *inter. pron.*, whose?

Ch

chalán, *m.*, horse-dealer.
chamarreta, *f.*, loose jacket.
charlar, *intr.*, to chatter.
chasco, *m.*, disappointment; trick.
chato, **–a**, *adj.*, flat.
chocar, *tr.*, to offend.
choza, *f.*, hut, cottage.
chupa, *f.*, jacket.
chusco, **–a**, clever, smart.

D

dama, *f.*, lady.
daño, *m.*, damage.
dar, *tr.*, to give; utter; — **a conocer**, to let . . . know, tell; — **a entender**, to let . . . know, show, tell; — **buenas noches**, to bid good night; — **con**, to find; — **cuenta de**, to account, finish, do away with; — **las doce**, to strike twelve; — **la enhorabuena**, to congratulate; — **entrada**, to let . . . enter; — **libertad**, to set free; — **oídos**, to listen; — **pena a**, to grieve; — **por supuesto**, to take for granted; — **principio por**, to start with; — **tormento**, to put to the rack, torment; —**se**, to give to each other; be given; **puede —se**, can there be; **no se da lugar a**, there is no room for; —**se por**, to consider oneself, pretend to be; —**se por ofendido**, to show that one is offended; —**se prisa**, to hurry; —**se tan buena maña**, to go about so skilfully.
de, *prep.*, of, from, with, by, in, at, to; than, as; — **que**, *conj.*, that.
dé, *pres. subj. of* **dar**.
debajo de, *prep.*, under.
deber, *m.*, duty.
deber, *tr.*, to awe, have; must, should, ought.
debilitar, *tr.*, to weaken; —**se**, to get weak.
decaer, *intr.*, to decline; — **de ánimo**, to lose courage.
decaí, *past abs.*; **decaído, -a**, *past part. of* **decaer**.
decencia, *f.*, decency.
decente, *adj.*, decent.
decidir, *tr. and intr.*, to decide.
décimosexto, *num. adj.*, sixteenth.
decir, *tr.*, to say, tell; — **bien**, to speak well, be right; **es** —, that is to say; **por —lo así**, so to speak; **por mejor** —, more properly speaking; —**se**, to say to oneself, say to each other.
decisivamente, *adv.*, decisively.
declaración, *f.*, deposition.
declarar, *tr.*, to declare, make known, name.
declinar, *intr.*, to decline.
decoro, *m.*, decorum, propriety.
decoroso, -a, *adj.*, honorable.
dedo, *m.*, finger.
defecto, *m.*, defect, fault.
definir, *tr.*, to define.
definitivamente, *adv.*, definitely, decisively.
dejar, *tr.*, to leave, let, give up, allow, drop; — **de**, to fail, help, cease, stop; —**se**, to allow oneself to, let oneself; —**se de**, to cease, stop; —**se de** (+noun), to omit, leave aside; —**se ver**, to appear.
dejémonos = dejemos + nos.
del (= **de + el**), of the, from the; — **que**, *rel. pron.*, of which.
delante, *adv.*, before; — **de**, *prep.*, before.
delantera, *f.*, front.
deleite, *m.*, delight.
delicado, -a, *adj.*, delicate, weak, dainty, scrupulous.

delicia, *f.*, delight.
delito, *m.*, crime.
délo = **dé** + **lo**; **— todo por hecho**, consider the matter settled.
demás, *adj.*, other; **lo —**, the rest.
demasiadamente, *adv.*, excessively, too.
demasiado, **–a**, *adj.*, excessive, too much, too.
demasiado, *adv.*, too plainly.
demonio, *m.*, demon.
démonos = **demos** + **nos**.
demostración, *f.*, demonstration.
dentro, *adv.*, within, in it; **— de**, *prep.*, in, within.
deparar, *tr.*, to present, give.
deplorable, *adj.*, sad.
depositario, *m.*, confidant, trustee.
depósito, *m.*, deposit.
derecho, **–a**, *adj.*, right; **ir —**, to go directly.
dervís, *m.*, dervish (a Turkish priest *or* monk).
des, *pres. subj. of* **dar**.
desabrido, **–a**, *adj.*, tasteless, insipid.
desafío, *m.*, challenge.
desagradar, *tr.*, to displease.
desahogar, *tr.*, to give vent to; **—** *or* **—se**, to relieve oneself.
desahuciar, *tr.*, to declare past recovery, give up.
desaparecer, *intr.*, to disappear.
desarreglo, *m.*, licentiousness.
desasir, *tr.*, to give up; **—se de**, to leave.
desatar, *tr.*, to untie, loose.
desayunarse, *refl.*, to breakfast.
descansar, *intr.*, to rest.
descanso, *m.*, rest, peace.
descaradamente, *adv.*, impudently.
descarga, *f.*, volley.
descarriarse, *refl.*, to go astray.
descompasado, **–a**, *adj.*, excessive.
desconfiar (*intr.*) **de**, to distrust, despair.
desconocer, *tr.*, not to know.
desconocido, **–a**, *adj.*, unknown.
desconsolado, **–a**, *adj.*, disconsolate, afflicted.
desconsuelo, *m.*, affliction.
describir, *tr.*, to describe, relate.
descripción, *f.*, description.
descubrimiento, *m.*, discovery.
descubrir, *tr.*, to discover, see, show, open; **— su pecho**, to unbosom oneself; **—se**, to be discovered, be visible.
descuidar, *intr.*, to forget, not to mind.
descuido, *m.*, carelessness.
desde, *prep.*, since, from; **— luego**, thereupon, forthwith; **— que**, *conj.*, since.
desdeñoso, **–a**, *adj.*, disdainful.
desear, *tr.*, to wish.
desecar, *tr.*, to dry.
desechar, *tr.*, to give up.
desembarazar, *tr.*, to disengage, free, rid.
desembozar, *tr.*, to open.
desengañar, *tr.*, to undeceive, disappoint.
deseo, *m.*, wish.
deseoso, **–a**, *adj.*, desirous.
desesperación, *f.*, despondency, despair.
desesperado, **–a**, *adj.*, desperate, furious.

desesperar, *intr.*, to despair; **—se**, to despair.
desgastar, *tr.*, to debilitate.
desgracia, *f.*, disgrace, misfortune, mishap, harm.
desgraciado, **–a**, *adj.*, unhappy, miserable.
deshacerse, *refl.*, to get rid.
designio, *m.*, plan.
deslumbrar, *tr.*, to dazzle.
desmayado, **–a**, *adj.*, weak.
desmayarse, *refl.*, to faint.
desmayo, *m.*, fainting fit.
desmentir, *tr.*, to give the lie to, belie.
desmintió, *past abs. of* **desmentir.**
desnudar, *intr.*, to undress; **—se de**, to take off.
desnudo, **–a**, *adj.*, naked.
desocupado, **–a**, *adj.*, vacant.
desollar, *tr.*, to flay.
desorden, *m.*, disorder, excess, abuse.
despachar, *tr.*, to send away; attend; *intr.*, to go to one's business.
despacho, *m.*, administration; private office.
despacio, *adv.*, slowly.
despedir, *tr.*, to discharge, dismiss; **—se**, to take leave.
despejado, **–a**, *adj.*, bright.
despejo, *m.*, liveliness, ease.
despertar, *tr.*, to awaken; *intr.*, to awake.
despidió, *past abs. of* **despedir.**
despierto, **–a**, *adj.*, awake, wide awake.
despojar, *tr.*, to strip, rob.
despojo, *m.*, spoil, belongings.
despreciar, *tr.*, to scorn, reject.
desprecio, *m.*, scorn.
después, *adv.*, afterwards, next, then, since, later; **— de**, *prep.*, after; **— que**, *conj.*, after, as soon as.
desterrar, *tr.*, to banish.
destinar, *tr.*, to destine, select.
destino, *m.*, destiny.
destruir, *tr.*, to destroy.
desvanecer, *tr.*, to cause to vanish; **—se**, to disappear.
desvariar, *intr.*, to rave.
desventura, *f.*, misfortune.
detener, *tr.*, to detain, stop, keep; **—se**, to stay, stop, delay, hesitate.
detendré, *fut. of* **detener.**
detengas, *pres. subj. of* **detener.**
determinación, *f.*, resolution, decision.
determinar, *tr.*, to decide, win over; **—se**, to decide.
detrás, *adv.*, behind; **por —**, behind; **— de**, *prep.*, behind.
detuve, **detuvieron**, *past abs.;* **detuviese**, *past subj. of* **detener.**
devolver, *tr.*, to return, restore.
di, *imper. of* **decir.**
dí, *past abs. of* **dar.**
día, *m.*, day; **a los ocho —s que**, during the week that; **a los dos —s**, two days after.
diablo, *m.*, Satan; **quien —s**, who on earth.
dialéctica, *f.*, dialectic, logic.
diamante, *m.*, diamond.
diariamente, *adv.*, daily.
diario, **–a**, *adj.*, daily.
diccionario, *m.*, dictionary.
dice, **dices**, *pres. ind.;* **diciendo**, *pres. part. of* **decir.**

dictamen, *m.*, opinion, judgment.
dicha, *f.*, happiness, good luck, good fortune.
dicho, **-a**, *past part. of* **decir**.
dichoso, **-a**, *adj.*, happy, fortunate.
Diego, a proper name.
diente, *m.*, tooth.
diera, **dieran**, *past subj.;* **dieren**, *fut. subj.;* **dieron**, *past abs.;* **diese**, **diesen**, *past subj. of* **dar**.
diez, *num. adj.*, ten; **— y ocho**, eighteen; **— y siete**, seventeen.
diferencia, *f.*, difference.
diferente, *adj.*, different.
diferir, *tr.*, to defer; **—se**, to be put off.
dificultad, *f.*, difficulty, objection.
dificultoso, **-a**, *adj.*, rather, difficult.
difirió, *past abs. of* **diferir**.
difunto, *m.*, defunct.
difuso, **-a**, *adj.*, diffuse.
diga, **digas**, *pres. subj. of* **decir**.
digerir, *tr.*, to digest.
dignarse, *refl.*, to deign.
digno, **-a**, *adj.*, worthy.
dije, **dijeron**, *past abs.;* **dijese**, *past subj.;* **dijo**, *past abs. of* decir.
dilatar, *tr.*, to defer, put off.
díle = **dí**+**le**.
diligente, *adj.*, diligent.
dime = **di**+**me**.
dímonos = **dimos**+**nos**.
dimos, *past abs. of* **dar**.
dinerillo, *m.*, small sum of money.
dinero, *m.*, money.
dió, *past abs. of* **dar**.
Dios, *m.*, God; **¡a —!** good-by!
dirección, *f.*, direction.
diría, *cond. of* **decir**.
dirigirse, *refl.*, to direct one's steps.
discernir, *tr.*, to discern, judge.
disciplina, *f.*, discipline, direction.
discípulo, *m.*, pupil.
discordia, *f.*, discord.
discreción, *f.*, discretion; **a —**, according to one's fancy; as she pleased; **en la edad de —**, middle-aged.
discurrir, *intr.*, to discuss, talk, meditate, infer.
discurso, *m.*, speech, story.
disensión, *f.*, dissension.
disfrazar, *tr.*, to disguise; **—se**, to conceal one's feelings.
disfrutar, *tr.*, to enjoy.
disgustar, *tr.*, to disgust, displease.
disgusto, *m.*, disgust, sorrow.
disimular, *intr.*, to dissemble; *tr.*, to conceal.
disiparse, *refl.*, to vanish.
disolvente, *m.*, dissolvent.
disparar, *tr.*, to fire.
disparate, *m.*, nonsense, absurdity.
dispensar, *tr.*, to dispense, excuse.
disponer, *tr.*, to arrange, order, prepare, draw up; *intr.*, to dispose; **—se**, to prepare oneself, get ready, be prepared.
dispongo, *pres. ind. of* **disponer**.
disposición, *f.*, disposition, position, will, command.

dispuesto, –a, *past part.;* **dispuse, dispuso,** *past abs. of* **disponer.**
disputa, *f.*, dispute, controversy.
distante, *adj.*, distant, far.
diste, *past abs. of* **dar.**
distinción, *f.*, distinction, courtesy; **persona de —,** person of superior rank.
distinguido, –a, *adj.*, distinguished.
distinguir, *tr.*, to distinguish.
diversión, *f.*, amusement, pleasure.
divertidísimo, –a, *adj.*, very pleasant.
divertir, *tr.*, to amuse, entertain; **—se,** to amuse oneself, make merry.
divulgarse, *refl.*, to spread about, become known.
doblón, *m.*, doubloon (gold coin worth about eight dollars).
doce, *num. adj.*, twelve; **dar las —,** to strike twelve.
dócil, *adj.*, obedient, gentle.
doctor, *m.*, doctor.
doctorcillo, *m.*, little doctor.
dolor, *m.*, pain, affliction, grief.
dolorida, *f.*, afflicted woman.
doloroso, –a, *adj.*, painful.
Domingo, Dominick.
don, *m.*, dón (a Spanish title of courtesy); Mr.
donación, *f.*, donation.
doncella, *f.*, chambermaid.
donde, *adv.*, where; **en —,** where.
¿dónde? *adv.*, where?; **a —,** whither.
doña, *f.*, lady; Mrs.
dormido, –a, *adj.*, asleep.
dormir, *intr.*, to sleep.
dos, *num. adj.*, two; **a las — de la tarde,** at 2 o'clock P.M.
doscientos, –as, *num. adj.*, two hundred.
dote, *f.*, dowery.
doy, *pres. ind. of* **dar.**
droguero, *m.*, druggist.
ducado, *m.*, ducat (no longer current; variable value according to material and countries).
duda, *f.*, doubt; **poner —,** to doubt.
dudar, *tr.*, to doubt, hesitate.
dueña, *f.*, owner.
dueño, *m.*, owner, master.
duermen, *pres. ind. of* **dormir.**
dulce, *adj.*, gentle.
dulzura, *f.*, sweetness, pleasing manner.
duque, *m.*, duke.
duración, *f.*, duration.
durante, *prep.*, during.
durar, *intr.*, to last.
durmió, *past abs. of* **dormir.**
duro, –a, *adj.*, harsh.

E

E., S.E. = su excelencia.
e, *conj.*, and.
¡ea! *interj.*, well!
eclesiástico, *m.*, clergyman.
económico, –a, *adj.*, cheap.
economizar, *intr.*, to economize.
echar, *tr.*, to throw, put, lay, drop; **— de beber,** to pour out drink; **— de ver,** to notice; **— en cara,** to reproach to one's face; **— en olvido,** to forget; **— menos,** to miss, regret; **— pie a tierra,** to dis-

mount; —**se**, to throw oneself, fall, pounce; —**se a cuestas**, to put on; —**se a reír**, to begin to laugh; —**se de ver**, to become evident.
edad, *f.*, age.
educación, *f.*, education.
efectivamente, *adv.*, indeed, certainly, really.
efecto, *m.*, effect, purpose; **con** —, indeed; **en** —, in fact, in truth; *pl.*, belongings, things.
eficaz, *adj.*, efficacious.
ejecución, *f.*, execution.
ejecutar, *tr.*, to execute, perform, carry out, do; —**se**, to be carried out, be done.
ejemplo, *m.*, example; **por** —, for instance.
ejercer, *tr.*, to exercise, practise, perform, do.
ejercicio, *m.*, exercise, employment.
ejército, *m.*, army.
el, *def. art. m. sing.*, the; — **cual**, — **que**, *rel. pron.*, who, whom, he who, the one who, which.
él, *pers. pron. m.*, he, him, it.
elección, *f.*, choice.
elegante, *m.*, dandy.
elegantemente, *adv.*, elegantly.
elevación, *f.*, elevation, loftiness.
elevado, **-a**, *adj.*, elevated, high, lofty.
eligir, *tr.*, to choose.
elijo, *pres. ind.;* **elijió**, *past abs. of* **eligir**.
elocuencia, *f.*, eloquence.
elogio, *m.*, eulogy, praise.
ella, *pers. pron.*, she, her, it; **ello**, *n.*, it.
ellos, **-as**, *pers. pron.*, they, them.
embarcarse, *refl.*, to embark, sail.
embargo, *m.*, impediment; **sin** —, however; **sin** — **de**, *prep.*, in spite of.
embelesar, *tr.*, to charm; —**se**, to charm.
embolsar, *tr.*, to pocket.
embriagado, **-a**, *adj.*, intoxicated, enthusiastic.
embuste, *m.*, lie.
empecé, *past abs. of* **empezar**.
empeñado, **-a**, *adj.*, strenuous, spirited.
empeñar, *tr.*, to engage, lead, induce.
empeño, *m.*, ardor, eagerness.
empezar, *tr.*, to begin.
empieces, *pres. subj.;* **empiezan**, *pres. ind. of* **empezar**.
empírico, *m.*, quack.
emplear, *tr.*, to employ, make use of, spend; —**se**, to work.
empleo, *m.*, employment, position.
emponzoñar, *tr.*, to poison.
emprender, *tr.*, to undertake, attempt.
empresa, *f.*, undertaking.
empujar, *tr.*, to push.
en, *prep.*, in, at, on; — **fin**, finally, at last.
enamorar, *tr.*, to charm.
encaje, *m.*, lace.
encaminarse, *refl.*, to walk, direct one's steps.
encarecidamente, *adv.*, very much.
encargar, *tr.*, to recommend, charge, urge, entrust; —**se**,

to take charge, take upon oneself.
encender, *tr.*, to light.
encerrar, *tr.*, to lock, shut in, contain; **—se**, to shut oneself in, retire.
encierran, *pres. ind. of* **encerrar**.
encierro, *m.*, cell.
encomendar, *tr.*, to recommend; **—se**, to commend oneself.
encontrar, *tr. and intr.*, to meet, find; **—se**, to meet, be met.
encuentran, *pres. ind.;* **encuentre**, *pres. subj.;* **encuentro**, *pres. ind. of* **encontrar**.
encuentro, *m.*, meeting.
enemigo, *m.*, enemy, foe.
enemigo, **–a**, *adj.*, hostile.
enérgico, **–a**, *adj.*, energetic.
enfadar, *tr.*, to offend.
enfado, *m.*, anger.
enfermar, *intr.*, to fall ill.
enfermedad, *f.*, illness.
enfermizo, **–a**, *adj.*, infirm, sickly.
enfermo, *m.*, sick man, patient.
enfermo, **–a**, *adj.*, sick.
engañado, **–a**, *adj.*, mistaken, deceiving.
engañar, *tr.*, to deceive, cheat; **—se**, to be mistaken.
engañoso, **–a**, *adj.*, deceitful.
engolosinar, *tr.*, to whet one's appetite.
engullirse, *refl.*, to devour, gobble.
enhorabuena, *f.*, congratulation; **dar la —**, to congratulate.
enmendar, *tr.*, to repair, mend, make up for.
enramada, *f.*, foliage, branches.
enredo, *m.*, embarrassment, trouble.
ensayo, *m.*, trial, attempt; **primer —**, maiden effort.
enseñar, *tr.*, to teach, show.
ensillar, *tr.*, to saddle.
entablar, *tr.*, to start.
entender, *tr.*, to understand, hear; **— de**, to know something about; **—se**, to hear each other; be in league.
entendimiento, *m.*, understanding, mind, character.
enteramente, *adv.*, entirely.
entero, **–a**, *adj.*, entire, whole.
enterrar, *tr.*, to bury; **—se**, to bury oneself, be buried.
entiendo, **entiende**, *pres. ind. of* **entender**.
entierro, *m.*, funeral.
entonces, *adv.*, then.
entrada, *f.*, entrance, avenue; **dar —**, to let . . . enter.
entrambos, **–as**, *pron.*, both.
entrar, *tr.*, to enter, take possession of, seize; **al —**, on entering; **—se**, to enter.
entre, *prep.*, between, among, in; **de —**, from; **— mí**, to myself; **por —**, through; **— tanto**, in the meantime.
entregar, *tr.*, to put into the hands of, give, give up; **—se**, to give up oneself.
entregue, *pres. subj. of* **entregar**.
entretener, *tr.*, to amuse; **—se**, to amuse oneself.
entretuvieron, *past abs. of* **entretener**.
entristecerse, *refl.*, to be sad.
envainarse, *refl.*, to plunge.
envejecer, *intr.*, to grow old.
enviar, *tr.*, to send; **— a llamar**, to send for.

envidia, *f.*, envy.
envidiable, *adj.*, enviable.
envidiar, *tr.*, to envy, begrudge.
envoltorio, *m.*, bundle of clothes.
epitafio, *m.*, epitaph.
epiteto, *m.*, epithet.
equipaje, *m.*, equipment, outfit, baggage.
equipar, *tr.*, to equip.
equivocarse, *refl.*, to be mistaken, make a mistake.
era, *past descr.;* **eres**, *pres. ind. of* **ser**.
erigirse, *refl.*, to set oneself up.
erizado, -a, *past part.*, prickly, thorny.
ermita, *f.*, hermitage.
errar, *intr.*, to err, make a mistake.
error, *m.*, error, mistake.
es, *pres. ind. of* **ser**.
escalera, *f.*, staircase.
escapar, *intr.*, to escape, fly; **—se**, to escape.
escapulario, *m.*, scapulary.
escarmentar, *tr.*, to warn.
escasear, *tr.*, to spare.
escena, *f.*, scene.
escoger, *tr.*, to choose.
esconderse, *refl.*, to hide.
escopeta, *f.*, gun.
Escorial, *m.*, a palace in Spain.
escribano, *m.*, notary public.
escribir, *tr.*, to write.
escritor, *m.*, writer, author.
escritura, *f.*, deed.
escrupuloso, -a, *adj.*, scrupulous.
escuchar, *tr.*, to listen.
escudero, *m.*, squire, page, servant.
escuela, *f.*, school.
ese, esa; esos, esas, *dem. adj.*, that; those.
ése, ésa; ésos, ésas, *dem. pron.*, that, that one; those.
esforcé, *past abs. of* **enforzar**.
esforzado, -a, *adj.*, loud.
esforzarse, *refl.*, to make efforts, try.
esfuerzo, *m.*, effort.
esmalte, *m.*, enamel, flowers.
eso, *dem. pron. n.*, that; **con —**, that way, thus.
esos, *see* **ese**, *dem. adj.*
ésos, *see* **ése**, *dem. pron.*
espacio, *m.*, space, distance, term; **de —**, from afar.
espada, *f.*, sword.
espalda, *f.*, shoulder; **volver las —s**, to turn one's back.
espantar, *tr.*, to frighten.
espantoso, -a, *adj.*, frightful.
España, *f.*, Spain.
español, *m.*, Spaniard.
español, -a, *adj.*, Spanish.
especie, *f.*, kind, sort.
especificarse, *refl.*, to be specified.
específico, *m.*, remedy.
espectáculo, *m.*, spectacle.
esperanza, *f.*, hope.
esperar, *tr.*, to expect, hope; **— por**, to wait for.
espeso, -a, *adj.*, thick.
espirar, *intr.*, to expire.
espíritu, *m.*, spirit; mind.
espolazo, *m.*, kick.
espolear, *tr.*, to spur, urge.
esposo, *m.*, husband.
esta, *see* **este**, *dem. adj.*
ésta, *see* **éste**, *dem. pron.*
está, *pres. ind. of* **estar**.
establecerse, *refl.*, to establish oneself, settle.

establecimiento, *m.*, settlement.
estado, *m.*, state, condition; — **general**, common people; **poner en** —, to enable.
estante, *m.*, shelf.
estar, *intr.*, to be; —**se**, to stay.
estatura, *f.*, height.
este, **esta**; **estos**, **estas**, *dem. adj.*, this; these.
éste, **ésta**; **éstos**, **éstas**, *dem. pron.*, this one; these.
estilo, *m.*, style.
estimación, *f.*, esteem.
estimar, *tr.*, to esteem, be thankful.
esto, *dem. pron. n.*, this; **en** —, thereupon.
estómago, *m.*, stomach.
estoy, *pres. ind. of* **estar**.
estrafalariamente, *adv.*, extravagantly.
estrechamente, *adv.*, tightly, closely.
estrechar, *tr.*, to press, clasp; *intr.*, to be urgent.
estrechísimo, **-a**, *adj.*, very close, very tight.
estrecho, **-a**, *adj.*, narrow.
estrella, *f.*, star; luck.
estropeado, **-a**, *adj.*, lame.
estudiante, *m.*, student.
estudiar, *tr.*, to study.
estudio, *m.*, study.
estuve, *past abs.*; **estuviera**, *past subj.*; **estuvimos**, *past abs. of* **estar**.
eterno, **-a**, *adj.*, eternal.
Eugenia, a proper name.
exactamente, *adv.*, exactly, minutely.
exactitud, *f.*, exactness, punctuality, correctness.
exacto, **-a**, *adj.*, exact, well kept.
exagerar, *tr.*, to exaggerate.
examinar, *tr.*, to examine, investigate, question.
exangüe, *adj.*, bloodless, without blood.
exceder, *tr.*, to exceed, surpass.
excelencia, *f.*, excellence.
excelente, *adj.*, excellent.
exceptuar, *tr.*, to except.
excitar, *tr.*, to excite, urge, bring about.
exclamar, *intr.*, to exclaim.
exclusión, *f.*, exclusion.
exclusivamente, *adv.*, exclusively.
excusar, *tr.*, to excuse; —**se**, to decline.
exhalar, *tr.*, to exhale, breathe out.
exhortación, *f.*, exhortation, admonition.
exhortar, *tr.*, to exhort.
exigir, *tr.*, to exact.
exijo, *pres. ind. of* **exigir**.
éxito, *m.*, success, result.
exonerar, *tr.*, to relieve.
expedición, *f.*, expedition.
expeditivo, **-a**, *adj.*, quick.
expensas, *f. pl.*, expense.
experiencia, *f.*, experience, practice.
experimentar, *tr.*, to experience, feel, know, study.
explicación, *f.*, explanation.
explicarse, *refl.*, to explain *or* express oneself.
exponer, *tr.*, to explain, tell; —**se**, to expose oneself.
expresamente, *adv.*, purposely, plainly.
expresión, *f.*, expression, word.

expresivo, -a, *adj.*, expressive, affectionate.
expreso, -a, *adj.*, clear, special.
exquisito, -a, *adj.*, exquisite, dainty.
extenso, -a, *adj.*, extensive.
exterior, *m.*, outside appearance.
extrañamente, *adv.*, extraordinarily, in a strange way.
extrañar, *intr.*, to wonder.
extraño, *pres. ind. of* **extrañar.**
extraño, -a, *adj.*, strange.
extraordinariamente, *adv.*, extraordinarily.
extremadamente, *adv.*, extremely.

F

Fabricio, a proper name.
fábula, *f.*, fable.
fácil, *adj.*, easy.
facilidad, *f.*, easiness.
fácilmente, *adv.*, easily.
facultad, *f.*, privilege, permission, medicine.
fallo, *m.*, judgment.
falso, -a, *adj.*, false; **lo —,** falsehood.
falta, *f.*, fault, mistake, want; **hacer —,** to be absolutely necessary.
faltar, *intr.*, to be wanting, lack, fail; **poco me faltaba para,** I was not far from.
faltriquera, *f.*, pocket.
fama, *f.*, reputation.
familia, *f.*, family; **hijo de —,** son of well-to-do parents.
familiarmente, *adv.*, familiarly.
famoso, -a, *adj.*, famous.
farmacia, *f.*, pharmacy.
fatal, *adj.*, fatal.
fatiga, *f.*, fatigue.
fatigado, -a, *adj.*, tired.
favor, *m.*, favor; **a — de,** by name of; **— al rey,** in the king's name (originally, a phrase used to ask help in the king's name to seize a criminal).
favorable, *adj.*, favorable.
favorecer, *tr.*, to favor.
favorito, *m.*, favorite.
fe, *f.*, faith; **de buena —,** with truth and sincerity.
felicidad, *f.*, happiness, luck.
feliz, *adj.*, happy, fortunate, lucky, prosperous.
felizmente, *adv.*, happily safely well.
feo, -a, *adj.*, ugly.
fermentar, *intr.*, to ferment.
Fernando, Ferdinand.
festivo, -a, *adj.*, vivacious.
fiador, *m.*, sponsor; **salir por — de,** to be responsible for, answer for.
fiarse (*refl.*) **de,** to rely on, trust.
ficción, *f.*, fiction, falsehood, stratagem, artifice.
fiel, *adj.*, faithful.
fielmente, *adv.*, faithfully.
figura, *f.*, figure.
figurarse, *refl.*, to imagine.
figurilla, *f.*, little figure, small personage.
Filipinas, *f. pl.*, Philippine Islands.
filosofía, *f.*, philosophy.
filósofo, *m.*, philosopher.
fin, *m.*, end, object; **al —,** at last; **en —** *or* **por —,** at last, finally; **a — de,** *prep.*, in order to, to;

a — de que, *conj.*, in order that, so that.
finalizar, *tr.*, to conclude, complete.
finalmente, *adv.*, finally.
fingir, *tr.*, to feign, pretend.
fino, -a, *adj.*, fine.
firmar, *tr.*, to sign.
firme, *adj.*, firm.
firmeza, *f.*, firmness.
física, *f.*, physics.
fisonomía, *f.*, face.
flaqueza, *f.*, weakness.
flechar, *tr.*, to throw.
flexible, *adj.*, flexible.
flor, *f.*, flower; **a la — de**, level with.
flúido, -a, *adj.*, fluent.
fondo, *m.*, bottom; **a —**, perfectly, completely.
forastero, *m.*, stranger.
forma, *f.*, form, shape, handwriting.
formalidad, *f.*, formality.
formalizarse, *refl.*, to be drawn up.
formar, *tr.*, to form, make; **—se**, to form, picture to oneself.
formidable, *adj.*, dreadful.
fortuna, *f.*, fortune, chance; **por —**, happily; **ser —**, to be lucky.
forzar, *tr.*, to force, constrain, break.
foso, *m.*, ditch.
fraile, *m.*, friar.
franquear, *tr.*, to open.
franqueza, *f.*, frankness.
frase, *f.*, phrase, expression.
fraternal, *adj.*, brotherly.
frecuente, *adj.*, frequent.
frecuentemente, *adv.*, frequently.
frente, *m.*, front; **al — de**, on the front of, at the head of; **en — de**, *prep.*, opposite.
frialdad, *f.*, frigidity, coldness.
friamente, *adv.*, coldly.
frío, -a, *adj.*, cold.
fritada, *f.*, dish of fried meat *or* fish.
frito, *m.*, dish of fried meat *or* fish.
frito, -a, *adj.*, fried.
fructificar, *tr.*, to benefit, profit.
frugal, *adj.*, frugal.
frugalidad, *f.*, frugality.
frugalmente, *adv.*, frugally.
fruta, *f.*, fruit, result.
fruto, *m.*, fruit, result, profit, product.
fué, *past abs. of* **ser**.
fuego, *m.*, fire, firing; **¡— de Dios!** Good Heavens!
fuente, *f.*, fountain, spring, source.
fuera, *past subj.;* **fueres**, *fut. subj.;* **fueron**, *past abs. of* **ser** *and* **ir**.
fuera de, *prep.*, out of, beside; **— de eso**, moreover.
fuerte, *adj.*, strong, vigorous.
fuertemente, *adv.*, firmly, violently, much.
fuerza, *f.*, force, strength, violence.
fuese, *past subj. of* **ser** *and* **ir**.
fugarse, *refl.*, to escape, run away.
fuí, *past abs. of* **ser** *and* **ir**.
función, *f.*, function, duty.
fundar, *tr.*, to found.
fúnebre, *adj.*, funereal, mournful.
funesto, -a, *adj.*, doleful.

furia, *f.*, rage.
furioso, -a, *adj.*, furious, mad.
fusil, *m.*, gun.

G

gabinete, *m.*, cabinet.
Gabriel, Gabriel.
Gabriela, Gabriela.
galope, *m.*, gallop.
gana, *f.*, inclination, desire.
ganado, *m.*, cattle.
ganar, *tr.*, to gain, acquire.
garbanzo, *m.*, chick-pea.
García, a proper name.
garra, *f.*, claw, hand.
gastar, *intr.*, to squander.
gasto, *m.*, expense.
gavilla, *f.*, gang.
general, *adj.*, general, common.
generalmente, *adv.*, generally.
género, *m.*, kind.
generosamente, *adv.*, generously.
generosidad, *f.*, generosity.
generoso, -a, *adj.*, generous, noble.
genio, *m.*, genius, guardian angel, nature, disposition.
gente, *f.*, people.
gentilhombre, *m.*, gentleman; **— de cámara**, lord of the bedchamber.
gesto, *m.*, gesture, grimace.
Gil, a proper name.
gloria, *f.*, glory.
glorioso, -a, *adj.*, glorious.
gobernador, *m.*, governor.
gobernar, *tr.*, to govern, manage; **—se**, to go about it.
gobierno, *m.*, government, rule, direction; **ama de —**, housekeeper.
goce, *pres. subj. of* **gozar**.
Godínez, a proper name.
golpe, *m.*, blow, stroke; **— de maestro**, master-stroke.
gordo, -a, *adj.*, fat, fleshy.
gota, *f.*, gout; drop.
gotoso, *m.*, gouty man.
gotoso, -a, *adj.*, gouty.
gozar, *tr.*, to enjoy.
gozo, *m.*, joy.
gozoso, -a, *adj.*, glad.
gracia, *f.*, grace, gracefulness, favor; **—s a . . .**, thanks to; **a Dios —s**, thank God.
gracioso, *m.*, buffoon.
gracioso, -a, *adj.*, beautiful; funny.
grado, *m.*, degree.
gramático, *m.*, grammarian.
gran, *see* **grande**.
Granada, a province; a city in southern Spain.
granadino, -a, *adj.*, from Granada.
grande, *adj.*, great.
grandemente, *adv.*, very well.
grandísimo, -a, *adj.*, very great.
granjear, *tr.*, to win; **—se**, to win for oneself.
grave, *adj.*, grave, important.
gravedad, *f.*, seriousness.
gravemente, *adv.*, seriously.
graznar, *intr.*, to caw, croak.
Grecia, *f.*, Greece.
gremio, *m.*, body.
griego, -a, *adj.*, Greek.
gritar, *intr.*, to shout.
grito, *m.*, cry, scream.
groseramente, *adv.*, coarsely, easily.
grosero, -a, *adj.*, coarse.
grotesco, -a, *adj.*, grotesque.

grueso, -a, *adj.*, big, large, fat.
grupa, *f.*, croup, crupper.
guapo, *m.*, bold fellow, bully.
guardar, *tr.*, to keep; **—se bien,** to take good care not.
Guardia, a proper name.
guía, *m.*, guide, driver.
guiar, *tr.*, to lead.
guisante, *m.*, pea.
guisar, *tr.*, to cook.
guiso, *m.*, sauce.
gustar, *tr.*, to please; **— de,** to enjoy.
gusto, *m.*, taste, liking, satisfaction, pleasure, relish; **de mi —,** to my liking; **tomar el — a,** to take a liking for.
gustoso, -a, *adj.*, pleased.
gutural, *adj.*, guttural.

H

ha, *pres. ind. of* **haber.**
haba, *f.*, bean.
haber, *tr.*, to have; *impers.*, there be; **hay,** there is, there are; **ha** (after expression of time), ago, for; **cien años ha,** one hundred years ago; **15 días ha,** a fortnight ago; **dos horas ha que ando,** for two hours I have been . . .; **había dos meses que estaba . . .,** for the last two months I had been . . .; **— menester,** to need; must; **— de,** to have to, be to, must, come near; **no me he de apartar,** I shall not go away; **hubo de costar . . .,** it came near costing . . .; **el —le producido,** the fact of having produced you.
hábil, *adj.*, clever, learned, capable.
habilidad, *f.*, ability, cleverness.
habilísimo, -a, *adj.*, very clever.
habitación, *f.*, habitation, lodging, apartment.
hábito, *m.*, dress, garment; **—s de las órdenes,** insignia of the orders.
hablador, *m.*, talker, chatterbox.
hablar, *tr.*, to speak, say.
habrá, *fut. of* **haber.**
hacer, *tr.*, to make, do; order; give; pay; **— ánimo,** to make up one's mind, intend; **— bien,** to do well, do good, help; **— buscar,** to send for; **— caso de,** to esteem; **— compañía,** to keep company; **— conocimiento,** to become acquainted; **— falta,** to be absolutely necessary; **— figura,** to cut a figure; **— el gracioso,** to play the buffoon; **— juicio,** to conclude; **— mal a,** to harm, hurt; **— memoria,** to remember; **— ostentación de,** to boast of; **— un papel,** to play a part, cut a figure; **— por,** to try; **— preguntas,** to ask questions; **— presente,** to show; **— reflexión,** to meditate; **— servicio,** to render service; **hace cuatro meses que,** four months ago; **hacía más de dos meses que,** for more than two months; **quince meses hacía,** fifteen months ago; **—se,** to be done, prove to be, be, become; **—se a,** to get accustomed to.

hacia, *prep.*, towards; — **donde**, in the direction from which.
hacía, *past descr. of* **hacer**.
hacienda, *f.*, estate.
hacha, *f.*, torch.
haga, **hagan**, **hagamos**, *pres. subj.;* **hago**, *pres. ind. of* **hacer**.
halagar, *tr.*, to flatter.
hallar, *tr.*, to find; **—se**, to find oneself, be; **—se con**, to meet.
hallazgo, *m.*, discovery, find.
hambre, *f.*, hunger; **tener —**, to be hungry, have an appetite.
hambriento, *m.*, greedy man.
hará, **harán**, **haré**, *fut. of* **hacer**.
hartar, *tr.*, to satiate; **—se**, to get tired.
has, *pres. ind. of* **haber**.
hasta, *prep.*, until, till, as far as; — **aquí**, hitherto; *adv.*, even; as many as; — **que**, *conj.*, till.
hay, *pres. ind.;* **haya**, *pres. subj. of* **haber**.
haz, *imper. of* **hacer**.
hazaña, *f.*, exploit.
hazmerreír, *m.*, laughing-stock.
he, *pres. ind. of* **haber**.
he, *adv.*, behold; — **aquí**, behold, when all of a sudden, here you have; **héteme aquí**, behold me, here I was; **hétele que**, behold now.
hecho, **–a**, *past part. of* **hacer**; **lo —o**, what I had done.
hemos, *pres. ind. of* **haber**.
heredera, *f.*, heiress.
heredero, *m.*, heir.
hermana, *f.*, sister; **prima —**, first cousin.
hermandad, *f.*, brotherhood; **la santa Hermandad**, the Holy Brotherhood (a kind of court of justice having the right of trying and punishing without appeal persons who had committed offenses or misdemeanors in fields and roads).
hermano, *m.*, brother, fellow-member, colleague; *pl.*, brother and sister.
hermoso, **–a**, *adj.*, beautiful.
heroico, **–a**, *adj.*, heroic.
hice, *past abs.;* **hiciera**, *past subj.;* **hicieron**, *past abs.;* **hiciese**, *past subj.;* **hicimos**, **hiciste**, *past abs. of* **hacer**.
hidalgo, *m.*, nobleman.
hidrópico, **–a**, *adj.*, hydropic, affected with dropsy.
hierro, *m.*, iron.
hija, *f.*, daughter.
hijo, *m.*, child, son.
Hipócrates, a famous physician of antiquity; lived in fifth century B.C.
hipócrita, *adj.*, hypocritical, insincere.
historia, *f.*, history, story.
hizo, *past abs. of* **hacer**.
hoja, *f.*, leaf.
hombre, *m.*, man.
hombro, *m.*, shoulder.
homilía, *f.*, sermon.
honor, *m.*, honor.
honorífico, **–a**, *adj.*, honorable.
honra, *f.*, honor.
honradez, *f.*, honesty.
honrado, **–a**, *adj.*, honest, honorable.
honrar, *tr.*, to honor.
hora, *f.*, hour, time.
Horacio, Horace, a celebrated Latin poet (65–8 B.C.).

horrible, *adj.*, horrible, dreadful.
horror, *m.*, horror, frightfulness.
horroroso, –a, *adj.*, horrid, frightful; **todo lo más —**, all the most horrid things.
hospedar, *tr.*, to lodge, harbor; **—se**, to live.
hospital, *m.*, hospital.
hostería, *f.*, restaurant.
hube, *past abs.;* **hubiera, hubieran, hubiese, hubiésemos**, *past subj.;* **hubo**, *past abs. of* **haber.**
huele, *pres. ind. of* **oler.**
huérfano, *m.*, orphan.
huerto, *m.*, garden.
hueso, *m.*, bone.
huésped, *m.*, landlord, guest; **casa de —es**, boarding-house.
huevo, *m.*, egg.
huir, *intr.*, to fly, escape.
humanidad, *f.*, humanity; *pl.*, humanities (classical learning).
humano, –a, *adj.*, human, kind.
húmedo, –a, *adj.*, moist.
humilde, *adj.*, humble.
humildemente, *adv.*, humbly.
humo, *m.*, smoke, vision.
humor, *m.*, humor, disposition.
hurtar, *tr.*, to steal, rob.
hurto, *m.*, theft, robbery.

I

idea, *f.*, idea.
idioma, *m.*, language.
iglesia, *f.*, church.
ignorancia, *f.*, ignorance, folly.
ignorante, *m.*, ignoramus.
ignorantísimo, –a, *adj.*, very ignorant, very stupid.
ignorar, *tr.*, to be ignorant of.
igual, *adj.*, equal, constant, same.
iluminar, *tr.*, to illuminate, light.
ilusión, *f.*, illusion.
ilustre, *adj.*, illustrious.
ilustrísimo, –a, *adj.*, most illustrious; **su —a**, his *or* your most illustrious Reverence.
imagen, *f.*, image.
imaginable, *adj.*, imaginable.
imaginación, *f.*, imagination.
imaginar, *tr.*, to imagine; **—se**, to imagine.
imitar, *tr.*, to imitate, follow.
impaciencia, *f.*, impatience, peevishness.
imparcial, *adj.*, impartial.
impedimento, *m.*, obstacle, hindrance.
impedir, *tr.*, to prevent.
impenetrable, *adj.*, impenetrable.
implorar, *tr.*, to implore, beg for.
importancia, *f.*, importance.
importante, *adj.*, important.
importe, *m.*, amount.
importunar, *tr.*, to importune.
imposible, *adj.*, impossible.
impresión, *f.*, impression.
impropio, –a, *adj.*, improper.
impugnar, *tr.*, to contradict, oppose.
impulso, *m.*, impulse, transport.
incendio, *m.*, fire, conflagration.
inclinación, *f.*, inclination, disposition, affection, fancy.
inclinar, *tr.*, to incline, dispose.
incógnito, –a, *adj.*, incognito, unknown.
incomodarse, *refl.*, to inconvenience oneself.
incorporar, *tr.*, to admit.

Indias, *f. pl.*, Indies.
indiano, -a, *adj.*, Indian.
indiferencia, *f.*, indifference.
indigestión, *f.*, indigestion.
indigno, -a, *adj.*, unworthy, despicable.
indispensable, *adj.*, indispensable.
infame, *m.*, despicable man.
infelicidad, *f.*, misfortune.
infeliz, *adj.*, unhappy, unfortunate.
inferior, *adj.*, inferior.
inferir, *tr.*, to infer.
infinito, *adv.*, infinitely, immensely.
informar, *tr.*, to inform; **—se**, to inquire.
informe, *m.*, information.
infortunio, *m.*, misfortune, misery.
infundir, *tr.*, to inspire.
ingenio, *m.*, genius, mind, intellect; **tener — para**, to be bright enough to.
ingenuamente, *adv.*, candidly.
ingenuo, -a, *adj.*, candid, genuine.
ingrato, *m.*, ungrateful person.
ingrato, -a, *adj.*, ungrateful.
injusto, -a, *adj.*, unjust.
inmediatamente, *adv.*, immediately.
inmediato, -a, *adj.*, contiguous, close.
inmutado, -a, *adj.*, taken aback.
inocencia, *f.*, innocence.
inocente, *adj.*, innocent.
inquietar, *tr.*, to disturb; **el —me**, to become uneasy.
inquietud, *f.*, anxiety.
inscripción, *f.*, inscription.
insensiblemente, *adv.*, gradually.
inseparable, *adj.*, inseparable.
insípido, -a, *adj.*, insipid, tasteless.
insolente, *adj.*, insolent, haughty.
inspirar, *tr.*, to inspire, infuse, suggest.
instancia, *f.*, entreaty, prayer.
instante, *m.*, instant; **al —**, immediately; **por —s**, continually.
instrucción, *f.*, lesson, knowledge.
instruído, -a, *adj.*, learned.
instruir, *tr.*, to teach, acquaint.
instrumento, *m.*, instrument, deed.
inteligencia, *f.*, intelligence; **estar de —**, to be in league, have an understanding.
inteligente, *adj.*, intelligent, bright.
intemperancia, *f.*, intemperance.
intención, *f.*, intention.
intentar, *tr.*, to intend, try; **volver a —**, to try again.
intento, *m.*, intention, purpose.
interés, *m.*, interest.
interesarse, *refl.*, to interest oneself, be interested, be concerned.
interrumpir, *tr.*, to interrupt.
intestato; ab — (*Latin*), intestate, without a will.
intimar, *tr.*, to intimate.
íntimo, -a, *adj.*, intimate, great.
intitularse, *refl.*, to be entitled.
intrepidez, *f.*, intrepidity.
intrincado, -a, *adj.*, deep.
introducirse, *refl.*, to ingratiate oneself.

inútil, *adj.*, useless.
inútilmente, *adv.*, uselessly.
invectiva, *f.*, insult.
invención, *f.*, invention.
investigación, *f.*, investigation.
inveterado, -a, *adj.*, inveterate; incurable.
ir, *intr.*, to go, be going, be at stake, be; — **a**, to be; —**se**, to go, go away.
irritar, *tr.*, to irritate; —**se**, to become more acute.
Isócrates, ancient Athenian orator.
ítem, *m.*, item; *adv.*, also.

J

jamás, *adv.*, never.
jaquetilla, *f.*, small jacket.
jardín, *m.*, garden.
jarro, *m.*, pitcher.
jaula, *f.*, cage.
jefe, *m.*, chief, leader.
jergón, *m.*, coarse mattress.
jerigonza, *f.*, jargon.
jocoso, -a, *adj.*, facetious.
José, Joseph.
joven, *m.*, young man.
joven, *adj.*, young.
jovial, *adj.*, merry, cheerful.
joyero, *m.* jeweler.
judía, *f.*, bean.
juego, *m.*, play; — **de pelota**, hand-ball court.
juez, *m.*, judge.
jugador, *m.*, player.
jugar, *intr.*, to play.
jugoso, -a, *adj.*, juicy, succulent.
juguete, *m.*, plaything, toy.
juicio, *m.*, judgment, opinion.
juicioso, -a, *adj.*, judicious.
juntar, *tr.*, to gather.
junto, -a, *adj.*, united, together, close together.
junto, *adv.*, close; — **a**, *prep.*, near.
juramento, *m.*, oath.
jurar, *tr.*, to swear, promise.
justamente, *adv.*, exactly.
justicia, *f.*, justice.
justificar, *tr.*, to justify, absolve.
justo, -a, *adj.*, just, fair, right.
juzgar, *tr.*, to judge; *intr.*, to form an opinion; —**se**, to think that one is.
juzgué, *past abs. of* **juzgar**.

L

la, *def. art. f.*, the; — **de**, *dem. pron. f.*, that of; —, *pers. pron.*, her, it; you; — **cual**, — **que**, *rel. pron. f.*, who, whom, which, the one who.
laberinto, *m.*, labyrinth.
lacayo, *m.*, lackey, footman.
ladino, -a, *adj.*, cunning, crafty.
lado, *m.*, side.
ladrón, *m.*, thief.
lágrima, *f.*, tear.
Lamela, a proper name.
lamentar, *tr.*, to lament, bewail.
lamento, *m.*, lament.
lance, *m.*, chance, event, incident, haul.
lanza, *f.*, lance.
lápida, *f.*, flat stone.
lapidario, *m.*, jeweler.
largo, -a, *adj.*, long.
las, *pl. of* **la**.
lastimoso, -a, *adj.*, doleful, sad.
latigazo, *m.*, lash.

latín, *m.*, Latin.
latino, –a, *adj.*, Latin.
laurel, *m.*, laurel.
lavar, *tr.*, to wash.
lazo, *m.*, snare.
le, *pers. pron.*, him, it; you; to him, to her, to it; to you.
lealtad, *f.*, loyalty.
lección, *f.*, lesson.
lector, *m.*, reader.
lectura, *f.*, reading.
leche, *f.*, milk; **ama de —**, nurse.
lecho, *m.*, bed, couch.
leer, *tr.*, to read; **maestro de —**, reading-master.
legadillo, *m.*, small legacy.
legado, *m.*, legacy.
legua, *f.*, league.
Leiva, a proper name.
lejos, *adv.*, far; **— de**, *prep.*, far from; **desde —**, from afar.
lejos, **–as**, *adj.*, distant; **a lo —**, at a great distance.
Lemos, a proper name.
lengua, *f.*, tongue, language.
lenguaje, *m.*, language.
lento, –a, *adj.*, slow, sluggish.
León, a city in northern Spain.
Leonarda, a proper name.
Lerma; el duque de Lerma, the duke of Lerma, the minister of Philip III (1598–1621).
les, *pers. pron.*, them, you; to them, to you.
letra, *f.*, letter, handwriting; **a la —**, punctually.
levantar, *tr.*, to raise; **el —la**, to lift it; **—se**, to rise, get up; **—se con**, to take possession of.
ley, *f.*, law.
leyeres, *fut. subj.*; **leyó**, *past abs. of* **leer**.

liberal, *adj.*, liberal.
libertad, *f.*, liberty, freedom, familiarity, vent.
libertador, *m.*, liberator.
libertar, *tr.*, to free, save.
libramiento, *m.*, draft.
libranza, *f.*, draft.
librar, *tr.*, to free, save; **—se**, to free oneself, be freed.
libre, *adj.*, free.
librea, *f.*, livery.
librería, *f.*, library.
libro, *m.*, book.
licencia, *f.*, permission.
licenciado, *m.*, licentiate. (*Cf.* American Master of Arts.)
licor, *m.*, liquor.
liebre, *f.*, hare.
limitado, –a, *adj.*, narrow.
limitar, *tr.*, to limit; **—se**, to be limited.
límite, *m.*, limit, bound.
limosna, *f.*, alms.
limpio, –a, *adj.*, clean; elegant; **poner en —**, to make a neat copy.
lindo, –a, *adj.*, fine.
linterna, *f.*, lantern.
lío, *m.*, bundle.
Liria, a hamlet near Valencia (Spain).
lisonja, *f.*, flattery.
lisonjear, *tr.*, to flatter; **—se**, to flatter oneself.
lisonjero, –a, *adj.*, flattering, pleasing, agreeable.
literatura, *f.*, literature.
lo, *def. art. n.*, the; *pers. pron. n.*, it, that, so; *pers. pron. m.*, him; **— que**, what, which.
lóbrego, –a, *adj.*, lugubrious.
loco, **–a**, *adj.*, mad.

locura, *f.*, madness, folly.
lógica, *f.*, logic.
lograr, *tr.*, to gain, obtain, get, have; **—lo**, to succeed in doing it.
Londoña, a proper name.
los, *def. art. m. pl.*, the; **—**, *dem. pron.*, those; **—**, *pers. pron.*, them.
lucimiento, *m.*, luster, renown.
lucrativo, **-a**, *adj.*, lucrative.
luchar, *intr.*, to struggle, fight.
luego, *adv.*, presently; **desde —**, thereupon, forthwith; **— que**, *conj.*, as soon as.
lugar, *m.*, place, room, chance; village; **en — de**, instead of.
lujosamente, *adv.*, luxuriously.
lumbre, *f.*, fire.
luna, *f.*, moon; **media —**, half-moon.
luto, *m.*, mourning, sorrow.
luz, *f.*, light.

Ll

llama, *f.*, flame.
llamar, *tr.*, to call; **—se**, to be called.
llanto, *m.*, flood of tears.
llanura, *f.*, plain.
llave, *f.*, key.
llegada, *f.*, arrival.
llegar, *intr.*, to arrive, come; **—se**, to approach.
llegué, *past abs. of* **llegar**.
llenar, *tr.*, to fill; **—se**, to be filled.
lleno, **-a**, *adj.*, full.
llevar, *tr.*, to take, take along, carry, bring; wear; bear; call; **— a bien**, to be pleased with; **— a mal**, to be displeased with; **— razón**, to keep a record; **—se**, to carry, take away.
llorar, *intr.*, to weep, cry.

M

M. = majestad.
macilento, **-a**, *adj.*, lean.
macho, *m.*, mule.
madera, *f.*, wood.
madre, *f.*, mother.
Madrid, the capital of Spain.
madriguera, *f.*, den.
madrugada, *f.*, dawn; **de —**, at the break of day.
maestra, *f.*, mistress, teacher; **buena — de cocina**, first-class cook.
maestro, *m.*, master, teacher.
magistral, *adj.*, magisterial, superior.
magnífico, **-a**, *adj.*, splendid.
majestad, *f.*, majesty.
mal, *m.*, pain, illness, misfortune; **hacer — a**, to harm, hurt.
mal, *see* **malo**, *adj.*
mal, *adv.*, badly; **llevar a —**, to be displeased with; **tomar a —**, to blame.
maldecir, *tr.*, to curse.
maldiciendo, *pres. part. of* **maldecir**.
maldito, **-a**, *adj.*, confounded.
maleta, *f.*, valise.
maligno, **-a**, *adj.*, malignant, dangerous.
malo, **-a**, *adj.*, bad, ill, sick.
malograr, *tr.*, to lose.
maltratar, *tr.*, to treat ill, abuse.
malvado, *m.*, wicked person.

mandar, *tr.*, to order.
mando, *m.*, command, direction.
manera, *f.*, manner, way; **de esta —**, in this way; **de — que**, *conj.*, so that.
manga, *f.*, sleeve.
manifestar, *tr.*, to tell, show; display; **—se**, to show oneself.
manjar, *m.*, food, dish.
mano, *f.*, hand, foot, touch; **caballo de —**, led horse; **venir a las —s**, to come to blows.
Mansilla, a northern Spanish town.
mantel, *m.*, table-cloth.
mantener, *tr.*, to maintain, support, keep, feed; **—se**, to maintain oneself, pay one's expenses, live, remain.
mantuvo, *past abs. of* **mantener**.
Manuel, a proper name.
manuscrito, *m.*, manuscript.
manutención, *f.*, food, meals.
manzana, *f.*, apple.
maña, *f.*, skill, cleverness; **darse tan buena —**, to go about it so skilfully.
mañana, *f.*, morning; *adv.*, to-morrow; **muy de —**, very early in the morning; **por la —**, in the morning; **— por la —**, early to-morrow morning.
mañoso, **-a**, *adj.*, skilful, clever.
máquina, *f.*, machine.
maravilla, *f.*, marvel, wonder.
maravillado, **-a**, *adj.*, astonished.
maravillarse, *refl.*, to be astonished, wonder.
maravillosamente, *adv.*, wonderfully.
maravilloso, **-a**, *adj.*, marvelous, wonderful.
marchar, *intr.*, to march, go, depart; **—se**, to go away.
marquesa, *f.*, marchioness.
Martín, Martin.
más, *adv.*, more, most; but; **— de** (+number), more than; **— bien**, rather; **a —**, further, higher; **a lo —**, at the most; **— que**, except; **por — que**, however much; **no — . . . que**, no other . . . but, nothing else but; **no poder —**, to be exhausted; **hasta — no poder**, till he could do so no more.
matar, *tr.*, to kill.
materia, *f.*, matter, subject.
materialmente, *adv.*, materially.
matorral, *m.*, thicket.
matricularse, *refl.*, to register.
matrimonio, *m.*, marriage.
maula, *f.*, almost worthless thing; **tan buena — como**, as worthless as.
mayor, *adj.*, greater, greatest, best; **hermano —**, elder *or* eldest brother; **la — parte**, the majority.
mayordomo, *m.*, superintendent.
me, *pers. pron.*, me, to me, myself, to myself.
medallita, *f.*, small medal.
media, *f.*, stocking.
media, *f. of* **medio**, *adj.*
mediano, **-a**, *adj.*, moderate, middling.
medicamento, *m.*, medicine, remedy.
medicina, *f.*, medicine.
médico, *m.*, physician.
medio, **-a**, *adj.*, half.
medio, *adv.*, half,

medio, *m.*, middle, way, means; **en — de**, *prep.*, in the middle of, in the midst of, between.
mediquillo, *m.*, little doctor.
mediquín, *m.*, little doctor.
medir, *tr.*, to measure, weigh.
meditar, *tr.*, to meditate.
Méjico, *m.*, Mexico.
mejor, *adj.*, better, best; **lo —**, the best, the flower.
mejor, *adv.*, better, best; **por — decir**, more properly speaking.
melancolía, *f.*, sadness.
Melchor, a proper name.
memoria, *f.*, memory, recollection, remembrance, souvenir; **hacer —**, to remember.
Mencia, a proper name.
menester, *m.*, need; **es —**, it is necessary, one must; **haber —**, to need; must.
menor, *adj.*, less, least; **el —**, the least, the smallest.
menos, *adv.*, less; **— de** (+number), less than; **a lo —**, at least; **echar de —**, to miss, regret.
mentecato, *m.*, fool.
mentir, *intr.*, to lie.
menudo, -a, *adj.*, minute.
meramente, *adv.*, merely.
mercader, *m.*, tradesman.
merced, *f.*, grace; **su —**, Your Reverence.
merecer, *tr.*, to deserve, be worth, win.
mérito, *m.*, merit.
mes, *m.*, month.
mesa, *f.*, table.
mesilla, *f.*, small table.
mesón, *m.*, inn.
mesonera, *f.*, innkeeper's wife.
mesonero, *m.*, innkeeper, host.
metal, *m.*, metal.
meter, *tr.*, to place, put; **— bulla**, to make a noise; **—se**, to place oneself, take one's stand, become; **—se en la cama**, to go to bed; **no volver a —se con**, not to meddle again with.
método, *m.*, method, way.
mezclar, *tr.*, to mix, mingle; **—se**, to join in.
mi, *poss. adj.*, my.
mí, *pers. pron.*, me, myself; **— mismo**, myself.
miedo, *m.*, fear; **tener —**, to be afraid.
miel, *f.*, honey.
miembro, *m.*, member.
mientras (*adv.*), *or* **— tanto**, meanwhile; **—**, *conj.*, while.
mil, *m.*, one thousand.
militar, *adj.*, military.
mina, *f.*, mine.
mínimo, -a, *adj.*, smallest.
ministerio, *m.*, ministry, office, services, employment.
ministril, *m.*, petty officer of justice.
ministro, *m.*, minister.
mío, -a, *poss. adj.*, my.
mío (el), la mía, *poss. pron.*, mine.
mirar, *tr.*, to look, look at, consider; **mirad**, look here; **—se**, to look at oneself, look at each other; **—se como**, to consider oneself.
mis, *pl. of* **mi**.
misa, *f.*, mass.
miserable, *adj.*, wretched.

miseria, *f.*, misery, poverty.
misericordia, *f.*, mercy.
mismísimo, -a, *adj.*, very.
mismo, -a, *adj.*, same, self, very; oneself, himself, herself, itself; **ahora —o**, this very moment; **hoy —o**, this very day; **lo —o**, the same thing; **por lo —o**, for that very fact; **yo —o** *or* **mí —o**, myself; **la —a señora**, the lady herself.
misterio, *m.*, mystery.
mitad, *f.*, half.
mitigar, *tr.*, to quench.
mocito, *m.*, very young lad.
modales, *m. pl.*, manners.
moderación, *f.*, moderation.
moderar, *tr.*, to moderate, repress.
modestamente, *adv.*, modestly.
modismo, *m.*, idiom, expression.
modo, *m.*, manner, way, means; **de — que**, *conj.*, so that.
molde, *m.*, mould; **de —**, made purposely.
momento, *m.*, moment; **al —**, at once.
monarca, *m.*, monarch.
monarquía, *f.*, monarchy.
monasterio, *m.*, monastery.
Mondoñedo, a northern Spanish town.
Mondragón, a proper name.
moneda, *f.*, money, coin.
montado, *past part. of* **montar**; *m.*, rider.
montar, *tr.*, to mount, ride; *intr.*, to leave.
Monteser, a proper name.
moral, *adj.*, moral.
moralizar, *intr.*, to moralize, preach.
morder, *tr.*, to bite.
morir, *intr.*, to die; **—se**, to die; **—se por**, to be exceedingly anxious to.
mortal, *adj.*, mortal, deadly.
mortificación, *f.*, vexation.
mortificar, *tr.*, to torment.
mortuorio, -a, *adj.*, mortuary, funeral.
Mosquera, a proper name.
mosquetazo, *m.*, musket-shot.
mostrar, *tr.*, to show; **—se**, to show oneself.
motejar, *tr.*, to censure.
motivo, *m.*, motive.
mover, *tr.*, to move, stir, inspire; **—se**, to move; turn.
movimiento, *m.*, movement.
mozo, *m.*, youth, lad.
mozo, -a, *adj.*, young.
muchacha, *f.*, girl.
muchacho, *m.*, boy.
muchísimo, -a, *adj.*, very much; *pl.*, very many.
muchísimo, *adv.*, very much, very.
mucho, -a, *adj.*, much, great; **por — que**, however much; *pl.*, many.
mucho, *adv.*, much; **lo — que**, how much.
mudar, *tr. and intr.*, to change; **—se**, to change, alter.
mudo, -a, *adj.*, mute, silent.
muebles, *m. pl.*, furniture.
muérete, *imper. of* **morirse**.
muero, *pres. ind. of* **morir**.
muerte, *f.*, death.
muerto, *m.*, dead person.
muerto, -a, *adj.*, dead; *also past part. of* **morir**.
muestra, *f.*, sample.

muestro, muestran, *pres. ind. of* **mostrar.**
mueven, *pres. ind. of* **mover.**
mujer, *f.*, woman, wife.
mula, *f.*, mule.
muletero, *m.*, muleteer.
mundo, *m.*, world.
Murcia, a province in southern Spain.
muriendo, *pres. part.;* **muriese,** *past subj.*; **murió,** *past abs. of* **morir.**
murmullo, *m.*, murmur, babbling.
música, *f.*, music, concert.
muy, *adv.*, very; too much.

N

nacer, *intr.*, to be born; **— de pie,** to be born with a silver spoon in the mouth; be born lucky.
nada, *indef. pron.*, nothing.
nadie, *indef. pron.*, nobody.
nariz, *f.*, nose.
narración, *f.*, story.
narrativa, *f.*, story.
natural, *adj.*, natural.
naturaleza, *f.*, nature.
naturalidad, *f.*, candor.
naturalmente, *adv.*, naturally, by nature, of course.
Navarro, a proper name.
necesariamente, *adv.*, necessarily.
necesario, -a, *adj.*, necessary; **lo —,** what is necessary; **en caso —,** if need be.
necesidad, *f.*, necessity, need, want.
necesitar, *tr. and intr.*, to need.
negar, *tr.*, to deny, refuse.
negarse, *refl.*, to refuse.
negocio, *m.*, business, affair.
negro, *m.*, negro.
negro, -a, *adj.*, black.
nervudo, -a, *adj.*, nervous, wiry.
ni, *adv.*, neither, nor; **no . . . —,** not even.
niega, *pres. ind. of* **negar.**
ningún, *see* **ninguno,** *adj.*
ninguno, -a, *adj.*, no.
ninguno, -a, *pron.*, none.
niña, *f.*, girl.
niño, *m.*, child.
niño, -a, *adj.*, childish, young.
no, *adv.*, not, no; **— bien,** no sooner, hardly, just as; **— obstante,** *adv.*, nevertheless; **que —,** negatively; **—,** *prep.*, in spite of.
noble, *adj.*, noble, eminent, important.
nobleza, *f.*, nobleness, nobility, dignity, stateliness.
noche, *f.*, night, evening; **buenas —s,** good night; **de —,** at night.
nombrar, *tr.*, to name, appoint.
nombre, *m.*, name.
nos, *pers. pron.*, us, ourselves.
nosotros, *pers. pron.*, we, us, ourselves.
notar, *tr.*, to notice, observe.
noticia, *f.*, notice, knowledge, information, news, warning.
noticiar, *tr.*, to inform of.
novedad, *f.*, novelty, innovation.
novia, *f.*, bride.
novicio, *m.*, novice.
nube, *f.*, cloud.
nuestro, -a, *poss. adj.*, our.
nueva, *f.*, piece of news.
nueva, *f. of* **nuevo,** *adj.*

nuevamente, *adv.*, newly, again.
nueve, *num. adj.*, nine.
nuevo, **-a**, *adj.*, new, strange; **de —**, anew.
nunca, *adv.*, never.
Núñez, a proper name.

O

o, *conj.*, or.
obedecer, *intr.*, to obey.
obispo, *m.*, bishop.
obligación, *f.*, obligation, duty.
obligar, *tr.*, to oblige.
obra, *f.*, work, writing, deed.
obrar, *intr.*, to act.
obscuridad, *f.*, darkness.
obsequiar, *tr.*, to welcome, treat kindly.
obsequio, *m.*, civility; **en — de**, for the sake of.
observación, *f.*, observation.
observar, *tr.*, to observe, notice, watch.
obstante; **no —**, *adv.*, nevertheless; *prep.*, in spite of.
obtener, *tr.*, to obtain, get.
ocasión, *f.*, occasion.
ocasionar, *tr.*, to cause.
ocioso, **-a**, *adj.*, idle, useless.
octavo, **-a**, *num. adj.*, eighth.
ocultar, *tr.*, to hide.
oculto, **-a**, *adj.*, hidden, secret.
ocupado, **-a**, *adj.*, busy, engaged.
ocupar, *tr.*, to occupy; **—se**, to be busy; do.
ocurrir, *intr.*, to occur, happen.
ocho, *num. adj.*, eight; **a los — días que**, during the week that; **diez y —**, eighteen.
ofenderse, *refl.*, to be displeased.
ofendido, **-a**, *adj.*, displeased.
oferta, *f.*, offer.
oficina, *f.*, office.
oficio, *m.*, employ, occupation, function, business, duty.
ofrecer, *tr.*, to offer, promise; **—se**, to offer oneself; **lo que se me ofrecía**, what I wanted.
¡oh! *interj.*, oh! o!
oí, *past abs. of* **oír**.
oído, *m.*, ear; **dar —s**, to listen; **decir al —**, to whisper.
oído, **-a**, *past part. of* **oír**.
oír, *tr.*, to hear; **al —**, on hearing; **—se**, to be heard.
ojeada, *f.*, glance.
ojo, *m.*, eye; **abrir tanto —**, to stare with joy; **a —s vistos**, visibly.
¡ola! *interj.*, now then!
oler, *tr.*, to smell, smack.
olvidar, *tr.*, to forget; **—se**, to be forgotten; **—se de**, to forget.
olvido, *m.*, oblivion; **echar en —**, to forget.
omitir, *tr.*, to omit.
Oñez, a proper name.
opinión, *f.*, opinion.
oponerse, *refl.*, to oppose.
oportunidad, *f.*, chance, occasion.
oración, *f.*, oration, prayer.
orador, *m.*, orator, preacher.
orden, *m.*, order, regularity; **en — a**, with regard to; **—**, *f.*, order, command.
ordenar, *tr.*, to order.
ordinario, **-a**, *adj.*, ordinary, common.
Ordóñez, a proper name.
oreja, *f.*, ear.
orgullo, *m.*, pride, haughtiness.

orgulloso, -a, *adj.*, proud.
origen, *m.*, origin, cause.
original, *adj.*, original.
orilla, *f.*, edge.
oro, *m.*, gold.
oropel, *m.*, tinsel.
os, *pers. pron.*, you, to you.
osadía, *f.*, boldness.
oscuridad, *f.*, darkness.
ostentación, *f.*, display; **hacer — de,** to boast of.
otorgar, *tr.*, to execute.
otro, -a, *indef. adj.*, other, another; **al — día,** the next day.
otro, -a, *indef. pron.*, other, another.
Oviedo, a town in northern Spain.
oye, *pres. ind.;* **oyendo,** *pres. part.;* **oyeron,** *past abs. of* **oír.**

P

Pablo, Paul.
paciencia, *f.*, patience.
padecer, *tr.*, to suffer, suffer from.
padre, *m.*, father; *pl.*, parents; friars.
padrino, *m.*, godfather.
pagar, *tr.*, to pay.
página, *f.*, page.
pagué, *past abs. of* **pagar.**
país, *m.*, country.
paisano, *m.*, peasant, fellow-countryman.
paja, *f.*, straw.
pájaro, *m.*, bird.
palabra, *f.*, word; **dar —,** to give one's word.
palabrita, *f.*, foreword.
palacio, *m.*, palace.
pálido, -a, *adj.*, pallid, pale.
palmadita, *f.*, small slap.
palo, *m.*, stick.
pan, *m.*, bread.
panecillo, *m.*, small loaf of bread, roll.
panegírico, *m.*, eulogy.
panegirista, *m.*, panegyrist.
paño, *m.*, cloth.
pañuelo, *m.*, handkerchief.
papel, *m.*, paper; part; **hacer un —,** to cut a figure, play a part.
para, *prep.*, for, to, in order to, in the behalf of; **— consigo,** to himself; **— que,** *conj.*, in order that, so that.
parabién, *m.*, congratulation.
parar, *intr.*, to stop; **—se,** to stop.
parasismo, *m.*, paroxysm, fainting fit.
parco, -a, *adj.*, frugal.
parecer, *m.*, opinion; appearance; **a su —,** in his opinion.
parecer, *intr.*, to appear, seem, judge; **—se a,** to resemble.
parecido, -a, *adj.*, like; **bien —,** good-looking.
parentesco, *m.*, family.
parienta, *f.*, relative.
pariente, *m.*, relative.
parroquiano, *m.*, customer, patient.
parte, *f.*, part, share, side, direction, interest; **la mayor —,** the majority; **de mi —,** as sent by me; **de nuestra —,** on our side; **de su —,** from him; **en todas —s,** everywhere; **por mi —,** for me, as for me; from me; **por ambas —s,** on both sides; **por otra —,** on the other hand; **por su —,** for his part; **por una —,** on the one hand.

participar, *tr.*, to inform of.
particular, *adj.*, particular, special.
particularidad, *f.*, peculiarity; **con —**, especially.
particularmente, *adv.*, especially.
partida, *f.*, expedition.
partido, *m.*, party, decision, match; **adoptar —** *or* **tomar —**, to make a decision, decide.
partir, *intr.*, to depart.
pasado, **–a**, *adj.*, passed, past; **lo —**, the past; **—os algunos días**, in a few days.
pasaje, *m.*, passage.
pasajero, *m.*, traveler.
pasante, *m.*, assistant.
pasar, *intr.*, to pass, proceed, take place, go; *tr.*, to pass, go through, spend; **— por**, to be considered; **— sin**, to do without; **—se**, to go.
pasear, *tr.*, to walk; **— y re—**, to walk up and down *or* back and forth.
pasión, *f.*, passion.
pasmar, *tr.*, to stun, amaze.
paso, *m.*, pace, step; **al —**, in passing; **— a —**, step by step; **a cada —**, often; **a gran —**, fast.
pastelero, *m.*, pastry-cook.
patético, **–a**, *adj.*, pathetic.
patio, *m.*, court.
patria, *f.*, birthplace.
patrocinio, *m.*, protection.
paz, *f.*, peace.
pecador, *m.*, sinner.
pecho, *m.*, breast, heart; **descubrir su —**, to unbosom oneself.
pechuga, *f.*, breast.
pedante, *m.*, pedant, schoolmaster.
pedazo, *m.*, piece.
pedir, *tr.*, to ask, ask for; **— de cenar**, to ask for one's supper.
pedrería, *f.*, jewels.
Pedro, Peter.
pegar, *tr.*, to join; **— fuego**, to set fire to; **—se**, to take root in, make an impression on.
pelear, *intr.*, to fight.
peligro, *m.*, danger.
peligroso, **–a**, *adj.*, dangerous.
pelo, *m.*, hair.
pelota, *f.*, ball; **juego de —**, hand-ball court.
pena, *f.*, pain, sorrow, trouble, penalty; **dar — a**, to grieve.
pendencia, *f.*, quarrel.
pender, *intr.*, to hang.
pendiente, *adj.*, sloping.
penetrado, **–a**, *adj.*, full.
penetrar, *tr.*, to pass through.
penitencia, *f.*, penitence.
penoso, **–a**, *adj.*, painful, hard.
pensamiento, *m.*, thought.
pensar, *intr.*, to think, reflect; **— en**, to think of; **— más alto**, to be more ambitious.
pensativo, **–a**, *adj.*, thoughtful.
Peñafiel, a Spanish town.
Peñaflor, a town in northern Spain.
peor, *adj.*, worse, worst; **lo —**, the worst.
pequeñito, **–a**, *adj.*, very small.
pequeño, **–a**, *adj.*, small.
perceptible, *adj.*, perceptible.
percibir, *tr.*, to perceive.
perder, *tr.*, to lose; **—se**, to be lost, go astray.
perdonar, *tr.*, to pardon, forgive.

perdonavidas, *m.*, bully.
perdiz, *f.*, partridge.
perecer, *intr.*, to perish.
Pérez, a proper name.
pereza, *f.*, laziness.
perezcan, *pres. subj. of* **perecer**.
perfeccionarse, *refl.*, to perfect.
perfectamente, *adv.*, perfectly.
perfecto, -a, *adj.*, perfect, complete.
perjudicar, *tr.*, to injure, hurt.
permanecer, *intr.*, to remain.
permitir, *intr.*, to permit, consent; **no lo permita Dios**, God forbid.
pero, *conj.*, but.
Persia, *f.*, Persia.
persiano, *m.*, Persian.
persona, *f.*, person; **en —**, personally.
personaje, *m.*, personage.
personilla, *f.*, little person.
persuadir, *tr.*, to persuade, convince; **—se**, to persuade oneself, be convinced, think.
Perú, *m.*, Peru.
pesado, -a, *adj.*, tedious, heavy, unpleasant.
pesar, *m.*, sorrow, grief.
pesar, *tr.*, to weigh, examine; **a — de**, *prep.*, in spite of; **—se**, to be sorry.
pesca, *f.*, fishing.
pescado, *m.*, fish.
pesebre, *m.*, manger.
peso, *m.*, weight, gravity.
peste, *f.*, pest, plague.
petardista, *m.*, deceiver, swindler.
picar, *tr.*, to prick, prompt.
picardía, *f.*, trick.
pida, pidáis, *pres. subj.;* **pide, piden**, *pres. ind.;* **pidiendo**, *pres. part.;* **pidió**, *past abs.;* **pido**, *pres. ind. of* **pedir**.
pie, *m.*, foot, leg; **a —**, on foot; **bajo qué — estamos**, where we stand; **echar — a tierra**, to dismount; **nacer de —**, to be born with a silver spoon in the mouth; be born lucky; **ponerse en —**, to stand up.
piedad, *f.*, pity, mercy.
piedra, *f.*, stone.
piensa, *pres. ind. and imper.;* **piensas, piensan**, *pres. ind.;* **piense**, *pres. subj.;* **pienso**, *pres. ind. of* **pensar**.
pierde, *pres. ind. of* **perder**.
pierna, *f.*, leg.
pieza, *f.*, piece, room.
pintar, *tr.*, to paint, depict, describe.
pintura, *f.*, picture, description.
pisada, *f.*, footstep.
piso, *m.*, floor.
pistola, *f.*, pistol.
placer, *m.*, pleasure.
placer, *impers.*, to please; **pluguiese al cielo**, may Heaven grant.
plan, *m.*, plan.
plantarse, *refl.*, to perch.
plata, *f.*, silver.
platero, *m.*, silversmith.
plato, *m.*, dish.
plaza, *f.*, place, room, position.
plebe, *f.*, common people.
plebeyo, *m.*, commoner.
pleito, *m.*, lawsuit.
pluguiese, *past subj. of* **placer**.
pluma, *f.*, feather, quill, pen.
pobre, *m.*, poor person.
pobre, *adj.*, poor.

pobreza, *f.*, poverty.
poco, *m.*, little, small quantity.
poco, -a, *adj.*, little, small; — **tiempo**, a short time; **—a paciencia**, lack of patience.
poco, *adv.*, little, not enough; a short time; **— a —**, little by little, gently, softly; **dentro de —**, within a short time; **tardar —**, not to be long in.
poder, *m.*, power.
poder, *intr.*, to have the power, be powerful, be able, can, may; **no — más**, to be exhausted; **hasta más no —**, till he could do so no more; **no — menos de**, cannot help.
podrás, podré, podremos, *fut.;* **podría, podríais**, *cond. of* **poder**.
poeta, *m.*, poet.
Polán, a proper name.
polilla, *f.*, moth.
político, -a, *adj.*, political.
poltrón, -a, *adj.*, lazy; **silla —a**, easy-chair, arm-chair.
pollo, *m.*, chicken.
ponderar, *tr.*, to extol.
pondré, pondremos, *fut. of* **poner**.
poner, *tr.*, to put, place, set, cast, impute, employ, set about; **— bueno**, to cure; **— duda**, to doubt; **— en estado**, to enable; **— fin a**, to bring to an end, end; **— los gritos en el cielo**, to utter cries unto heaven, utter shrill cries; **— en libertad**, to set free; **— en limpio**, to make a neat copy of; **— a la puerta de**, to put out of; **estar puesto**, to be dressed; **—se**, to put oneself, apply oneself, give oneself up, set about, start, get; **—se de buen humor**, to become gay; **—se en camino**, to set out; **—se a la mesa**, to sit down at the table; **—se de mi parte**, to side with me; **—se en pie**, to stand up; **—se a servir**, to hire out as a servant.
pongo, *pres. ind.;* **ponga**, *pres. subj. of* **poner**.
popa, *f.*, stern; **viento en —**, wind right aft, *i.e.*, well.
por, *prep.*, for, by, in, as, on account of, during; **— cuanto**, *conj.*, whereas; **— entre**, *prep.*, through; **— excelente que sea**, however good it may be; **— más que**, however much; **— mucho que**, however much; **— regalado que sea**, however dainty it may be.
porción, *f.*, part, lot.
porque, *conj.*, because.
¿por qué? *conj.*, why?
portador, *m.*, bearer.
portar, *tr.*, to carry; **—se**, to behave, go about it, get along.
portezuela, *f.*, door.
pos; **en — de**, *prep.*, after.
posada, *f.*, lodging-house.
poseído, -a, *past part.*, possessed, filled.
posesión, *f.*, possession.
posible, *adj.*, possible; **lo —**, what was possible.
posta, *f.*, post-stage; **casa de —**, post-station; **silla de —**, mail-coach.
postre, *m.*, dessert.
práctica, *f.*, practice, method.

practicar, *tr.*, to practise.
prado, *m.*, meadow.
prebenda, *f.*, prebend (ecclesiastical benefice).
precaver, *tr.*, to prevent, anticipate.
precedente, *adj.*, preceding.
preceder, *intr.*, to precede.
precepto, *m.*, precept, rule.
preceptor, *m.*, teacher, private tutor.
precio, *m.*, price, value.
precioso, **-a**, *adj.*, precious.
precipitación, *f.*, haste.
precipitadamente, *adv.*, hastily.
precipitado, **-a**, *adj.*, hasty.
precipitar, *tr.*, to precipitate.
precisamente, *adv.*, absolutely.
precisar, *tr.*, to compel.
precisión, *f.*, precision, preciseness.
preciso, **-a**, *adj.*, necessary; **es — que Vd. . . .**, you must.
predecesor, *m.*, predecessor.
predicar, *tr. and intr.*, to preach.
predicción, *f.*, prediction.
pregunta, *f.*, question.
preguntar, *tr.*, to question, ask.
prelado, *m.*, prelate.
premio, *m.*, reward.
prenda, *f.*, pledge; *pl.*, talents.
prendar, *tr.*, to please.
prender, *tr.*, to seize, arrest, imprison, fasten.
prendiéndosela=**prendiendo**+**se** (*for* **le**)+**la**.
prendero, *m.*, old-clothes dealer.
preocupación, *f.*, prejudice.
preparar, *tr.*, to prepare; **—se**, to get ready.
preparativo, *m.*, preparation.
presa, *f.*, booty; prize.
presagiar, *tr.*, to presage.
prescribir, *tr.*, to prescribe, set; **—se**, to set to oneself.
prescrito, **-a**, *past part. of* **prescribir**.
presea, *f.*, jewel.
presencia, *f.*, presence.
presentar, *tr.*, to present, introduce, bring; **—se**, to present oneself, be presented, be brought.
presente, *m.*, present; gift; **al —**, at present, now; **hacer —**, to show.
presente, *adj.*, present; **hacer —**, to show.
preservar, *tr.*, to defend, save.
preso, *m.*, prisoner.
preso, **-a**, *past part. of* **prender**.
prestar, *tr.*, to lend, give.
presteza, *f.*, haste.
presto, *adv.*, promptly, soon.
pretender, *tr.*, to pretend, try.
pretendiente, *m.*, office hunter, solicitor.
prevenir, *tr.*, to prevent, warn, order.
previne, *past abs. of* **prevenir**.
priesa, *f.*, haste.
prima, *f.*, cousin; **— hermana**, first cousin.
primer, *see* **primero**.
primero, **-a**, *adj.*, first; **lo —**, the first thing.
primo, *m.*, cousin.
primor, *m.*, dexterity.
primoroso, **-a**, *adj.*, fine.
principado, *m.*, principality.
principal, *m.*, leader, chief.
principal, *adj.*, principal, chief, important, illustrious.
príncipe, *m.*, prince.

principiar, *tr.*, to begin.
principio, *m.*, beginning; **dar — por**, to start with.
principió, *past abs. of* **principiar**.
prisa, *f.*, haste; **de —**, fast; **darse —**, to hurry.
prisión, *f.*, arrest, imprisonment, jail, cell.
privado, *m.*, favorite.
privilegio, *m.*, privilege.
probablemente, *adv.*, probably.
probación, *f.*, probation, test.
probar, *tr.*, to try; test.
proceder, *m.*, manner of proceeding, conduct.
procurar, *tr.*, to try.
prodigar, *tr.*, to lavish.
prodigio, *m.*, prodigy.
prodigué, *past abs. of* **prodigar**.
producir, *tr.*, to produce.
produjo, *past abs. of* **producir**.
proeza, *f.*, prowess, deed.
profesar, *tr.*, to profess, exercise.
profesión, *f.*, profession.
profesor, *m.*, professor, practitioner.
profundamente, *adv.*, soundly.
profundo, **-a**, *adj.*, profound, deep.
prohibir, *tr.*, to forbid.
prójimo, *m.*, fellow-creature, neighbor.
prolongar, *tr.*, to prolong, lengthen.
prometer, *tr.*, to promise.
pronosticar, *tr.*, to predict, foresee.
prontamente, *adv.*, promptly.
pronteza, *f.*, promptness.
prontísimamente, *adv.*, very promptly.
pronto, **-a**, *adj.*, prompt, quick, ready; **al —** *or* **de —**, at once.
pronunciar, *tr.*, to pronounce, utter.
propiedad, *f.*, propriety, neatness.
propio, **-a**, *adj.*, one's own, suitable, fit; **amor —o**, self-love, pride, conceit.
proponer, *tr.*, to propose, offer, make, ask.
proporcionar, *tr.*, to offer, supply.
proposición, *f.*, offer.
propósito, *m.*, purpose, intention, decision; **de —**, purposely.
propuesta, *f.*, proposal, offer.
propuso, *past abs. of* **proponer**.
prorrumpir, *tr.*, to break *or* burst forth, burst out.
proseguir, *tr. and intr.*, to pursue, continue.
prosigas, *pres. subj.;* **prosigue**, *pres. ind.;* **prosiguiese**, *past subj.;* **prosiguió**, *past abs. of* **proseguir**.
prosperidad, *f.*, prosperity, success.
protección, *f.*, protection.
provecho, *m.*, profit; **hombre de —**, useful man.
provechoso, **-a**, *adj.*, profitable, beneficial.
providencia, *f.*, providence.
provincial, *adj.*, provincial.
provisión, *f.*, provision.
próximo, **-a**, *adj.*, coming.
proyecto, *m.*, project.
prudente, *adj.*, prudent, judicious.
prueba, *f.*, proof, token.
públicamente, *adv.*, publicly, openly.

público, *m.*, public.
pude, *past abs.;* **pudiendo**, *pres. part.;* **pudieron**, *past abs.;* **pudiese, pudiesen**, *past subj. of* **poder.**
pueblo, *m.*, town, village, people.
pueda, puedas, *pres. subj.;* **puede, puedes, puedo**, *pres. ind. of* **poder.**
puerta, *f.*, door, gate.
pues, *conj.*, then, therefore, for; — **qué**, well what then?; — **ya que**, since.
puesto, *m.*, post, place, employment.
puesto, -a, *past part. of* **poner.**
puesto que, *conj.*, since, because.
pulir, *tr.*, to polish.
pulso, *m.*, pulse.
pulla, *f.*, witty saying.
punto, *m.*, point, time, moment, matter, period; **al** —, instantly.
puntualmente, *adv.*, punctually, carefully.
puñada, *f.*, cuff.
puñado, *m.*, handful.
puro, -a, *adj.*, pure, vain.
puse, pusieron, pusimos, *past abs. of* **poner.**
pusimonos = pusimos + nos.
puso, *past abs. of* **poner.**

Q

que, *conj.*, that, than, but, when, whether, for, because; **con** —, then.
que, *rel. pron.*, who, whom, which, that, what; **el** —, **la** —, **lo** —, what, which.
¿qué? *inter. adj.*, what?
¿qué? *inter. pron.*, what?
¡qué! *adv.*, how; — **tal**, how.
quedar, *intr.*, to remain, be; — **en**, to agree; **—se**, to remain, be; **—se en las manos con . . .**, to keep in one's hands . . .
quejarse, *refl.*, to complain; lament.
quejido, *m.*, moan.
querer, *tr.*, to wish, like; — **decir**, to mean.
querido, *m.*, darling.
querido, -a, *adj.*, dear; *also past part. of* **querer.**
querría, *cond. of* **querer.**
queso, *m.*, cheese.
quien, *rel. pron.*, who, whom; one who.
¿quién? *inter. pron.*, who? whom?
quieran, *pres. subj.;* **quieren, quiero**, *pres. ind. of* **querer.**
quieto, -a, *adj.*, quiet, still.
quietud, *f.*, quiet, tranquillity.
quince, *num. adj.*, fifteen; — **días**, a fortnight.
quinientos, -as, *num. adj.*, five hundred.
quinta, *f.*, country-house.
quise, *past abs.;* **quisiera**, *past subj.;* **quisieres**, *fut. subj.;* **quisieron, quiso**, *past abs. of* **querer.**
quitar, *tr.*, to take away, remove, rob; **quita allá**, go away; — **la mesa**, to clear the table; **—les los tirantes**, to unhitch them.
quizá, *adv.*, perhaps.

R

rabia, *f.*, rage.
raciocinio, *m.*, reasoning, argument.

radicalmente, *adv.*, fundamentally, entirely.
Rafael, Raphael.
raído, -a, *adv.*, worn out.
raíz, *f.*, root; **de —**, from the root, entirely.
rápido, -a, *adj.*, rapid, swift.
ratón, *m.*, mouse.
ratonera, *f.*, mouse-trap.
rayar, *intr.*, to dawn, shine.
razón, *f.*, reason; **llevar —**, to keep a record; **tener —**, to be right.
real, *m.*, real, a small coin which has had various values; now 5 cents.
real, *adj.*, royal; **camino —**, highway.
realidad, *f.*, reality; **en —**, really, truly.
rebosar, *intr.*, to overflow.
recado, *m.*, message.
recalcamiento, *m.*, pompousness.
receta, *f.*, prescription.
recetar, *tr.*, to prescribe.
recibimiento, *m.*, reception.
recibir, *tr.*, to receive, welcome, take, hire.
recobrar, *tr.*, to recover, regain.
recoger, *tr.*, to gather, pick up, put aside, receive, get back; **—se**, to withdraw, retire to rest.
recomendado, *m.*, person recommended.
recomendar, *tr.*, to recommend, commend.
recomiende, *pres. subj. of* **recomendar**.
recompensa, *f.*, compensation, return, reward.
recompensar, *tr.*, to regard.
reconciliar, *tr.*, to reconcile, coax.
reconocer, *tr.*, to examine closely, test, ascertain.
reconocimiento, *m.*, gratitude.
recontar, *tr.*, to recount, count again.
recorrer, *tr.*, to read over.
recreo, *m.*, amusement, diversion.
recuerdo, *m.*, hint, reminder.
recurrir, *intr.*, to have recourse to, appeal.
rechoncho, -a, *adj.*, chubby.
red, *m.*, net, snare.
rededor, *m.*, environs; **al — de**, *prep.*, around.
reducir, *tr.*, to reduce; **—se**, to be reduced, consist only.
referir, *tr.*, to relate.
refiriendo, *pres. part. of* **referir**.
reflexión, *f.*, reflection, thought; **hacer —**, to meditate.
reflexionar, *intr.*, to reflect.
reflexivo, -a, *adj.*, thoughtful.
refriega, *f.*, affray.
regalado, -a, *adj.*, dainty.
regalar, *tr.*, to regale, caress, present; **— con**, to give.
regalo, *m.*, gift.
registrar, *tr.*, to investigate, examine, search.
registro, *m.*, register, inventory; **tener — de**, to keep a record of.
regocijar, *tr.*, to rejoice, gladden.
regular, *adj.*, regular, natural; **por lo —**, commonly.
regularmente, *adv.*, generally, naturally.
reinar, *intr.*, to reign.
reino, *m.*, kingdom.

reír, *intr.*, to laugh; **—se**, to laugh; **—se a carcajada tendida**, to laugh boisterously.
reja, *f.*, grating.
relación, *f.*, narration, account, report.
relatar, *tr.*, to recite.
religioso, *m.*, monk.
remedio, *m.*, remedy.
remitirse, *refl.*, to abide by, wait for.
remontarse, *refl.*, to soar.
rendidamente, *adv.*, humbly.
rendir, *tr.*, to render, give up, overcome; **—se**, to yield.
renovar, *tr.*, to clean.
renta, *f.*, income.
renunciar, *intr.*, to renounce, give up.
reñir, *intr.*, to quarrel.
reo, *m.*, criminal.
reparar (*intr.*) **en**, to notice.
repartir, *tr.*, to share.
repasar, *tr.*, to repass, examine over and over again.
repasear, *tr.*, to walk again; **pasear y —**, to walk up and down *or* back and forth.
repente, *m.*, unexpected event; **de —**, suddenly.
repetir, *tr.*, to repeat, answer; *intr.*, to come again; **repetidas veces**, several times.
repito, *pres. ind.;* **repitió**, *past abs. of* **repetir**.
réplica, *f.*, reply, objection.
replicar, *tr.*, to reply.
reponer, *tr.*, to reply.
reposar, *intr.*, to rest.
repostería, *f.*, pantry.
reprender, *tr.*, to blame; **—se**, to blame oneself.
representación, *f.*, impersonation.
representar, *tr.*, to represent, play; **—se**, to imagine.
reprimir, *tr.*, to repress.
repugnancia, *f.*, reluctance.
repuso, *past. abs. of* **reponer**.
reputación, *f.*, reputation.
reputar, *tr.*, to repute.
resbalar, *intr.*, to slide.
resentimiento, *m.*, resentment, grudge.
resistir, *intr.*, to resist.
resolución, *f.*, resolution, determination, decision.
resolver, *tr.*, to resolve, decide; **—se**, to be decided.
resonar, *intr.*, to resound.
respectivo, -a, *adj.*, respective.
respetar, *tr.*, to respect.
respeto, *m.*, respect.
respetuosamente, *adv.*, respectfully.
respetuoso, -a, *adj.*, respectful.
respiración, *f.*, breathing.
responder, *tr.*, to answer.
respuesta, *f.*, answer.
restablecer, *tr.*, to cure; **—se**, to recover.
restante, *adj.*, remaining; **lo —**, the remainder, the rest.
restar, *intr.*, to remain, be left.
restituir, *tr.*, to give back, put back; **—se**, to return.
resto, *m.*, rest, balance.
resulta, *f.*, result, success.
resuelto, -a, *adj.*, determined; *also past part. of* **resolver**.
resultado, *m.*, result.
resumen, *m.*, summary.
retirado, -a, *adj.*, retired, solitary.

retirar, *tr.*, to withdraw; **—se**, to retire, go away; **al —se**, when he went away.
retiro, *m.*, retreat.
retorcido, –a, *past part. of* **retorcer**, curled up.
retórico, –a, rhetorical.
retortijón, *m.*, griping, cramp.
retrato, *m.*, portrait, picture.
retrucar, *tr.*, to return, answer.
reumatismo, *m.*, rheumatism.
revelar, *tr.*, to reveal.
reventar, *intr.*, to burst; **— por**, to long to.
reverencia, *f.*, reverence; bow.
revolcarse, *refl.*, to wallow.
revolverse, *refl.*, to move to and fro, turn, toss.
revuelta, *f.*, return; **vueltas y —s**, windings.
rey, *m.*, king.
ricamente, *adv.*, richly.
rico, *m.*, rich person.
rico, –a, *adj.*, rich.
ridículo, –a, *adj.*, ridiculous.
riéndose, *pres. part. of* **reírse**.
rigor, *m.*, rigor, severity.
rincón, *m.*, corner.
rindiendo, *pres. part. of* **rendir**.
riñen, *pres. ind. of* **reñir**.
río, *m.*, river.
rió, *past abs. of* **reír**.
riqueza, *f.*, riches.
risa, *f.*, laugh, laughter.
risible, *adj.*, laughable, funny.
risueño, –a, *adj.*, smiling.
robar, *tr.*, to rob, steal.
robusto, –a, *adj.*, strong.
rodar, *intr.*, to drive.
rodear, *tr.*, to surround, flank.
Rodrigo, a proper name.
rogar, *tr.*, to entreat, beg.
rogué, *past abs. of* **rogar**.
roído, –a, *adj.*, gnawed, eaten away.
Rolando, a proper name.
Ronda (de la), a proper name.
ropa, *f.*, clothes; **— blanca**, linen; **en tan mala —**, so badly dressed.
ropaje, *m.*, wearing apparel.
ropilla, *f.*, jacket.
rosario, *m.*, rosary.
rostro, *m.*, countenance, face.
rótulo, *m.*, tag.
rozarse, *refl.*, to falter.
rubí, *m.*, ruby.
rudo, –a, *adj.*, rude, coarse.
ruego, *pres. ind. of* **rogar**.
ruido, *m.*, noise.
ruiseñor, *m.*, nightingale.
rumor, *m.*, rumor, noise.

S

S.E. = su excelencia; S.M. = su majestad.
saber, *tr.*, to know, know how to, hear; **es a —**, to wit, that is; **—se**, to know.
sabio, *m.*, learned boy, wise man.
sabio, –a, *adj.*, learned.
sabroso, –a, *adj.*, savory, palatable.
sacar, *tr.*, to draw, take out, bring, free, carry away, get, start.
saciar, *tr.*, to satiate.
sacrificio, *m.*, sacrifice.
sal, *f.*, salt.
sala, *f.*, hall; **— de la cena**, dining-room.
Salamanca, a Spanish city, famous for its university

founded in 1423 by Alfonso IX.
salario, *m.*, salary.
saldrás, *fut. of* **salir**.
Salero, a proper name.
salga; **salgáis**, *pres. subj. of* **salir**.
salida, *f.*, departure, exit.
salir, *intr.*, to go out, depart, set out, come out; escape; become; — **a campaña**, to set out, start one's calls; — **por**, to stand for; — **por fiador de**, to be responsible for, answer for; —**se**, to go out.
saltar, *intr.*, to jump, jump out.
salud, *f.*, health.
saludable, *adj.*, salutary, helpful.
saludámonos = **saludamos** + **nos**.
saludar, *tr.*, to salute, greet; —**se uno y otro**, to greet one another.
salvar, *tr.*, to save; —**se**, to save oneself.
salvo, *adv.*, excepting; **en** —, in safety.
san, *see* **santo**, *adj.*
sanar, *tr.*, to cure; *intr.*, to recover.
sangrador, *m.*, blood-letter.
sangrar, *tr.*, to bleed.
sangre, *f.*, blood.
Sangredo, a proper name.
sangría, *f.*, bleeding.
Santillana, a town in northern Spain.
santo, *m.*, saint.
santo, **–a**, *adj.*, saint, holy.
sapientísimo, **–a**, *adj.*, very learned.
saqué, *past abs. of* **sacar**.
saquear, *tr.*, to ransack.
saqueo, *m.*, pillage.
sargento, *m.*, sergeant; **de** —, as sergeant.
sastre, *m.*, tailor.
satélite, *m.*, satellite, attendant.
satisfacción, *f.*, satisfaction, confidence; **con** —, without ceremony.
satisfacer, *tr.*, to satisfy, answer; —**se**, to be satisfied.
satisfecho, **–a**, *adj.*, satisfied.
satisfice, *past abs. of* **satisfacer**.
sazón, *f.*, season; **a la** —, at that time, then.
se, *pers. pron.*, one, oneself, itself, himself, herself, themselves, yourself, yourselves; to oneself, etc.; each other, to each other; *also* = **le** *or* **les** before another pers. pron. of the third person.
sé, *pres. ind. of* **saber**.
sea, **seas**, *pres. subj. of* **ser**.
secamente, *adv.*, drily, peevishly.
seco, **–a**, *adj.*, dry, meagre.
secretamente, *adv.*, secretly.
secretario, *m.*, secretary.
secreto, *m.*, secret; **en** —, in private.
sed, *f.*, thirst.
seda, *f.*, silk.
sediento, **–a**, *adj.*, thirsty, eager.
Segovia, a city in central Spain, northwest of Madrid.
seguida, *f.*, continuation; **en** —, immediately.
seguir, *tr.*, to follow, continue; have (a lawsuit); —**se**, to follow, succeed.
según, *prep.*, according to; *conj.*, as; — **has dicho**, according to what you said.

segundo, –a, *adj.*, second.
seguramente, *adv.*, certainly.
seguridad, *f.*, security, safety, confidence, certainty.
seguro, –a, *adj.*, secure, safe sure, certain.
seguro, *adv.*, without fail.
seis, *num. adj.*, six.
semana, *f.*, week.
semblante, *m.*, face.
semejante, *adj.*, similar, like, such.
semejarse, *refl.*, to resemble.
semilla, *f.*, seed.
sencillamente, *adv.*, candidly.
sencillez, *f.*, simplicity, silliness.
senda, *f.*, path.
sensualidad, *f.*, sensuality.
sentámonos = sentamos + nos.
sentar, *tr.*, to inscribe; **—se,** to sit down.
sentencia, *f.*, sentence, decision.
sentido, *m.*, sense, meaning.
sentido, –a, *adj.*, sorry.
sentimiento, *m.*, sentiment, feeling, grief, regret.
sentir, *m.*, opinion.
sentir, *tr.*, to feel, regret; **—se,** to feel, feel that one is.
seña, *f.*, sign, description.
señal, *f.*, sign.
señalar, *tr.*, to point out, speak, give.
señor, *m.*, lord, gentleman, Sr., sir; omitted before a common noun; **— doctor,** Doctor.
señor, *adj.*, lordly.
señora,[1] *f.*, lady, Mrs., Dame (*jocularly*); omitted before a common noun.
señoría, *f.*, Lordship, Eminence.
sepa, *pres. subj. of* **saber.**
separado, –a, *adj.*, separate.
separar, *tr.*, to separate; **—se,** to part.
sepas, *pres. subj. of* **saber.**
sepulcral, *adj.*, sepulchral; **lápida —,** tombstone.
sepultar, *tr.*, to bury, throw; **—se,** to fall.
sepultura, *f.*, grave.
sequedad, *f.*, asperity, abruptness.
ser, *m.*, existence, life.
ser, *intr.*, to be; **el — su médico,** to be her physician; **sea así,** let it be so; **seas quien fueres,** whoever you may be; **no seas tú,** do not be; **a no — por,** if it had not been for; **siendo así que,** in spite of the fact that; **un si es no es,** a trifle.
serafín, *m.*, seraph, angel.
serenidad, *f.*, serenity.
seriedad, *f.*, seriousness, gravity.
serio, –a, *adj.*, serious.
sermón, *m.*, sermon.
servicio, *m.*, service.
servilleta, *f.*, napkin.
servir, *tr.*, to serve, help; do a favor; *intr.*, to serve, be a servant; **— de,** to serve as; **—se,** to make use; deign; **sírvase de echar,** please drop.
sesenta, *num. adj.*, sixty.
setiembre, *m.*, September.
severo, –a, *adj.*, severe.
si, *conj.*, if, whether; **un — es no es,** somewhat, a trifle.
sí, *adv.*, yes, indeed; **que —,** affirmatively.
sí, *pers. pron.*, oneself, himself, herself, themselves; yourself,

yourselves; **por — mismos**, of their own accord; **por — solas**, by themselves.
sido, *past part. of* **ser.**
siempre, *adv.*, always, ever; **— que**, *conj.*, provided that.
sien, *f.*, temple.
siendo, *pres. part. of* **ser.**
siento, *pres. ind. of* **sentir.**
siesta, *f.*, afternoon nap, afternoon.
siete, *num. adj.*, seven; **diez y —**, seventeen.
siglo, *m.*, century.
sigue, *pres. ind. and imper.;* **siguiendo**, *pres. part. of* **seguir.**
siguiente, *adj.*, following, next; **lo —**, what follows.
siguiese, *past subj.;* **siguieron, siguió**, *past abs. of* **seguir.**
silencio, *m.*, silence.
silencioso, -a, *adj.*, silent.
silogismo, *m.*, syllogism, reasoning.
silla, *f.*, chair; **— poltrona**, armchair, easy-chair; **— de posta**, mail-coach; **— volante**, light gig.
simple, *m.*, simpleton, fool.
simple, *adj.*, simple, mere; foolish.
sin, *prep.*, without; **— embargo**, nevertheless; **— que**, *conj.*, without (*pres. participle*).
sinceridad, *f.*, sincerity.
sincero, -a, *adj.*, sincere.
singular, *adj.*, singular, extraordinary.
sino (que), *conj.*, but; **no . . . —**, only.
sintiéndose, *pres. part. of* **sentirse.**
sintió, *past abs. of* **sentir.**
síntoma, *m.*, symptom.
sirva, sirvan, *pres. subj.;* **sirve, sirves**, *pres. ind.;* **sirviendo**, *pres. part. of* **servir.**
sirviente, *m.*, servant.
sirvieron, sirvió, *past abs. of* **servir.**
sitio, *m.*, spot; siege.
situación, *f.*, situation, position.
S.M. = **su majestad.**
soberana, *adv.*, supremely.
soberano, -a, *adj.*, sovereign, supreme.
soberbio, -a, *adj.*, superb.
sobrar, *intr.*, to be more than enough.
sobre, *prep.*, on, upon, about, after; **— todo**, especially.
sobrecoger, *tr.*, to overtake.
sobresalir, *tr.*, to excel.
sobresaltado, -a, *adj.*, startled.
sobrino, *m.*, nephew.
socarrón, -a, *adj.*, sly.
socavar, *tr.*, to excavate, dig.
socorrer, *tr.*, to succor, help.
socorro, *m.*, succor, help, remedy.
sois, *pres. ind. of* **ser.**
sol, *m.*, sun.
solamente, *adv.*, only.
solas, *adv.;* **a —**, all alone, in private; **por sí —**, by themselves.
soldado, *m.*, soldier.
soledad, *f.*, solitude.
soler, *intr.*, to be accustomed, be apt.
solicitar, *tr.*, to solicit, ask for.
solidez, *f.*, solidity, strength.
sólido, -a, *adj.*, solid, firm, sound.

solo, –a, *adj.*, alone; **— el que,** the only one who; **a solas,** in private.
sólo, *adv.*, only.
soltura, *f.*, release.
sollozo, *m.*, sob.
sombra, *f.*, shade.
sombrero, *m.*, hat.
someter, *tr.*, to submit; **—se,** to submit, rely on.
somos, son, *pres. ind. of* **ser.**
sonar, *intr.*, to sound; **las cuales me sonaban bien,** which sounded sweet to me.
sonoro, –a, *adj.*, sonorous.
sonreírse, *refl.*, to smile.
sonriéndose, *pres. part. of* **sonreírse.**
sonrojado, –a, *adj.*, blushing.
sopa, *f.*, soup.
sordo, –a, *adj.*, deaf; dark.
sorprender, *tr.*, to surprise, take by surprise; **—se,** to be surprised.
sorpresa, *f.*, surprise.
sortija, *f.*, ring.
sosegado, –a, *adj.*, quiet, calm.
sosegar, *tr.*, to appease; *intr.*, to rest; **—se,** to grow calm, compose oneself.
sosiego, *m.*, calmness.
sospecha, *f.*, suspicion.
sospechar, *tr.*, to suspect.
sospechoso, –a, *adj.*, suspicious.
sostener, *tr.*, to maintain, support, bear.
soterráneo, *m.*, cave.
soterráneo, –a, *adj.*, subterranean, underground.
soy, *pres. ind. of* **ser.**
su, *poss. adj.*, his, her, its, one's; yours; **—s,** their.
suavizar, *tr.*, to soften, mitigate.
subir, *intr.*, to ascend, mount, come up.
sublime, *adj.*, sublime.
subsistir, *intr.*, to subsist, live.
substituir, *tr.*, to substitute, replace.
suceder, *intr.*, to succeed, happen; **lo sucedido,** what had happened.
sudor, *m.*, sweat.
suegro, *m.*, father-in-law.
sueldo, *m.*, salary.
suele, suelen, *pres. ind. of* **soler.**
suelo, *m.*, ground.
sueño, *m.*, sleep.
suerte, *f.*, chance, lot, fate, fortune, luck.
suficiente, *adj.*, sufficient, enough.
suficientemente, *adv.*, sufficiently, pretty well.
sufrir, *tr.*, to suffer, bear, feel; *intr.*, to suffer.
sugerir, *tr.*, to suggest.
sujeto, *m.*, person.
sujetarse, *refl.*, to submit, accept.
suma, *f.*, sum.
suntuoso, –a, *adj.*, sumptuous.
supe, *past abs. of* **saber.**
superar, *tr.*, to overcome.
superior, *adj.*, superior.
supiese, *past subj.;* **supimos,** *past abs. of* **saber.**
súplica, *f.*, request.
suplicar, *tr.*, to entreat, beg.
suplicio, *m.*, punishment.
suponer, *tr.*, to suppose.
supuesto, *m.*, supposition.
supuesto, –a, *past part. of* **suponer; dar por —,** to take for

granted; —, *conj.*, granting that, since.
sus, *pl. of* **su.**
suscitar, *tr.*, to bring about.
suspensión, *f.*, hesitation.
suspenso, –a, *adj.*, amazed.
suspirar, *intr.*, to sigh.
suspiro, *m.*, sigh.
sustento, *m.*, food.
sustituto, *m.*, substitute.
susto, *m.*, fright.
sutil, *adj.*, cunning; **lo más —**, the finest points.
suyo, –a, *poss. adj.*, one's, his, her, its, their, your.
suyo, –a, *poss. pron.* (*after* **ser**), its own, his, hers, theirs, yours.
suyo (el), la suya, *poss. pron.*, its own, his, hers, theirs, yours.

T

tabla, *f.*, board.
tacha, *f.*, fault, defect.
taimado, *m.*, crafty fellow.
taimado, –a, *adj.*, sly.
tal, *adj.*, such, such a; **la — sortija**, the said ring; **— cual**, a certain, such as, just as; **qué —**, how; **con — que**, *conj.*, provided that; —, *adv.*, so.
talego, *m.*, bag.
talento, *m.*, talent.
talón, *m.*, heel.
talle, *m.*, size, figure.
también, *adv.*, also, likewise, moreover.
tampoco, *adv.*, either, neither.
tan, *adv.*, so, so well; **— . . . como**, as . . . as.
tantear, *tr.*, to examine.
tantico, *m.*, little, trifle.
tanto, –a, *adj.*, so much, so great, such; **— . . . como**, as much as, as great as; *pl.*, so many, as many.
tanto, *adv.*, so much; **— como**, as much as; **mientras —** *or* **entre —**, meanwhile.
tardar (*intr.*) **en**, to be long in; **— poco en**, not to be long in.
tarde, *f.*, afternoon, P.M., evening.
tarde, *adv.*, late.
tarea, *f.*, task.
tasa, *f.*, measure; **sin —**, as much as one pleases.
tasar (*tr.*) **en**, to value.
taza, *f.*, cup.
te, *pers. pron.*, you, to you, yourself, to yourself.
tedio, *m.*, dislike.
tela, *f.*, linen, cloth.
temblar, *intr.*, to tremble.
temblor, *m.*, trembling.
temer, *tr.*, to fear.
temeridad, *f.*, temerity.
temeroso, –a, *adj.*, fearful.
temor, *m.*, fear.
temprano, *adv.*, early.
tender, *tr.*, to stretch out; **a carcajada tendida**, as loud as he could, boisterously.
tendré, tendrá, tendrás, *fut.*; **tendría**, *cond. of* **tener**.
tener, *tr.*, to hold, possess, have; **— a bien**, to allow; **— a mal**, to disapprove; **— cuenta**, to take care; **— cuidado**, to take care; **— hambre**, to be hungry; **— ingenio para**, to be bright enough to; **— por**, to consider, take for; **— por cierto**, to believe implicitly, be certain; —

prometido = **haber prometido**; — **que**, must, should, ought to; — **razón**, to be right; — **registro de**, to keep a record of; — **vergüenza**, to be ashamed; **tenga Vd. piedad**, have pity; **no tengas miedo**, don't be afraid.
tenga, tengas, tengan, *pres. subj.*; **tengo**, *pres. ind. of* **tener**.
teniente, *m.*, lieutenant.
tentativa, *f.*, attempt.
tercer, *see* **tercero**.
tercero, -a, *num. adj.*, third.
terciopelo, *m.*, velvet.
término, *m.*, term, end, limit, extent, expression.
ternura, *f.*, tenderness.
terreno, *m.*, land, ground, field.
terror, *m.*, terror; **cobrar** —, to be frightened.
tesorería, *f.*, treasurer's office.
tesorero, *m.*, treasurer.
tesoro, *m.*, treasure.
testador, *m.*, testator.
testamento, *m.*, last will.
testar, *intr.*, to make a last will.
testarudo, -a, *adj.*, stubborn.
ti, *pers. pron.*, you.
tía, *f.*, aunt; **la — Leonarda**, Old Leonarda.
tiempo, *m.*, time; weather; **al — que**, when; **de — en —**, from time to time.
tiene, tienes, *pres. ind. of* **tener**.
tiernamente, *adv.*, tenderly.
tierno, -a, *adj.*, tender, affectionate.
tierra, *f.*, earth, ground, dirt, region, native place; **en —**, on the ground.
tintero, *m.*, inkstand.
tío, *m.*, uncle.
tirante, *m.*, trace.
tirar, *tr.*, to draw, pull.
tiro, *m.*, shot; **a — de fusil**, within gunshot.
tisis, *f.*, phthisis, consumption.
titularse, *refl.*, to be entitled.
título, *m.*, title.
tocar, *tr.*, to touch, affect, concern, behoove, fall to one's lot; **por lo que toca a mí**, as for me; **tocado de la cabeza**, affected in mind.
todavía, *adv.*, yet.
todo, -a, *adj.*, all, any, every, entire, whole; **—os los días**, every day; **con —**, nevertheless; **del —**, entirely, quite; **en — y por —**, absolutely; **sobre —**, especially.
tolerar, *tr.*, to suffer, endure.
tomar, *tr.*, to take, get; — **cartas por**, to side with; — **a mal**, to blame; — **partido** *or* **su resolución**, to make a decision; **—se**, to take.
tono, *m.*, tone.
tontería, *f.*, foolishness, nonsense, stupidity.
tonto, -a, *adj.*, stupid, foolish.
Tordesillas, a proper noun.
tormento, *m.*, torture; **dar —**, to put to the rack, torture.
torre, *f.*, tower.
tortilla, *f.*, omelet.
torvo, -a, *adj.*, severe, stern.
tos, *f.*, cough.
toser, *intr.*, to cough.
trabajo, *m.*, work, trouble, hardship, fatigue.
traducir, *tr.*, to translate.

traer, *tr.*, to bring, carry, have; **— de comer**, to bring something to eat.
trago, *m.*, draught; glass, drink.
traguito, *m.*, little glass, little drink.
traía, *past descr. of* **traer**.
traidor, *m.*, traitor.
traidor, –a, *adj.*, treacherous.
traidora, *f.*, traitress.
traiga, *pres. subj.;* **traigo**, *pres. ind. of* **traer**.
traje, *m.*, garb, dress, clothes.
trajeron, trajo, *past abs. of* **traer**.
tramar, *tr.*, to start.
trampa, *f.*, trap-door.
trance, *m.*, danger, pangs.
tranquilamente, *adv.*, quietly.
tranquilo, –a, *adj.*, tranquil, quiet.
transitar, *intr.*, to pass.
tras *or* **— de**, *prep.*, after; behind.
trasformar, *tr.*, to transform.
tratable, *adj.*, tractable.
tratado, *m.*, contract.
tratado, –a, *past part. of* **tratar**.
tratamiento, *m.*, form of address.
tratar, *tr.*, to treat; *intr.*, to treat, confer, speak, address; **— de** (+name), to call; **—se**, to be a question.
trato, *m.*, treatment, trade, way of living.
travieso, –a, *adj.*, lively.
traza, *f.*, appearance.
tregua, *f.*, truce, rest.
treinta, *num. adj.*, thirty.
trémulo, –a, *adj.*, trembling.
tres, *num. adj.*, three.
trescientos, –as, *num. adj.*, three hundred.
trinchar, *tr.*, to carve.
triple, *adj.*, triple.
triste, *adj.*, sad, gloomy.
tristeza, *f.*, sadness, grief.
trocar, *tr.*, to exchange, barter.
Troya, Troy; ancient city of Asia Minor.
trozo, *m.*, piece.
trucha, *f.*, trout.
trueque, *m.*, exchange, barter.
tu, *poss. adj.*, your.
tú, *pers. pron.*, you.
tumba, *f.*, tomb, grave.
turbación, *f.*, trouble, confusion.
turbar, *tr.*, to disturb; **—se**, to be alarmed, be uneasy.
tus, *pl. of* **tu**.
tuve, *past abs.;* **tuviera, tuviese**, *past subj.;* **tuvo**, *past abs. of* **tener**.
tuyo, –a, *poss. adj.*, your.
tuyo (el), la tuya, *poss. pron.*, yours.

U

u, *used only before* **o** *or* **ho**, or.
ufano, –a, *adj.*, proud.
último, –a, *adj.*, last, greatest; **por —**, finally.
un, *see* **uno**.
unánimemente, *adv.*, unanimously.
une, *pres. ind. of* **unir**.
únicamente, *adv.*, only, simply.
único, –a, *adj.*, unique, only; **lo —**, the only thing.
unido, –a, *adj.*, united.
unir, *tr.*, to unite.
universal, *adj.*, universal, general.
universidad, *f.*, university.
uno, –a, *num. adj.*, one; **— a —**,

one by one; — **y otro**, both, one another; — **a otro**, one another.
uno, -a, *indef. art.*, a, an.
unos, -as, *indef. pron.*, some, few; **—os a otros**, each other.
urbanidad, *f.*, politeness.
urraca, *f.*, magpie.
usado, -a, *adj.*, worn out.
usar (*tr.*) **de**, to make use of, eat, enjoy.
uso, *m.*, use.
útil, *adj.*, useful.

V

V.E. = vuestra excelencia.
va, *pres. ind. of* **ir**.
vacante, *adj.*, vacant.
vaciar, *tr.*, to empty.
vacío, -a, *adj.*, empty, flat.
vajilla, *f.*, table service, silverware.
Valencia, a city in eastern Spain.
valer, *tr.*, to be worth, bring, yield.
valido, *m.*, favorite.
valimiento, *m.*, protection, influence.
valor, *m.*, courage.
valuar, *tr.*, to value, appraise.
Valladolid, a city in northern Spain.
vámonos = vamos + nos.
vamos, *pres. ind. of* **ir**.
¡vamos! *excl.*, come now.
vanagloriarse, *refl.*, to boast.
vano, -a, *adj.*, vain, groundless; **en —**, in vain.
vario, -a, *adj.*, various.
vaso, *m.*, glass.
vasto, -a, *adj.*, vast.
vaya, vayan, *pres. subj. of* **ir**.
Vd. = usted, *pers. pron.*, you; **Vds. = ustedes**, you (*pl.*).
ve, *pres. ind. of* **ver**.
vé, *imper. of* **ir**.
veces, *pl. of* **vez**.
vecindad, *f.*, vicinity, neighborhood.
vecino, *m.*, neighbor.
vehemencia, *f.*, heat, force.
veinte, *num. adj.*, twenty.
vejez, *f.*, old age.
vela, *f.*, candle.
velar, *tr.*, to watch, attend at night.
ven, *imper. of* **venir**.
vencer, *tr.*, to vanquish, conquer, defeat; **—se**, to restrain oneself.
vender, *tr.*, to sell.
vendrás, *fut.;* **vendría**, *cond. of* **venir**.
venga, *pres. subj. of* **venir**.
venida, *f.*, coming, arrival.
venir, *intr.*, to come; **— a las manos**, to come to blows; **— en ello**, to consent to it; **bien venido**, welcome; **—se**, to come.
ventajosamente, *adv.*, advantageously.
ventajoso, -a, *adj.*, advantageous, profitable.
ventanilla, *f.*, small window.
vente, *imper. of* **venirse**.
ventura, *f.*, luck; **por —**, by chance.
veo, *pres. ind. of* **ver**.
ver, *tr.*, to see; **al —**, on seeing; **— mundo**, to travel; **—se**, to see oneself, see one another, be seen.

Vera, a town in southern Spain.
veras; de —, seriously; **muy de —,** very earnestly.
verdad, *f.*, truth; **a la — (que),** truly, in fact; **es —,** it is true; **en —,** truly, indeed.
verdaderamente, *adv.*, truly.
verdadero, -a, *adj.*, true, real; **lo —,** the truth.
verdugo, *m.*, executioner, hangman.
vergajado, *m.*, lash (with a rawhide whip).
vergajo, *m.*, rawhide whip.
vergüenza, *f.*, shame; **tener —,** to be ashamed.
verificarse, *refl.*, to prove true.
veros = ver + os.
verosímilmente, *adv.*, likely, probably.
verso, *m.*, verse.
vestido, *m.*, garment, clothes.
vestido, -a, *past part. of* **vestir.**
vestir, *tr.*, to clothe, dress, make clothes for; **—se,** to dress, buy clothes.
véte, *imper. of* **irse.**
vez, *f.*, time; **otra —,** again; **de una —,** at once; **en — de,** *prep.*, instead of; **a veces,** sometimes; **muchas veces,** often; **otras veces,** then; **unas** *or* **otras veces . . ., otras,** now . . ., now.
ví, *past abs. of* **ver.**
vía, *f.*, way.
viajar, *intr.*, to travel.
viaje, *m.*, journey, trip.
vianda, *f.*, meat.
víctima, *f.*, victim.
victoria, *f.*, victory.
vida, *f.*, life; **en mi —,** never in my life; **¡por — de quien soy!** by my life!
vieja, *f.*, old woman.
viejo, *m.*, old man, old person.
viejo, -a, *adj.*, old.
viendo, *pres. part.;* **viera, vieran,** *past subj.;* **vieron,** *past abs. of* **ver.**
viento, *m.*, wind; **— en popa,** wind right aft, *i.e.*, well.
viernes, *m.*, Friday, fast-day.
viese, *past subj. of* **ver.**
vigésimo, -a, *num. adj.*, twentieth.
vigilancia, *f.*, watchfulness.
vigor, *m.*, strength.
vigoroso, -a, *adj.*, strong.
vil, *adj.*, vile, mean, despicable.
víla = ví + la.
villano, -a, *adj.*, wicked.
vimos, *past abs. of* **ver.**
vínculo, *m.*, tie.
vine, *past abs.;* **viniendo,** *pres. part.;* **vinieron, viniste,** *past abs. of* **venir.**
vino, *m.*, wine.
vino, *past abs. of* **venir.**
vió, *past abs. of* **ver.**
violencia, *f.*, violence.
violentísimo, -a, *adj.*, most violent.
violento, -a, *adj.*, violent.
virreinato, *m.*, viceroyship.
virtud, *f.*, virtue, efficacy; **en — de,** *prep.*, because of.
visir, *m.*, vizier, prime minister.
visita, *f.*, visit.
visitar, *tr.*, to visit.
víspera, *f.*, eve.
vista, *f.*, view, sight, presence; **a — de,** *prep.*, on seeing; **a la —,**

at sight, immediately; **a ojos vistos**, visibly.
vistas, *pres. subj. of* **vestir.**
viste, *past abs. of* **ver.**
vistiendo, *pres. part.;* **vistieron**, *past abs. of* **vestir.**
visto, –a, *past part. of* **ver.**
viuda, *f.*, widow.
vivamente, *adv.*, greatly.
vivaracho, –a, *adj.*, lively.
vivienda, *f.*, apartment.
vivir, *intr.*, to live; **el —**, living; **¡Viva . . .!** Long live . . .!
vivo, –a, *adj.*, alive.
vizcaíno, *m.*, Biscayan.
vizcaíno, –a, *adj.*, Biscayan, of Biscaya (a northern Spanish province).
vocación, *f.*, vocation.
voces, *pl. of* **voz.**
volante, *adj.*, light.
volar, *intr.*, to fly.
voluntad, *f.*, will, choice, good-will, disposition.
volver, *intr.*, to return, turn, recover; **— a ello**, to do it again; **— a poner**, to put back, replace; **—te a ver**, to see you again; **— en sí**, to recover one's senses; **—se**, to return, turn.
vomitar, *tr.*, to belch forth.
vosotros, –as, *pers. pron.*, you.
voy, *pres. ind. of* **ir.**
voz, *f.*, voice.
vuelta, *f.*, turn, return; **estar de —**, to be back; **—s y revueltas**, windings.
vuelto, –a, *past part. of* **volver.**
vuelva, *pres. subj.;* **vuelve**, *imper.;* **vuelvo**, *pres. ind. of* **volver.**
vuestro, –a, *poss. adj.*, your, yours.
vuestro (el), la vuestra, *poss. pron.*, yours.

Y

y, *conj.*, and.
ya, *adv.*, already, presently, now; **— no** *or* **no . . . ya**, no more, no longer; **— que**, *conj.*, since, now that.
yendo, *pres. part. of* **ir.**
yerno, *m.*, son-in-law.
yo, *pers. pron.*, I.

Z

zaga, *f.*, load packed on the back part of a carriage; **venir en —**, to be behind.
zambullirse, *refl.*, to plunge.
Zangir, a proper name.
zapato, *m.*, shoe.
zeloso, –a, *adj.*, zealous.
Zúniga, a proper name.

